

EL MUSEO CANARIO.

**EL MUSEO CANARIO
BIBLIOTECA**

EL MUSEO CANARIO,

REVISTA QUINCENAL,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

ESTABLECIDA EN

LAS PALMAS DE GRAN-CANARIA,

PARA EL ADELANTO

DE LAS CIENCIAS, LAS LETRAS Y LAS ARTES.

TOMO IV.

DEL 7 DE SETIEMBRE DE 1881 AL 22 DE FEBRERO DE 1882

LAS PALMAS.

IMPRESA DE LA ATLÁNTIDA,
á cargo de Antonio Cabrera y Quintana.—*Santa Bárbara*, 19.
1881.

EL MUSEO CANARIO.

LOS SÉRES MICROSCÓPICOS.

Si el TELESCOPIO, hundiéndose sin cesar á través de los insondables abismos del espacio, arranca constantemente á la máquina maravillosa de los Cielos los secretos admirables de su engranaje colosal, marchando á buscar al borde del infinito éter la apartada luz de las estrellas, que, á pesar de su inconcebible velocidad de 77 mil leguas por segundo, ha siglos que partió de su superficie y llega hoy al solitario gabinete del astrónomo á ser estudiada por el físico, que halla en el análisis espectral, la composición química del astro que la produjera tras la infinita bóveda celeste; el MICROSCOPIO, encerrándose en el mundo de los átomos, investiga en el reducido espacio de lo ínfimo, las formas especiales de los infinitamente pequeños que con verdadera perseverancia científica descubrió Ehrenberg ¡séres diminutos! ¡vivientes é invisibles! que es necesario reunir 1,111.500,000 de ellos para que pesen un gramo, y que en una pulgada cúbica de tripol de bilin se encierra la enorme cifra de 40,000 millones de conchas silíceas de *gationelas*, algunas de las cuales alcanzan el ínfimo desarrollo de $\frac{1}{1000}$ de milímetro de largo y cuyos cuerpos desecados yacen por millones de trillones formando el suelo ex-viviente en que hoy se alza París, en cuya caliza de la cantera de Gentilly se hallan sus momias y esqueletos, de edad quizás anti-diluviana, en número de 20 millones por metro cúbico.

En vano sería tratar de revisar una por una todas las infinitas especies microscópicas de infusorios que

hoy los sabios han descubierto y clasificado en sus grandes investigaciones científicas, ellas nos enseñan cómo esas legiones de seres imperceptibles á nuestra simple vista, no sólo habitan los centros profundos de las aguas, los poros de las más simples coníferas, sino que, aviones de nuestros pulmones revolotean en nuestra tráquea, sin que note su inoportuna presencia nuestra sensible respiración, así, los *vibriones* (*políperos* de nuestro ser) adhiérense al marfil de nuestras dentaduras como los bancos de ostras á las rocas marinas, en tanto los *microzoarios* con su infinita pequeñez llegan á cruzar los tejidos y penetrando en las corrientes sanguíneas, viven allí como peces del torrente de nuestras venas, convirtiéndose para ellos en Mediterráneos anchurosos las arterias, y en profundos Océanos los senos del corazón, consiguiendo nadar en virtud de nimidad suma, á través de los estrechos pasadizos de la ténue red capilar que nos envuelve, y sin embargo, sobre estos seres diminutos, cuya pequeñez no alcanza nuestra mente á conocer de una manera cierta, porque las medidas excepcionales de los inmensamente grandes ó infinitamente pequeños, no tienen en la tierra punto de comparación, porque no estamos aún acostumbrados á navegar en pos de la vida universal á través del éter sin fin con la velocidad de la luz, ni sabemos apreciar el tiempo, por millones de siglos, ni concentrarnos á buscar, en átomo de aire, una gota de agua ó un grano de arena el mundo maravilloso de la vida microscópica; así, cuando la ciencia con la elocuente voz de la verdad nos enseña que estos seres imperceptibles, de inconcebible pequeñez sirven de habitación á otros infusorios que moran parásitos sobre los cuerpos ínfimos de éstos, cuando el estudio abre incesantemente á cada empuje del saber humano el variado conjunto de nuevas formas de vida con que la creación dotó la naturaleza, nuestra alma extasiada admira el variado conjunto de los seres y ve como respira la vida hasta en los espacios más ocultos de nuestro ser.

En seres tan especiales, de tan simple organiza-

cion, cuya reproduccion se debe á meros desmembramientos de sí misma, pareceria débil la fuerza vital que los anima: y es un error, porque los vientos arrancan de la superficie de las aguas, que se evaporan, *rotíferos*, *brachiones*, *tardígrados*, é infinidad de animalillos invisibles que flotando por largo tiempo en las altas regiones de la atmósfera, yacen desecados y con todas las apariencias de la muerte, hasta que las gotas del rocío disuelve la cubierta que envuelve sus cuerpos, (arremolinados y diáfanos,) y gracias al oxígeno que siempre contiene el agua, comunica á sus órganos nueva movilidad. Ehrenberg ha encontrado que las nubes de vapor amarillento que en ciertas ocasiones llenan algunas zonas del Océano aéreo (como en las Islas de Cabo Verde) consisten en masas de animalillos microscópicos encerrados en cubiertas silíceas; y el análisis ha demostrado que resisten algunos *rotíferos* una temperatura de 120° centígrados y desecamiento de cuatro años sin perder la vida.

En las depresiones inmensas del Atlántico, debajo de capas de agua de 5 á 6 mil metros de profundidad y sosteniendo una presión gigantesca de cientos de atmósferas, las sondas modernas arrancan al fondo de los mares seres vivientes de estructura tan simple que parecen ser el lazo del reino vegetal con el animal; entre ellos se hallan esos infusorios de irritable organizacion, de composición extraña, que en número prodigioso llenan ciertos mares, como el de la India, derramando sobre sus aguas la fosfórica luz de sus tejidos. Ya nuestros lectores comprenderán que nos referimos á la fosforecencia del mar, fenómeno cuya belleza es notoria y que hemos tenido el placer de admirar en nuestros mares y que aquí describiremos sucintamente: la noche del 18 de Abril de 1880, ocultóse la luna á la una y 21 minutos, y al desaparecer los últimos rayos de la solitaria de la noche, quedámonos envueltos en la más profunda oscuridad, únicamente de tres en tres minutos lucía en el profundo horizonte la luz racheada del faro de Anaga cruzándose con el de la Isleta, y

en tanto que la oscuridad del cielo era mayor y á la par que las brumas cubrian la estrellada bóveda; de aquí y de allí comenzaron las olas á brillar con puntos argentados, hasta que el más sublime espectáculo de la Naturaleza se desarrolló ante nuestra vista. Ya no son chispas fosforescentes, no son olas de luz, es un mar de fuego que nos envuelve, que choca en el casco de nuestro buque y le deja por algunos momentos iluminado. Los peces que llegan á las superficies de las aguas marcan con plateada luz su presencia, y si por casualidad se recoje un cabo mojado en el agua del mar, aún en nuestras manos brilla con fátuo resplandor por espacio de varios segundos. Dos horas duró este fenómeno y apenas la ténue luz de la aurora se dejó ver en el Oriente, el mar fué perdiendo gradualmente su brillo y sólo presentó aquella mañana un color más verdoso que de ordinario.

Nada podemos decir de los séres extraños que en esta ocasion dieron su luz al mar, pues imposibilitados por el mareo nos fué imposible hacer observacion alguna sobre ellos. Sin embargo, veríamos con sumo placer que el Centro científico que en esa ciudad se halla, recomendase á sus idóneos socios la determinacion de los séres microscópicos que constituyen la fosforescencia del mar en Canarias.

LEANDRO SERRA Y MORATIN.

Santa Cruz de Tenerife, Agosto de 1881.

DARWINISMO Y ESPIRITUALISMO.

II.

Ya en los tres últimos siglos la libertad de conciencia, la tolerancia religiosa y el libre exámen, que la Reforma, con su soplo civilizador y progresivo, deramó por el centro de Europa, dió lugar á que principiára á manifestarse en algunas inteligencias privilegiadas, el deseo de buscar una explicacion científica al misterio de la existencia.

Benito Meillac, en Francia, sin desviarse del espíritu del Génesis, pero interpretándolo libremente, dió al problema una solucion, que nos anuncia la aparicion del transformismo moderno.

Ray en su Historia de las plantas, 1686, y Tournefort en sus Instituciones *rei herbariæ*, 1700, fijan la verdadera significacion de la palabra *Especie*. Linnæo con su clasificacion binaria de género y especie, hace dar un paso inmenso á la Historia natural. Monnet y Robinet, predecesores de Lamarek, se apartan más y más de la concepcion Bíblica. Goethe en Alemania, con la intuicion que presta el genio, y guiado por la observacion de las metamórfosis de las plantas, generalizando esta idea, la aplica al resto del mundo orgánico. En fin, Lamarek, á principios de este siglo, viene á encontrar una explicacion racional al problema de la existencia del hombre, echando los cimientos al sistema que luego, bajo forma más perfecta, ha recibido el nombre de Darwinismo.

Este sábio naturalista, en su Filosofía Zoológica (1809), en su Introduccion á la Historia natural de

los animales invertebrados (1815), y en su Sistema de conocimientos positivos (1820), desenvuelve la idea de que el reino orgánico se ha desarrollado por vía de trasmutacion. «En un principio, dice, la atraccion formó en el seno de las aguas, y aún forma al presente, reducidos núcleos de materias gelatinosas ó mucilaginosas, que bajo el influjo de la luz penetran los fluidos sutiles calórico y electricidad. En virtud de la accion repulsiva que éstos ejercen, apártanse las moléculas y se abren cavidades, trasformándose por tal modo la sustancia primera y continua en un tejido celular de extremada finura. Desde ese momento, esos corpúsculos pueden absorber y exhalar los líquidos y gases ambientes. Comienza luego el movimiento vital, y segun la composicion de la pequeña masa primitiva, transfórmase en un vegetal ó en un animal elemental..... Los seres elementales, léjos de las fuerzas físicas que les transmitieron el primer aliento vital, desarrolláronse en un principio, y continúan desarrollándose constantemente, dada la generacion espontánea de los proto-organismos en las épocas primitivas de la vida de nuestro planeta, y su actividad continúa siendo la misma de antes. Engendraron esos proto-organismos los seres que comprenden los reinos animal y vegetal, y las especies más elevadas descienden de ellos por medio de la filiacion y la derivacion».

Así se explicaba Lamarck, cuando ni aún era entendido ni escuchado por la generacion en medio de la cual vivia.

Afirmaban Maillet y Robinet la preexistencia de los gérmenes, como hoy el célebre Tindall, mientras Lamarck se decidia por la generacion espontánea; pero todos estaban conformes en el desarrollo del sér orgánico por medio de sucesivas evoluciones.

Entretanto Cuvier, el ilustre fundador de la Anatomía comparada, siguiendo opuesto sendero en esta espinosa cuestion, y á pesar de haber reconocido en las veneradas reliquias de un S. Cristóbal, los huesos de un mastodonte, se propuso combatir á Lamarck y á Geoffroy St. Hilaire, deteniendo así lastimosamente

mente los progresos de las ciencias naturales, y postponiendo las glorias del porvenir á los honores del presente.

No olvidaremos en esta breve reseña recordar honrosamente, como uno de los más ardientes discípulos de Lamarek, á Bory de St. Vincent, por haber visitado en otro tiempo este Archipiélago, y ser autor de una notabilísima obra sobre las Canarias.

Muchos sabios, cuyos nombres son familiares á todos los que cultivan las ciencias, continuaron durante el primer tercio de este siglo acumulando datos para la solución del problema, pero sin que ninguno se atreviese á abordar de frente la cuestión, tal era el influjo que en los Cuerpos científicos y en el Profesorado ejercía ese elemento, que pudiéramos llamar oficial, hostil siempre á toda innovación.

Las grandes revoluciones en el dominio intelectual no brotan nunca sin antecedentes. Cierta es que, bajo la amenaza de la prisión, del tormento, y de la hoguera, ha habido hombres que, anticipándose á su siglo, han enunciado grandes verdades, que han quedado olvidadas luego por largo tiempo, porque el medio donde han aparecido no estaba preparado para su desarrollo y fructificación.

Empero, cuando aquellas llegan en el momento oportuno, y pertenecen á esa clase de grandes revelaciones que han de imprimir honda huella en la vida de la Humanidad, se advierte cómo que flota en el aire el germen de las ideas que lleva en sí; parece que todos las sienten, que todos las palpan, aunque ninguno llegue á verlas con perfecta claridad. Entonces aparece de repente el génio predestinado á darles forma, y rasgando el velo que las ocultaba á todas las miradas, las revela con pasmosa diafanidad, iluminando con los destellos de su inteligencia las líneas que de todas partes del horizonte convergían misteriosamente hácia la idea revelada, que hasta aquel instante habia permanecido oscura ó indecisa, como las franjas de vacilante luz, que preceden á la salida del sol.

Así fué preparada y así apareció la teoría de Darwin.

En medio del torbellino en que vá envuelto hoy el progreso humano en su providencial y vertiginosa marcha, mengua hubiera sido que la teoría de los seres organizados hubiese permanecido estacionaria. Su aparición era indispensable para la armonía del conjunto. Llegó pues el momento, y la luz brilló. Así se han cumplido y se cumplirán todas las revoluciones necesarias en el orden social, religioso y científico.

La teoría de Darwin es sencilla, como toda revelación que encierra en sí misma el gérmen de una gran verdad.

Procuremos condensarla en pocas palabras.

Cuando el planeta que habitamos, desprendiéndose de la gran nebulosa que formó nuestro sistema solar, continuó aisladamente su movimiento de rotación, y la masa de vapores que lo constituía, se fué paulatinamente enfriando, verificándose en ella durante millones y millones de siglos esas evoluciones sucesivas que nos revela la Geología, llegó un momento en que la vida apareció sobre la tierra.

¿Existía esa fuerza misteriosa que llamamos vida compenetrando la materia y latente en la nebulosa, ó era producto de un soplo extraño que venía á fecundar la futura morada del hombre? ¿Quién es el que se atreva á decidir esta cuestión, llevando el convencimiento al ánimo de sus lectores? Y sin embargo, si hemos de ser lógicos y juzgar con sentido racional el proceso científico, de suponer es que la vida, sea cual fuere la concepción que de ella tenga cada uno, no pudo infiltrarse de extraña manera, sino que, impulsada por la Causa generadora é inteligente de toda fuerza y de todo movimiento, venía ya envuelta en la nebulosa de nuestro sistema, compenetrando sus partes constitutivas, como ha de existir y existe en todos esos millares de mundos, que ruedan por el espacio, cumpliendo el fin providencial de la Creación.

Ahora bien: todas las especies animales y vegetales que aparecieron en el globo desde ese momento genesiáco, y las que al presente existen, proceden, dice Darwin, por vía de transformación, de un número

muy escaso de tipos originales, ó tal vez de uno solo: «Verificase esa transmutacion, continúa diciendo uno de sus comentadores, bajo el imperio de una ley suprema que la experiencia nos pone de manifiesto á cada instante. La lucha por la existencia. Impuesta necesariamente á todos los organismos esta regla inquebrantable, contiene el principio de la seleccion natural, por cuyo medio las misteriosas fuerzas de la Naturaleza dan la victoria á unos individuos sobre otros, vigorizando y desarrollando por tal manera aquellas partes y caracteres, que, ofreciéndose en los seres como rudimentarias cualidades en un principio, llegan á diferenciarlos, hasta constituir, primero variedades, y luego nuevas especies distintas ya de aquella pareja comun, de donde proceden por filiacion rigurosa. La seleccion natural, regida por secretos resortes, aparece acompañada de otra ley no menos enérgica, constante é indestructible. La seleccion sexual. No sólo lucha el individuo con el mundo total externo hasta adaptarse á las condiciones biológicas que puede soportar, no sólo contra todos los demás seres organizados que le disputan el punto mínimo que ocupa sobre la superficie terrestre, si que tambien ha de combatir á sus congéneres, que le disputan la posesion de las hembras en las estaciones propicias á la reproduccion. Perecen de este modo las plantas y animales menos favorecidos, perpetúanse los más robustos y gallardos; engendran estos nuevos seres, y de determinarse variaciones favorables á la existencia, ejércese sobre ellas la seleccion natural, hasta robustecerlos constituyendo en lo futuro, y mediante una série de insensibles gradaciones, nuevas especies, que á su vez engendrarán otras diferentes». (1)

Y otro de sus comentadores, tal vez el más ilustre, el célebre Haeckel, se expresa de este modo:

«La teoria de Darwin, ese digno coronamiento de nuestras ciencias naturales, se llama habitualmente doctrina genealógica ó teoria de la descendencia, aunque tambien se la ha llamado doctrina de la

(1) Tubino: Revista antropológica, p. 241.

metamorfosis ó teoría de la trasmutacion. Las dos denominaciones son exactas. En efecto, esta doctrina pretende que la totalidad de los organismos, por más diversos que sean, de todas las especies animales y de todas la vegetales que han vivido en otro tiempo y viven hoy sobre la tierra, se derivan de una sola forma primordial, ó de un pequeño número de formas primordiales excesivamente simples, y las cuales desde este punto de partida se han evolucionado por graduales metamorfosis».

Tales son, condensados rápida é imperfectamente, los puntos culminantes de la teoría de Darwin.

AGUSTIN MILLARES.

RELACION

DIARIA DE LAS ALEGRES Y LUCIDAS DEMOSTRACIONES CON QUE LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE LAS PALMAS Y LUGARES DE LA ISLA DE GRAN-CANARIA CELEBRARON EL FELICÍSIMO NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE N. S. D. LUIS EL PRIMERO, HIJO DE NUESTROS LEGÍTIMOS REYES Y SEÑORES DON FELIPE V Y D.^ª MARÍA LUISA GABRIELA DE SABOYA (Q. D. G).

(Continuacion).

Las dos siguientes noches se prosiguieron las luminarias con igualdad á la precedente, regocijándose con varios fuegos artificiales, habiendo, en las dos primeras, diversas mogigangas, que dispuso el afecto comun, aunque las de la segunda fué más bien ordenada de ridiculas figuras, vestidas de extraños disfraces montadas en camellos y jumentos, y alumbrados, demás de las luces que habia en las casas y calles, de mucho número de hachos.

La tercera noche, que fué la del sábado 17, salió el Cabildo y Regimiento de esta ciudad en forma, con sus maceros vestidos de damasco carmesí, y muchos ministros que en publico paseo á caballo alegraron más sus calles; mostraba cada uno destos caballeros el noble afecto de su lealtad é interior regocijo en el adorno de sus personas. El pecho guarnecieron con estimables joyas, los sombreros con preciosos cintillos y airosos penachos blancos, las mangas de color celeste franjeadas de oro y plata, manguito y media blanca; los caballos primorosamente enjaezados, y alumbraba cada uno dos hachos que llevaban dos lacayos. Marchaban delante de todos dos clarines con sus ropas de carmesí y dos tambores tambien á caballo. Luego que montaron y se pusieron en órden delante del pórtico de sus casas de Ayuntamiento, se

hizo salva con la artillería de campaña y bélicos instrumentos, á que acompañó la de las campanas de toda la Ciudad. Dióse vuelta á la Plaza, donde habia varias invenciones de fuegos en galeras y navios que trabaron batalla, y muchas ruedas y voladores, destos se continuaron en todas las esquinas de las calles, en cuyo adorno de luces y diferencias de luminarias parecia habia vuelto á amanecer.

Al entrar en la plazuela de la Cruz verde para pasar el puente del torrente que divide esta ciudad, se esparcieron al aire muchos cohetes, ruedas, palmas y otros fuegos de regocijo, que tenia prevenido el del afecto y fineza de D. Diego Duron de Ortega, Presbítero maestro de capilla de la Santa Iglesia Catedral, y en las ventanas de su casa todos los ministriles y músicos, que con la más dulce y acorde armonía de voces ó instrumentos festivos, cantaron apláusos de nuestros amados monarcas y feliz nacimiento, de suerte que se suspendió el paseo, y aún los sentidos de cuantos le oían, y porque lo abierto y espacioso del sitio y el batir de las olas del proceloso mar Océano Atlántico, que baña esta ciudad por la parte de Oriente pudo impedir comprender la letra, la refiero aqui:

L E T R A .

Clarines y timbales
 Amantes se compiten,
 Á celebrar de España
 El suceso más deseado y más felice.
 Toquen, canten, suenen, brillen,
 Clarines y timbales
 Timbales y clarines.
 Clarines y timbales
 Mirad que amor nos dice,
 Que el Príncipe que nace
 Ha de vencer con lo hermoso los ardides.
Toquen, canten, etc.
 Clarines y timbales
 Ya vence lo apacible,
 Que son demás las bombas

Cuando el amor y ternura llega á unirse.

Toquen, canten, etc.

Clarines y timbales

Brillad al ver que insignes

Producen un clavel

De Francia y de Saboya las mejores lices.

Toquen, canten, etc.

Clarines y timbales

Clamad vengan á unirse

Los reinos y los mundos,

Pues Madrid ya tiene sol, aurora é Iris.

Toquen, canten, etc.

Clarines y timbales

Ciudad la más insigne

Hoy en vuestra presencia

Llevan el aplauso á esfera más sublime.

Toquen, canten, etc.

Clarines y timbales

En un vasallo humilde

Del corazon son lenguas,

Que explica la lealtad en que arde y vive.

Toquen, canten, suenen, brillen

Clarines y timbales

Timbales y clarines.

Esto fenecido, se prosiguió el paseo por toda la otra parte de la Ciudad, y volviendo á entrar en la Plaza mayor á las diez y media, habiendo salido á las siete, se repitieron las salvas de artillería y demás instrumentos. Fué este acto tan grave, que infundió respeto en los más inconsiderados; pues se conoció en la compostura de la multitud popular y plebeya, que sólo levantaba la voz, cuando precedía la de los principales en las repetidas aclamaciones que se hacian á nuestros Reyes y Principes, que vivan duplicados siglos.

En estos tres dias y noches se aumentaron en los amantes de Baco sus glorias con las diferentes fuentes, que estuvieron perennes de su licor en las calles y casas de algunos caballeros.

Domingo 18 por la tarde juntó el Capitan de la

Marina toda su gente, que con divertibles danzas de espadas al son de chapas y pandero, tambor y clarin hicieron una lucida marcha por toda la ciudad, llevando de vanguardia y retaguardia buen número de mangas de mosquetería y arcabucería con que hacian continuamente salvas.

Sucedió la noche, en que prevenidos todos los mozos lucidos de esta ciudad y de otros sus lugares, hicieron otra entretenida mogiganga de muchas figuras vestidas con varios y ridículos disfraces, todos en malos caballos y jumentos, alumbrada de un copioso número de hachos, y detrás llevaban en un carro una entretenida y agradable idea.

Los pastores que repastaban sus ganados en las dehesas y montes de los lugares convecinos á esta ciudad, llenos de un regocijo extraño, se fueron convocando unos á otros para venir á celebrar donde los más lo hacian el dichoso nacimiento: esto ejecutaron la noche 19, bajando por la montaña de S. Francisco más de 200, publicando aunque con rústicas voces su alegría, y al son de tamborino, flautas y otros instrumentos agrestes, entraron bailando por la ciudad, y aclamando la comun feliz fortuna, y dando vuelta por toda ella se retiraron á sus cabañas.

En el dia 22 por la tarde hicieron muy lucido paseo los estudiantes gramáticos y artistas, y para que lo pareciese mucho más, siendo las galas y adorno de cada uno igual, eran las representaciones diferentes á pié y montados; y entrando en la plaza mayor divididos, manifestaron su alborozo, y aplaudieron la general dicha en una bien dispuesta relacion.

Los vecinos del muy ameno, fresco y fructífero lugar de la Vega, que dista dos leguas de esta ciudad, entraron en ella la tarde del dia 23, la mayor parte venian armados, dando con sus fusiles duplicadas salvas y al toque de clarin, tambor, tamboril, panderos y vihuelas; hacian en su centro divertibles danzas, la una de segadores vestidos de zamarrones, que con sus hoces se ordenaban y trabajaban sus bailes, y otros de fingidas damas, y á los lados muchos labradores que sembraban y esparcian al aire trigo y otras semi-

llas; venian todos con guirnaldas de espigas, pámpanos, racimos y de diferentes frutas; guiábalos el capitán de las milicias del Lugar, que siendo de más octogenaria edad, soltó la pica al paje llegando á la Plaza mayor y tomando la gineta, dió la enhorabuena á todos de la felicidad que gozábamos, y en una dilatada relacion convidó á nuevas conquistas para tener más que ofrecer á nuestro recién nacido Principe y Señor. Fué esto de particular gusto, viendo las expresivas acciones y bizarría del anciano capitán.

En la noche de este dia ocurrieron á la comun celebracion los vecinos del alegre y templado lugar de Arúcas, que está en igual distancia de esta ciudad que el de la Vega; formáronse para su entrada en la montaña de San Francisco, y con muchos faroles que traian, le aumentaron su lucimiento; marcharon en vanguardia y retaguardia más de ochenta arcabuceros, y en su centro venia en un carro formado de entretegidas ramas y yedras, un coluco ó casa de Indias y dos cuadrillas, la una de mancebos y otra de damas vistosamente vestidas, y estando delante de las casas del Cabildo salieron del coluco una india y un indio vestidos á su usanza y diez indiecillos desnudos y con jerretin rojo; que el mayor no excedia de ocho años y haciendo los mayores su baile, le siguieron los chiquillos cantando con rara propiedad; los galanes y damas se dividieron en dos danzas una de cintas que pendian de un asta que llaman, «la nunca vista» y otra de pañuelos de mucho artificio y primor; éstas repitieron en diferentes partes de la ciudad á que dieron vuelta, haciendo continuas salvas, así con la arcabucería como con artificiosos fuegos.

P. A. DEL CASTILLO.

(Continuará).

EL ÍRIS.

—
ODA.

Era bello el crepúsculo sombrío,
 Y la luz en las plantas reflectando,
 Con el brillo jugaba
 Del sol y con las gotas del rocío.
 Lamenta Filomena en eco blando;
 La brisa entre las ramas murmuraba,
 El arroyo sonaba,
 El paisaje derrama gracia y vida
 Del año en el regazo, y la belleza
 De Mayo vierte en la estacion florida;
 Que Primavera apriesa,
 Dejó en el valle su pintado manto
 Al céfiro su aliento, al ave el canto.
 Brillan los ciclos al morir del día,
 Cual bandera tendida en el ocaso
 De azul y oro luciente;
 Mas una densa nube aparecía
 A lo lejos, creciendo paso á paso;
 Y su márgen oscuro finalmente
 Toca el zenit y Oriente;
 Y en medio de la escena tan gloriosa,
 Que el alma arroba; una vision más bella
 Se presenta en la Nube luminosa:
 No era Febo, ni Estrella,
 Ni de plácida Luna el alba frente,
 Ni el fulgor de su túnica esplendente.....
 ¿El espíritu es de la tormenta?
 Nó; que su faz hermosa
 Ni el Angel de exterminio representa;
 Ni es el nuncio de guerra borrascosa.
 Su traje alumbra las oscuras huellas;
 Y sublime luciendo, placentero,
 Se apoya lisonjero
 Sobre el bosque, la aldea, el rio, el campo;
 Y la aldea y el bosque, y campo y rio,
 Más claros brillan con radiante lampo;
 Pues sintieran con brio,
 Que el gozo que en sus senos rebosara
 La Natura en placeres inundara.
 Era el Arcó del Sér de Omnipotencia,
 Cuyo palmo misura el Universo,

Era de su promesa bienhechora
El gaje de piedad por excelencia,
Desde el Ponto anegó mundo perverso,
Hasta que de su brazo la grandeza
Le reduzca á pavesa;
Ni como en torbellino en él volara;
Ni oscura tempestad su carro fuera;
Ni caballos relámpagos montara;
Ni sangrienta bandera,
La nube lanza el rayo, ni dilata
Su voz, cual pavorosa catarata.

No era de su presencia el soplo airado
Que miles mata, que la roca enciende;
Que la mar inflamara;
Ni espada, ni contagio derramado,
Que muerte y muerte en la llanura tiende,
Y el buitre y voraz lobo entonces fuera
Sepulcro al que cayera:
No así del Iris fué la imágen bella,
Que curva refraccion su arco levanta;
Y el sol, piedra angular, su clave sella;
Y en su grandeza tanta
Es pabellon de Dios, donde acaricia
A blanda Paz la rígida Justicia.

Suave á la oscuridad luego se inclina
Un momento: cual suele desolado
Amor al mortal lecho;
O hácia la tumba la Esperanza fina:
Pero, lento, con paso retardado,
Se retira; como el Amor deshecho
En angustiado pecho,
O de Esperanza el vislumbrar muriente.
¡Oh de mi canto fuente, Iris radiante!
Sola no asombrará mi absorta mente
Tu presencia brillante;
Que á todos guía, dó el Excelso mora,
Y allí extasiado el corazon le adora.

GRACILIANO AFONSO.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR. (*)

(Continuacion).

V.

EL GIGANTE CHINO.—JARDIN ZOOLOGICO.—CHATEAU BORRELLY.—MIS IMPRESIONES.

Junio 2.

Nos preocupaba el gigante chino llamado *Chowechi-Lang*, y una casualidad nos ha proporcionado la ocasion de verle antes que el público marsellés.

Era este dia el señalado para su exhibicion en la Sala de Eldorado, y como le era preciso bajar la escalera del hôtel para subir al coche que le esperaba en la puerta, pudimos admirarle á nuestra satisfaccion.

Segun los datos que he podido adquirir, su estatura es de 2 metros 35 centímetros, y su peso llega á 280 kilogramos, es decir cuatro veces más que un hombre ordinario. Come tanto como seis, y bebe en proporcion; pero no he llegado á averiguar si el dueño del hôtel le cobra tambien en proporcion; bien que entonces se veria obligado á hacer la deduccion proporcional por lo que respecta á la enana mujer del gigante, cuya estatura no llega á un metro, y cuyos piés casi microscópicos llamaron tanto mi atencion.

La fenomenal desproporcion de semejante matrimonio dió lugar á picantes observaciones.

(*) Véase el núm. 12 del tomo I, pág. 396.

Chowe-chi-Lang, á más de su vestido chino, tuvo la ocurrencia de proveerse de un traje á la europea; y segun las notas consignadas en los libros de Mr. Crémieux, sastro de Marsella, el pantalon mide de la cadera al talon 1 metro 50 centímetros; el vuelo ó circunferencia del chaleco es de 1 metro 48 centímetros, y su largo de 1 metro 8 centímetros; y el chaqué del cuello á la extremidad, es decir, á la rodilla, tiene de largo 1 metro 40 centímetros.

Este señor Chino no emplea en vestirse menos de 12 metros de tela.

Decíase que el *gigante de los gigantes*; como se hacia anunciar, pasaria de Marsella á París á visitar la Exposicion universal; y así deberá ser, porque como allí habrá de ponerse de manifiesto cuanto grande hay en el mundo, preciso es que allá vaya, con el apéndice de su raquílica mujer, que también deberá exhibirse como cosa *grandemente* pequeña.

El tiempo nos escasea, y nos hemos apresurado á visitar el jardin zoológico en Long-champ.

Se pasa allí un rato delicioso. ¡Cuánto puede la voluntad del hombre impulsada por la poderosa mano de Dios!

Hace algunos años, ese extenso campo, verdadero Eden por cuyos magníficos paseos circula una multitud que viene los domingos á olvidar las penas y á enjugar el sudor de seis dias de trabajo, era un terreno árido, pedregoso y accidental convertido hoy en mágico paraiso. Basta recorrer aquel precioso bosque en una extension de seis hectáreas, admirar su cascada, visitar las jaulas de los leones, el parque de las gacelas, sus pájaros diversos, la variada coleccion de aves de rapiña, sus avestruces, la pagoda de los elefantes, el *marabout* de las girafas, las cavernas de las hienas, de las panteras, de los tigres, de los osos, etc. etc. para figurarse uno transportado al primitivo Paraiso terrenal, si no se viesen pulular por todas partes muchos barbudos Adanes y muchas *fashionables* Evas de basquiña y cola.

Una banda militar hacia oír sus melodiosos aires, mientras nos refrescábamos interiormente con un frio vaso de horchata; y despues de divertirnos viendo un robusto elefante que se bañaba, y que de cuando en cuando refrescaba á la curiosa multitud con el agua con que cargaba su encorvada trompa, fuimos á visi-

tar el Museo de antigüedades situado en *Château Borrelly*; magnífica propiedad de 46 hectáreas situada á la extremidad izquierda del Prado y á orillas del mar.

Reune aquel sitio cuanto la naturaleza puede ofrecer de verdadero atractivo, y recomendamos á nuestro conductor llevase el carruaje con la mayor lentitud á fin de disfrutar por más largo tiempo de aquel bello paisaje. Caminábamos por extensas y alineadas calles de árboles, atravesábamos preciosos jardines ingleses y franceses, prados de verdura, en medio de los cuales brillaban como láminas de plata las aguas transparentes de los estanques; y luego un dilatado campo destinado á las carreras de caballo y frecuentado por los más adiestrados ginetes de la aristocracia de Marsella.

Aunque muchos de los objetos que se conservaban en el Museo de antigüedades de *Château Borrelly* han sido trasladados á Long-champ, existen aun allí curiosos fragmentos antiguos aportados del Oriente, y otros no menos curiosos encontrados en las cercanías de Marsella, que constituyen un precioso tesoro, cuyo valor saben apreciar los franceses y tambien los extranjeros.

Es tarde, no tengo tiempo de tomar apuntes de tanto y tanto bueno como he admirado, y mis compañeros me dan prisa para volver al coche, porque ha sonado la campana que anuncia á los visitantes que es la hora de cerrar el Museo.

Dimos la vuelta por el paseo del mar, entramos por el Puerto viejo; y fatigados, determinamos ir á descansar.

—Mañana partiremos para Niza, dije melancólicamente á mi esposa; veremos al Dr. Labordetté; él me verá á mí, los dos nos veremos; él pronunciará la sentencia que juzgue procedente en pró ó en contra de mi vida y de mi perdida salud, y yo tendré que resignarme, porque no tengo otro remedio.

Mi mujer callaba; me parecía muy taciturna.

Varié de conversacion y hablamos de Marsella; del gran pueblo que dentro de cortas horas íbamos á abandonar tal vez para siempre. Marsella es la primera poblacion extranjera que he visitado; donde he sentido las primeras impresiones de mis deseos, y siento por ella ese atractivo de los primeros amores.

En Marsella hay mucho que ver y mucho que ad-

mirar; la antigua *Phocée*, que sirvió de destierro á Tito Annio Milon el asesino de Clodio, es hoy una ciudad moderna que poco ó nada conserva de sus pasados recuerdos. La ciudad romana ha sido sustituida ó reemplazada por la ciudad activa y laboriosa, que ya no mira al pasado, sino que sólo se ocupa del presente, con la vista fija en el porvenir.

Yo no he tenido tiempo para estudiar á Marsella; cuatro dias no bastan para formar idea de un pueblo, ni para hacer el paralelo entre el Marsella histórico y el Marsella de hoy; pero si bastan cuatro dias para admirarlo, y para embriagarse y aturdirse con ese ruido incesante de la industria laboriosa y del comercio activo, que en ciertas horas del dia y especialmente en ciertas horas de la noche se reconcentran en los 350 cafés que encierra la ciudad, que se convierten en otras tantas pequeñas bolsas ó sucursales, donde se trata, se compra y se vende; se negocia y se hacen cálculos y operaciones con la cartera siempre en la mano.

Dejaremos la ciudad de Marsella sin haber visto ni siquiera la *Virgen negra*, milagrosa imágen que atravesando verdaderas tormentas revolucionarias, tiene una historia curiosa, habiendo sido guardada oculta-mente en 1793, cuando la Convencion hizo cerrar las iglesias; y viéndose despues secuestrada y vendida en pública subasta, debiendo tal vez su mucha devocion á esas mismas peripecias porque ha pasado y de las cuales ha salido siempre victoriosa.

Dejaremos la ciudad de Marsella sin haber visitado muchos de sus históricos santuarios, y de sus monumentos civiles, sus bibliotecas y academias, sus establecimientos de beneficencia y de enseñanza, su renombrado castillo de If, terrible prision de tantos y tantos hombres célebres, entre los cuales se cuenta el famoso Mirabeau, ni sus pintorescos alrededores; una fuerza mayor me obliga á ello; la negra mano de mi destino me lleva en peregrinacion á otros lugares.

¡Quiera el cielo que pueda pronto volver á visitar estos encantadores sitios, no obligado por las circunstancias de hoy, sino por via de instruccion y recreo!....

(Continuará).

LA EMILIA.

HISTORIA VULGAR DE UNOS AMORES COMO HAY MUCHOS.

(Continuacion).

¿Era feliz al lado de su padre la pobre niña que ya empezaba á ser mujer?.... Todo hace presumir que nó. Venia á su mente, tal vez á su pesar, el recuerdo de una pérdida irreparable y las causas que la motivaran, de las que se hacia cargo más por instinto que por propio conocimiento; pensaba en su actual abandono, en los azares y peligros de la vida, y en tales condiciones, presa su alma de tamaña incertidumbre, no acertaba á comprender la idea de un bienestar eterno. ¿Cómo lo habia de comprender, cuando ni aún la muerte de la esposa hizo volver en sí al padre, recordándole sus deberes más íntimos? ¿Qué transformacion podria esperar la sociedad de un padre, que en lugar de ocuparse un poco de la educacion de su hija, y de procurar su felicidad por todos los medios que tenia á su alcance, como una ley natural se lo ordena, la abandona á merced de sus débiles fuerzas y de sus exíguos recursos, mientras él gastaba alegremente su paga en el juego, y su vida con las mujeres y en la orgía, para llegar hasta el extremo ¡vergüenza dá el decirlo! de pedirle en ocasiones el fruto de sus desvelos é insomnios?....

¿Qué extraño hubiera sido, que Emilia, formada en esta escuela, libre como era, tuviese algo censurable en su vida como en sus costumbres? ¿Quién podria culparla sin culpar antes al destino?.... Y no obstante, ¡rara anomalía! Ella con gran cautela y meditado exámen procedia en todo, á una edad en que la imaginacion tiene más poder que la inteligencia, cuidando muchísimo de regular los latidos de su propio corazon con la frialdad de raciocinio. Y lo cierto

es que, hasta la fecha en que tuvieron lugar las relaciones con Manolito Villareal, todo amor, toda simpatía por algun hombre, habia quedado encerrada en su pecho cual magnífico tesoro.

Su educacion, muy embrionaria en un principio, se habia ido aquilatando merced á su buen juicio y en el trato con las compañeras, y su carácter, bondadoso y dócil, siempre propenso al bien, era producto de su corazon generoso y noble, como que es formado al calor de las miradas de una madre que descubre en él hasta sus más recónditos pliegues, porque cada vibracion del uno corresponde siempre á un movimiento del otro, y cada suspiro es una muda elegía que los reúne en un mismo sentimiento.....

Emilia era bella: su corazon un tesoro, y su virtud, deliciosa esencia exhalada por un alma grande. Sus gracias reunian voluntades en torno suyo, y la desdicha era el vínculo más sagrado y más poderoso para asociar corazones á su propio destino.

Era una de esas criaturas llamadas á cautivar la atencion de todos, si hubiese nacido en otra esfera. El destino no lo quiso así, y ella, cual la flor nacida en un erial que sólo admira el extraviado viajero, se complacia en lucir su virtud y sus gracias, lejos del mundo, en el oscuro rincon de su modesta boardilla. ¡Cuántas veces, durante las largas noches de invierno, aterida de frio, sus manos sin fuerzas para sostener la aguja, sentia el rodar de los carruajes sobre el pavimento de las calles llevando al Real envueltos en pieles á sus opulentos dueños, sin que una vez le ocurriera envidiarles en su harto envidiable posicion!....

IX.

Tal era la mujer con quien tenia que habérselas el de Villareal.

¿Supo apreciar aquellas cualidades en todo su valor? ¿Comprendió su carácter? ¿Se hizo cargo de su situacion, interesándose por su desgracia?....

Lo más extraño es, que tratándose de un jóven de inteligencia despejada, de brillante imaginacion y de sentimientos puros, no supiera ó no quisiera apreciar todo el mérito de la mujer con quien hablaba, por más humilde que fuese su condicion.

No entraremos á investigar si es que no quiso ó no

supo comprenderla y estimarla, que al cabo estos son secretos de la inteligencia que él únicamente podría explicarnos. Sólo si puede añadirse al lector para que juzgue como crea más conveniente, que él amaba como aman muchos hoy haciendo gala de ello: superficialmente. Tal vez influyese en él alguna otra pasión anterior, por aquello que dicen algunos que una sola vez se ama en la vida; tal vez no entrara en sus cálculos el interesarse demasiado, aunque con harta frecuencia suceda que la cabeza no es suficientemente fuerte para imponerse al corazón, y en muchas ocasiones, se empieza á querer con indiferencia, y se concluye queriendo con delirio; tal vez, en fin, comprendiese que fué aventurada su resolución con respecto á Julia, y tratara de volverse atrás después de las últimas cartas que recibió, sin duda más satisfactorias de lo que se había prometido. Cuáles fueran sus propósitos no lo sabemos: sólo á Dios no le está vedado el conocer las intenciones de los hombres; pero de cualquier manera, nos consta que él, muy impresionable en un momento dado, no era capaz de conservar intacta durante mucho tiempo esa misma impresión: antes al contrario, sus pensamientos eran tan vários como sus sensaciones. La constancia no era, pues, prenda esencial á su carácter, porque como dice muy bien Stadder, *siempre placer no es placer*, y en realidad le gustaba variar hasta en mujeres. A este resultado contribuyera no poco lo poseído que estaba de sus dotes personales, influyendo en gran parte las generales simpatías de que disfrutaba entre hombres y mujeres, entre ancianos y niños, y con mayor razón entre las jóvenes, hasta el punto de ser de los imprescindibles en algunas reuniones y haber llegado á tener cosas, que es cuanto se puede apetecer en lo tocante á popularidad.

Engreído con todo esto, creyendo encontrar en Emilia una joven frívola, caprichosa, alegre, como otras tantas, y no habiéndola encontrado, su pasión hácia ella no estrechó aquellas distancias en beneficio de las que habían trabajado de consuno la belleza, la simpatía, la virtud y la desgracia de una mujer.

¡Todo fué en vano! El estudiante de las leyes que rigen á la sociedad no comprendió las leyes que rigen al corazón humano, y empezó á sentir al poco tiempo una cosa parecida al hastío. ¡No se necesita de una

ráfaga de viento muy fuerte para echar en tierra el árbol cuyas raíces aún no se han agarrado bien á ella!

Fué perdiendo gradualmente la constancia de los primeros dias, y á la vez, su cariño para con ella principi6 á decaer, á amortiguarse, como áscua que, poco á poco, va ocultando sus rojizos fulgores con la cubierta de ceniza, que bien pronto concluirá por ahogarla.

Estos síntomas no pasaron desapercibidos para ella; pero supo ocultarlos bajo una aparente reserva, al propio tiempo que procurara satisfacer sus exigencias más insignificantes con extremado cariño. Le queria mucho y no le era fácil acostumbrarse á perderle de vista. Al par excitaba su interés esa frialdad que notaba en él, porque es muy frecuente en amores, que las mujeres amen tanto más, cuanto con mayor frialdad se las corresponde.

Pero, era ya tarde: ningun remedio era eficaz para curar el mal y toda observacion aparecía estéril. Del mismo modo que se enamorara de Emilia, se enamoró en esta ocasion de la señorita María de Alcaraz, jóven no desposeida de hechizos y además rica.

Este era el sistema de Manolito: así saciaba esa sed de amores que á él le perseguia constantemente como la sombra de Garibay.

X.

Por aquello de entre modistas la que menos pide no deja de pedir alguna cosa, Emilia, aún cuando esto repugnaba á su carácter y jamás lo hizo sino obligada por necesidades perentorias, nunca por deseo de satisfacer meros caprichos nacidos generalmente de la coquetería femenil, en esta circunstancia, movida por un secreto aguijon capaz de llevarla á mayores sacrificios, y á la vez, bajo la confianza nacida despues de algun tiempo de relaciones, no tuvo escrúpulos para pedir á su amante un pequeño favor. Un sábado por la noche dijo ella á Manolito, no sin cierto temor, que nacia ante la eventualidad de ser contrariada:

—Tengo una pretension esta noche, ¿no sabes?....

—¡Es ocurrencia!.... ¿Cómo lo voy á saber?....— contestó él sin mostrar sorpresa alguna.—Si no me lo dices..... ni remotamente puedo figurarme qué sea.....

—Es una cosa en que sin gran trabajo me propor-

cionarias una satisfaccion inmensa.....

—¡Menos lo entiendo!.... De no explicarte más, lo que soy yo no te comprenderé..... De todas maneras, acepto en principio la proposicion. ¿Por qué andas con todos esos rodeos que no conducen á nada?.... ¿Me he negado yo alguna vez á hacerte el gusto?....

—No, es verdad—añadió sonriéndose maliciosamente—pero es porque nunca he tenido ninguna pretension.....

—Peor para tí, pues lo más que tu sabes es que yo no te negaría nada que me fuese posible hacer en obsequio tuyo..... Así es que, dilo de una vez, y déjate de tonterías.....

—¡Gracias!.... Ya sabia yo que tú eras muy amable..... Quería que me llevases mañana por la noche á los Jardines del Buen-Retiro.....

—Aceptado.....

—Me han dicho que dan ahora una funcion muy bonita y tengo curiosidad por verla..... Yo no te hubiese molestado, si estuvieran aquí mis vecinas las del tercero, con quienes siempre he ido; pero éstas han salido de Madrid, y no tengo quien me lleve..... Con mi padre no hay que contar para nada, porque nunca quiere acompañarme á ninguna parte..... ¡No comprendo su repugnancia!....

—Si; ¡es raro, es extraño!...—murmuró él maquinalmente.....

—Con qué, ¿quedámos en lo dicho?....

—Sin duda..... Pero te estoy oyendo y se me figura que te chanceas: se me figura que te burlas..... ¡Tú pedirme que te acompañe al Retiro, como quien dice, ante todo Madrid, cuando otras veces no has querido que fuese contigo por sitios menos concurridos por temor á ser vista y conocida?.... Permíteme que te diga que eso si que es inusitado, raro.....

—¡Inusitado! ¡raro! dices..... no lo creo así..... Me parece la cosa más natural del mundo, sin que entremos ahora á discutir porque lo es.... Es natural, porque á mi voluntad le cuadra bien que sea así..... Yo he leído no sé dónde que

todo se vé del color

del cristal con que se mira.

—¡Muy bien! ¡bravo!.... Ignoraba yo que tu leyese poesías..... Te gustan las DOLORAS de Campoamor,

¿eh?..... Tienes buen gusto: no hay duda..... Recordarás también aquella otra, que principia:

«Escribidme una carta, señor Cura».

—¿Esa?.... ya lo creo..... me gusta con delirio.....

—Coincidimos hasta en eso, hija de mi alma..... Para mi gusto—añadió Manolito—hay sólo dos poetas en España: Nuñez de Arce y Campoamor..... ¿Has leído el IDILIO de Nuñez de Arce?....

—¿Es una poesía publicada por LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que refiere la llegada de un estudiante á su pueblo, sus amores, y la despedida de la madre....., aquella despedida tan gráfica resumida en una sola frase, *«que escribas, hijo?»* ¿Es esa?....

—¡La misma! ¡la misma!.....—repitió él absorto, haciendo á la vez movimientos afirmativos con la cabeza en señal de aprobacion, sin advertir que Emilia habia detenido su marcha, y le decia tocándole en el brazo con una suave palmada:

—¿En qué piensas?.... ¡Estás distraído!...

—¡Ah!..... no..... nada pensaba.....

—Hasta mañana á las ocho en la esquina del teatro Real. No te olvides..... ¡Adios!

—No tengas cuidado..... ¡Adios!.....—repetia el de Villareal mientras Emilia entraba en su casa.

XI.

¿En qué pensaba Manolito? ¿Qué idea le distraia?

—¡Es extraño!.....—se dijo al quedarse solo.--Francamente, ó yo soy muy torpe ó nadie la entiende..... —añadió acompañando la accion á su pensamiento.—¡Necesitar ella de mi compañía!..... ¡Querer que yo la acompañe á los Jardines no gustándole exhibirse!.... Aquí hay gato encerrado.....—exclamó.— Cuáles sean sus propósitos, lo ignoro..... Pero que esta resolucion obedece á alguna causa, no me lo quita nadie de la cabeza. ¿Por un capricho?.... No lo creo: ella no es mujer de caprichos..... Sino es porque ha sabido algo de la otra?..... Pero eso es menos creible aún..... ¿Qué le habian de decir? ¿De qué la enteraban?..... Además, *ella* hace lo menos quince dias que se marchó, y esto, sea lo que fuere, obedezca á una ú otra causa, sean sospechas ó cuentos, es sin duda cosa muy reciente..... Y sobre todo, la causa originaria de tal determinacion, si es que la

hay y no son preocupaciones mías con las que estoy construyendo un castillito de naipes, no debe formar parte del capítulo de los celos, porque es sabido que estas tormentas de celos nunca pasan sin tronar..... Pero de todas maneras—dijo resuelto—¿á qué conduce el estar yo ahora devanándome los sesos, formando conjeturas, cuando no tengo ningun dato cierto de que partir?.... Lo que fuere, sonará..... Ese dia, ya veremos lo que se hace.

Como habrá observado el lector, la peticion de Emilia causó alguna extrañeza á Manolito. Conocia lo necesario sus cualidades y su carácter para no sospechar que su ruego fuese de esta naturaleza. Pero sin duda ignoraba, que, como dice Voltáire, *una passion naciente y combatida, estalla; un amor satisfecho sabe ocultarse*. Y Emilia, tal vez creyéndose satisfecha en su amor, sabia ocultarle cuando era presa de un temor más ó menos fundado.

Manolito que no tenia motivos para negarse á satisfacer los deseos de ella, no opuso ningun obstáculo, ni siquiera hizo señal alguna que pudiera traducirse por su disgusto. Si hubiese estado en Madrid la de Alcaráz, tal vez hubiera pretextado algun motivo para no acompañarla; pero, ésta y su familia, siguiendo la costumbre adoptada por la gente del *beau monde*, habian marchado á tomar las aguas de Santa Águeda en la segunda temporada para ir á San Sebastian durante la primera quincena de Setiembre.

—Y de todas maneras,—pensó el de Villarreal,—aún cuando estuviese en Madrid, ni María ni sus amigas van los domingos al Retiro que es el dia de las *cursis*.....

De consiguiente, aun colocándose en las condiciones más desfavorables para él, ningun temor, escrúpulo alguno justificaba una negativa. Por lo mismo, asintió á su peticion y hasta lo hizo con gozo en el primer instante, cuando no le era fácil presentir nada, ni temer por las consecuencias que pudiesen surgir.

Así es que terminó diciendo con resolucion:—Nada, la acompañaré, pese á quien pese.—Y repetía varias veces sin darse cuenta:

¡A las ocho: esquina del teatro Real!

(Continuará.)

REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—Cuatro palabras sobre el puerto de Las Palmas.—Noticias de la Península: las elecciones y el viaje del Rey.—El doctor Tanner ha muerto... y no de hambre.

Si nos fijamos un momento sobre eso que ha dado en llamarse la *cosa pública* en el vocabulario moderno, tendremos ocasion de advertir cómo se ha desarrollado y ha crecido entre los canarios una idea que es verdaderamente práctica y trascendental. La mejora de las condiciones marítimas de nuestro Puerto, entraña un problema económico y mercantil de primera importancia, de importancia capital para la isla de Gran-Canaria, para el Archipiélago canario en general.

Hasta hace muy pocos años, eran contadas las personas que tenían su vista fija en el desarrollo de esa idea. Ni aún el comercio, directamente interesado en ello por razón de sus operaciones mercantiles, se ocupaba gran cosa del asunto. De haberse ocupado, con escasos desembolsos anuales, estaríamos á punto de ver muy adelantadas unas obras que hoy lamentamos no poseer.

Afortunadamente, la cuestion ha variado de aspecto. No son ya unos cuantos los únicos que miran en nuestro Puerto una fuente inagotable de riqueza y prosperidad, sino que lo cree la generalidad, sino que lo estima así el país.

Nos complace la evidente trasformacion operada en el espíritu público á la vista de todo el mundo, y por eso la consignamos con especial agrado. Hoy las miradas de todos nuestros paisanos están fijadas con predileccion en las obras del Puerto, sea el de la Luz, sea el de Las Palmas: para nosotros es igual. Tengamos un puerto cómodo y seguro: este es el problema que se plantea: este es el *desideratum* final.

Una vez conseguido esto, tengamos fé, trabajemos, que el día de la rehabilitacion se acerca.

A este propósito las concesiones que se nos han hecho en algunos meses, debidas á la influencia de nuestro distinguido paisano el Ministro de Ultramar, son de verdadera importancia, importancia y utilidad que tal vez no se aprecien por muchos con la justicia que se merecen y que más tarde se harán patentes sin género alguno de duda.

El declaratorio de Puerto de refugio al de la Luz, primero; el auxilio de los 40,000 duros á la Junta de puertos, despues; el Real Decreto de 30 de Agosto determinando la escala de los vapores correos de las Antillas, por último, son beneficios indiscutibles, encaminados todos al fin que dejamos indicado.

Pues bien; concretándonos al último particular, á nadie se le escapa la importancia que encierra y los beneficios que reporta á Las Palmas en general y á su comercio en particular. Por otra

parte, reconoce la Exposición del Real Decreto, en su harto significativo laconismo, ciertas condiciones en nuestro Puerto que nos colman de júbilo. Para conocimiento de aquellos de nuestros lectores que no conozcan su texto, lo insertamos á continuación:

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

EXPOSICION.

SEÑOR: Al plantearse el servicio de vapores-correos trasatlánticos en 1861, se estableció la escala en Canarias, respondiendo á una gran necesidad. Pero al renovar el contrato en 31 de Enero de 1868 fué suprimida, olvidando las relaciones de todo género que existen entre aquel importante Archipiélago y las Antillas.

Desde entonces acá las Corporaciones populares y las Sociedades Económicas y de Agricultura y Comercio de la provincia de Canarias, se han dirigido repetidas veces al Ministerio de Ultramar en solicitud del restablecimiento de la escala mencionada, sin que á sus instancias haya podido accederse por falta de acuerdo con el contratista del servicio.

A este acuerdo se ha llegado felizmente: la empresa está dispuesta á hacer la referida escala con la concesion de algunas horas, sin aumento de la subvencion estipulada, y designando para ello el puerto de Las Palmas, como el que reúne más elementos mercantiles en el Archipiélago.

En vista de lo expuesto, el Ministro que suscribe, de acuerdo con el parecer del Consejo de Ministros, tiene la honra de someter á la aprobacion de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 23 de Agosto de 1881.

SEÑOR:

A. L. R. P. de V. M.,

FERNANDO DE LEON Y CASTILLO.

REAL DECRETO.

A propuesta del Ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y previo el consentimiento de la empresa concesionaria del servicio de vapores-correos entre la Península y las islas de Cuba y Puerto-Rico.

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los buques destinados á la conduccion de la correspondencia entre la Península y las islas de Cuba y Puerto-Rico, que salen del puerto de Cádiz para el de la Habana los dias 10 de cada mes, tocarán en lo sucesivo en el puerto de Las Palmas de la Gran-Canaria.

Art. 2.º El tiempo señalado para cada viaje de Cádiz á la Habana en el art. 3.º del pliego de condiciones que rige el contrato, se amplía en 28 horas para las nuevas expediciones con escala en Las Palmas: la detencion en este puerto no bajará de cuatro horas.

Art. 3.º El Ministro de Ultramar queda encargado de la ejecucion del presente decreto.

Dado en Comillas á veintiseis de Agosto de mil ochocientos ochenta y uno.

ALFONSO.

El Ministro de Ultramar,

FERNANDO DE LEON Y CASTILLO.

Por lo demás, las noticias de que fué portador el vapor-correo Africa, se resúmen muy bien en las siguientes líneas:

En cuanto á España, casi se han olvidado las cuestiones exteriores relacionadas con los atropellos de Saida, para dar lugar á una cuestion magna para todo Gobierno: la *cuestion electoral*. La prensa política de todos matices llena sus columnas con los atropellos, violencias y coacciones electorales, y forma cábalas sobre la constitucion del futuro Congreso, la significacion de la mayoría, su homogeneidad ó heterogeneidad, el número de diputados obtenidos por las distintas fracciones políticas y los asuntos que se prevén serán objeto de acalorados debates.

Por otra parte, el viaje de S.S. M.M. á Galicia proporciona tambien á los revisteros asuntos para llenar las columnas de sus periódicos respectivos con las impresiones recibidas, que en realidad son muchas y variadas en extremo. En sus cartas se da cuenta detallada de las visitas hechas en aquella pintoresca comarca, la Suiza española, á multitud de lugares y poblaciones, en todas las cuales han sido objeto el Monarca y su esposa de inequívocas muestras de entusiasmo.

Sólo una contrariedad han tenido S.S. M.M. durante el viaje: la ocurrencia del *Tornado*. Hallábase la escuadra haciendo ejercicios de cañon en las islas de Cies, cuando un cañon de proa de la corbeta de guerra citada se inutilizó matando uno ó dos artilleros ó hiriendo á otros.

*
* *

En Portugal tambien ha preocupado los ánimos la cuestion electoral, pero de una manera bien distinta que en la nacion vecina.

El Gobierno pretendia conocer la opinion pública y para ello dejó obrar libremente á los comicios; permitió *meetings*, manifestos, reuniones y toda clase de propagandas, y el resultado ha sido superior á sus deseos. Ha sacado de las urnas una mayoría exorbitante: lo cual significa un triunfo completo para la política conservadora, que representa el Gabinete presidido por el Sr. Sampaio.

Esa nacion, sin las trabas y oposiciones de los partidos, tendrá ancho campo endonde prosperar y desarrollar todas sus fuerzas vivas con entera independencia.

¡Dichosos los pueblos que saben comprender sus verdaderos intereses y no agotan estérilmente sus recursos en las pequeñas luchas políticas!

*
* *

El célebre doctor Tanner ha muerto en Bruselas cuando se preparaba á verificar otro *ayuno*.

¡Ese es el destino! No le mataron los *cuarenta dias de ayuno* y ahora muere de una caída.....

OCTAVIO.

COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

Estado meteorológico del mes de Agosto.

		BARÓMETRO REDUCIDO A O.º		TERMÓMETRO CENTÍGRADO.		HUMEDAD RELATIVA.		ANEMÓMETRO.	
		1.ª Observación. (Día 25)	2.ª Observación. (Día 26)	1.ª Observación. (Día 4)	2.ª Observación. (Día 3)	1.ª Observación. (Día 29)	2.ª Observación. (Día 30)	1.ª Observación. (Día 26)	2.ª Observación. (Día 28)
Máxima.		765772	764762	29'9	28'3	83	93	4'930	6'462
Mínima.		760'85	760'67	25'8	22'8	63	63	0'931	0'399
Media del mes		763'15	760'09	27'2	24'7	75	77	3'249	3'253

		DIRECCION DEL VIENTO.				ESTADO DEL CIELO.				ESTADO DE LA MAR.			
		1.ª Observación.		2.ª Observación.		1.ª Observación.		2.ª Observación.		1.ª Observación.		2.ª Observación.	
1.º Cuadrante.		6 dias		8 dias		Despejado.		1 dias		Lana.		9 dias	
2.º id.		»		»		Nubes		»		Cabrellada		»	
3.º id.		0 »		»		Cubierto. . .		11 »		Oleaje. . . .		9 »	
4.º id.		25 »		23 »						Gruesa. . . .		»	
Dias de lluvia 00													
		Cantidad de lluvia en el mes en mm. 3 0'00.											

NOTAS.

- 1.ª La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.²
- 2.ª Las observaciones en relacion con el *Bureau central météorologique* de Francia se practican á la una y á las seis de la tarde.
- 3.ª La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la accion directa del sol.

EL MUSEO CANARIO.

EL COMERCIO.

SU INFLUENCIA EN LA CIVILIZACION.

Los sabios no están acordes acerca de la importancia del comercio. Ciceron, reproduciendo las ideas de los filósofos griegos, declara «que la trapacería y la mentira son inseparables de las ocupaciones del comerciante».

Vauvenargues define el comercio diciendo: que «es la escuela de la embustería». Garve, dice: «El comercio alimenta el egoísmo, es incompatible con la beneficencia y la filantropía, y produce guerras entre los individuos y los pueblos». Y por último, Kant, exclama: «Se dice que el comercio aproxima á los pueblos: sí, como el impuesto aproxima al cobrador y al contribuyente.....»

Peró afortunadamente, contra esta terrible acta de acusacion han protestado los filósofos modernos, y han vengado al comercio de ese desprecio, emitiendo ideas más justas sobre su influencia civilizadora.

Entre los publicistas que han emitido ideas favorables sobre la influencia que ejerce el comercio en la civilizacion, no podemos menos que citar á Herder, Destutt de Tracy y Montesquieu; pues todos ellos han defendido con entusiasmo este poderoso elemento de civilizacion.

Herder, entre otras cosas, dice: «Que el comercio comunica los bienes de la inteligencia al mismo tiempo que los de la industria y los de la naturaleza: por consiguiente, favorece los progresos de la humanidad sin pretenderlo».

Destutt de Tracy vé en el comercio el único lazo entre los hombres, y la primera y más poderosa causa del desarrollo de su benevolencia recíproca. «El comercio, dice, une los miembros de una misma población, enlaza las sociedades entre sí y acaba por unir todas las partes del universo». Y por último añade que «el comercio es el autor de todos los bienes».

Montesquieu escribe estas profundas palabras: «La historia del comercio es la de la comunicacion de los pueblos».

Confesamos ingénuamente nuestra insuficiencia para conciliar las opiniones contrarias en orden á la accion moral y política del comercio que dejamos apuntadas. Quédese en buen hora esta cuestion para pluma mejor cortada que la nuestra, y pasemos á ocuparnos, del mejor modo que nos sea posible, *del cambio*, del trueque, de los comerciantes y de la influencia del comercio en la civilizacion.

Del cambio. El hombre para vivir necesita de riqueza. Esta última palabra en Economía política, significa no sólo la abundancia de bienes y cosas preciosas, sino todo aquello que pueda servir á la satisfaccion de las necesidades del hombre. Una hoja de papel es riqueza como lo es tambien un palacio. El hombre consume esta riqueza; pero para consumirla, es necesario que haya sido producida: y para producir es necesario trabajar. Producir y consumir: he ahí los dos polos del movimiento económico en las sociedades humanas.

Si cada hombre se contentara con producir solamente lo necesario para su consumo, el número y la variedad de las necesidades que cada uno podria satisfacer serian necesariamente muy limitadas, encontrándonos en idénticas circunstancias que Robinson en su isla. Entonces no habria ni cooperacion ni division en el trabajo: el empleo del capital sería extremadamente limitado y la suma de riqueza creada por cada individuo muy mínima.

El cambio establece entre la produccion y el consumo un lazo que aumenta en proporcion indefinida

los medios de crear la riqueza.

La obra económica considerada en su conjunto, comprende tres términos: la producción y el consumo, son los términos extremos de la riqueza, y la circulación que es el término medio.

Con el permiso de nuestros lectores pondremos algunos ejemplos. Bien sabemos que no es necesaria tanta claridad; pero conviene á nuestro propósito; pues no encontramos otro medio de exponer la naturaleza del cambio y los beneficios que reporta.

Supongamos que Pedro y Juan pescador el primero, y cazador el segundo, viven aislados: si cada uno se limitase á consumir su producto, no tendrían ambos sino un alimento monótono; pero pueden entrar en relaciones, y Pedro decir á Juan: sólo he podido coger al día doce peces, y tú no has cogido sino dos liebres: si me das una liebre, te daré seis peces: es decir, producto de media jornada por el producto de otra media. Juan acepta el cambio, y ambos obtienen provecho y ganancia en la variedad de los alimentos sin gastar más trabajo el uno que el otro. El cambio ha consistido en el trueque de un producto por otro producto equivalente.

Admitamos que llega un tercero, á quien llamaremos Pablo, que es también cazador; pero que, más hábil ó provisto de mejores armas, coge al día cuatro liebres y ofrece á Pedro una liebre por cinco peces: en este caso Pablo ha hecho también el trueque de un producto por otro equivalente; porque la equivalencia no se aplica al número de horas de trabajo de cada individuo, sino al valor de los objetos cambiados, el cual depende en gran parte de la utilidad y de la escasez relativas de los objetos.

En una sociedad civilizada, el cambio tiene lugar no solamente entre Pedro, Juan y Pablo, sino entre un gran número de personas, que ejerciendo cada una su industria particular, venden la mayor parte de sus productos y compran los artículos de su consumo personal.

La división del trabajo aumenta con la riqueza y con el número de consumidores.

Desde que la division del trabajo ha multiplicado los cambios, el trueque en especie, ó lo que llamamos permuta, es casi imposible ó muy limitado. De aquí la necesidad de valorizar los metales preciosos y fabricar con ellos la moneda, que tiene un valor real, sirviendo al mismo tiempo de signo comun para el cambio ó adquisicion de cuanto se necesita.

Acontece con frecuencia que el comprador toma la mercancía y no satisface en el acto su importe; pero se compromete tácitamente ó por escrito á pagarlo en un plazo determinado: en este caso hay un hecho de crédito que es un anticipo del valor: supone que el comprador ha de satisfacer la deuda que ha contraído. Tambien en este caso hay cambio de un producto por otro producto equivalente, ó mejor dicho, por una promesa de otro producto equivalente.

Se puede cambiar un producto por un servicio: tal es por ejemplo el que hace el amo con el criado, ó el maestro de obra con sus operarios; pues aquellos dan su salario por cierto número de horas de trabajo.

El trueque y el comercio. El cambio de productos por productos constituye el comercio. Se distingue algunas veces bajo el nombre de *trueque* ó *permuta* el cambio de mercancía por mercancía, tal como se practica ordinariamente entre los salvajes del Africa: y con el nombre de *comercio*, el cambio de mercancía por moneda; pero tanto el primero como el segundo no son en realidad más que maneras de ser del comercio.

El trueque ó permuta tiene graves defectos. No es posible establecer por este medio una medida comun entre los valores cambiables.

En efecto, algunos pueblos antiguos emplearon para sus operaciones de cambio el buey, como que era su principal riqueza; pero los bueyes difieren entre sí, no sólo por la edad y peso, sino por la cualidad; y semejante diferencia no ofrece idea exacta de un valor determinado. La moneda por el contrario tiene caracteres de determinacion precisa que facilita las negociaciones.

Otro defecto del trueque es la acumulacion de ri-

quezas por un tiempo indefinido; pues hay mercancías que desmerecen ó que para conservarlas se necesita gastar. Hay otras que no convienen sino á ciertas y determinadas personas. No sucede otro tanto con el dinero; pues éste se puede economizar en cantidad indefinida, sin perjuicio, y conviene á toda clase de personas; porque con él se obtiene toda clase de mercancías para atender á nuestras necesidades.

El comercio puede definirse con estas tres palabras: *transportar, conservar y cambiar*. En efecto, el comercio verdadero intermediario entre la producción y el consumo, pone los productos al alcance de aquellos que los necesitan, los conserva de un tiempo para otro, y finalmente pasan de mano de un propietario á otro en beneficio del productor del comerciante y del consumidor.

Si el comercio es una de las tantas manifestaciones de la inteligencia humana, no cabe duda que el comerciante es un obrero de la civilización como lo es el literato, el filósofo, el matemático, y en general todos aquellos que unan sus esfuerzos para alcanzar el fin común de la humanidad, cual es el de la fraternidad de todos los hombres á fin de realizar en lo posible el ideal de la perfección.

FRANCISCO CABRERA RODRIGUEZ.

(Concluirá).

DARWINISMO Y ESPIRITUALISMO.

III.

Al aparecer por la primera vez, en 1859, el libro *Origen de las Especies*, las Naciones cultas, las que marchan á la vanguardia de la civilizaci3n, la Inglaterra, la Alemania, la Francia, los Estados-Unidos, todos esos pueblos ávidos de saber, comprendieron la importancia inmensa de la nueva teorí3. Sus hombres eminentes recibieron con respeto el libro, y al estudiarlo, unos lo aplaudieron, otros lo censuraron; pero ninguno lo despreció, como sin leerlo, ni entenderlo, salvo muy raras y tímidas excepciones, ha sucedido despues en nuestra España.

En esas naciones se han levantado cátedras para depurar exclusivamente lo que haya de verdadero ó falso en esa teorí3, se han escrito y se escriben diariamente miles de volúmenes en pró y en contra, se hacen experimentos, se recogen datos, se escudriñan y consultan los fósiles escondidos en las entrañas de la tierra, se registran los archivos naturales de la prehistoria, se conferencia, se disputa, se habla; pero no se pone en ridículo una hipótesis, que en veinte años ha hecho recorrer á la Ciencia un camino más extenso, que el que antes habia recorrido en veinte siglos.

Uno de los adversarios más tenaces de la teorí3 Darwinista, el ilustre Quatrefages, en su obra magistral sobre la *Especie Humana*, despues de resumir las ideas del ilustre sábio inglés, añade estas notables palabras:—«Comprendo la fascinaci3n ejercida por esta concepci3n á la par profunda é ingeniosa, apo-

yada en un inmenso saber, y ennoblecida por una leal buena fé.»—Y continúa luego:—«El Darwinismo tiene puntos inatacables; citaré en primera línea la lucha por la existencia y la selección, que es su consecuencia lógica..... no puedo comprender que esos dos fenómenos hayan podido ponerse en duda. Eso no pertenece á la teoría, son hechos irrefutables.»

Aparté de esa falange, dispuesta siempre á oponerse á todo progreso, en nombre de principios que la ciencia no puede, ni debe reconocer, falange que se ha alzado sin descanso, en son de guerra, al aparecer en el horizonte de las ideas una nueva afirmación contraria á sus afirmaciones, y con ella ese mundo de los ignorantes, de los indiferentes, de los desocupados, de los poderosos, de los que creen aún que el Universo se ha hecho para el átomo-hombre, se indignó profundamente al oír que este sér privilegiado y casi divino iba á descender á la categoría del mono.

Esos no podían comprender, que esa teoría, por ellos tan mal interpretada, en nada deprimía la especie humana; porque, en efecto, si la inteligencia, el espíritu, el alma, el soplo vivificador, en fin, aparece según esa nueva doctrina en gérmen rudimentario allá en los confines del sér orgánico, y conforme se vá alojando en formas más complejas y perfectas, esa misma fuerza que encierra en sí misma el pensamiento, vá creciendo en intensidad, y por medio de lentas gradaciones, y siguiendo leyes que no es posible aquí desarrollar, vá perfeccionándose dentro del sér, que al partir de un tipo inicial, ha ido subdividiéndose hasta llegar á constituir la especie más perfecta que hoy conocemos; ¿impide ésto, que Dios, esto es, la fuerza inteligente, suprema y ordenadora, al elevar al sér humano á ese estado de perfectibilidad relativa, que sin duda no termina en este miserable globo, impide esto, repetimos, que la parte pensante de ese mismo sér, reciba en este planeta, la plenitud, que en el misterioso plan de la creación le estaba reservada, y que dentro de esa plenitud quepa el sentimiento consciente, moral, religioso, social y progresivo, y posea su alma todos los atributos que le con-

ceden las escuelas espiritualistas? ¿Pues qué, todos los seres no proceden directamente de Dios? ¿Podíamos avergonzarnos de que el carbono, el fósforo y el oxígeno que componen principalmente nuestro organismo, sean iguales al de los demás seres creados? ¿No es más lógico suponer que para Dios no existe nada inútil, que todo se enlaza forzosamente, y que la fraternidad se extiende del mineral á la flor, y de la flor á la célula, siendo la Creacion viviente, producto de una sola causa, y por ende nuestra hermana? ¿No es más grande y sublime esa concepcion, que por medio de actos naturales, bajo leyes fijas é inmutables, de una armonia infinita, obedeciendo á un plan general, nos presenta el Universo como un solo todo, lógico y correlativo en cada una de sus partes, y nó como una coleccion de tipos yá formados, brotando por medios milagrosos é incomprensibles, sin correlacion alguna con las leyes que rigen la materia, y en pugna con la lógica, la razon y el buen sentido?

No pretendemos ofrecer la teoría Darwinista, como una teoría hoy completa é inatacable. Algunos, aunque en muy escaso número, y nos referimos á los que tienen autoridad en la Ciencia, se resisten aún á aceptarla, porque encuentran grandes lagunas en el árbol genealógico de los seres organizados, lagunas que reconocen por causa, tipos que han desaparecido, y cuyos restos no han podido encontrarse todavía; haciéndose valer tambien como argumento poderoso, el que, despues de seis mil años, no se hayan observado transformaciones ó evoluciones de unas en otras especies.

Pero á esto se contesta, que estas objeciones no tienen en sí mismas más que un valor puramente negativo, porque si hay lagunas en la teoría de la evolucion, debe de tenerse en cuenta, que un cuerpo de doctrina no nace en todo su desarrollo de un solo cerebro humano, pues su complemento es, y no puede ménos de ser, obra del tiempo, de la experiencia y del contingente que cada uno lleve á la obra general. Apenas nacida ayer, la teoría Darwinista ha invadido y se ha apoderado de todos los centros científicos é

ilustrados del globo, contando entre sus filas á los hombres más eminentes de todas las naciones. Su influencia no sólo se ha dejado sentir en la esfera de las ciencias naturales, sino que ha penetrado en todas las demás, donde se ejerce la inmensa actividad humana. Baste decir, en comprobacion de este hecho, que la doctrina evolucionista aplicada, por ejemplo, á la Historia, explica perfectamente la accion progresiva de las civilizaciones, que en círculos, por decirlo así, concéntricos, y cada vez más extensos, como los que forma la piedra al caer en el agua, va engrandando sus conquistas intelectuales, y transformando el organismo social en sus diferentes relaciones políticas, morales, religiosas y civiles.

Respecto á los tipos que se dicen desaparecidos; ¿no se encuentra diariamente en los terrenos primitivos nuevos animales que vienen á llenar ese vacío, señalado antes por la ciencia en las especies extinguidas? ¿Está acaso demostrada la aparicion del hombre en la época terciaria? Y sin embargo, ningun antropólogo duda hoy de su existencia. No es aventurado, pues, esperar que esos vacíos se llenen, como se han llenado otros.

Peregrino es, por último, el argumento de que el hombre histórico, no ha presenciado transformaciones, lo cual nos prueba la pequeñez que preside con frecuencia á nuestros juicios. Nació ayer la Historia, y la aparicion de nuestro planeta cuenta millares de millares de siglos, y sólo porque esa evolucion lenta é insensible no se ha presentado á la vista inexperimentada del hombre, se atreve éste á negarla. A pesar de todo, ¿no es casi una transformacion, eliminacion ó absorcion, digna del más sério estudio, la que se observa en las razas inferiores de la Humanidad, que al contacto de la raza blanca desaparecen, se extinguen ó se fusionan con ella, probando en cierto modo con este hecho la primera de las leyes de Darwin, y verificándose casi una verdadera evolucion á nuestra vista? Creemos que el tiempo responderá victoriosamente á todas estas objeciones, que ya pocos se atreven á sostener.

Antes de terminar esta ligera reseña del Darwinismo, no nos olvidaremos de señalar la herencia y la adaptación, como agentes que tanto influyen en la modificación de las especies. La primera es un elemento de progreso; la segunda un principio de conservación; por tanto, obrando á la vez sobre una série de individuos, y teniendo en cuenta el medio ambiente y las condiciones climatológicas de las diferentes zonas geográficas, es como se puede llegar á formar una idea de ese sistema, que responde hoy admirablemente á todas las interrogaciones de las ciencias biológicas.

AGUSTIN MILLARES.

LOS MANGONEADORES.

Ahí están. Bien resaltan entre el grupo de protervos, que forma su compañía en el cuadro, como pestilencia que va unida en todo tiempo á las enfermedades contagiosas. Ahí están: con sus actitudes propias y sus colores salientes, husmeándolo todo, metiéndose en todas partes, revolviendo, bajo pretexto de un orden más conveniente, cuantos asuntos ven y, por virtud de una charlatanería que todos los tonos afecta, inclinándolo todo hácia el lado que juzgan más ventajoso para ellos.

Ahí están; y por cierto que, para retratarlos á la pluma, no hemos tenido que hacer sino rasguear con soltura cuatro líneas: tan típicas son las figuras de los *mangoneadores* que hay en nuestros pueblos, y que, como la polilla al paño, causan al bien público perjuicios y destrozos.

Peró se nota desde luego bastante variedad en los caractéres externos de las personas, de que se compone el tipo; y á la manera que las nubes de la atmósfera se ofrecen á la vista de los pueblos unas espesas y próximas, otras ténues y lejanas, pero siempre siendo nubes, que roban á los campos la fecunda luz del sol, tambien los *mangoneadores* aparecen con rasgos muy negros y repugnantes por su proximidad algunos, más velados allá entre las apariencias de reposo y de indiferencia otros, con suaves líneas de caballerosidad y sensatez los de este lado, y con punzantes ángulos de osadía y violencia los del otro, contorneados por estudiada flexibilidad aquellos, y la maliciosa rigidez delineada en el semblante de éstos. Pero cada uno y todos juntos son el tipo, el innoble tipo de los *mangoneadores*, nacidos para turbar constantemente el sosiego de los pueblos, para empobrecer con su *mangoneo* al prójimo, y á

despecho de la dignidad y la honradez trazar vías de injusticia procáz, por donde subir á la cúspide de sus deseos de fortuna y de influencia en la opinión, la que así será su esclava y les ayudará, corrompida y abyecta, en la constante idea de sobreponer su exclusivo medro al bien de la generalidad de los vecinos.

Mirad de soslayo éste que hay á la derecha del cuadro: es la figura que más resalta en el grupo, y está revelando juicio, concienzuda honradez, deseo de orden y prosperidad sociales, amor á cuanto en pró del público se intente hacer ó se haga; pero el aspecto de esta figura varía por completo, si se la mira de frente, del lado por donde al cuadro va la luz de la verdad: ¿no lo notais? Ya veis que su aparente sensatez, es apasionamiento interesado y terco: su simulada concienzuda honradez, no es más que bajeza repugnante, con que acepta, para satisfacer su orgullo ridículo, los recursos que le ofrece la inmoralidad: su fingido deseo de orden y prosperidad sociales, es intriga torpe y vil enredo, con que siembra odios y procura ruinas, para erigirse luego en árbitro y hacer que todo se convierta en luero para él. Vedle soplando al oído de los que halla al paso consejos de quietud, misteriosamente envueltos en protestas de cariño y lealtad; vedle cómo al mismo tiempo agujonea con el punzón de la malicia y de la felonía á los corrompidos, que están ansiando su llegada para seguir *mangoneando*, según los consejos de él, los públicos asuntos; y ved, por último, que su ponderado amor á cuanto en pró del público se intente hacer, ó se haga, no es más que hidrópica sed de *mangonear*, para que, só capa de servicio al público, resulten servicios y utilidades para él principalmente, bien consiguiendo ser llamado á orillar dificultades por él con maña suscitadas en asuntos de cuantía, y haciendo así que hácia su bolsillo afluya por gratitud algún valor positivo; bien encauzando, de modo que á él no le originen gastos, los propósitos de ventajas públicas, que hombres de buena fé realicen con particulares sacrificios. Araña, ocupada en tejer sutiles redes en el silencio, y simulan-

do laboriosidad pacífica y honrada, acecha sin extemporáneas exhibiciones la ocasión de apoderarse de incautas mariposas, con cuya sustancia medra.

No lejos hay otro tipo, que, como veis, es vivaracho, diestro en prestidigitar, y hábil, como los de su jaez, en argucias con que dá visos de razonables y justas á sus ambiciones desmedidas, á sus egoístas peticiones y á sus ridiculas exigencias de nombradía y provecho. Tiene en su fisonomía moral, como en su aspecto físico, ciertas líneas regulares, á favor de las que se afana por ser mirado con benevolencia y atraer hácia sí la simpatía de los buenos, dirigiendo al mismo tiempo la maliciosa mirada de su idea hácia los malos, para que no duden que apoyará siempre la maldad, que á realizar su medro le ayude. Gavilan que aparenta volar indiferente, y cae rápido sobre inofensivos pajarillos, que devora.

Otro tipo resalta en el conjunto, y los contornos de su figura moral están, como los de su retrato físico, interrumpidos de un modo muy perceptible por borrones que han oscurecido mucho la pureza que la educación debía haber impreso en sus costumbres. De ello resulta un ágrío sentimiento de repulsión, cuando la honradez llega á contemplar el dibujo de tan cínica figura. Y la repulsión crece, al ver cómo el *mangoneador* gesticula y va de un lado para otro, introduciéndose donde ni le llaman ni hace falta, prometiendo, nada más que prometiendo, ayuda al que cayó, y adulando al que está en alto, y sosteniendo al que se halla á su nivel; pero cobrando en positivos elementos de fortuna los auxilios mentidos, las adulaciones ciertas y el capcioso apoyo. Y como parásita enredadera, que se nutre con el jugo de otras plantas, haciendo ostentación de su lozania criminal; así el *mangoneador*, que señalamos, se nutre de los intereses públicos, y se jacta de crecer y de su influencia perniciosa en los destinos de los pueblos.

Y hay tipo que, como aquel de allá, está trazado con igualdad de perfiles, pero sin esmero y corrección en el dibujo, caracterizando eso muy bien la con-

ciencia del *mangoneador*, que no tiene la expansión de las virtudes, ni se halla estrechada por la angustia de haber obrado el mal; conciencia semejante á un témpano de hielo, fria, como la impiedad de que está llena, é incapaz de desarrollar dentro de sí la más insignificante de las flores. La falta de esmero y correccion en el dibujo revela de un modo claro que ese tipo dañoso no repara en medios, y acepta cualquier camino, para llegar al objeto que se propone, que es vivir rodeado de comodidades á costa del publico, si le es posible. Para eso necesita mentir deseo de ventura pública y lo hace, cuestionando con los que ven dificultades, para hacerles creer que no existen; ó fingiéndolas y preparándolas él insuperables, cuando quiere alejar á otros del objeto. Apretando la mano como amigo, relatando propios méritos, que con facilidad inventa, llega á ser para los sencillos como una palanca, sin la cual los pueblos no pueden moverse hácia su bien; y el *mangoneador* entonces, ya lo veis, sonrie burlonamente, al ver depositado en poder suyo y para su provecho lo que es de otros, de la generalidad, del pueblo. Viva de hermosos colores, pero que causa la muerte de las públicas instituciones útiles, si consigue aproximarse á ellas.

Otros muchos tipos aparecen con todas sus repugnantes formas en el gran cuadro de las miserias sociales. Pero aunque varios en la forma, los tipos de los *mangoneadores* son absolutamente idénticos en la esencia: vividores, á costa de los intereses generales, ó de algún otro vecino, que tenga la desgracia de estar al alcance de las malignas intenciones de aquellos malvados. Y éstos, los *mangoneadores*, para mejor asegurar el éxito de sus propósitos, alardean de partidarios políticos; y son opositoristas á todo poder en dicho, y cortesanos serviles de todo poder en el obrar. Su pensamiento es no más este: «Medre yo; y en cuanto al pueblo, que... se las avenga como pueda.

ILDEFONSO LLORENTE FERNANDEZ.

RELACION

DIARIA DE LAS ALEGRES Y LUCIDAS DEMOSTRACIONES CON QUE LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE LAS PALMAS Y LUGARES DE LA ISLA DE GRAN-CANARIA CELEBRARON EL FELICÍSIMO NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE N. S. D. LUIS EL PRIMERO, HIJO DE NUESTROS LEGÍTIMOS REYES Y SEÑORES DON FELIPE V Y D.^a MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA (Q. D. G).

(Continuacion).

Para esta celebridad tenia prevenido el Cabildo de esta ciudad se festejase una noche con variedad de fuegos, y para ésto se fabricó en medio de su Plaza mayor entre la fuente y casas de Ayuntamiento un castillo, cuadro de terreno cuya altitud y torre de homenaje se excedia de 25 piés geométricos y sus ángulos de 20; tenia en cada uno su garita volada; imitóse en todo él la solidez de la cantería y sillería, parapetos, cañoneras y saeteras en la torre; corria dél un palenque hasta cerca del pórtico de las referidas casas, donde remataba una estatua de dos caras con espada y rodela; y en los cuatro ángulos de la Plaza un árbol de fuego en cada uno, que tenían en su eminencia otras figuras de desleales; hermoseóse más la grande fuente guarneciéndola de un cenador formado de frescas yedras y arboledas, y dieron más alegría al aire las extendidas banderas y estandartes en que las armas de esta leal Ciudad decian bajo de quien militaban amantes y obedientes.

Llegó la noche 24, y al armonioso y alegre repique de campanas, salvas de artilleria, música bélica de clarinés y dulce de chirimias y cornetas, se fueron encendiendo las luminarias en la Santa Iglesia y sus torres, balcones de Audiencia y Cabildos, ventanas y azoteas de la Plaza, y de doce árboles de faroles que

corrian por lo largo de ella, continuándose la variedad de alegres y volantes fuegos por espacio de dos horas, á quienes sucedieron los árboles, siendo los primeros encendidos los que hacian frente á la Santa Iglesia, y á éstos el Castillo por la estatua que daba principio al Palenque, quedando dibujadas en el aire varias y ardientes formas, con tal estrépito la multiplicidad de tronadores, bombas redinas y ruedas, que en mucho tiempo que duró esta confusion no se pudo diferenciar nada de lo que entre tanta luz habia.

El dia siguiente, domingo 25, dió principio á un octavario del Cabildo de la Santa Iglesia, teniendo patente el Smo. Sacramento y la milagrosa imágen de Ntra. Sra., titulo de la Antigua, que en la tarde se sacó en procesion con asistencia del otro cabildo, las tres comunidades de Sto. Domingo, San Francisco y San Agustin, y Cofradías, haciendo estas funciones con la mayor solemnidad como lo acostumbra este ilustre Cabildo en todas las que celebra de gracias por los felices sucesos de nuestros Católicos Reyes patrones de su Catedral.

Fué tambien prevencion y cuidado del Cabildo y Regimiento el que se representasen cuatro comedias, y para ello se dió orden se hiciese en la Plaza de los Alamos un teatro correspondiente á su empeño, que se ejecutó con el mayor primor; convidó para que las viesen los tribunales de la Real Audiencia, Inquisicion y el Cabildo eclesiástico, quien concurrió y la Audiencia.

La tarde del dia 29 se representó la Comedia cuyo título fué el «Mónstruo de los jardines», siendo prólogo de ella una bien discurrida é ingeniosa loa, interlocutores esta Isla de Canaria, el Cuidado, el Arbitrio, un Capitan de navío, tres galanes y un gracioso (que lo fué en todo un discreto portugués), disponiéndose en todas las debidas fiestas que se habian de hacer, logrando la deseada noticia, que tambien se representó traella el capitan de navío que haciendo vénia del Puerto á caballo por distar desta ciudad una corta legua, se desmontó cerca del teatro donde anunció nuestra dicha, á que se hizo salva con la

artillería, clarines, chirimías y campanas con la misma propiedad que habia sucedido. Prosiguiéronse en las tardes de los dias 30 y 31 de Octubre las de los títulos «El defensor de agravios» y «Elegir á su enemigo» y cuarta la del «Desden con el desden», habiéndose representado hasta la segunda jornada la tarde del dia 3, no se pudo proseguir por ocasion de mucha lluvia, y repitió la del dia 5, siendo estos festejos cómicos en estas islas destinados para las mayores celebridades; y porque en ellas no haya compañías de far-sas se ofrecieron celosos los escribanos públicos y otros mozos de ingenio, que fueron en las tablas desempeño del cuidado y admiracion á los oyentes; guárdose la más viva propiedad en los trajes de las personas, cuyo primor y riqueza de las joyas con que se adornaron fué inestimable; los sainetes y músicas que fueron intróitos é intermedios de las jornadas, tuvieron tanto que mirar como que gustar, y siendo algunos propios del asunto, me ha parecido no omitir referirlos en esta relacion.

Letra con que se principió la primera comedia:

En la comun alegría
 Punto haga la admiracion,
 Pues donde nace la paz
 Es donde viene el honor;
 Y el tambor
 Sea el primero
 Que guerrero
 Publique en la tierra
 A unos la paz
 A otros la guerra.
 Arma, arma,
 Que el leon coronado
 Del cielo enviado
 Viene á reinar
 Viene á vencer;
 Quedito, pasito,
 Amar y temer,
 Pues hasta en la luna
 Mostrando el valor.
 Le sale á la paz
 La voz de tambor.
 Nace Cupido y con él
 Nacen cariño y valor
 Y si pues con la flecha hiere
 Alhaga con la razon.
 Y el tambor
 Que de esforzado

Es aclamado,
Trae á la tierra
A unos la dicha
A otros la guerra.
Arma, arma,
Que el niño gigante
Te ha de ver triunfante,
Y ha de rendir
Y ha de querer
Quedito, pasito
Amar y temer
Que al recién nacido
Que todo es amor
Le alegra al nacer
La voz de tambor.
De la Venus de Saboya
Y la luz que el cielo dió
Salió para dar envidia
Amor coronado Leon;
Y el honor
Que dió al nacer
Su rosicler
Que dijo en la tierra
A unos la gloria
A otros la guerra.
Arma, arma
Que el rey más querido
Será el que ha nacido
Lleguémoslo á amar
Lleguémoslo á ver
Quedito, pasito
Amar y temer,
Y viva mil siglos
Y tanto favor
Publique su vida
La voz del tambor.

P. A. DEL CASTILLO.

(Continuará).

**NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA
EN 1878.**

Por

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

VI.

De Marsella á Niza.—HÔTEL DES ETRANGERS.—Un ajuste.—Paseo á vuela-piernas.—Mi mal se agrava.

Junio 3.

Estamos en Niza, en la antigua ciudad de *Victoria* fundada hace más de veinte y dos siglos, la capital del departamento de los Alpes-marítimos, cuya situacion encantadora, cuyo apacible clima y cuyos dilatados campos fragantes de azahar atraen en la cruda estacion de invierno millares de extranjeros que ván á deleitarse á orillas del Mediterráneo, huyendo del reumatismo y de las pulmonias.

Hemos dejado en Marsella á nuestro amigo Mr. Bonny, preparando su viaje para Neuchâtel su país natal, deseoso de renovar sus antiguas impresiones y los afectos y amistades de su niñez. Yo me alejo de mi patria, y él se acerca á la suya; yo llevo en el alma el triste recuerdo de la despedida, y él en la suya la esperanza de las delicias de su familia. Verdad es que en Canaria ha dejado pedazos de su corazon; pero en Neuchâtel le esperan otros cariños de su alma, y sobre todo el placer inmenso, incomparable, de visitar el país que le vió nacer y el abrigado hogar donde respiró por primera vez el aire de la vida. Ha ofrecido vol-

ver á verme antes de partir para Canaria, y sé que cumplirá su promesa, porque si á mí no me es posible ir á donde él esté, de seguro que vendrá á donde yo me halle á un simple aviso del telégrafo. La cariñosa amistad que nos une es tan sincera como rara en el mundo.....

Pero ¡qué delicioso es viajar! En poco más de seis horas hemos recorrido los 225 kilómetros que separan á Marsella de Niza, y sin embargo semejante rapidez, favorable para mí que corro en busca de un bien, no es agradable para el que quisiera extasiarse contemplando y admirando los bellos panoramas, que en el trayecto de esos 225 kilómetros, ha venido la naturaleza desdoblado ante nuestros ojos. Ha habido momentos en que hubiera deseado poder parar la locomotora en su casi vertiginosa carrera.

Siguiendo la línea de Tolon, que directamente conduce á Niza, habíamos dejado á la izquierda la de París, y dirigiéndonos al Este, por entre verdes colinas sembradas de preciosas quintas y de pintorescas casas de recreo, atravesamos sin detenernos las estaciones de la *Blancarde*, la *Pomme*, *San Marcelo*, *San Menet*, la *Penne* y *Campo-Major*, haciendo alto en *Aubagne* el escaso tiempo de un minuto.

Así fué que apenas uno de los empleados dió el grito de ¡«*Aubagne, une minute d'arrêt!*» oímos sonar de nuevo el estridente silbido de la máquina, y corríamos con igual velocidad desapareciendo en las entrañas de la tierra por el túnel de *Mussagnet* de 2,600 metros, el más largo de los que perforan aquellas escabrosas montañas, volviendo á poco á la luz del día y presentándose de repente ante nuestra vista el cabo *Canaille* y la inmensidad del mar.

Aubagne y *Cassis* se disputan la gloria de haber sido cuna del abate Barthélemy autor del *Viaje del joven Anacharsis por Grecia*. Ningun tribunal se ha decidido aún á fallar este pléito.

Después de *Cassis*, el antiguo *Carsicis Portus*, célebre por producir los mejores vinos de la Provenza, nos vimos de nuevo tragados por el túnel de *Collongues*, sorprendiéndonos luego agradablemente la encantadora perspectiva del golfo *Lecques*, entre el cabo del *Aguila* al Oeste y la punta de los *Tres hornos* al Este, pudiendo asegurar que no existe en las costas del Mediterráneo nada más bello que este paisaje.

Pasamos léjos de *La Ciotat*, poblacion situada al pié de una roca llamada *Pico de Aguila*, en cuyos talleres de construccion naval se emplean de 1600 á 1800 obreros, y siguiendo la via férrea las sinuosidades del golfo, deja atrás el departamento de las Bocas del Ródano y entra en el del Var, recorriendo las estaciones de *San Ciro* y *Bandols*, donde la via se aleja del mar describiendo una curva al Sudeste, y despues de salvar el arroyo de *Aram* por un hermoso viaducto de nueve arcos y de 180 metros de largo por 27 de alto, llega á la estacion del *Ollioules-Saint-Nazaire* que es común á las dos ciudades cuyos nombres lleva. En *Ollioules* se encuentran las escabrosas y elevadas montañas conocidas con el nombre de *Gargantas de Ollioules* (*Gorges d'Ollioules*) al norte de la ciudad, en cuyas cavidades se ocultan pintorescas cuevas y curiosas grutas muy visitadas por los *turistas*.

Dejando atrás á *Sejne*, ciudad que lo mismo que *La Ciotat* encierra magníficos talleres de construccion naval, donde se emplean más de 3,000 obreros, la ruta sigue al nordeste, franquea el *Goubran*, costea el mar á la derecha, cruza dos pequeños rios y pasando un pequeño túnel llega á *Tolon*.

Anuncióse una detencion de 25 minutos, y como eran las 9 y $\frac{1}{2}$ y habíamos madrugado, consideramos prudente y sobre todo muy confortativo el almorzar, y como me gusta hacerlo con la mejor comodidad posible, cuando no tengo nadie que me espere, ni clientes que me importunen, ni procuradores que me apremien, temeroso de que me sirviesen tarde en el *restaurant* y me hiciesen levantar apenas me sentase, exponiéndome á una indigestion por falta de masticacion, tomé sólo un plato de rica sopa, hice tomar otro á mi mujer, con el apéndice de una taza de café, y haciendo provision de un pollo asado, pan, vino y otros artículos de consumo, coloqué la vitualla en nuestro coche, dispuestos á comer con toda tranquilidad cuando el tren se pusiese en marcha.

Así fué; pues apenas colocados, nos dispusimos á continuar nuestro írugal almuerzo, sentimos rodar el tren y alejarse de *Tolon*, capital de 70,000 habitantes que he sentido no haber podido visitar por ser una de las principales plazas fuertes de Francia, donde Bonaparte mandando la artillería, principió á darse á conocer, cuando á fines del año de 1797 fué rescatada por

los republicanos del poder de los ingleses á quienes en el mismo año la habian entregado los realistas. En sus arsenales se ocupan más de 10,000 operarios, y encierran sus templos preciosas esculturas, y celebrados lienzos de Vanloo, de Achard, de Volaire y de Mignard.

Contentéme con comprar algunas fotografías viendo en papel sus monumentos, sus iglesias, sus estatuas, sus obeliscos, su teatro y sus jardines; pasando, durante mi contemplacion, el caserío de *La Garde*, cuyo nombre toma de un pintoresco castillo arruinado que se descubre en la cima de una colina basáltica en cuya falda se ven en anfiteatro pintorescas casas en desórden. Corre el tren á través de un frondoso bosque de olivos, apareciendo al Norte la montaña del *Coudon* con sus blanquecinos y escarpados tajos, y al Sur las llamadas *Colle Noire* y *Paradis* que nos ocultan el Mediterráneo. En la *Farlède*, el ferro-carril sube por el lindísimo valle del *Gapeau*, descubriéndose á un lado la blanca aldea de *Solliès-Ville* con su iglesia ojival, fabricada, segun se dice, sobre los cimientos de un templo dedicado al Sol, y pasada la estacion de *Solliès-Pont*, se deja á la izquierda el valle del *Gapeau*, descubriéndose en el horizonte el castillo de *Ilyères*. Despues de *Cuers*, describe la via una gran curva hácia el Norte y pasa por *Puget-Ville*, tristemente célebre por haber principiado en sus bosques el terrible incendio que en el mes de Agosto de 1863 devoró las frondosas selvas de abetos, castaños y robles en una extension de más de 16 kilómetros. Pasamos por *Carnoules*, *Pignans* patria de *Julio Gérard* el célebre cazador de leones, *Gonfaron*, *Luc* y *Canet*, cuyos sitios se hallan sembrados de antiguos recuerdos, y por *Vidauvan* la histórica ciudad romana destruida primero por los Sarracenos, más tarde por los Hugonotes, durante las guerras de la religion, y últimamente incendiada en 1707 por las tropas del Duque de Saboya.

Durante el viaje, heme entretenido con la historia de todos esos pueblos que conservan apreciables monumentos y curiosos vestigios de anteriores dominaciones de interesante estudio para los etnógrafos.

Pero como yo entiendo poco de eso, por más que el estudio de las antigüedades tanto me agrada, quizás porque ya voy tambien tocando en lo antiguo, prometí ocuparme en mejor ocasion de examinar las huellas

de los pueblos por el mundo, y dejéme arrastrar por el tren, despues de una corta defencion de cinco minutos en *Les Arcs*, pasando á toda máquina por la estacion de *Muy*, donde se enseña á los viajeros la célebre torre en que estuvieron presos los siete gentiles hombres que intentaron asesinar á Cárlos V, cuando este príncipe quiso apoderarse de la Provenza. A dos kilómetros de distancia y á la derecha de la línea, descubrimos á *Roquebrune* rescostada al pié de una roca de 200 metros de altura, llegando á poco á *Fréjus*, cuya poblacion es una de las ciudades más antiguas del Mediodia de la Francia.—Hé aquí lo que, mientras el tren corria por aquellos campos, leia yo referente á *Fréjus*: «César le dió el nombre de *Forum Julii* y dió principio á la construccion de un puerto que Augusto concluyó luego, fabricando un faro, un acueducto y un anfiteatro. Además instaló en esta ciudad una colonia de soldados de la 8.^a legion que llamó *Colonia Octavonorum* y envió despues de la batalla de *Actium* (31 años antes de J. C.) las 200 galeras tomadas á Antonio. Fréjus era un arsenal marítimo y lo prueba el calificativo de *Classica* que le dá Plinio. Los Sarracenos destruyeron en 940 las murallas de Fréjus, y en 1536, saqueó Cárlos V todas las iglesias y monasterios. Hasta 1555 fué Fréjus un puerto de notable importancia; pero poco á poco ha ido cegándose con las avenidas del *Argens*, hasta el punto de hallarse hoy la ciudad á 1,600 metros del mar, con el cual se comunica por un canal que atraviesa la playa que hoy se vé cultivada. Es patria del autor *Quintus Roscius*, del poeta *Cornelius Gallus*, del general romano *Agricola* padre político de *Tácito*, y del cancionero popular *Desaugiers*. Posee monumentos históricos célebres, y las murallas de la antigua ciudad, cuyo circuito era cinco veces más grande que la actual, ofrecen restos del mayor interés».

Cerca de la estacion se encuentra la *Puerta de los Galos* formando media luna y flanqueada por dos torres, y la puerta *Paticière* más al Sur, que fué demolida para la construccion de la via férrea, presentaba la misma disposicion. Los alrededores de la ciudad son en extremo interesantes por los innumerables restos de sus monumentos y acueductos que se conservan cuidadosamente.

De *Fréjus* á *Niza*, el camino sigue las sinuosidades

de la costa, evitando la cordillera del *Esterel*, y sin embargo, para salvar las montañas y profundos valles, ha sido preciso multiplicar los trabajos del arte con la fabricacion de tres túneles y tres atrevidos viaductos.

La línea se dirige á *San Rafael* que viene á ser como un barrio marítimo de *Fréjus*, situado á la extremidad septentrional de un pequeño golfo que lleva su nombre. Aquí fué donde Bonaparte desembarcó á su vuelta de Egipto en 1799, y donde se embarcó para la isla de Elba el 28 de Abril de 1814. En *San Rafael* nació el famoso abate Sicéyès fallecido en 1836.

El camino describe otra nueva curva hácia el norte llegando á la aldea de *Agay*, cerca de la cual pasaba la *via Aureliana*, y éste era sin duda el *Portus Agathonis* del itinerario de Antonino. En *Cannes* tuerce al Sur, bordeando la extremidad meridional de la cordillera que separa los valles del *Cannet* de los de *Vallauris*, y despues de dejar á la derecha el cabo de *Croisett*, frente la ciudadela de la isla de Santa Margarita, sigue por la ribera del mar, apareciendo á veces el tren suspendido sobre del agua como si navegase por él aire.

Al llegar al *Golfo Juan-Vall* se aleja del mar, dejando á la derecha el antiguo puerto de *Goujouan*, y describiendo otra curva al norte llega á *Antibes* costeano el golfo de Niza.

El panorama que se descubre entonces es magnífico y sorprendente. A la derecha el mar, el muelle y el faro de *Antibes*; á la izquierda una verde llanura cortada á lo lejos por una cadena de montañas, y más allá, tocando el cielo, las altas cumbres de los Alpes; y en frente en el fondo del golfo, la pintoresca ciudad de Niza.

Para llegar á Niza tuvimos aún que pasar las dos estaciones de *Vence-Cagnes* y *Var*, salvando el rio de este nombre por un magnífico puente viaducto con seis arcos de 55 metros de abertura cada uno, cuyos estribos se hallan cimentados sobre arena, á 9 metros de profundidad, por el procedimiento de las campanas de aire comprimido.

Dejando á la izquierda el jardin de aclimatacion y á la derecha el hipódromo, se descubren extensos bosques de odoríferos naranjos, y pasando el barrio de San Estéban y de San Juan Bautista, se entra en la monumental estacion de Niza.

(Continuará).

LA EMILIA.

HISTORIA VULGAR DE UNOS AMORES COMO HAY MUCHOS.

(Continuacion).

XII.

Ningun obstáculo se habia opuesto á que los deseos de ambos, y sobre todo de Emilia, se realizaran. La idea estaba, pues, en vias de ser un hecho.

Poco más de las ocho serian, cuando esta jóven pareja descendia lentamente la calle de Alcalá, acera de la derecha, hácia los Jardines del Buen-Retiro, confundidos entre una muchedumbre inmensa que á esa hora, en esa estacion, y máxime un domingo, va en el mismo sentido.

Tal era el inmenso tropel que bajaba esa noche hácia el Prado, jardincillos de Recoletos y Jardines del Buen-Retiro, ocupando ambas aceras, ansioso sin duda de respirar una ráfaga de aire que no encontraba ni en sus casas ni en las calles céntricas, que aquello parecia una avalancha por su ímpetu y por su ruido. Por el centro, el tranvia y los carruajes, rodando sin interrupcion por los lados, el murmullo confuso de la multitud, mezclándose con las voces de los cocheros y los pitos de los conductores del tranvia, formando ese ruido infernal que aturde á los provincianos. Sucede en tales momentos en esa gran via de Madrid, lo mismo que en el mar cuando descien- de, en la baja marea, por las playas aplaceradas. La corriente es fuerte, impetuosa, violenta y difícil, por lo mismo, para las embarcaciones que tratan de ganar la playa..... Allí es muy difícil ganar terreno á los que vienen en sentido opuesto al de la multitud. Materialmente tiene que irse abriendo paso, porque de lo

contrario es fácil que menudeen los encuentros desgraciados.

Aunque la estacion iba de vencida, puesto que nos referimos á uno de los últimos dias de Agosto, aquel habia sido muy caluroso, y la noche era cálida, serena y abrumadora. Una verdadera noche de verano en Madrid, que tiene bien poco de deliciosa hasta que llegan, allá á las once ó las doce, las primeras ráfagas de aire y refrescan el ambiente. Y como consecuencia de este calor y del mucho tránsito, una atmósfera de polvo envuelve y ahoga al transeunte, ensuciando sus vestidos y casi asfixiándole. Era de tal densidad aquella noche en la Puerta del Sol, calle de Alcalá y Prado, sobre todo en este último, que, á su través, pali decian las luces del alumbrado público, del mismo modo que á través de una bruma espesa de invierno. Cualquiera al ver esto diria que no existe el riego; pero es muy frecuente ver lodo en el piso y polvo en el aire. Esto evita mucho, mas no combate los dos agentes que lo producen: el sol que evapora muy pronto el agua, y el mucho tránsito que convierte la tierra del piso en nubes de polvo.

Iban Emilia y Manolito tan distraidos en una conversacion que ambos sostenian con algun calor, y en la cual él interrogaba astutamente procurando enterarse de alguna cosa que le interesaba, y ella, sin ser menos astuta, contestaba con suspicacia, sin dejarse caer en la red, que no se ocupaban gran cosa de los que iban ó venian, ó estaban á su intermediacion. Así es que un fenómeno que para alguien no pasó desapercibido, para ellos lo fué en absoluto.

Es el siguiente:

Cruzóse con ellos junto al palacio del Duque de Sexto un hombre anciano, un poco cargado de espaldas, de barba gris y no mal vestido, sin que en apariencia les advirtiese. Pero cuando hubo dado algunos pasos, se paró inmediatamente cual si algo le llamara la atencion: volvió la cabeza hácia ellos y les siguió con la vista un instante, presa de alguna vacilacion. Anduvo unos pasos en el mismo sentido en que antes marchara, á la vez que hacia con los hombros ese movimiento particular con que se quiere significar: *¿y á mi qué?* Pero de pronto tornó á pararse y á mirarles, y entonces, moviendo ligeramente la cabeza como quien ha tomado una resolucion muy á su pesar,

principió á andar de prisa, con más precipitacion que antes, hasta alcanzarles cerca de la puerta misma de los Jardines, y siguió detrás un momento, oyendo hasta sus mismas palabras, como si deseara cerciorarse de alguna cosa interesante. Deja de seguirles y reflexiona. Ellos se habian parado tambien á cierta distancia á tomar los billetes á un revendedor. Hecho esto, penetraron en los Jardines.

Su perseguidor se mantuvo firme en la misma posicion, sin que demostrase en nada su deseo de penetrar allí; pero no dejó de seguirles con la vista hasta que se perdieron entre las sinuosidades y las sombras del umbroso paseo de entrada. ¿Reflexionaba, ó desistia de su persecucion?....

Al poco rato miró con indiferencia á derecha é izquierda, fijándose en el Prado. El rumor confuso é inarticulado de la multitud llegaba á sus oídos claramente. Una voz cascada interrumpía por momentos tal monotonía, gritando con toda la fuerza de sus pulmones: *¡Agua, azucarillos, aguardiente!....* El paseo asemejábase por la aglomeración y la confusion á un inmenso hormiguero agitándose en medio de una atmósfera de polvo, que se levantaba espesa á mayor altura que los palacios situados del lado allá de la calle de Tragineros. Y sobre ella, arriba, un cielo diáfano y trasparente, iluminado con esa luz ténue y pálida de la luna.

El viejo murmuró entre dientes un: ¿y qué hacer?

Despues añadió casi con siniestra alegría, arrugando su pálida y ya contraída fisonomía:

—¡Mejor!..... Tú lo has querido..... Así..... cada cual por su lado.....

Despues, dió un soberbio golpe en el suelo con su grueso baston, y se precipitó dentro. No tomó entrada alguna, y le abrieron paso los dos porteros, quitándose sus gorras galonadas de oro y saludándole respetuosamente.

Mientras tanto, Emilia y el de Villarreal ocupaban en el teatro sus correspondientes sillas en la fila cuarta. El telon estaba alzado: el primer acto tocaba á su término, y el público seguia ocupando las inmediaciones, muchas veces con ruido que impedia oír y promovia los ciscos en algunos de esos espectadores que no quieren perder ni una sílaba aunque sea de lo insustancial y que no aprovecha, cómo sucede con fre-

cuencia con las obras que allí se ponen en escena, coleccion de desatinos las más veces, hilvanados con algun artificio y salpicados de chistes, que no siempre son de buen género ni promueven la hilaridad. El nombre... ¿Eso qué importa? Llámese *El Juicio de Friné*, *Azulina* ó *Barba azul*, ¿qué significa esto para el lector?

Terminado el primer acto, toda la concurrencia en tropel abandonó el teatro, dirigiéndose al paseo circular unos, al café y Restaurant otros. La banda de uno de los regimientos de Ingenieros tocaba en el Kiosko la sinfonía de *Guillermo Tell*.

La jóven pareja, siguiendo la corriente, vino á situarse al borde mismo del paseo, en la especie de rampa por donde se vá al teatro. Por consejo de Emilia se sentaron lo más distante posible de aquel, en donde fueran menos vistos á causa de la penumbra, viendo ellos todo. Ver y ser vistos lo menos posible. Este era su propósito.

El paseo central estaba lleno de una concurrencia numerosa, ávida de todas las sensaciones y de todos los goces que el espectáculo podia proporcionarles. Era un público distinto del que asiste de ordinario allí. Sino fuera posible distinguirlo de otra manera, se diferenciaría en el vestido, sobre todo en el bello sexo. Las pocas bellezas que no han salido de Madrid ó que en aquella fecha habian vuelto, no estaban presentes, ni se advertian las elegantes *toilettes* de última novedad en las que ha hecho prodigios el gusto de alguna modista parisiense. ¿Dónde están?

En cualquier parte menos allí.

En Price, en Rivas..... tal vez hasta en Guignol.

Los domingos es cursi ir al Retiro.

En aquel ir y venir incesante, Emilia solia decir:— Mira á Fulana..... Allá vá tu amigo A... ó Z.....

De pronto, una florista, jóven y linda como todas las floristas, amable y simpática como todas las mujeres que viven de sus gracias ó de sus coqueterías, se les acercó: puso una olorosa vara de nardos sobre la falda de ella, no dijo ni una sola palabra, y se marchó..... Todo esto en decir Jesús.

Cuando Emilia lo advirtió comenzó á decirla:

—Tome V..... Tome V..... No la quiero.

Manolito á su vez guiñaba los ojos á la florista por detrás de ésta, y encarándose con ella, añadía con

perfecta calma:

—¡No seas tonta, mujer, tómalala!....

—A lo cual replicaba:

—Si no hay necesidad, ¿á qué tomarla?....

—Es solo un capricho.

—Pues no veo la razon.....

—Entonces, ¿me desairas?....

—No: eso, de ninguna manera.....

Y al cabo de una breve páusa, añadió sonriéndose con malicia:

—Esos obsequios, déjalos tú para otros casos de honor..... Conmigo no gastes cumplidos..... ¡Qué tontería!.... Estarian mejor en otras manos.....

Mientras ellos estaban en este diálogo, alguna persona los miraba con detencion. Esta, no era otra que el anciano.

Si ellos se hubiesen fijado un poco, habrian notado que, á su frente, lucian á intervalos, cuando la concurrencia dejaba un claro á través del paseo, dos ojos pequeños que brillaban como dos carbúnculos sobre una fisonomía pálida, arrugada, y macilenta, rodeada de una barba larga que las canas hacian ya blanquear demasiado para conocer su color primitivo. Inmóvil, cual si le hubiesen clavado á la silla, sin hacer gesto ni demostracion alguna que indicara sensaciones diversas, desde su sitio entre los troncos de dos acacias atisbaba hasta los menores movimientos de aquellos. Cualquiera que lo observase habria creído ver en él algun parecido con aquel famoso Javert que nos pinta Victor Hugo, tan celoso del prestigio de la autoridad, persiguiendo á Juan Paljean en París por el boulevard del Hospital y las calles laberínticas de la Salpetriere.

Sin embargo, la diferencia es inmensa, espantosa. Ni se seguia la pista á un criminal, ni la policia tenia para nada que intervenir. El interés del viejo iba por otro camino.

(Continuará.)

REVISTA QUINCENAL.

Mi retraimiento.—San Mauricio y el pavo.—Novedades.—En el paseo.—La bola de oro.—¡Pasteles calentitos!—Un sentimiento.

Cuenten Vds. por los dedos, y verán como hace ya seis meses lo menos que no parezco por los alrededores de EL MUSEO CANARIO.

Pero no vayan á figurarse mis lectores que he andado metido en enredos electorales, pues no estoy ya para enredos; ni buscando trozos de vasijos viejos en Agüimes, pues para reunir tiestos viejos no es necesario caminar tanto; ni haciendo exámen de conciencia, pues la tengo ahora en vacaciones; ni siquiera oyendo los sermones del P. Hilario, porque ya en mí no hacen mella los sermones. Voluntariamente heme impuesto mi casa por cárcel huyendo del calor que me sofoca y aniquila, y tambien de la infinidad de perritos, perros y perrazos que andan sueltos por esas calles de Dios enseñando un palmo de lengua; y de esas bandadas de pordioseros que invaden las aceras de las calles y obligan al transeunte á ir por el arroyo sin compasion á los callos; y en fin, procurando escapar de esa crítica mordaz, contagiosa y atrocemente epidémica que se ha desarrollado entre nosotros y que causa más daño que la fiebre amarilla y que el cólera morbo.

Y luego trata nuestro Gobierno de indagar la causas de la emigracion para impedirla; creo, por el contrario, que debiera buscar medios para facilitarla, empezando por desterrar vagos. Pero esto no es posible, porque entonces... ¡adios, España, que te quedas sin gente!

*

* *

En estos seis meses de encierro he sido feliz. Hoy me he visto obligado á romper el *patitur*; á abrir como de costumbre á mis *queridos y particulares amigos*, (como diria *La Correspondencia*), los salones de mi casa, á suplicar á *Octavio* me ceda la tribuna de EL MUSEO para dirigir á todos mis favorecedores la expresion de mi agradecimiento; y á manifestarles que hoy, dia de mi santo, el insigne *San Mauricio*, mi tocayo, á quien no tuve el honor de conocer, me hallo como siempre dispuesto á recibir dinero; pero no visitas á secas...

En tales dias como hoy, dejo el retraimiento á un lado, aunque el Partido democrático me excomulgue, y como los políticos de la situacion, cambio de ropa y me pongo la de constitucional con ribetes de Canovista para ser como el gloton aquel que se parecia á su padre y á su madre, porque el primero comia mucho y la segunda mucho tiempo, participando él de ambas cualidades.

Háganme Vds. el obsequio de decir á ese señor que no pase hoy por casa, porque un íntimo y querido amigo mio (como escribiría *La Correspondencia*) me ha hecho una de esas jugarretas que no es posible dejar de perdonar, por más que en un día como éste me haya sido más sensible que en otro cualquiera, si bien no es fácil que en el resto del año me la hiciese, porque no acostumbro todos los días á comer á pavo.

Compro un pavo para hoy y se lo envío con mi criada á Ramon para que me lo asara con todas las reglas del arte.

Mi amigo, que casualmente se hallaba allí comprando una libra de confites, apenas vió á mi criada y se enteró del recado, vá á su casa y envía casa de Ramon á su sirviente, que es un mozo más listo que la punta de un colchon, con una libra de manteca.

—La muchacha que acaba de dejar aquí un pavo, dijo el muchacho á Ramon, perfectamente instruido por su amo, me envía para que se le añada esta poca de manteca, porque con la que ha puesto no habrá bastante, y se vá á quemar.

—Está bien, contestó mi bueno de Ramon con su voz cascada, tomando la manteca.

—A las tres, añadió el mozo, volveré por el pavo.

Dicho y hecho; se llevó el pavo.

A poco de las tres volvió mi criada cari-acontecida lamentándose de que el pavo, asado y todo, habia volado.

Si hubiera sabido esto, me determino á pasar el día en el Puerto de la Luz, y quizás hubiese comido con más apetito una sopa de marisco y *un caldo de pescado fresco*. Pero... ¡qué caro está el pescado fresco este año!... Para mi amigo aquel, los pavos están baratos. ¡Con qué satisfaccion habrá celebrado mis días!

*

* *

Ya el Parque se halla medio iluminado. Se han puesto faroles de medio arriba. Es una novedad de la quincena.

Otra novedad de la quincena es haber principiado á hacer escala en nuestro puerto los vapores trasatlánticos de A. Lopez y Compañía. Este bien á nosotros ha producido tal cisco allá por las altas cumbres del Teide, que se teme alguna nueva erupcion.

*

* *

Los paseos en nuestra frondosa Alameda continúan concurridísimos. No lo comprendo; en el paseo hace más calor que en ninguna parte. Las miradas de tanta belleza carbonizan el corazon.

La madera saturándola primero con una ligera disolucion de silicato de potasa y cubriéndola despues con dos capas de una disolucion más concentrada, se hace incombustible.

Aconsejo el procedimiento al corazon de mis lectores. El mio hace tiempo que ha dejado de ser corazon.

Y á propósito de Alameda, debo referir un diálogo que en la noche del domingo último, oimos entre un niño de siete á ocho años y un caballero que por la conversacion conocí que era su padre.

—Papá, qué fruta fué la que comieron Adan y Eva cuando se hallaban en el Paraiso terrenal?

—La manzana, contestóle su padre con alguna seriedad.

—¿Y qué les hizo Dios por ello?

—Los arrojó de aquel Eden.

—Mira, papá ¿pues cómo es que ahora todos comemos manza-

nas y nada nos sucede?

—Hijo; eso es, porque en aquel tiempo habia un solo árbol en el Paraiso que daba esta clase de fruta, y ahora hay muchos manzanos. Pero basta de preguntas, y vamos á pasear.

El padre se fué medio amoscado.

*
* *

Ya que hoy todo el mundo quiere echarla de antropólogo y de arqueólogo, no es extraño que haya alguno que sea víctima de su pedantería.

Dias pasados se presentó en casa de uno de esos anticuarios por fuerza, un palurdo de Agüimes, en cuyo pueblo, como se sabe, se han encontrado muchos objetos pertenecientes á nuestros antiguos Canarios, y con la mayor reserva, le preguntó:

—¿Cuánto podrá valer una bola de oro del tamaño de mi cabeza, encontrada debajo de la tierra?

El corazon del anticuario se agita con violencia y pregunta, á su vez, al trabajador:

—¿Hueca ó maciza?

—Hueca.

—¿Con asas?

—Sí, señor, con asas.

—¿Acáso con inscripciones?

—Es posible.

—Amigo mio, quédese V. á almorzar.

El trabajador acepta y despues del almuerzo, trata de marcharse.

—Un momento, le dice el anticuario. Hablemos, si V. quiere, de la bola de oro.

—¡Oh! le contesta el trabajador. Era sólo para conocer lo que valdrá. Esté V. seguro que si encuentro alguna se la traeré inmediatamente.

*
* *

El vapor-correo llegó al amanecer del dia 21.

He leído las noticias todas; y á estas horas estará reunido el Congreso. Para bien sea.

Todas las noticias pueden condensarse en que

Los vapores benditos

Nos traen papeles

Muchos y bien escritos....

¡Pasteles calientitos!

¡Pasteles!

*
* *

Siento tener que cerrar mi revista con la expresion de un sentimiento.

Nuestro consocio D. Cirilo Moreno, Ayudante de Obras públicas del distrito, lamenta la pérdida de su jóven esposa la Sra. D.^a Maria de las Angustias Benitez y Gonzalez, hermana del Lic. D. Eduardo Benitez y hermana política tambien de otro consocio nuestro, D. Juan L. Ayala. Les enviamos el pésame.

¡Funesta ley de la naturaleza!

EL MUSEO CANARIO.

EL COMERCIO.

SU INFLUENCIA EN LA CIVILIZACION.

(Conclusion).

Los comerciantes. Todo trabajo útil aumenta el valor de los productos; pues la produccion, en el sentido económico, no consiste en la creacion de materia, que el hombre no es capaz de crear un átomo siquiera, sino en una creacion de utilidad.

El comerciante para obtener ganancia, no sólo se empeña en conservar en buen estado los productos, sino en aumentar su valor, exportándolos á los centros industriales ó á las comarcas dónde las necesidades del consumo los reclamen. Por esta razon consideramos al comerciante tan productor como al agricultor y al industrial.

Un ejemplo bastará para comprender mejor el género de utilidad creada por el comercio.

En esta Isla se cultiva la cochinilla: la produccion es tan abundante, que si el consumo se hiciera solamente por los habitantes de la Gran-Canaria, poco ó ningun valor tuviera. Pero los comerciantes compran este insecto á los cosecheros, lo hacen trasportar á los grandes centros industriales de Inglaterra y otros paises, dónde utilizándolo, le dan un valor que aquí no tendria; en este caso el comerciante ha tomado una parte en el producto, como el cosechero y el industrial.

Aunque en realidad la palabra comerciante comprende tambien á los industriales, en el lenguaje or-

dinario damos el nombre de comerciantes solamente á aquellos que se dedican á comprar para vender, sin transformar los productos por medio de la manufactura.

La profesion del comerciante, la del industrial y la del agricultor eran consideradas en la antigüedad como indignas de un hombre libre, y á los periecos é ilotas les tocaba labrar la tierra y ejercer la industria y el tráfico.

Hasta en la primera época de la Edad media, las profesiones industriales continuaron abandonadas á los siervos del terruño, y por consiguiente la agricultura y la industria estuvieron en grande atraso.

Peró cuando el siervo se convirtió en colono y se establecieron los *gremios* ó asociaciones de artesanos de un mismo oficio, sobrevino un florecimiento agrícola, y la industria prosperó notablemente.

La inseguridad de los caminos y las trabas fiscales detuvieron al comercio en su marcha progresiva. La navegacion víctima de las preocupaciones de los antiguos que la consideraban como una nueva causa de destruccion inventada por los hombres, se habia encerrado tínidamente en los estrechos límites de los mares mediterráneos, hasta que la generalizacion de la brújula llevóla á cruzar las soledades oceánicas, abriendo al comercio nuevos mares y países.

El inmortal Colon pasa el límite que un dios aventurero habia puesto á las empresas de los hombres, y despues de luchar con el quinto elemento, con la envidia y las malas pasiones de sus contemporáneos, enemigos para él más temibles que el mismo Océano, dá un Nuevo mundo á la España y completa la unidad geográfica del planeta.

Puede decirse que el descubrimiento de la América, la brújula, la pólvora y la imprenta, hicieron cambiar la faz del mundo.

Los comerciantes y los industriales no son ya los esclavos del terruño, son las personas más caracterizadas en las sociedades cultas.

Las escuelas especiales para los estudios de aplicacion al comercio se han multiplicado extraordina-

mente en estos últimos años: pudiendo afirmarse que es rara la población de alguna importancia que no posea un establecimiento de esta clase.

En Las Palmas existía una Escuela de Comercio hasta hace pocos años que se suprimió, y que no ha podido restablecerse á pesar de las gestiones practicadas por nuestra benemérita Sociedad de Amigos del País.

Nosotros nos atrevemos á suplicar al dignísimo Director de dicha Sociedad perseverare en sus buenos propósitos, y rogamos al mismo tiempo al Sr. Presidente del Círculo mercantil coopere con la actividad y celo que le caracterizan, á fin de que en tiempo no lejano veamos restablecido un Centro de instrucción dónde tantos jóvenes, incluso el que éstas líneas escribe, han adquirido la poca o mucha que poseen.

Pero basta de digresion y veamos, sólo sea ligeramente, la *influencia que el comercio ejerce en la civilizacion*.

Las principales ventajas que el comercio ha procurado á los hombres y á la civilizacion pueden reducirse á las siguientes:

1.^a Surte á los pueblos que carecen hasta de ciertos artículos de primera necesidad, aumentando al mismo tiempo las utilidades.

2.^a El comercio exterior crea numerosas industrias que no existirían sin él.

3.^a Tiende á aumentar la actividad laboriosa de los hombres, no sólo por las industrias que desarrolla, sino por las nuevas necesidades que crea; las cuales no pueden atenderse no siendo por medio del trabajo.

4.^a Estableciendo relaciones frecuentes entre diversas comarcas, enseña á los pueblos á conocerse, y contribuye á ilustrar los unos con el ejemplo de los otros.

5.^a Estimulando los descubrimientos, ha enseñado al hombre á conocer la tierra, y este conocimiento le invita á ensanchar el cultivo y á aumentar los productos tomando posesion de ella por medio de la colonizacion.

6.ª Como el comercio no podía desenvolverse sino por medios de comunicacion fáciles, rápidos y seguros, es claro que ha dado impulso á la navegacion, al vapor, á los caminos de hierro y al telégrafo, medios poderosísimos de desarrollo industrial, y que ofrecen á los hombres la esperanza de un mejor porvenir.

No parece sino que la Providencia ha guiado á la humanidad en su desenvolvimiento progresivo, acercándola cada vez más á la unidad del género humano, valiéndose para ello de los medios más adecuados á las diferentes edades.

En la Edad antigua, la causa que mayor fuerza ejercia para mezclar á los hombres era la guerra.

El pueblo rey estableció por medio de las armas lazos entre los Estados. Esto no obstante, el aislamiento y la soledad eran la ley de los pueblos antiguos; porque Roma asociándose siempre á los vencidos, rechazaba la amistad de las naciones que no habia podido dominar.

Habia tambien otro obstáculo insuperable para las relaciones extensas, que no era otro que la antipatía de los Romanos al comercio y á la navegacion.

En la Edad media la humanidad avanza hácia el cumplimiento de su destino, impulsada por el espíritu religioso.

La guerra no hace más que aproximar á los pueblos: la conquista los une; pero al mezclarse unos pueblos con otros, las religiones entran tambien en contacto, y las ideas nacidas en el aislamiento se dulcifican cambiándose, aunque lentamente, en una doctrina de fraternidad, de caridad y de paz.

El sentimiento de la caridad faltaba en el mundo antiguo, y de ahí el espíritu de division, la guerra de clases, la esclavitud y la decadencia.

Menester era que Jesucristo llevase á cabo la revolucion social más grande que han visto los siglos con estas palabras: «Amaos los unos á los otros».

La Iglesia no contribuyó poco al florecimiento agrícola y á la unidad del género humano, estableciendo las *treguas de Dios* en las guerras, y alzando

monasterios en lugares incultos, que luego se transformaron en tierras de labor.

Los descubrimientos con que se inaugura la Edad moderna abrieron anchos y luminosos horizontes á las ciencias, á la industria y al comercio.

El vapor aplicado á la navegacion se burla de la calma y de los vientos contrarios, y merced á su poderoso influjo el hombre ha podido reconocer todo el planeta á excepcion de las latitudes polares.

La locomotora, hendiendo el vientre de los altos montes y escarpadas colinas, salvando los más caudalosos rios y silbando en señal de triunfo, acude solícita á satisfacer las necesidades del rey de la Creacion.

No contento el hombre con ser dueño de la tierra y el mar, se apodera del rayo para que sea su mensajero, y en verdad que no podia encontrar otro medio más rápido para hablar con los antípodas.

La humanidad avanza siempre en su progreso indefinido.

¡Bendita sea la Providencia que tan sabiamente la guia!

FRANCISCO CABRERA RODRIGUEZ.

DARWINISMO Y ESPIRITUALISMO.

IV.

Expuestos los antecedentes que en los artículos anteriores hemos creído necesarios, en la forma ligera, breve y compendiosa que permiten los límites de un periódico, si nos preguntamos ahora, como corolario de la doctrina darwinista, si es uno ó múltiple el origen de la especie humana, no es difícil la solución, dado el criterio de los que profesen la teoría que vamos reseñando.

Si el origen de la especie humana se encuentra en ese momento genesiaco en que la fuerza productora hizo que el elemento de vida, al desarrollarse, crecer y trasmigrar de grado en grado, traspasara al fin la última frontera y se mostrase en el sér-hombre, es evidente, que siendo ese momento prehistórico de una duración más ó menos indecisa, y de una acción circunscrita á las zonas geográficas y climatológicas favorables al fenómeno, es evidente, repetimos, que hubo durante ese período varios centros de agrupación, donde esa evolución definitiva llegó á tener lugar.

Ahora bien, aunque es probable que fueron muchos los puntos de evolución, creemos al mismo tiempo que el gérmen, la célula, el tipo inicial de filiación fué sólo uno, si buen pudo haber, y sin duda hubo, algunas de esas unidades, que evolucionaron al mismo tiempo durante aquel período de creación por reconocer todas el mismo comun origen. La especie humana se deriva, pues, de un gérmen único, si se entiende por unidad de origen, la unidad de los elementos que constituyen la célula inicial.

Intacta queda, en la teoría que ha servido de base á estos artículos, el irreductible problema de la fuerza vital.

Todos sabemos que las escuelas científicas y filosóficas se dividen hoy en dos grandes grupos, en espiritualistas y materialistas.

Los primeros reconocen en el organismo del Còsmos, un principio inteligente, regulador de la Creacion, con una causa final ó plan armónico, productor de todas las leyes y fenómenos que rigen el Universo, y como consecuencia de estas afirmaciones, la eternidad y persistencia del Yo pensante ó alma humana, con una vida ó evolucion extra-terrestre subordinada ó relacionada con el principio vital que por todas partes brota en los espacios infinitos. Y los segundos son los que no ven en cuanto existe más que fuerzas inconscientes ó reacciones químicas, que obedeciendo á leyes fatales, producto de la misma materia, ni reconocen más origen ni más finalidad, que la renovacion y destruccion eterna y sin objeto de los ciegos componentes del Còsmos.

Achacan muchos á la teoría de la evolucion una tendencia inevitable hácia las escuelas materialistas, y aunque nosotros estamos muy lejos de creer esa vulgaridad, tantas veces repetida, de que todo materialista carece de sentido moral, cuando hay tantos entre sus adversarios que no lo tienen, debemos consignar que, á nuestro humilde juicio, caben dentro del Darwinismo todas las escuelas filosóficas, tanto materialistas como espiritualistas.

Dudoso es para algunos que existan verdaderos materialistas. La cuestion, preseindiendo de detalles, y marchando al fondo de ella, tan sólo es de nombre.—«Fuerza, movimiento, materia, dicen los ateistas, no busqueis otra cosa. La razon, el pensamiento, la voluntad, no son sino propiedades inherentes á esa misma materia».—«Dios, dicen sus adversarios, es todo eso que llamais impropriamente materia, movimiento y fuerza, y además la Inteligencia que, compenetrando los organismos, lleva dentro de sí los atributos morales, que se reflejan en la con-

ciencia».

No es difícil, pues, llegar á entenderse. La deletérea influencia que ejercieron en el proceso científico, durante una larga série de siglos, las exageradas doctrinas metafísicas é idealistas, ha dado lugar en nuestros días á la borrascosa reaccion, que la escuela positivista y experimental, en posesion de las admirables conquistas de las ciencias naturales, ha llevado á efecto, extremando tal vez sus consecuencias, y llegando hasta la negacion y expulsion de la Metafísica, que elimina como inútil y perjudicial del campo de la Ciencia.

Tenemos, sin embargo, la íntima conviccion de que trás la tésis y la antítesis, vendrá la síntesis del conocimiento humano, la cual tendrá lugar despues de haber recorrido ambas escuelas el vasto campo de sus respectivas evoluciones. Entonces sentirán la necesidad de un acuerdo, y buscarán y encontrarán la fórmula que armonice sus opuestas tendencias, en cuya síntesis futura, y nó en otra parte, se hallará la verdad ontológica, esa verdad anhelo de todos los que hacen un noble uso de sus facultades mentales, verdad que todos creen poseer, y por cuya adquisicion se han sacrificado tantas existencias.

Hubo un tiempo no lejano en que, hasta la verdad científica, se creia vinculada en ciertas escuelas, fuera de las cuales no habia sino inmoralidad, ceguera, error. No se acertaba á comprender, que la moralidad no es, ni puede ser patrimonio de ninguna escuela especial, puesto que el hombre la lleva en su sér, como uno de los atributos inherentes á su perfectibilidad; y en todas partes, bajo todos los climas, y bajo cualquier forma que se dé culto á Dios, se han hallado siempre hombres virtuosos, morales y probos. Pero la tolerancia, que es el primer signo de la ilustracion de un pueblo, ha ido al fin abriéndose paso, á un entre las naciones más refractarias á toda idea de adelanto, no siendo ya un estigma para el hombre estudioso la lectura y comentario de un libro, sea cual fuere su tendencia filosófica ó social.

El pueblo que hoy pretenda ser libre é ilustrado,

debe abrir ancho campo á la discusion, aplaudir todo conato de la Inteligencia, y no dar un culto ciego á lo pasado.

Respetables son los recuerdos; pero nunca deben convertirse en rémora del porvenir.

La Humanidad marcha con paso firme y seguro hácia la Luz; en buen hora que aquellos á quienes deslumbra la claridad, se queden rezagados y cierren convulsivamente los ojos á todo resplandor, pero que no detengan con mano sacrílega á los que, rasgando la venda que antes nos cegára, nos muestran esos nuevos horizontes, sendero de perfectibilidad que Dios nos vá señalando en cada nueva evolucion social.

Poco importa que esas escuelas obtengan el respeto de las multitudes, eterno obstáculo á todo progreso; el apláuso de la mujer, inconsciente apoyo de todo lo absurdo; las simpatias de aquellos que no tienen el valor de sus propias convicciones; y la calurosa aceptacion de esos que piensan que toda Luz que venga á iluminar el humano entendimiento es perjudicial al hombre y lo arrastra al pecado, como si en el mundo hubiese un pecado mayor, que el de la ignorancia voluntaria, origen de toda imperfeccion y causa de toda impureza.

Si nos llegáramos á persuadir de que no habíamos venido al mundo por el acaso fortuito de una reaccion físico-química, sino que venimos á cumplir una mision de perfeccionamiento moral, que ha principiado tal vez en mundos inferiores, y seguirá en otros su indefinida cadena de evoluciones providenciales; si nos convenciéramos de que la Causa inteligente y productora de todas las cosas no participa de nuestras pasiones, de nuestros odios, de nuestras miserables luchas de partido, como los Dioses de Homero, y la nocion del Sér no fuera en general un vergonzoso antropomorfismo; si tuviéramos una nocion más elevada de nuestro tránsito por la Tierra, y lleváramos nuestra piedra al edificio comun de la Ciencia universal, unos con su tolerancia, su ilustracion y su apláuso, otros con su estudio, su observacion y su moralidad; si fuéramos modelo de virtudes en el ho-

gar, en la Ciudad, en el Estado, entonces el Progreso sería una verdad, la Libertad un hecho, la Fraternidad un lazo indisoluble; entonces la Humanidad alcanzaría sin tantos desfallecimientos la última evolución que sin duda le tiene reservada la Providencia en el porvenir; la evolución que debiera convertir á los hombres en eso que, en nuestro imperfecto lenguaje, hemos llamado Angeles.

AGUSTIN MILLARES.

RELACION

DIARIA DE LAS ALEGRES Y LUCIDAS DEMOSTRACIONES CON QUE LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE LAS PALMAS Y LUGARES DE LA ISLA DE GRAN-CANARIA CELEBRARON EL FELICISIMO NACIMIENTO DEL PRINCIPE N. S. D. LUIS EL PRIMERO, HIJO DE NUESTROS LEGITIMOS REYES Y SEÑORES DON FELIPE V Y D.^a MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA (Q. D. G).

(Continuacion).

Despues de la primera jornada se cantó la siguiente letra:

Al comenzar un clavel
 El bello boton á abrir,
 Un amoroso canario
 De sus delicias clarin
 Con repiques, repiques, repiques,
 Gorgeos, gorgeos, trinados, trinados,
 Y á su nacimiento
 Le quiere aplaudir
 Oigan al canario, escuchen al clarin.

COPLAS.

Tierno adorado clavel,
 Gloria de nuestro pensil,
 Oye que empieza á cantar
 Quien por tí empieza á vivir.
 Quien etc. Oigan etc.
 Ya toda nuestra opresion
 Cesa al ver vuestro carmin,
 Pues lo que era antes llorar
 Es ahora todo reir,
 Es ahora etc. Oigan etc.
 Sin duda sintió tu olor
 De España todo el confin,
 Pues sólo empezó á vencer
 Al llegarte á concebir,
 Al llegarte etc., Oigan etc.
 Cante la fama el laurel
 De Borbon por siglos mil,
 Pues eterniza la paz

Ver ya Leon la flor de lis,
Ver ya etc. Oigan etc.

En las demás jornadas se intermedió este día con festejos indiferentes, y en el segundo día se dió principio á la comedia de «El defensor de su agravio» con la siguiente letra:

Recien nacido amor mio,
Que en la aurora de tu infancia
Vences, triunfas, logras, rindes
Mundos, reinos, vidas, almas;
Naces y nacen contigo
Para el alivio de España
Dichas, suertes, glorias, bienes,
Triunfos, reinos, láuros, palmas.
A tu natal la alegría
Llena el orbe y le hacen salva
Montes, riscos, valles, selvas,
Fuegos, tierras, vientos, aguas.
Vive monarca en dos mundos
Donde tengas á tus plantas
Hombres, fieras, brutos, peces,
Fuentes, flores, astros, áuras.

SAINETE

*de música y representado, que se hizo al mismo asunto
con que se dió fin á la segunda comedia.*

Personas.—EL AMOR.—LA ENVIDIA.—LA VANIDAD.—LA
CODICIA.—LA SOBERBIA.

Sale el Amor con arco y flecha cantando:

AMOR. Yo soy el recien nacido
Amor, que vengo á vencer,
Que de mi padre y mi madre
Todo el valor heredé.
Soy, quien apenas el mundo
Llegó mi natal á ver
Desde un polo al otro polo
El fiel tembló y el infiel.
Soy quien el fuego que el Orbe
En voraces llamas vé
El sonido de mi voz
Sabrá apagar y encender.

Recitado.

Yo soy el amor
Que vengo por bien,
Y vengo por mal,
Y tengo de hacer
Con el cariño saber obligar,
Y con la flecha llegar á vencer.
Y así los que amor cierto
No han conocido,

- Lleguen, pues á mis flechas
Saldrán rendidos.
- Sale LA ENVIDIA. De la corte del Amor
Yo soy la Envidia, esta vez,
Porque no hay seguro estado
Donde la envidia no esté.
- AMOR. Pues detente, ¿á dónde vás?
ENVIDIA. No me estorbes, dejamé,
Pues conoces que la Envidia
No se puede detener.
- AMOR. ¿Conócesme?
ENVIDIA. Ya sé que eres
El más soberano Rey.
- AMOR. ¿Pues qué intentas?
ENVIDIA. ¿Qué? Rendirme
Diciendo, Amor, á tus piés.
- (Cantado). Ay de quien
A tu amante cariño
No supo ser fiel.
- AMOR. Pues confiesas el yerro,
Levanta digo,
Que Amor siempre es piadoso
Con los rendidos. (*Repiten y bailan*).
- Sale LA VANIDAD. La Vanidad que el imperio
De Amor gozo soy.
- AMOR. Dicen que esa Vanidad ha sido
La que se ha echado á perder
Ríndete al Amor. (*Dispárale una flecha*).
- VANIDAD. Ay triste, perdida soy, ya lo haré
Diciendo al verme afligida
Por juzgar lo que no hallé.
- (Cantado). Ay de quien
De errados consejos
Se deja vencer.
- AMOR. La Vanidad padezca,
Pues con su brio
De aquí la remontada
Ya cara ha sido. (*Repite con todos y bailan*).
- Sale LA CODICIA. La Codicia soy que el campo
Lusitano mi sitio es.
- AMOR. Plaza era esa del Amor
Que la cobrará despues.
- CODICIA. Si al Amor falté á sus aras,
Una promesa fué quien
Me hizo faltar ambiciosa
A todo lo que quedé.
- AMOR. Pues ríndete. (*Dispárale una flecha*).
- CODICIA. Ya me rindo
Diciendo una y otra vez:
- (Cantado). Ay de quien
Por falsas promesas
Se quiso perder.
- AMOR. De promesas de voces
No fie nadie,
Porque no hay á promesas
Seguridades. (*Repiten todos y bailan*).

Sale LA SOBERBIA. La Soberbia soy que vengo
Del Norte que mi pueblo es,
Surcando todos los mares
A solo dar un laurel.

AMOR. ¿Pues no sabes que al Amor
Se rinde toda altivez?

LA SOBERBIA. Pusiéronme en el empeño.

AMOR. Mucha fantasía es que
Por lo que no has de gozar
Quererte desvanecer.

LA SOBERBIA. Mi yerro voy conociendo.

AMOR. Llora tu mal esta vez
Y pues ser infiel aciertas
¿Acertarás á ser fiel?
Ríndete pues, ¿á qué esperas?

(Dispárale una flecha).

LA SOBERBIA. Ya presto me rendía
Porque al poder del Amor
No basta humano poder.

(Cantado). Ay de quien
Ha quedado tan mal
Estando tan bien.

AMOR. Contra el Amor no hay fuerzas.

(Cantado). Pues con tus armas
Fué tu suerte gigante
Perdida en Anna. *(Repiten todos y bailan).*
Viva Amor, y á su apláuso
Digan alegres:
Que este Amor que ha nacido
Todo lo vence. *(Repiten y bailan).*

P. A. DEL CASTILLO.

(Continuará).

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

Habíase dado la coincidencia de que así el Dr. D. Victor Perez, como el dueño del *hôtel de Genève*, en Marsella, nos habian recomendado el *hôtel des Etrangers*, calle del Puente nuevo; y prescindiendo de la recomendacion del dueño del *hôtel Genève* de Marsella, que me olia á algo de compañía de mútua proteccion, no dudé alojarme en él, en fuerza de la recomendacion hecha por el Dr. Perez, que me habia escrito: «Existe en ese *hôtel* un criado llamado Nicolás que habla perfectamente el español, y que es diligente y amable. Estarán Vds. perfectamente. Ajusten antes».

Siempre previsor, pues las relaciones de los viajeros me han hecho desconfiado en alto grado, abro mi guia de que me habia oportunamente provisto, y que es un precioso documento que nos evita muchos fraudes y engaños, y leo en su índice alfabético lo siguiente: «Este signo *, despues del nombre de un *hôtel*, indica que los precios son de primera clase». Franca-mente, no me agradaba la observacion; pues el ser los precios de primera clase, no quiere decir que el *hôtel* lo sea tambien; y como Niza, lo mismo que las demás estaciones de invierno sobre el Mediterráneo, se hallan siempre atestadas de tísicos ingleses, á quienes no repugna gastar todo su caudal en el que creen su último viaje por la tierra, en la seguridad de que no necesitan las libras esterlinas para su próximo viaje

de la tierra al cielo, me figuré sanamente que la tal advertencia se dirigía á los ingleses, y registrando las páginas, encuentro que afortunadamente el *hôtel des Etrangers*, no tenia asterisco ó *estrella* que para mí, en este caso, se me antojaba funesta; y medio contento dije á mi mujer:

—El *hôtel* no tiene *estrella*; pero tiene en cambio un criado que se llama Nicolás y habla español, con el cual podemos entendernos mejor. .

—Así lo creo, me contestó; porque lo que es á tí no te entiendo.

Buscamos el carruaje del *hôtel*, entramos en él con nuestro equipaje, y á poco nos hallábamos instalados en un cómodo salon magníficamente alfombrado y lujosamente amueblado.

Mi mujer y yo, despues de haber echado una rápida ojeada por la habitacion, nos quedamos mirando el uno al otro.

—Me parece, la dije, que aquí estaremos muy bien y muy mal. Muy bien porque esto se halla *confortablemente* dispuesto; muy mal porque no disfrutaré tranquilo de todas estas comodidades, pensando en lo que nos habrá de costar; y ya sabes que á mí me molesta más la duda que la realidad por más triste que ésta sea.

—Pues mira, me contestó; tienes razon, y ya que se nos ha encargado que ajustemos antes, llama á Nicolás, el criado que habla español, y veamos lo que nos cuesta la habitacion y comida.

—Tambien tienes razon, repliqué, porque ni á mi bolsillo ni á mi salud puede convenirles una abundante sangría al principiar nuestro viaje.

Hice sonar la campanilla, y se me presentó el indispensable ujier de frac y corbata blanca.

—¿Podrá venir Nicolás, el sirviente que habla español?

—*Oui, Monsieur.*

A poco entró Nicolás, risueño y servicial, y, con la mayor afabilidad del mundo, nos preguntó qué necesitábamos.

—Necesito, le contesté, que mañana me acompañe V. á la casa del Dr. de Labordette, plaza de Masséna, número 6.

—Estaré pronto á la hora que el señor desee.

Fué el medio mejor que encontré para trabar con-

versacion con *Nicolao*, como yo le llamaba *italianizando* su nombre.

Nicolás habia estado muchos años en la isla de Cuba, y despues de referirme la cuarta parte de sus aventuras, me habló de mis buenos amigos el Dr. Perez y Diego Ponte del Castillo marqués de la Quinta-Roja (*) que, en union de su querida madre, no hacia muchos meses, habian pasado por Niza parando en el mismo hôtel donde nos encontrábamnos. Cuando *Nicolás* concluyó su relacion, le pregunté si habria otro departamento más solitario que aquel; pues me convenia el menor ruido posible y tambien el *menor gasto*.

Yo calculaba que tanta alfombra, y tanto espejo, y tantos sillones y cortinajes me habrian de sentar mal.

—Pues mire V., me dijo el criado, esta habitacion con comida y servicio, sólo cuesta 20 francos diarios; pero en el otro departamento antiguo, hay una habitacion desocupada tan buena como ésta; pero cuyas ventanas no caen al jardin principal, y tendrán Vds. lo mismo sólo por 16 francos.

Desde luego comprendí que *Nicolás* se engañaba, pues dando 16 francos no tendríamos lo mismo, sino algo más, porque economizaba diariamente 4 francos.

Volví á mirar á mi mujer, y mi mujer volvió á mirarme.

Nos habíamos imaginado doble precio, y aunque pensé al principio quedarme allí, resolví ver el otro salon en el departamento antiguo, porque en estos casos soy amante de las antigüedades; así fué que lo preferí al primero.

—Siempre, pensaba, me sacarán los 20 francos diarios y algo más.....

Despues de instalados convenientemente, salí á la

(*) Al publicar estas líneas, debo consignar, con la más profunda pena, que Diego Ponte del Castillo, uno de los mejores amigos de mi juventud y que fué mi constante compañero en *Saxonles-bains*, ya no existe. Su nombre figura siempre, en las notas de mi viaje, junto al de su cariñosa madre la Sra. D.^a Sebastiana del Castillo Marquesa viuda de la Quinta-Roja. ¡Desgraciado amigo mio! Una cruel y prolongada enfermedad te arrebató á la vida. Si alguna vez volviese yo á visitar el canton del *Valais*, y recorriese los risueños valles de *Saxon*, regados por las aguas del caudaloso Ródano, me consolará tu recuerdo, y creeré que tu espíritu, vagando junto á mí, será constante compañero de mi soledad. Hemos sufrido mucho durante nuestras penalidades endulzadas siempre por el recíproco cariño de la más cordial amistad. No es posible dejar de querer tu memoria.

calle con mi compañera á fin de dar un paseo á la ventura.

Efectivamente, vagamos al azar, y nos encontramos á las orillas del mar en el precioso *Paseo de los ingleses*, así llamado porque, durante el invierno de los años de 1822 á 1824, la colonia británica de Niza construyó una gran parte de él, con el objeto de dar trabajo á los pobres. Edificios de la más elegante arquitectura hermocean este magnífico Paseo.

Atravesando la plaza de los *Phocéens*, entramos en la espaciosa calle de San Francisco de Páula, la mejor, sin duda, de la ciudad.

Caminábamos sin acordarnos, á lo menos yo, de uno de los actos más importantes de la vida. No habíamos comido despues de nuestro frugal almuerzo al salir de la estacion de Tolon. Yo me encontraba peor de mi salud, tal vez á causa del viaje, ó tal vez por la preocupacion natural del que aguarda el fallo que la ciencia habria de fulminar con su terrible diagnóstico y su temido pronóstico.

—¿Quiéres comer? pregunté á mi mujer.

—Si; me contestó lacónicamente.

Creo que éstas fueron las primeras palabras que pronunciábamos durante nuestro paseo.

Entramos en el *Restaurant de Italia* situado en la misma calle de San Francisco de Páula. Nos sirvieron tarde y mal, y silenciosos ambos volvimos instintivamente á caminar, siguiendo á lo largo de la calle, que, pasado el teatro Italiano, cambia su nombre por el de *Promenade du Cours*, y continúa por medio de una triple hilera de seculares olmos, bajo los cuales se establece por las mañanas un animado mercado, lo mismo que en el *Boulevard del Puente nuevo*, al cual tiene tambien salida nuestro hôtel.

Cruzando calles, nos encontramos en un verdadero laberinto de encrucijadas y vericuetos. Nos hallábamos en la vieja Niza de la edad media, que, muy parecida al viejo Marsella, forma contraste con la ciudad moderna.

Subimos algunas escaleras para ganar el *Boulevard del Puente nuevo*, y no pude menos de sonreir, cuando Eugenia cansada de tanta escalera, me preguntó:

—¿Cuántos pisos tienen aquí las calles?....

Llegamos al hôtel y nos acostamos.

Ya casi no podia tenerme en pié. Sufria horrorosamente. No sé explicar lo que sentia; pero me parece que

mi mal moral me hacia padecer más que mi mal físico.

VII.

Paseo matutino.—Recuerdos históricos.—El Doctor de Labordette.—El Puerto.—Niza la vieja.—Al café Americano.

Junio 4.

Todo viajero que por primera vez visita un lugar cualquiera, procura levantarse temprano, deseoso de recibir esas primeras impresiones que parece que van luego aumentando á la par que crece el día.

Por lo menos á mí me agradá ver despertar á una poblacion, porque en las primeras horas de la mañana presenta ese aspecto natural, sencillo y esencialmente típico, que es peculiar de ella misma y que refleja su propio carácter, su fisonomía verdadera, como la dama que en traje de mañana sale á la calle sin haber embadurnado aún su cara con repugnantes cosméticos y ridículos aféites.

Es que á esas horas se ven confundidas por las calles, señoras que sin cuidarse de sí mismas y celosas de una bien entendida economía concurren al mercado á hacer sus compras; beatonas que abandonan sus quehaceres por correr en busca de místicas aventuras, *descuidadas doncellas* á quienes quizás haya sorprendido el día en ajeno albergue, y graciosas muchachas que con su canastillo en el brazo van haciendo provisiones de víveres y conquistando corazones. Y todo esto cambia luego, y esas mismas calles y esos mismos paseos se ven decorados, al caer la tarde, por orgullosas bellezas de categoría ascendente que ván exhibiendo sus lujosas galas y ricas joyas provocando la envidia de las demás. En todas partes lo mismo: el hombre rindiendo culto al orgullo, á la soberbia y á la mentira.

Por eso amo yo las horas de la mañana en que miro á los obreros correr á unirse, como los bueyes, al carro del trabajo, y no están aún marchitas por el calor del día ni las flores de los campos, ni las delicias de la naturaleza.

El día habia nacido esplendente, y apenas me encontré en la calle, dejéme llevar por la afluencia de gente que se dirigia hácia el *Boulevard del Puente nuevo*, á la márgen izquierda del *Paillon*, barranco pedre-

goso que divide la ciudad antigua de la ciudad moderna, y sobre el cual se encuentra un precioso y extraño jardín levantado sobre cinco bóvedas de piedra que dan paso á las turbias y escasas aguas del Paillon. En el centro de aquel *square*, álzase la estatua en bronce del mariscal Masséna.

Mucho llama la atención aquel jardín suspendido sobre el barranco, pues no se alcanza á comprender como en aquella pequeña profundidad de tierra, donde apenas puede arraigarse una planta, se fecundan y crecen frondosos y gigantescos árboles que hacen aquel sitio verdaderamente delicioso.

No es Niza población de mucho movimiento, á causa de hallarse su puerto muy retirado, al otro extremo de la ciudad; pero el mercado que se forma en el *boulevard*, bajo el blanco entoldado de artísticas tiendas, es por las mañanas concurrendísimo y animado. El filósofo acude allí, olvidando su filosofía, para atender á las necesidades de su estómago; preciosas jóvenes de la clase media ván á escoger lindos ramilletes de flores naturales que á porfía les ofrecen encantadoras floristas que reciben siempre con la sonrisa en los labios los galanteos de algunos curiosos madrugadores, y graciosas Maritornes van repartiendo miradas á sus amartelados perseguidores.

En todas partes es el mismo el idioma del cariño; y aunque yo era extraño, desgraciadamente, á aquel combate de eléctricas miradas, sin embargo me pareció sentir algunas veces que el diente de la envidia roía mi corazón.

Dirigime hácia la embocadura del *Paillon*, con objeto de descansar bajo las magníficas palmeras del *Jardin público*, y, siguiendo mi costumbre, entretúveme leyendo la historia de la tierra que pisaba.

No soy yo de esos viajeros que llenan su cartera con notas para aparentar una erudición de que carecen. Estos apuntes míos que hoy me procuran distracción, me servirán de recuerdo en los días más avanzados de mi vejez, si es que tengo la dicha de llegar á viejo; ó serán páginas de *ultra-tumba*, cuya lectura entretendrá tal vez á algún curioso que tropiece con ellas entre mis papeles, si es que antes no descarrilan conmigo en algún tren, ó van á servir de lectura á los cangrejos en las profundidades del Atlántico.

(Continuará.)

LA EMILIA.

HISTORIA VULGAR DE UNOS AMORES COMO HAY MUCHOS.

(Continuacion).

Emilia y Manolito estaban descuidados, no ciertamente porque desconocieran el peligro que á entrambos resultara de ahí, sino porque no temian sus consecuencias. Cuando la conciencia no tiene nada de qué arrepentirse, ningun temor nos asalta. ¡Ay de aquellos que tienen remordimientos!.... Quieren ocultar su falta al mundo y llevan consigo el acusador privado á todas partes. ¿Qué mayor expiacion? ¿Para qué necesitan de otro verdugo?....

Afortunadamente, cree el narrador, que ellos nada tenian de qué arrepentirse, y por lo mismo, abandonábanse confiados á sus naturales y legítimas satisfacciones. La conformidad de nuestras acciones con la ley natural es á la criatura, lo que el cielo sereno, el mar tranquilo y la fijeza de la columna barométrica para el marino: navega confiado sin temor á borrasca alguna.

Sin embargo de esta confianza disfrutada por entrambos y que les abstraía de todo cuanto les rodeara, reconcentrados sus pensamientos en un solo pensamiento, tal vez fuese Manolito el que hiciese un uso más completo. Si tratásemos de escudriñar lo que en aquel momento pensaba Emilia, cuales eran sus ideas, qué presentimientos luchaban hasta tomar carta de naturaleza en su cerebro, nos encontraríamos sin duda con que esa paz que salia al exterior, era más aparente que real, más ficticia que verdadera. El agua se conserva caliente bajo una espesa capa de hielo durante el invierno. Bien pueden ocultarse ideas, presentimientos, que aún laten escondidos en las oscuras cavidades del cráneo, esperando, como los

gérmenes en la tierra, un momento oportuno para manifestarse al exterior.

Así, no pasó desapercibido para Emilia un fenómeno, que tuvo lugar ante su vista, y que para Manolito fué ignorado. Dos jóvenes como ella, opuestas en fisonomías, como diferentes en estatura y en tipo y sin duda también en edad, pero iguales en despreocupación, paseaban unidas. La juventud y la coquetería eran inseparables en ambas, y las miradas de algunos pollos *gomosos* y viejos *verdes* las perseguían por entre la multitud sin descanso. Una de las veces, al pasar cerca de ellos, advirtió que la morena llamaba la atención de su compañera hacia Manolito con marcada despreocupación; advirtió también que se contaron alguna cosa que provocó su hilaridad, y que se rieron sin escrúpulo alguno, y sin dejar de volver la cabeza hacia atrás más tal vez de lo conveniente.

Esto hirió vivamente á Emilia en su orgullo. Creía que se reían de ella, y tuvo un acceso de ira al cual logró sobreponerse con bastante prudencia.

—¡Vaya un descarol!...—se dijo al ver la insistencia con que miraban.—¡Qué desvergüenza!...—murmuró ya entre dientes, inmutada de cólera.—¡Ellas son!: no me cabe duda—añadió con siniestra alegría.—Una, rubia: morena, la otra. Aquella delgada, esta gruesa..... Sí: son esas..... Las señas son mortales.

El episodio trascurrió brevemente: fué obra de algunos minutos. De lo contrario, no habría podido ocultar á Manolito su disgusto.

Mientras esto tenía lugar, él pagaba á la florista la vara de nardos que había tomado momentos ántes, no sin decirle alguna de esas tonterías comunes que equivalen con frecuencia á piropos.

Cuando aquellas hubieron desaparecido entre la aglomeración formada por todos los que paseaban, Emilia, después de haberse fijado minuciosamente en la rubia más que en la morena, por uno de esos movimientos instintivos que inspira á las mujeres la vanidad, se miró á sí misma de arriba abajo, quizá por primera vez en su vida.

Se comparaba con la otra.

Y sin duda, de tal comparación quedó satisfecha.

No faltó sino que sus labios dijeran con orgullo un «yo valgo más». Fué sin embargo más modesta. Si lo comprendió así, hizo por guardarlo en su interior.

Esa noche realmente seducía Emilia á cuantos la contemplaban. Hay mujeres que tienen la habilidad de conocer lo que les queda mejor, y ella era una de éstas.

Su trage, de gró-negro con adornos grana y encajes blancos, cerrado y de cuerpo bajo, constituía toda la *toilette*, envidiada por más de una mujer de las que estaban en los Jardines. En ella, el trabajo y la vigilia unidos al gusto exquisito de su dueña, se conocía que hicieron prodigios. Ningun detalle hubo pasado desapercibido: ningun adorno faltaba en el sitio designado por el capricho y la moda. La túnica recogíase graciosamente por detrás en una cascada de encajes, y la falda descendía en pliegues hasta el suelo.

A su pálida fisonomía, iluminada de una luz azul, la luz de sus ojos, prestaba aquel vestido ese atractivo especial, indefinible, que los colores oscuros dan siempre á las rubias, borrando todas las nebulosidades que las envuelven, y destacándose por consiguiente, más puras y más claras todas las líneas y contornos.

En una palabra: Emilia estaba deslumbradora como nunca. El de Villareal lo reconoció al punto, y es necesario añadir, que sentía un legítimo orgullo.....

La invitó más tarde á tomar un helado, y ella aceptó el obsequio de buen grado.

Sentados en una mesa de las que están al aire libre, al poco rato presentóse un mozo que, sin faltar á la consigna, á la vez que pasaba un paño por la mesa, hacia la correspondiente pregunta de ordenanza:

—¿Qué van ustedes á tomar?....

—¿Qué sorbetes hay?—interrogó á su vez Manolito.

Entonces el gallego, sacó del bolsillo de la chaqueta una lista en la cual se leían los siguientes nombres:

—Frambuesa.

—Fresa.

—Piña de América.

—Mantecado.

—Flor de limon.

Volviéndose á Emilia, la dijo:

—Y tú ¿qué quieres?

—Piña—dijo ella.

—Para mí, mitad de fresa y mitad de mantecado.

—añadió él.

—Está bien, señorito.....

Y se marchó á servírselos, volviendo al poco rato con una bandeja de metal blanco, en la que lucian sobre pequeñísimas copas, los dos sorbetes semejando dos conos; uno, amarillo pálido, y mitad blanco y mitad encarnado, el otro, como esos dominós bi-color que usan algunas máscaras en días de Carnaval.

Cuando ambos concluyeron y se levantaban para marcharse, miéntras Manolito pagaba, la rubia y la morena se le acercaron sin ser vistas, y la primera díjole al oído por lo bajo pero suficientemente alto para que Emilia lo oyese:

—Ésta noche no nos convidarás..... Vienes tan inflado con tu querida que no conoces á nadie.....

—¿Y á ustedes que se les importa?....—contestó secamente, irritado por tal inconveniencia lanzada á boca de jarro. Y luego, como si ya no estuvieran presentes, añadió con más calma:—¡Ésas!.... siempre enseñan la oreja para que todo el mundo las conozca..... Es claro..... como que les va en ello la vida.....

—Creíamos que no te enfadaras por una broma;—dijo entonces la morena—pero, viendo que no te gusta, nos marchamos..... Usted, perdone, caballero,—añadió afectando una sonrisa—no sabemos..... ¡Adios!

—¡Adios!....—murmuró él entre dientes, más bien que dijo, porque nadie lo oyó incluso Emilia.

Apénas aquellas se marcharon, ésta dió rienda suelta á todo su mal humor, á ese mal humor reconcentrado en tantos días y por tantas causas, que la hizo prorrumpir amargamente, tal vez más contrariada que ofendida.

—¡Eso es lo que saca una de venir á estos sitios!.... Si lo hubiera podido saber, la Emilia se queda en su casa.....—¡Qué mayor bofetada! ¡Y qué vergüenza, Dios mio!....—añadió, llevando maquinalmente sus dos manos á los ojos.—Fíese V. de los hombres para que le suceda luego esto.

Y dirigiéndose á él, dijo con tono enérgico y decidido:

—Yo creía que se podía confiar en tí, en tus palabras; pero, ya he visto que nó, ya he comprendido que es cierto lo que me dijeron y que yo no quise creer.....

El de Villareal la miraba con fijeza, escuchándola con atención. Su fisonomía tenía un aspecto raro.

No sabia si contestar á sus palabras ó soltar la carcajada.

Emilia prosiguió de esta suerte:

—¡Vaya unas señoritas!..... ¡Qué manera de hablar!..... ¡Y luego dirán de nosotras!.....

Él decidióse por último á reir, y á la vez, la dijo:

—¿Quién hace caso de *esas!*.... mujer?.....

—¿Por qué?..... ¿No son amigas tuyas?.....

—¿Mias?..... ¡cá!..... como de todos.....

—Dime:—replicó un poco más sosegada—¿estuviste hablando con ellas el domingo pasado, acompañándote tu amigo Perico?.....

—Sí..... ¿porqué lo dices?.....

—¡Bah!..... ¡gracias á Dios!..... ¡acabáramos!..... ¡Soy una tonta! ¡Y yo habia llegado á creerme!.....— Y á la vez se reia con toda su alma, repitiendo á menudo:—¡Vamos, soy una tonta!.....

.

El espectáculo habia terminado.

La banda de Ingenieros acababa de ejecutar unos vales de Strauss con los que concluia su programa.

El kiosko habia pasado de la iluminacion á la oscuridad sin transicion alguna, y los empleados del gas principiaron á quitar luz á los candelabros del paseo.

La concurrencia iba abandonando despacio sus sillas: el paseo, quedábase tambien desierto: los grupos se habian disuelto..... Las sombras abriéronse entonces paso á través de la luz escasa, y las copas de los árboles se bamboleaban en las alturas al soplo suave de la brisa, destacándose, sobre la inmensidad de un cielo azul, resplandeciente de alegría, cual manchas oscuras sobre la superficie del mar.....

Aquellos lugares, momentos ántes llenos de luz de gente y de ruido, estaban ya sombríos, desiertos, silenciosos.....

Descendia el público en ordenada agrupacion, poco á poco y callado por aquella avenida que conduce á la puerta, y que sombrean acacias, pinos y lilas, entonces sin flor. El pórtico de entrada, con sus bombas blancas, encendidas unas, apagadas otras, parecia la mandíbula de una vieja desdentada.

Emilia habia ido allí con disgusto y salió satisfecha. La tempestad, que se presentaba en el horizonte

con caracteres alarmantes se resolvió en beneficioso rocío.

Los presentimientos desvaneciáanse de su cerebro, como de sus oídos el ruido de los carruajes al rodar sobre el pavimento de la calle, que se perdía, se perdía en el espacio.....

XIII.

La masa social está compuesta de elementos heterogéneos que reaccionan entre sí.

Y es que los caracteres en el mundo moral son tan vários, se diversifican tanto como las especies en el mundo físico. Por eso es muy conveniente un estudio analítico que dé á conocer las propiedades de algunos de esos elementos.

Nos explicaremos.

Entre las muchas personas que nos rodean constantemente en sociedad; entre las muchas que frecuentan nuestro trato, no todas son de igual condicion, ni todas son acreedoras á que se comparta entre ellas por igual nuestro afecto.

Aun hay más.

Dentro del círculo siempre estrecho de nuestras relaciones á cuyos elementos llegan más ó menos directamente nuestras simpatías, nuestras deferencias, designándoles bajo la denominacion genérica de *amigos*, unos lo son en realidad, otros distan de serlo.

Unos son *buenos amigos*: otros son *falsos amigos*.

Oro y oropel.

Esto es cierto, esto indudable.

Aquellos son como la buena semilla: germinan y son útiles. Estos son como la semilla enferma: no germinan y contagian.

Mientras que los primeros se presentan á nuestra vista, á la luz del día, siempre serenos y siempre altivos, los otros buscan una careta para ocultar su desvergüenza, á pesar de sus palabras corteses y sus benévolas sonrisas. Sin embargo, no hay que confundir á estos con esos otros caracteres reflexivos y abstraídos por naturaleza, que ellos, á través de su constante reserva y ensimismamiento, suelen ocultar á menudo todo un cielo en que campea la verdad y la justicia en todo su esplendor.

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO:—*Vapores-correos de la Compañía trasatlántica.*—*Estados meteorológicos.*—*El Gabinete antropológico.*—*El Dr. Chil.*—*Una receta para los tísicos.*—*Datos biográficos.*—*Aper-tura del curso escolar.*

Por muy frios é indiferentes que fuésemos; por muy alejados que estuviéramos del campo en dónde se palpa, se agita, bulle, esa que pudiéramos llamar nuestra política local, reducida hoy por hoy á la cuestión magna de nuestras antiguas discordias y antagonismos, discordias y antagonismos que son antiguos y al par son modernos, porque siempre estarán sobre el tapete; mientras no se dé á cada cual lo que le pertenece; por muy impasibles que mirásemos nuestras eternas cuestiones dentro del Archipiélago, decíamos, en el momento actual, dejaríamos toda nuestra impasibilidad á un lado, para cooperar en la débil medida de nuestras fuerzas, para unir nuestra voz á la voz y al clamoreo de la pública opinion.

¿De qué se trata?

De que el señor Ministro de Ultramar, tomando en consideracion las innumerables súplicas de Corporaciones y Sociedades Económicas pidiendo se restableciese la escala de los vapores-correos de las Antillas en estas islas, y teniendo aún ocho años más de duracion el contrato con la casa *A. Lopez y Compañía*, solicitara de ésta tal medida, sin aumento del presupuesto ni novacion del contrato, siendo aceptada por ella á condicion de que se la dejase tocar en el puerto que más conviniera á sus intereses. La respectable compañía envió un representante á estudiar los puertos de Santa Cruz y Las Palmas, y enterada minuciosamente de las condiciones de uno y otro, informó á favor del de Las Palmas; y el Ministro entonces, considerando, sin duda con razon, que de ello no se irrogaría ningun perjuicio á la Capitalidad, aprobó el que tocasen en él por ser el *puerto que reúne más elementos mercantiles en el Archipiélago.*

Y esto no lo dice el Ministro por cuenta propia, que si lo manifiesta en el preámbulo del R. D. de 26 de Agosto último es porque así resulta del informe de la respetable empresa *A. Lopez y Compañía*.

La cuestion es bien distinta. Si el Ministro ha pedido á la casa concesionaria del servicio de correos á Cuba y Puerto-Rico el restablecimiento de la escala en Canarias, sin aumento alguno en el presupuesto, la empresa *A. Lopez y Compañía* exigió á su vez del señor Leon y Castillo que el punto de escala fuese Las Palmas y no Santa Cruz de Tenerife, por dónde se estableció años atrás, por ser el primero el puerto *que reúne en el Archipiélago más elementos mercantiles*.

¿Por qué entonces censura tanto la prensa de Santa Cruz la conducta del Ministro de Ultramar? ¿A qué conduce tanto folleto, tanta exposicion, tal algazara en aquel pueblo?

¿Será porque los vapores no tocan en la Capital? ¡Siempre la Capital!....

¿Será porque la casa de *A. Lopez y Compañía* no ha comprendido que Santa Cruz es el puerto más mercantil de la Provincia? ¡Estéril empeño! Si el valor mercantil de una plaza se mide por sus importaciones y exportaciones, como lo entiende toda persona medianamente ilustrada en cuestiones económicas, claro está que la importancia mercantil de Santa Cruz ha quedado aplastada bajo la presion de los luminosos y elocuentes datos recientemente publicados por *La Correspondencia de Canarias*. Ahora, si en Santa Cruz no entienden así la importancia mercantil, esto es, en atencion á las transacciones que se verifican, tal vez entonces tengan razon.

Y despues de todo ¿para qué tal algarada como han armado? ¿Qué significa un vapor mensual más ó menos en un puerto tan concurrido como el de Santa Cruz? ¿No tiene además comunicacion con las Antillas por medio de los magníficos vapores franceses?....

¡Ah! es que los quieren todos allí. Si no se incomodan.

Esto es lo que subleva los ánimos de los más sensatos. Esto es lo que hace más patente el espíritu constante de absorcion de Santa Cruz, no tolerando que viva floreciente ninguna otra poblacion en el Archipiélago Canario. Esto, en fin, nos obliga á pensar:

«Cuando una concesion como la que nos ocupa, que en nada menoscaba sus derechos, les alarma tanto, ¿qué resultaría si osá-

ramos atentar á algo de todo lo que se juzga como de derecho propio?»

Y téngase entendido que no anda EL MUSEO CANARIO á caza de populacheries, sino que por el contrario, manifiesta su opinion, que, en los momentos actuales, es franca y genuinamente la opinion de su patria.

*
* *

Habrán observado nuestros lectores que desde principios del corriente año *económico* (cuyo calificativo nunca he comprendido) hemos comenzado á publicar los estados meteorológicos mensuales debidos á la delicadeza y atencion de nuestro consocio el Sr. Vice-Director del Colegio de San Agustin, D. Diego Mesa de Leon, que ha instalado en dicho establecimiento un Observatorio, útil en extremo para la ciencia, y cuya creacion revela desde luego el patriotismo y el amor á la enseñanza á que el Sr. Mesa de Leon se ha dedicado con tanta perseverancia.

Justo es el tributo de agradecimiento á que se ha hecho acreedor, y que la Sociedad EL MUSEO CANARIO ha consignado en sus actas.

*
* *

Y ya que he mencionado á la Sociedad EL MUSEO CANARIO, debo poner al corriente á mis lectores de los adelantos que diariamente obtiene su Gabinete antropológico y de historia natural con sus nuevas adquisiciones.

Entre ellas debemos hacer especial mencion de los siguientes donativos:

UN CAMALEON (*Fulica atra*) remitido por D. Antonio M.^a Manrique y Saavedra.

UNA POLLA DE AGUA cogida en esta ciudad de Las Palmas, y entregada por D. Domingo Melean y Wood.

UN GRÁNEO DE ARTEARA (Canaria)	} D. Carlos Navarro y Ruiz.
UN ID. DE MONO.	
UN CANGREJO DE RIO.	

UNA CABEZA DE SARDA, cojida en el Puerto de la Luz, debida á D. Fernando Zumbado.

UN MURCIÉLAGO.	} Capitan Keene del vapor <i>Senegal</i> , y procedentes de la Costa de África.
UN CIERVO VOLADOR.	
UNA CULEBRA.	
UN GEKO	

CINCO ESPECIES DE COLEÓPTEROS.

UN ARAGNIDO.

UNA ESPECIE DE DIPTEROS

DOS CULEBRAS

DOS CACHIMBOS

UN GORRO DE PALMA DE VISTOSOS

COLORES.

UN BASTON DE MANDO.

UN INSTRUMENTO MÚSICO.

CUATRO PLATOS DE CALABAZA MUY

BIEN TALLADOS

VARIOS INSTRUMENTOS DE USO DES-

CONOCIDO

El joven viajero D. C. Houghton.

UN ÍDOLO DE ÁFRICA, obsequio de D. Juan B. Carló.

Una cajita con varias MONEDAS FENICIAS, ROMANAS, LATINAS Y ESPAÑOLAS debidas al Sr. Comandante militar 2.º jefe del Batallón de la Palma D. Jerónimo Acevedo de la Cruz.

Varias otras monedas antiguas españolas regaladas por D. Amaranzo Martínez de Escobar, Director de la *Revista* y Secretario de nuestra Sociedad.

Además ha adquirido EL MUSEO varias especies de aves.

Se han hecho algunas ofertas por personas amantes de las ciencias de objetos que conservan en su poder, y que enriquecerán la Sección antropológica del MUSEO. Oportunamente daremos conocimiento de ello.

*
* *

El Dr. D. Gregorio Chil, Director de nuestro Museo, ha llegado á esta ciudad despues de su científica excursion por Europa.

Al mismo tiempo que damos la bienvenida á nuestro amigo, debemos consignar que su viaje ha prestado motivos al Dr. Chil para hacer nuevos é importantes servicios al Gabinete antropológico y á nuestra Sociedad, obsequiando al primero con una completa y bien surtida caja de instrumentos para preparaciones, y con un «Guia del preparador»; siendo portador de 15 éráneos enviados al MUSEO CANARIO por la Escuela de Antropología de París, y del molde de un feto, con vicio de conformacion, que envia el Dr. Hamy.—Tambien ha obsequiado á la Sociedad con el sello para su uso y con otros objetos que generosamente ha regalado.

Las comisiones que se le recomendaron las ha evacuado nuestro ilustrado consocio con el acierto é interés con que siempre sabe hacerlo, mereciendo por todo, los plácemes de sus consocios

que han querido consignar en sus actas un nuevo voto de agradecimiento á los muchos ya tributados al expresado Doctor, que tiene la gloria de ser uno de los socios fundadores del MUSEO CANARIO.

*

* *

Por lo que pueda valer, véase lo que leemos en un periódico de Francia:

«*El cloral en la tisis.*—Un práctico clínico ruso está ensayan-
do poner en uso el cloral en dosis de 1,25 hasta 2 gramos para
«tratar la tisis. Las cualidades de este medicamento en tales ca-
«sos, son disminuir los sudores, animar el estado moral de los
«enfermos, evitar la consuncion y producir excelentes efectos hi-
«nópticos y diuréticos. (Gaceta de los hospitales militares.)»

*

* *

Se nos ha favorecido con un folleto donde se hallan recopilados todos los datos biográficos del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Sevilla Dr. D. Fr. Joaquin Lluch y Garriga, por lo que respecta á su Pontificado en estas islas.

Los servicios prestados por el Sr. Lluch que en el expresado folleto se detallan, y que ha sido formado por el Secretario de Cámara Dr. D. Vicente Delgado y Vera, son sin duda alguna la justificacion más elocuente y auténtica contra las especies vertidas por sus detractores.

*

* *

Atentamente invitados, tuvimos el gusto de asistir á la apertura del curso académico de 1881 á 1882, acto que han celebrado con toda ostentacion en los dias 1.º y 2.º del actual respectivamente el antiguo Seminario de esta ciudad y el Colegio de San Agustin.

En el primero de estos establecimientos estuvo el discurso de apertura á cargo del Dr. D. Juan Inza y Morales, cuya conocida ilustracion nos releva de todo elogio.

Despues del acto una banda de música tocó bellisimas piezas.

El Colegio de San Agustin verificó la solemne inauguracion de los estudios en el Salon de sesiones del Ayuntamiento, y el Profesor del establecimiento D. Fernando Inglott y Navarro leyó una memoria donde pudimos admirar el talento de su autor, que consiguió despojarla de toda aridez, dándole verdadero interés y amenidad.

La orquesta de la Sociedad Filarmónica tocó algunas piezas dando variedad al acto.

COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

Estado meteorológico del mes de Setiembre.

	BARÓMETRO REDUCIDO A () °		TERMÓMETRO CENTÍGRADO.		HUMEDAD RELATIVA.		ANEMÓMETRO.	
	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.
Máxima.	(Dia 22) 767.73	(Dia 22) 766.62	(Dia 20) 29.0	(Dia 1) 26.0	(Dia 26) 93	(Dia 29) 95	(Dia 3) 5.562	(Dia 3) 5.586
Mínima.	(Dia 15) 761.87	(Dia 16) 761.54	(Dia 30) 24.6	(Dia 13) 23.2	(Dia 7) 54	(Dia 7) 63	(Dia 26) 1.863	(Dia 20) 0.731
Media del mes	764.82	764.58	26.2	24.5	80	83	3.597	3.043

	DIRECCION DEL VIENTO.		ESTADO DEL CIELO.		ESTADO DE LA MAR.		
	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.	
1.ª Cuadrante.	20 dias	18 dias	Despejado.	12 dias	11 dias	Llana . . .	19 dias
2.ª id.	2 »	4 »	Nubes . . .	7 »	8 »	Cabrillada	4 »
3.ª id.	»	»	Cubierto. .	11 »	11 »	Oleaje. . .	7 »
4.ª id.	8 »	8 »				Gruesa . . .	»
Dias de lluvia 1			Cantidad de lluvia en el mes en mm. 3 30.				

NOTAS.

- 1.ª La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.²
- 2.ª Las observaciones en relacion con el *Bureau central météorologique* de Francia se practican á la una y á las seis de la tarde.
- 3.ª La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la accion directa del sol.

EL MUSEO CANARIO.

RAZAS ANTIGUAS DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO.

La población de cada una de las islas del archipiélago Canario ha sido designada con nombres diferentes por los primeros historiadores que han escrito después de la conquista; así es que, según esa nomenclatura antigua, los indígenas de Tenerife recibían el nombre de *Guanches*. Sin embargo, á juzgar por varias memorias y artículos publicados últimamente en la Revista de EL MUSEO CANARIO, el nombre de Guanche está aplicado también á los insulares de la Gran-Canaria.

El olvido de la primitiva designación, aunque parezca sin importancia, la tiene y muy grande para nosotros que tratamos de probar en estas líneas que en tiempos prehistóricos hubo diferentes razas en el Archipiélago, sin que por hoy acudamos á los caracteres físicos; pues la lengua, costumbres, enterramientos y fisonomía, sabemos que se diferenciaban con frecuencia de una isla á otra.

Ahora bien, las manifestaciones intelectuales varían según las razas, y siendo el lenguaje, las costumbres, etc. otras tantas manifestaciones de la inteligencia, esta sola observación hubiera sido suficiente al autor de dichos artículos y memorias para probarle que hubo varias razas en el Archipiélago, y que por lo tanto, comprendiéndolas todas bajo el nombre genérico de *Guanches*, inducía á error á sus lectores. Y decimos esto, porque si á los *Guanches* que presentan verdadero interés científico por su analogía con la raza de Cro-Magnon, se les confunde con las

otras razas, ó mejor dicho, si á estas mismas razas se las designa con el nombre de *Guanches*, al leer su descripción nos encontramos que éstos no son lo que se afirma, pues, como en otros artículos demostraremos, los Guanches y los indígenas de Gran-Canaria, son dos cosas muy diferentes.

Para llegar, pues, á estudiar las otras razas que se han mezclado con el elemento Guanche, es necesario antes conocer con perfecta exactitud el verdadero tipo del primitivo habitante de Tenerife, y en interés de la historia de estas Islas deseáramos que se aplicara el nombre de Guanche en su genuina acepción.

Los caracteres físicos nos demostrarán luego que en la Gran-Canaria habia con estos mismos Guanches otras razas, y así al hablar de los indígenas de Canaria, se debe distinguir de tipo, para no confundirlas todas bajo una sola denominación.

Se ha insistido mucho respecto á las diferencias de idioma, y todos los autores están de acuerdo sobre este punto, afirmando Nuñez de la Peña que hasta en algunos distritos de las Islas mayores habia diferencias de lenguaje.

En los pueblos donde es conocida la escritura, la epigrafía ofrece caracteres diferenciales correspondientes á las diversas lenguas que en ellos se hablan, y bajo este concepto en el archipiélago Canario estas diferencias se hallaban bien marcadas. Hasta el día no hemos oído hablar de inscripciones en Tenerife, y para nosotros es muy probable que los Guanches no conocieron la escritura.

En el barranco de Belmaco (Isla de la Palma) se encuentra cierto número de signos grabados en dos grandes piedras colocadas una junto á otra. Éstos signos, descubiertos pocos años después de la conquista, han sido considerados como una inscripción; pero nosotros no podemos juzgarlos así, porque sobre treinta signos aún visibles, veinte al menos representan espirales, y es justo suponer que los autores de dicho dibujo no iban á representar veinte veces la misma idea, letra ó signo, siendo por consiguiente más lógico pensar que en lugar de palabras sean ca-

prichosos adornos.

En la isla del Hierro existen varias inscripciones, una de las cuales, conocida con el nombre de los *Letreros de los Canales*, ha sido descubierta hace algunos años por un pastor y reproducida por el Presbítero D. Aquilino Padron. Nosotros; deseando obtener mayor exactitud, estampamos aquellos signos, abiertos sobre una corriente de lava, los cuales por su ejecucion nos recuerdan los descubiertos en el valle del Infierno (Italia) por Riviere.

Estos signos del Hierro afectan formas más ó menos extrañas, no se repiten con frecuencia, y están sin orden alguno; por lo tanto nos parece imposible ver en ellos una escritura alfabética; siendo la razon que tenemos para creerlo así, el que, además del desorden que en los mismos se observa, no podemos admitir un alfabeto que contenga más de mil letras, y por eso nos inclinamos á suponer que esa inscripcion pertenezca, aunque sin asegurarlo, á una escritura geroglífica.

Tal es nuestra opinion sobre los *Letreros de los Canales*, pero si nos dirigimos al norte de la misma Isla y penetramos en el barranco de *Candia*, nos hallaremos en presencia de otras inscripciones, que, aunque en su mayor parte borradas, difieren mucho de las anteriores. Los signos de éstas están dispuestos en línea horizontal, muchos se repiten, y entre ellos hay algunos que han sido reconocidos como letras líbicas por el General Faidherbe, y apoyándonos en la opinion de este sabio, creemos sean una inscripcion alfabética.

En la Gran-Canaria, entre Agüimes y Tirajana en el barranco conocido con el nombre de los *Balos*, hemos tambien encontrado otras inscripciones grabadas en un basalto *amibítico*. Los signos de estas inscripciones se hallan colocados, unos en línea horizontal y otros vertical, siendo conocidos en aquella localidad con el nombre de *letreros del fraile*. A pesar de esa etimologia, nosotros las consideramos desde luego como líbicas. El mismo General Faidherbe vino despues á robustecer nuestra opinion,

pues al ver su dibujo, nos ha afirmado que esas inscripciones deben considerarse como una verdadera escritura alfabética, siendo la mayor parte de esos caracteres evidentemente líbicos.

En la Isla de Fuerteventura, D. Ramon F. Castañeyra cree haber encontrado otra inscripcion, cuya copia fué enviada á Mr. S. Berthelot.

Habíamos manifestado deseos de poseer su traslado, y debemos confesar que en el que se nos envió no había señales de inscripcion alguna. Más adelante la piedra donde se hallaban los supuestos signos fué remitida al Gabinete científico de Santa Cruz de Tenerife, y habiéndola allí sometido á un minucioso exámen, nos confirmamos en la misma opinion.

Lo que hasta el dia sabemos con certeza nos autoriza pues á afirmar que las poblaciones del archipiélago Canario tenian diferente manera de escribir, porque mientras unas conocian la escritura alfabética, otras sólo usaban la geroglífica.

En sus enterramientos presentaban tambien diferencias notables. En la mayoría de las Islas los cadáveres, estuviesen ó nó embalsamados, se hallaban depositados en cuevas sepulcrales, dentro de las cuales habia algunas veces andamios de madera, sobre los que colocaban los cuerpos, siendo esas excavaciones verdaderos necrópolos. En otras localidades, como en la Isleta de Gran-Canaria, y, segun dicen, en Gáldar y Agaete, pueblos de la dicha Isla, cada cadáver estaba colocado en su correspondiente sepulcro abierto en la lava, y sobre el cual se levantaba un túmulo de piedras volcánicas, de los que aún se pueden ver algunos ejemplares curiosos en la misma Isleta.

En la propia Isla de Gran-Canaria, y en las de Tenerife, Palma, Gomera, Hierro y Fuerteventura, embalsamaban una parte de los cadáveres, aunque no todos, como acertadamente se ha asegurado. En efecto, en muchas cuevas no se encuentra nada que pueda hacer pensar que los cuerpos, cuyos restos se ven hoy, hayan sido embalsamados; al paso que otros se hallan bien conservados, y si no lo están, se descubren huellas de las sustancias que han servido para

ponerlos al abrigo de toda descomposicion.

En la Gran-Canaria era costumbre embalsamar los cadáveres usando del jugo de ciertas plantas para la conservacion de los cuerpos. La Palma y Tenerife debieron hacer uso de igual procedimiento, segun lo demuestran las apariencias hechas sobre los restos que poseemos.

En la Gomera, aunque se pretende que las momias no existian, podemos asegurar que embalsamaban algunos cadáveres, supuesto que hemos encontrado, en varias cuevas sepulcrales, fragmentos de bálsamo muy parecido al que se usaba en las demás Islas.

En el Hierro era práctica general la del embalsamamiento, siendo el bálsamo de igual composicion.

En Fuerteventura, debian haberse servido algunas veces de productos exóticos, pues el Sr. Ferreil, quimico del Museo de Historia natural de París, ha extraido materias alquitranadas de los *panes de cera* que se hallaban en una vasija encontrada en una cueva sepulcral y artificial, donde estaban encerrados algunos cadáveres. Este alquitran no podia proceder sino de los cuerpos colocados sobre aquella vasija.

Aunque hemos dicho que en la Gran-Canaria se hallaba en uso embalsamar los cuerpos, no debe suponerse que fuese esta práctica tan general, porque en la Isleta era otra la manera de conservarlos rodeándolos de semillas de *leña buena*.

Las cuevas naturales abundan en el Archipiélago, y los indígenas las escogian para establecer en ellas sus viviendas, lo que no les impedia construir verdaderas casas en ciertas localidades, como puede observarse en las Islas de Gran-Canaria, Lanzarote, Fuerteventura y Hierro. Los capellanes de Bethencourt dicen en su Crónica, hablando de Lanzarote y Fuerteventura:—«Hay muchos pueblos y casas muy bonitas con muchos habitantes». Hablan además, de palacios, plazas fuertes, castillos; y aun hoy existen ruinas de casas, en esas dos Islas, que se conocen con el nombre de *casas hondas*, porque se componen de un muro de poca elevacion con una excavacion

practicada en el centro; de suerte que parece que la mitad de la casa está debajo de tierra. Entre estas minas hemos encontrado las del castillo de *Zonzamas* fabricado con grandes piedras sin cemento.

Los navegantes enviados por Alfonso IV en 1341 para explorar el Océano, y los cuales desembarcaron en el Puerto de Arguineguín (Gran-Canaria), encontraron 300 ó 400 casas todas muy hermosas, cubiertas de ricas maderas y el interior tan limpio que parecía blanqueado con yeso. Todas estas casas se hallaban dispuestas en círculo alrededor de una más grande que debía servir de residencia al Jefe. Se nos ha dicho que aún existen algunas ruinas en este pueblo y entre ellas un banco de piedra. En Tirajana parece que también existía hasta hace pocos años una casa de madera.

D. Cristóbal de la Cámara y Murga, en sus Sino-dales, nos habla de otro edificio en Gáldar, habitado por el Guanarteme; pero no por esto las casas eran en Canaria tan abundantes como en Lanzarote y Fuerteventura.

En la Isla del Hierro los insulares vivían en cuevas situadas junto al mar, retirándose en el verano á las montañas, donde no encontrando excavaciones naturales, fabricaban casas de figura circular, compuestas de un muro y cubiertas con un techo cónico, formado con ramas de árboles sobre las cuales extendían una capa de hojas y tierra. Creemos que estas casas han desaparecido, pero no hemos descubierto vestigio alguno de ellas.

Si bien los indígenas de las Islas que acabamos de nombrar, construían casas, los de Tenerife y Palma no las conocían, pues aquellas se hallaban en los sitios donde las cuevas naturales escaseaban, como una necesidad para los isleños de un abrigo artificial.

Algunos documentos nos demuestran que las poblaciones primitivas del Archipiélago no conocían todas la misma industria; así es que los *Guanches* arreglaban vestidos con pieles de cabra á los que daban el nombre de *Tamarck*, y en otras localidades de Gran-Canaria fabricaban telas de que se encuen-

tran fragmentos en la Isleta, Guayadeque, Temisas y Tirajana.

Bajo el punto de vista de la cerámica, la industria isleña era también diversa.

Los de Tenerife fabricaban groseras vasijas, sobre las cuales puede aún descubrirse la impresión de los dedos. Hállanse en general desprovistas de asas, y tienen algunas un mango especial en la parte superior macizo en unas y hueco en otras. Los adornos, cuando los tienen, se reducen á rasgos hechos con la uña, ya sea en la parte alta, ya en el fondo, que casi siempre es de figura redonda.

Las vasijas de la Gran-Canaria revelan mayor perfección que las de Tenerife. Las asas abundan; líneas pintadas de encarnado las decoran. Su forma es muy variada; teniendo unas el fondo llano, de manera que pueden sostenerse por sí solas, y llevando otras sus cubiertas ó tapaderas; en fin, podemos asegurar que varían con las localidades donde se fabricaban.

Los alfareros de la Gran-Canaria no se contentaban con fabricar vasijas de barro, sino que daban forma á otros instrumentos de la misma materia, conocidos en algunas localidades de aquella Isla con el nombre de *sellos*, y en el valle de Tirajana con el de *pintaderas*. Estos sellos parece que han debido servir á los indígenas para pintarse la piel, según lo confirman los historiadores; y creemos admisible esta suposición, puesto que en algunos que hemos tenido ocasión de examinar, hemos visto restos de un color encarnado.

Además de estos instrumentos, se encuentran ídolos, lámparas, sandalias de madera y unas pequeñas vasijas que sólo pueden considerarse como juguetes, pues algunas únicamente tienen dos centímetros de alto por uno y medio de ancho.

Un tipo especial ofrecen las vasijas de Fuerteventura por la figura, que es la de un cono truncado, teniendo su fondo del lado del vértice y estrechándose en la base para formar la boca. Los adornos se reducen á cierto número de líneas en hueco que rodean la

vasija en su parte más saliente, y de estas líneas circulares parten de distancia en distancia una serie de líneas perpendiculares á las primeras, que llegan á ocupar la cuarta parte de la vasija.

Entre las que conocemos, una sola recuerda por su figura las de Tenerife, otra presenta un pico con el fondo llano como las de Gran-Canaria. Los adornos de esta última están hechos con cuidado y se componen de tres líneas que circundan la vasija, y series de otras tres líneas verticales á las primeras, teniendo por encima dos líneas en zig-zag que dan vuelta á la misma. El pico se halla adornado con líneas horizontales, habiendo encima de cada una de éstas, otras pequeñas oblicuas á ellas, y por debajo otras también oblicuas aunque en sentido inverso. A juzgar por los dibujos que publicaron Web y Berthelot, algunas de las vasijas de Fuerteventura, en vez de los adornos en hueco, los tienen en relieve y con asas muy bien hechas.

Nos sería fácil señalar diferencias entre los indígenas, valiéndonos de las armas, utensilios de pesca y costumbres; pero nos bastan las que hemos anotado para demostrar que las antiguas poblaciones de las Islas tenían entre sí aptitudes diferentes.

Las de Fuerteventura tal vez conocieran la escritura; algunas veces embalsamaban los cuerpos y los colocaban en cuevas artificiales, y su industria se hallaba muy adelantada, pues construían casas, castillos y grandes paredes, decorando sus vasijas de un modo especial.

Las de la Gran-Canaria conocían la escritura, en ciertas localidades; embalsamaban unas veces los cadáveres y los colocaban en cuevas naturales; y otras, sin embalsamarlos, los dejaban en fosas separadas sobre las que levantaban túmulos. Su industria les permitía construir edificios y fabricar telas para cubrirse, y como alfareros eran incontestablemente superiores á sus vecinos.

Los Guanches ó hijos de Tenerife, ignoraban la escritura, sabían embalsamar los cuerpos que situaban siempre en cuevas naturales. Su industria, más

atrasada que la de los Canarios, pues si abrian cuevas no construian verdaderas casas, no fabricaban telas, contentándose con pieles de cabra para vestirse. Su alfareria era grosera.

En la isla de la Palma no se conocia la escritura á pesar de que existian los signos de Belmaco, que, á nuestro juicio, no deben considerarse como tales. Sabian embalsamar, colocando los cuerpos en cuevas naturales, y, segun tenemos entendido, no trabajaban las cuevas ni levantaban casas. Parece, sin embargo, que poseian cierta industria, pues hemos encontrado en esa isla vasijas de madera con un gran mango y cestos de jünco.

La industria de los indigenas de la Gomera la conocemos poco, y sólo sabemos que ignoraban la escritura, y que enterraban en cuevas. Sabian fabricar algunos objetos de adorno como el peine que hemos encontrado en el valle *Gran Rey*.

En fin, los insulares del Hierro debian poseer dos clases de escritura. Su manera de enterrar era análoga á la de Tenerife, y construian varias clases de edificios. Lo que conocemos de su industria se reduce á muy poca cosa, y es probable que se hallara en un estado decadente, visto el escaso número de objetos encontrados en esa Isla.

Resumiendo, afirmaremos que estas poblaciones que se diferenciaban por el lenguaje, escritura, habitaciones, vestidos y por el resto de su industria no debian formar una raza homogénea.

En otros artículos veremos como los caracteres físicos demuestran de un modo irrefutable que en el archipiélago Canario existian diferentes razas.

DR. VERNEAU,
Oficial de Academia etc. etc.

D. RIPOCHE TORRENS,
Individuo de la Sociedad
de H. N. Española.

Paris, 1881.

MES DE AGOSTO EN PARÍS.

CARTAS DEL DR. CHIL

AL LIC. D. AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR, SECRETARIO GENERAL
DE LA SOCIEDAD «EL MUSEO CANARIO».

*Elecciones del Congreso nacional.—Exposicion internacional
de electricidad.*

I.

Hace tres años nos vimos en París. Concurríamos á la célebre Exposicion universal, y entonces en París se hallaba reunido el mundo entero; el mundo científico y el mundo curioso. Muchas veces despues de aturdirnos en aquel dédalo de las más admirables manifestaciones de la inteligencia humana, nos comunicábamos nuestras impresiones paseando tranquilamente por las orillas de los risueños lagos del bosque de Vincennes.

Tambien hoy París respira el vivificante oxígeno de la ciencia; pero como no estais aquí, amigo mio, de seguro me agradeceréis os haga partícipe de mis sorpresas y de mis asombros, que, si os parece, comunicareis á nuestros consocios del MUSEO CANARIO. Este gran cerebro que recibe las impresiones de todo el mundo para elaborarlas y emitir su manifestacion en progreso y ventaja del hombre, ha sido en este mes cuando más se ha agitado y ha puesto como nunca en evidencia su extraordinaria fecundidad.

Dos maravillosas corrientes se han movido con energía razonada. La primera ha sido la corriente política que ha impulsado á la gran masa del pueblo al ejercicio tranquilo del principal de sus derechos, la

eleccion de sus representantes en el Congreso; y para formarse una idea de acto tan solemne, es preciso situarse en este país de la democracia, donde la eleccion es la genuína y verdadera manifestacion de un pueblo que tiene conciencia de lo que hace, por su instruccion y dignidad. En los periódicos, en los comités, en todos los centros y en todas las grandes reuniones políticas, los candidatos han tenido que presentar sus programas, sosteniéndolos ante el cuerpo electoral, y para que obtuviesen mayor publicidad aún, se fijaban impresos en todas partes, consignando en ellos la línea de conducta que habian de seguir y los principios que habian de sostener en las Cámaras.

Todo esto daba á París un aire de animacion desconocido en otras épocas. Durante este período electoral, en todas partes y en todas horas no se oia hablar de otra cosa que de elecciones y de candidatos. En fin llegó el día, y las elecciones se verificaron con orden, y la democracia una vez más triunfante no encontró la menor oposicion; pues no debe darse este nombre á una insignificante minoría que chilla sin salir de la madriguera. No queda duda, la gran república se halla ya cimentada en este gran pueblo sobre bases sólidas é indestructibles, y dispuesta á llevar á cabo en todas sus partes el programa de la democracia, única forma de gobierno que corresponde á los pueblos libres, morigerados é ilustrados, y cuya admirable administracion es ventajoso resultado de su progreso político.

La segunda corriente, que es la que más interesa á nuestra sociedad EL MUSEO CANARIO por su índole propia, es la de la *Exposicion Internacional de Electricidad*, y de la que habré de ocuparme con la necesaria detencion en mi correspondencia, porque realmente no estará terminada hasta principios del próximo Setiembre, y los mismos expositores se han admirado ante la importancia grandiosa de este certámen, y no creian encontrarse en este inmenso Océano de sorprendentes descubrimientos capaces de perturbar hasta las inteligencias más superiores.

Desde que se publicó el decreto de 23 de Octu-

bre de 1880, para llevar á efecto en París una Exposicion Internacional de electricidad, parece que fué el tal decreto una verdadera *chispa eléctrica*; y todo el mundo científico é industrial y la gran masa de inteligentes y aficionados se agitaron unánimes con febril entusiasmo, y todas las Sociedades y Empresas, y todos los Cuerpos académicos, y todos los fabricantes y todos los obreros, todos, sin excepcion, se aprestaron é hicieron esfuerzos sobrehumanos para presentar al mundo el espectáculo más grandioso de que no era posible formar la más remota idea.

Yo admiro á París porque París admira á todo el mundo: es un verdadero volcan continuamente en ebullicion; ya busca lo viejo é indaga en las cavernas y en las profundidades de la tierra los secretos de su formacion, ó ya pretende salvar las barreras del presente, lanzándose en las conquistas del porvenir, arrancando sus secretos al tiempo que pasó y al tiempo que vendrá.

Este entusiasmo de hoy, que puedo calificar de *entusiasmo eléctrico*, me recuerda el furor antropológico del año de 1878, en que pudimos admirar todo lo referente al hombre, desde el polo hasta el ecuador, y desde la superficie de la tierra hasta aquellas inmensas profundidades donde las revoluciones del globo habian sepultado á sus hijos en las épocas terciarias. Pero aquella Exposicion tenia un carácter muy distinto: el deseo de excudriñar la verdad, ese anhelo natural en el hombre de averiguar el génesis de la creacion, lanzaba á los sabios por el sendero de la ciencia en busca de la realidad; pero en esta *Exposicion eléctrica*, si bien hombres del mismo modo eminentes y adoradores de la ciencia toman parte muy activa en ella, es otro el móvil, otra la emulacion, otra la palanca poderosa que impulsa y mueve el engranaje de esta gran máquina, á cuya fuerza principal nada se opone porque no hay resistencia posible ¡¡La especulacion!! Hállanse formadas ya empresas fuertes con inmensos capitales para la explotacion de la electricidad bajo sus múltiples aspectos, y los progresos de este invento tienen que ser rápi-

dos y sorprendentes, pues ya ha salido del laboratorio de la ciencia para lanzarse en el vasto campo de la industria.

El 11 de Agosto se abrió oficialmente la Exposición en el Palacio de la Industria, Campos Elíseos, por el Presidente de la República acompañado del personal correspondiente, pronunciándose los discursos de ordenanza.

Aunque tenía billete para asistir á la inauguración, ese día me fué absolutamente imposible por tener que concurrir á una consulta médica; pero al siguiente fuí uno de los primeros que allí se encontraron.

La Exposición no estaba sino en bosquejo; por todas partes no se veían sino máquinas y aparatos de las formas más raras y variadas, pintados con colores chillones, y una infinidad de hilos también de variados colores y de diámetros diversos. En el suelo, zanjas por todos lados, alarifes y numerosas cuadrillas de obreros que preparaban locales para las máquinas y que con admirable inteligencia colocaban por todas partes tubos, finos alambres y verdaderos cables.

Cada expositor se hallaba ocupado en terminar su sección, y hasta aquel día muchos no habían siquiera principiado por causa de las averías que, durante el viaje, habían sufrido los aparatos.

En las galerías del primer piso estaba ya formado un tendido de hilos de diferentes espesores, que á mi me parecían enmarañadas telas tejidas por numerosas arañas, y en la parte alta del edificio se hallaban ya instalados preciosos productos de la riquísima industria eléctrica; no debiendo olvidarse que una instalación eléctrica no es la instalación de una tienda de comercio, que es cosa más grave y de diferente índole.

Una favorable oportunidad, ó más bien casualidad, me proporcionó la buena suerte de encontrar entre los expositores, personas que había conocido en los Congresos científicos, y á sus explicaciones debo el haber formado idea exacta de cuanto concier-

ne á este concurso, procurando todos los datos referentes al mismo.

Uno de los objetos que desde luego fijaron más mi atención es el aparato para el ferro-carril eléctrico; pero no puede darse conocimiento de él, sino cuando funcione.

El plan que los *Electricistas* han llevado á cabo para el mejor éxito de la Exposición, y con objeto de que el público se forme la idea más exacta de cuanto allí se encierra, es la división de todos los objetos en *grupos*, y éstos en *clases*.

GRUPO I.

Producción de electricidad.

En este grupo se encuentran reunidos todos los agentes susceptibles de producir electricidad. Los fenómenos eléctricos son inherentes á todas las manifestaciones de la materia, puesto que todas las acciones exteriores ó interiores tienen por resultado un fenómeno eléctrico más ó menos apreciable á nuestros sentidos ó á los instrumentos de que nos valemos al efecto. Así el frotamiento desarrolla electricidad á la superficie de los cuerpos, las pilas galvánicas desarrollan igualmente electricidad por una acción química que circula en los conductores, y empleando la fuerza motriz en las máquinas eléctricas, se determinan los fenómenos de inducción. De aquí la división en tres clases de los aparatos productores de la electricidad.

CLASE I.—*Electricidad estática*.—La electricidad estática se ocupa de los flúidos eléctricos producidos por ciertas acciones mecánicas, tales como el frotamiento; fenómeno que se desarrolla principalmente en la superficie exterior de los cuerpos.

La electricidad estática no tiene ninguna aplicación industrial y es únicamente del dominio de la ciencia; sin embargo, conviene indicar que la teoría de los para-rayos y la de la electricidad atmosférica tiene su fundamento en el estudio de la electricidad

estática.

Son tantos y tan variados los aparatos que han imaginado los físicos, ya para la demostracion de los efectos eléctricos en la enseñanza, ya para las investigaciones meteorológicas, que examinando desde el aparato primitivo ideado al efecto hasta el último inventado, se observan las graduales modificaciones y progresivo adelanto del ingenio humano.

CLASE II.—*Electricidad dinámica.*—*Pilas y accesorios.*—*Acumuladores.*—La invencion de las pilas nos lleva á fines del siglo pasado, y nos trae á la memoria los nombres de *Galvani* y de *Volta*. Todos saben que Galvani observó que, uniendo por medio de una barra ó placa metálica los nervios lombares y la extremidad de la columna vertebral de una rana acabada de matar, los miembros posteriores eran agitados por contracciones musculares; y este descubrimiento condujo á Volta á la invencion de la pila en 1800. Desde esta época hasta la apertura de la Exposicion ¡qué de modificaciones partiendo de la misma base!!...

Para poder analizar los hechos debo entrar en algunas explicaciones. Toda pila se compone de tres sustancias, cobre, zinc y agua acidulada con un poco de ácido sulfúrico. A consecuencia de las ideas adoptadas en electricidad estática sobre la existencia de dos flúidos eléctricos, resulta: 1.º que la pila dá origen á una corriente eléctrica. 2.º que presenta dos polos distintos; el uno el polo zinc ó *negativo*, y el otro el polo cobre ó *positivo*. Y 3.º que si se reúnen fuera del vaso los polos por un conductor (hilo ó cable metálico) la corriente se establece circulando del polo *positivo* al *negativo*, mientras que en el interior vá del polo *negativo* al *positivo*. Esta corriente es el fundamento de los telégrafos, de las campanas eléctricas, de las señales para los ferro-carrilles; produciendo tambien efectos químicos como la descomposicion de sales metálicas, cuyas variadas aplicaciones han creado numerosas industrias, tales como la *galvanoplastia*, el *dorado*, el *plateado*, el *niquelado*, etc. etc. Los progresos en la construccion de

las máquinas *dinamo-eléctricas* han hecho ya abandonar la pila en los grandes talleres; pues al hablarse de pilas, ya se sabe que las de *Daniell* más ó menos modificadas y las de *Bünsen* son las que han producido una verdadera revolucion.

Los *acumuladores* ó pilas secundarias cuya invencion es debida á *Mr. Planté*, y de que tanto se ha ocupado el mundo científico ó industrial, lo mismo que de sus *galvanómetros* y de otros aparatos accesorios, hacen de esta clase una de las más interesantes.

CLASE III.—*Máquinas magneto y dinamo-eléctricas*.—*Ampère* en 1824 estableció las leyes de la accion de las corrientes cuya teoría es universalmente admitida. Mas tarde *Faraday*, en 1832, dió á conocer un nuevo ramo de la electricidad con el nombre de *inducccion*, cuyas leyes son hoy tambien admitidas, debiéndose al descubrimiento de estos grandes hombres la teoría de las máquinas *magneto y dinamo-eléctricas*. La historia de estas máquinas es en extremo interesante y los nombres de *Pixii* y de *Clarke* se hallan unidos á ellas.

Para terminar las fuentes de la electricidad, tenemos las pilas *termo-eléctricas*, en las que la corriente es producida por sólo la accion del calor. Las pilas de *Nobili* y de *Melloni* han sido los verdaderos modelos de esos aparatos que hoy admiramos en la Exposicion, lo mismo que de los de gas de *Mr. Clamond*, que son los más que se emplean en el dia.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

La ciudad de Niza encierra hoy 60,000 habitantes, sin contar la poblacion flotante que anualmente acude á respirar la suave brisa de su italiano cielo. Hacia el Este de la ensenada se levantan las escarpadas cordilleras de *Montboron*, *Montalban*, *Mont-Vinaigrier* y *Mont-Gros*; viéndose hacia el Norte y Oeste bajas colinas cubiertas de verdes olivares, entre los cuales resaltan lindísimos *chalets* con sus rojos tejados, que asemejan blancas perlas con coronas de rubíes en un campo de esmeralda; y luego, esas mismas colinas parece que van creciendo convirtiéndose en montañas á las cuales domina la soberbia cresta del *Cau*, y más allá aún, en último término, altos montes, que parecen colocados sobre otros altos montes formando el imponente anfiteatro de los Alpes con sus nieves eternas. A esa diversidad de zonas, debe Niza la dulce benignidad de su clima.

Niza, como todos los pueblos y ciudades del contorno á orillas del Mediterráneo, fué en su principio una colonia de pescadores, y por mucho tiempo lo que la mano del progreso fabricaba, era destruido por la tea de la invasora guerra y del exterminio.

Créese que allá por el año de 578, cuando el rey lombardo Amon Alboin tomó por asalto y destruyó la fuerte ciudad de Cimiès, los fugitivos vinieron á domiciliarse en Niza, ganando entonces en importancia; pero tuvo que sufrir bruscos y repetidos ataques de los

sarracenos, quienes llegaron á considerarse dueños absolutos del territorio, principiando á cultivar sus férciles campos, hasta que á su vez fueron expulsados por los cristianos, sufriendo Niza, durante los tenebrosos días de la Edad media, las terribles y funestas consecuencias de las guerras intestinas y extranjeras que devastaron el suelo de Italia; viéndose obligada á defender sus libertades patrias de los ataques repetidos con que pretendían herirlas, no solamente sus obispos y sus condes, sino los reyes de Francia y Alemania que aspiraban al título de Señores Feudales.

Niza, sin embargo, pudo sostener enérgicamente su independencia, gobernándose por sus propias leyes y eligiendo sus cónsules y magistrados; y si bien rechazó en 1166 á la armada del conde de Provenza Raymundo-Bérenger III, que fué muerto en el momento del asalto de un tiro de ballesta, no le fué posible, diez años despues, resistir á Alfonso de Aragón, sucesor de Raymundo-Bérenger, que la ocupó y gobernó por algunos años, durante los cuales conservó afortunadamente intactas sus libertades municipales y su autonomía republicana.

Descubierto un complot que tendia nada menos que á entregar la ciudad á los genoveses, proclamó de nuevo su independencia; pero de nuevo tambien volvió á caer bajo la dominacion de Raymundo-Bérenger IV, quien le impuso por soberano á su hijo político Carlos de Anjou.

Males sin cuento tuvo que llorar Niza; continuas guerras asolaban el país; el azote del hambre diezmaaba con frecuencia su territorio, y para colmo de males la langosta de Africa, esa langosta que he visto en la Gran-Canaria destruir en un momento los más vastos plantios y que allí se conoce con el nombre de *cigarra berberisca*, completó en el año de 1364 el cuadro de la más espantosa miseria y del exterminio más horroroso.

Colocada bajo la protección de los condes de Saboya, entró en una era de prosperidad, gracias á su activo comercio y al desarrollo y fomento de sus construcciones navales; pero desgraciadamente en 1467 se vió invadida por la peste que causó más de 7,800 víctimas.

Cuando estalló la guerra entre Carlos V y Francisco I, los campos de Niza se vieron asolados por el paso de las tropas, y al horrible estrago de la peste que duró muchos años, se unió el no menos horrible del ham-

bre; y para colmo de males, el barranco *Paillon*, casi siempre seco y que apenas suministra agua á las lavanderas, se convirtió en impetuoso y desbordado torrente que, rompiendo su cáuce, anegó la ciudad, destruyendo la mayor parte de sus edificios.

Ocurrieron estos males en 1530, y á ellos sucedió una nueva série de funestos acontecimientos bastantes á reducir á la nulidad la poblacion de mayor importancia y de más positivos elementos. La alianza de Francisco I con Barbaroja para entregar á Niza á los franceses, la rendicion de la Plaza despues de un reñido sitio en 1543; la nueva peste que la asoló en 1550 y en 1580, en cuyo último año perció la cuarta parte de la poblacion; la vigilancia con que se veia asediada por el odioso y odiado Tribunal de la Inquisicion, y los repetidos sitios que tuvo que sufrir del duque de Guisa en 1600, son en verdad motivos sobrados para haberla hecho desaparecer del mapa; pero afortunadamente, despues de tan repetidos males, cambió el tiempo y sopló para Niza el viento favorable de la prosperidad, gracias á la libertad de su comercio, cuya industria se ennobleció con títulos y privilegios; pero la ambicion llegó á desarrollarse á tal grado que se comprendió mal esa misma libertad comercial, é iniciando un sistema de absorcion, trató de imponer trabas á los genóveses, porque creian que éstos procuraban oponerse á su monopolio, llegando al extremo de declararles la guerra en 1672; pero sufriendo las tropas de Niza la más completa derrota.

No habian acabado aún las desgracias para una poblacion que habia llegado á ser objeto de envidia para todas las naciones, y en 1691 el mariscal Catinat, ayudado por la flota del conde de Estrées, puso sitio á Niza, que no pudo resistir largo tiempo; pero la guarnicion mandada por el conde de Frussasco, se hizo fuerte en el castillo defendiéndose hasta el último trance; y de seguro nunca hubiera sido vencida, si Catinat, aconsejado por un ingeniero natural de Niza, no hubiese establecido sus baterias en el mismo sitio donde siglo y medio antes habia colocado las suyas Barbaroja, y dirigiendo sus fuegos al almacén de la pólvora, no hubiera ocasionado la terrible explosion que hizo volar las torres, las murallas y el arsenal, lanzando al aire más de 500 hombres, haciendo rodar los cañones hasta el mar. La explosion se hizo oír á

más de treinta leguas de distancia.

Después de tal desastre, pocos defensores quedaron en pie; pero esos pocos se sostuvieron aún, y á pesar de que á los tres días de la explosión, voló otro nuevo almacén de pólvora y no había ya resistencia posible, los sanos y los heridos se negaron á abandonar las humeantes ruinas de la fortaleza.

No parece que este pintoresco país haya sido teatro de tan borrascosas escenas. Es que la belleza se halla siempre expuesta á mayores peligros, porque despierta el deseo de la posesión; y por eso no deben parecer extrañas las penalidades sufridas por esta encantadora ciudad, cuya historia es una serie de continuadas desgracias casi sin treguas; y si bien el tratado de Turín en 1696 la devolvió á la Saboya, sucediéndose algunos años de paz, sólo fué para preparar el territorio á nuevos desastres; viéndose después de mil y mil contrariedades, invadida por los franceses y por los españoles en 1744, y no disfrutando de paz y de tranquilidad hasta que se firmó el tratado de *Aix-la-Chapelle*, por el cual desalojaron el país los aliados franco-españoles.

Pudo Niza dedicarse de nuevo á su prosperidad y engrandecimiento; pero vió suprimidas todas sus libertades por el poder real, y en 1792, cuando la República francesa declaró la guerra al emperador de Alemania y al rey del Piamonte, fué ocupada por 5000 hombres y 6 piezas de campaña, y aunque en 1800 los franceses abandonaron de nuevo el departamento de los Alpes-marítimos, dejaron atrás de sí el contagioso tifus que cortó la vida á millares de habitantes.

Anexionada á los Estados de Cerdeña, sucedieronse los recientes acontecimientos que todos conocemos en 1859, y que dieron lugar á las reclamaciones hechas por Napoleón III á Víctor Manuel sobre cesión de la Saboya y del departamento de Niza, estableciéndose el tratado por el cual las poblaciones interesadas fueron llamadas para que emitiesen su voto sobre el cambio de dominación, resultando que el número de votantes inscritos en el departamento de Niza llegó á 30,706, de los cuales 25,933 fueron favorables á la anexión; y en su consecuencia, el antiguo condado de Niza, al cual se agregó el distrito de *Grasse*, departamento del Var, pertenece hoy al departamento francés de los Alpes-marítimos.

Y sin embargo de ello, esta gente no deja ni su antiguo dialecto, ni la creencia de que no son franceses, ni italianos, sino puramente *Nicois*.

Aquí nació el célebre pintor Carlos Vanloo hijo de un carpintero holandés, y otro pintor Ludovico Brea jefe de la escuela genovesa en el siglo XVI, el sabio naturalista Antonio Risso, el economista Blanqui, el mariscal Masséna y el general J. Garibaldi.

.....
Basta de historia, y á casa.

Después de almorzar perfectamente bien, dije á Nicolás, que servia la mesa:

—Casa del Dr. de Labordette.

—En seguida, Señor; voy á vestirme.

—¿A vestirse?... Nicolás se hallaba vestido con frac y la indispensable corbata blanca que resplandecía sobre una pechera más blanca y lustrosa aun; pero á los pocos momentos se me presentó, sombrero en mano, con camisa de color y con rabi-corto gaban.

Comprendí que el frac, la corbata y hasta el blanco camison eran propiedad del dueño del hôtel, y constituyen el uniforme del establecimiento; y nos pusimos en marcha hácia la plaza de Massena, sitio siempre bastante concurrido donde afluyen la calle que guía á la estación del ferro-carril, y varias principales de la nueva Niza.

El Dr. de Labordette me recibió con agrado; esperaba mi visita que hacia dias le habia sido anunciada por el Dr. Perez, y aplazó hasta el siguiente el exámen de la garganta, ofreciéndome ir á la fonda para verificarlo con toda comodidad.

Destiné el dia á recorrer la ciudad; pero á recorrerla á pié, único medio de poder detenerme donde mejor me pareciera, internándome en las estrechas calles de la vieja Niza, donde no es posible penetrar en carruaje, y ver cuanto digno de ver encontrase.

Dirigime al Puerto por el camino del mar que bordea la base meridional de la escarpada colina del Castillo, y quedé sorprendido al encontrar junto á la playa dos hileras de casas algo bajas, sobre cuyas azoteas se prolongan dos terraplenes ó paseos de 250 metros, con su piso de asfalto, por donde circula la multitud, y desde donde se goza de una vista admirable que domina la bahia.

No tenia noticia de semejantes paseos y por lo mis-

mo me causaron más grata sorpresa. He sabido luego que esta rara y caprichosa construcción fué considerada por largo tiempo como la maravilla de Niza; pero, séase maravilla ó nó, es una verdadera curiosidad; y andando descubria bajo mis piés á los habitantes de aquellas casas, entretenidos con la mayor indiferencia en sus ocupaciones domésticas. Seguí el camino de los *Ponchettes* tallado sobre la orilla del mar en la roca del promontorio, punto donde algunas veces sopla una brisa tan fuerte, que ha hecho darle el nombre popular de *Raouba-Capeou* (*arrebata-sombreros*).

Los viajeros que visiten á Niza rápidamente no imaginarán la existencia de la población que hay en el puerto; es un extenso barrio situado en la base oriental de la colina del Castillo, y cuya existencia no se adivina, por encontrarse apartado de la población principal y oculto por la expresada colina. En la extremidad oriental del paseo y á la entrada del puerto, levántase una estatua de mármol blanco erigida en 1826, que representa al rey Carlos-Felix devolviendo á Niza la libertad de su comercio.

El puerto es pequeño; pero seguro y muy concurrido. A causa de lo reducido del local, las embarcaciones parecen apretadas las unas contra las otras como los granos de una piña, y agrada aquel incesante movimiento de embarque y desembarque, del alijo de carga, de la oferta y de la demanda comercial.

Todos aquellos cargadores se apresuraban á ofrecerme la compra de partidas de grano y de variados frutos, y era curioso ver aquellos buques cargados hasta los topes de artículos diversos y muy particularmente de tomates que conducian á granel, sin adivinarse como podian los tripularios caminar sobre la cubierta para atender al gobierno de la embarcación.

Allí se halla la casa donde nació Garibaldi; y la iglesia del puerto, aunque es pequeña, es de bonita construcción, aunque me pareció muy descuidada en cuanto á aseo y limpieza se refiere.

(Continuará.)

LA EMILIA.

HISTORIA VULGAR DE UNOS AMORES COMO HAY MUCHOS.

(Continuacion).

¡Dios nos libre de los segundos!

No nos darán la muerte de una puñalada; pero nos ahogarán de un abrazo.

Preferibles son siempre los que se muestran francamente enemigos, porque al cabo hay en la enemistad una base cierta de que partir, al paso que en la amistad disfrazada, no existe más que un velo hipócrita con que se oculta la farsa y el engaño más repugnantes. Tienen cierto parecido con esas manzanas procedentes del valle del Eufrates, llamadas también del Paraiso: un exterior magnífico. Dentro: polvo, ceniza, miseria.....

A quién se prevale de un sentimiento ficticio y lo explota á su placer; ¿qué otra cosa le vais á pedir?.... ¡Imposible!

La diferencia es grande, es profunda: la línea divisoria que media entre ellos es un abismo.

No hay duda que la *amistad*, tal como debe entenderse, ha degenerado en la sociedad contemporánea, ó la palabra se emplea con bastante latitud.

La constancia es siempre el camino más seguro de la amistad.

Ni el perro, que se presenta entre todos los animales como un modelo de fidelidad, sigue tan incondicionalmente á su amo, como un amigo á otro amigo.

A veces la amistad llega á ser una virtud que conduce hasta el sacrificio sublimándole, porque es más que un deber; es una religion, en la cual se funden espontáneamente dos voluntades.

La historia está llena de estos nombres.

Y la humanidad, que al fin hace justicia, ha rodea-

do sus sienes de una aurcola refulgente é imperecedera.

Pero es ley del Universo y es ley humana que todo poder, toda luerza, todo hecho tiene su antítesis. No parece sino que la oposicion es el carácter fijo, estable, permanente de todas las cosas.

Por eso, la *constancia en la inconstancia* es el carácter típico de algunos séres en el mundo del espíritu.

Y no se crea otra cosa: ese es su síno. Nacen y mueren de igual modo. *Constantes en la inconstancia* son para las cosas de la misma manera que para las personas. Son amigos peligrosos siempre. Si hoy nos distinguen, mañana nos desprecian.

Amistades que nacen por la fuerza de las circunstancias, al dia siguiente tal vez cambiarán con ellas.

Detestamos por eso los amigos advenedizos.

Llevan en sí el principio que nos les hace odiosos, y esto nós basta para no creerles.

Y les miramos con prevencion y reserva, porque buscamos siempre á través de toda forma, como tal, variable, accidental, transitoria; algo que no cambia ni se altera; un principio que es preciso conservar íntegro en toda su pureza como un tesoro de inapreciable valor: ¡LA CONCIENCIA!

La conciencia que es al organismo ético lo que la atraccion en el mundo físico. La esencia que late escondida y preside á todas las evoluciones.

Suprimid ésta por una abstraccion mental, y la armonía de los cielos dejaría de existir: haced desaparecer aquella, y habreis asesinado la personalidad moral.

El hombre es micrócosmos. Debe llevar la conciencia consigo á todas partes, como el piloto su brújula.

Ella es fuerza y es poder. Asocia dos almas, como esa gran potencia universal dos soles á través del espacio.

Amistad sin conciencia es inconcebible. No nace sino para el mal.

Entre el *buen amigo* y el *falso amigo*, hay la diferencia inmensa del que tiene conciencia al que no la tiene.

He aquí el *desideratum* final.

¿Y cómo distinguirles? ¿De qué manera separarles? Aquí parece concluir la dificultad, y realmente es

donde comienza.

No suele escaparse á la mirada sagáz y escudriñadora de un hombre de mundo cuales sean los amigos que le aprecian de veras, y aquellos otros que le fingen un cariño que difiere mucho del verdadero. Entre uno y otro hay la diferencia de la fotografía al original.

Mas tal conocimiento es obra de la experiencia. Se adquiere no por intuicion, sino en el libro de la vida, á través de sus espesas nebulosidades y vasta urdimbre; no en ningun otro libro, ni en Academia alguna. Es un trabajo sério, complicado, difícil para ojos poco expertos, para miradas que no se han familiarizado aún con la lectura de esos signos misteriosos que en los pliegues del alma hállanse escritos.

Y sobre todo, para los caracteres sencillos, nobles, poco suspicaces, dichos signos suelen ser indescifrables ó pasar desapercibidos.

Para el lector, que ya conoce el de Emilia, comprenderá que no sería tan fácil ni tan sencillo dicho conocimiento.

Los mismos rasgos geniales se presentan en uno que en otro sexo. El ser varon ó hembra no modifica la naturaleza del hecho. Es condicion que va aneja al nacimiento. Es el carácter del individuo que, aunque es susceptible de modificarse en la forma, siempre queda íntegro en la esencia.

Esta es inmutable, física y moralmente considerada.

Por lo mismo, vamos á dar cuenta de algo que debíamos haber dicho, y no hemos dicho.

XIV.

Juanita era una de las compañeras de Emilia.

En el obrador la llamaban Juana «*la chica*», porque habia otra del mismo nombre, pero más alta de estatura á quien decian Juana «*la grande*».

Era realmente una muchacha de fisonomía agraciada sin ser bonita. De carácter alegre y ligero, contaba con las generales simpatías de cuantos la conocian. A ello contribuyera sin duda su constante buen humor y los chistes y agudezas ingeniosas con que salpicaba todas sus conversaciones.

En una palabra. Una de esas mujeres junto á las

cuales no para ni un minuto el mal humor y se desvanece todo pensamiento funesto.

Habia nacido en Málaga; tenia eso que se llama la *sangre ligera*, y retrataba á las claras la viveza del carácter meridional.

Pero sin disputa estas cualidades son tan superficiales en un hombre como en una mujer, que muchas veces no sirven sino para deslumbrar á primera vista por sus brillantes atavíos. Detrás de todo esto, nada..... ¡el vacío!

En él se agitan las pequeñas pasiones de mujer. El odio, el rencor, la envidia, la venganza, toman carta de naturaleza, trás esas espléndidas formas exteriores, agitándose en las sombras.

Y todo ello alimentado y recrudecido por la vanidad, exagerado amor de sí mismo, fuego lento que consume poco á poco las ideas y los sentimientos más puros, y que, en la mujer, la conduce inconscientemente de precipicio en precipicio á las mayores bajezas.

El lector reconocerá sin duda á esta jóven en aquella morenita de ojos negros, citada al principio de este episodio.

Era el reverso de la medalla de Emilia. Aquella, franca, expansiva: ésta, reservada, poco locuáz. La primera, frívola y superficial: la segunda, de mejor sentido. La una, altiva: la otra, modesta hasta la exageracion. Ambas seguian la misma suerte, y sin embargo, ambas marchaban por opuestos caminos.

Una tarde iba Emilia hácia el obrador cuando se le agregó en el camino Juanita.

—Emilia, tengo que darte una noticia—le dijo ésta, al parecer con viva satisfaccion.

—¿De qué?....

—Es de mucha importancia para tí..... ¿Té interesa tu novio?....

—Sí; me interesa—replicó Emilia secamente.

Y mirándola de hito en hito, añadió:

—¿Por qué?.... Si no me interesase, claro está que no tendría relaciones con él. ¿Soy acaso como ustedes que aceptan sin dilacion unos pantalones, sean cuales fuesen?....

Esta última frase llegó al alma de Juanita. Así es que al punto se dió por aludida, y dijo, revolviéndose airada:

—No lo dirás por mí; pues sabes muy bien que X... anduvo tanto tiempo.....

—No me refería á tí, ni á ninguna en particular, ni sé ni me importa que X... ó Z... te pretendiesen; pero tú que te incomodas contra toda costumbre, por algo será?....

—¿Incomodarme yó?... ¡Qué tontería!.... Ni por eso, ni por mucho más.....

Emilia, que conocia al dedillo á su compañera, y comprendiendo que este no era el camino de enterarse de alguna circunstancia, que tal vez ignorase, varió de pronto y la dijo:

—Pero bien, dejemos todo eso á un lado, y dime eso que empezaste á decir.....

—Te decia que no te fiaras de tu novio, porque me parece que juega con dos barajas.....

—¡Quizá!.... Tú no sabes lo que te dices.....—replicó sin inmutarse.—¿Eh?... No: te digo que no puede ser..... Te han engañado.

—¿Engañarme á mí?... ¡Bah!.... ¡Si le he visto con estos ojos!....

—Pues, Juanita, no viste bien..... ¿Y dónde le has visto?

—En los Jardines del Retiro el domingo pasado.....

—Menos lo creo ahora. El me ha dicho que los domingos es cuando no le gusta ir allí.....

—Te engaña como una tonta..... Con mujeres tan cándidas como tú, es como se divierten esos zascandiles..... ¡Ah bribones! conmigo no os divertiriais así.....

Estas palabras las dijo con coraje, sin duda para herir la susceptibilidad de Emilia, que escuchaba todo aquello con verdadera sangre fría. No consiguió por eso su objeto, porque ésta permaneció impassible, contentándose con decir:

—Será que le ocurrió ir el domingo..... ¿Quién se lo impide?... No habré de ser yo..... El hombre es libre..... Además, ¿qué tiene de extraño que vaya allí, y que....?

—Sí; y que hable con otra, que no seas tú: ¿eso tampoco tiene nada de particular?...—replicó cortándole la frase.—¡Qué sangre de horchata, hija!.... Yo no puedo ser así, me desespero y.....

—Peor para tí.....—añadió con la misma flema.—Yo no condeno nunca sin antecedentes..... ¿Porque

hable con otra mujer, he de creer que me falta?.... Y por otra parte, ¿qué adelanto con incomodarme?.... Yo adopto siempre un temperamento igual en vista de las circunstancias. Una cosa tiene remedio: pues, á remediarla. No lo tiene; paciencia..... ¿Qué he de hacer? ¡Incomodarme!.... ¿Para qué?....

—Aquella, Emilia, sino era novia suya, lo parecía..... *No basta ser bueno, sino tambien parecerlo.* Y para el mundo, es preciso reconocer, que él no pasa como un modelo de fidelidad..... Será como todos..... ¡Y se comprende!.... El es demasiado señorito para una modista como nosotras.....

—Eso no hace al caso.....—dijo Emilia con dignidad, y su fisonomía varió de aspecto cual si hubiera cruzado por ella un relámpago. Se iluminó de una luz interior, y añadió:

—A mí no me asusta esa diferencia entre pobres y ricos..... El rico: yo, pobre ¿qué importa la casualidad del nacimiento?.... La sociedad se empeña en separar á unos y otros por un abismo, y la conciencia se esfuerza en franquearles todos los dias ese abismo con un puente..... Sin embargo, yo acepto la ley del destino, y la acepto con resignacion..... La obra de Dios es la igualdad por más que algunos se empeñen en contradecirla. El pobre y el rico nacen de la misma manera: mueren de la misma suerte..... La sociedad alimenta preocupaciones absurdas. El que ha nacido sin fortuna, la adquiere luego, de buena ó mala manera, eso poco importa; y esas gentes que ántes le despreciaban porque era un pobrete, ahora le quitan el sombrero..... ¿Qué significa esto?.... ¿No es una protesta callada, que inconsciente ella eleva contra sus mismas teorías?....

—¡Emilia, te has vuelto filósofa!—dijo su interlocutora riendo por fuerza más que con ganas.

—¿A eso llamas tú filosofar?.... ¡Y te ries!.... Bien sé yo que no es esa la risa de la negacion, sino la risa de la ignorancia que conduce y conducirá siempre al servilismo..... ¡Hagámonos superiores á esas pueriles preocupaciones con nuestro trabajo y nuestra honradez, que con reirnos no se alcanza jamás ninguna rehabilitacion!.... ¡Y á todo lo que es racional llama el mundo filosofar!.... ¡Bendito mundo, en verdad!

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—*Las granjas-modelo.*—REVUE POLITIQUE ET LITTERAIRE. *de Paris.*—*Muerte de un periódico y nacimiento de otro.*—*Dos folletos.*—EL MUSEO CANARIO.—*La ópera Italiana.*—*Pe-same.*

En un país como el nuestro, eminentemente agrícola, sería una falta indisculpable, si en esta Revista no dedicáramos unas cuantas líneas á dar á conocer á los lectores de EL MUSEO CANARIO una mejora de utilidad é importancia indiscutibles, que ha planteado el actual ministro de Fomento, Sr. Albareda. Nos referimos á la institucion de las *granjas-modelo*.

El señor Albareda vá por buen camino al creer que la regeneracion de España, no está en las luchas políticas, en las que tanta energía, tanta inteligencia, recursos tantos se han consumido, estérilmente sino en el desarrollo de las fuentes de riqueza, en el fomento de los intereses materiales al calor de la paz y de la estabilidad de las instituciones. Y como legisla para una nacion agrícola por excelencia, y comprende que nuestros sistemas son rudimentarios é inferiores á los empleados con éxito en los pueblos que marchan á la cabeza de la civilizacion, ha creado esos centros para enseñanza del agricultor y mejora de los procedimientos agrícolas.

Por todos conceptos merece aplausos el decreto de 24 de Setiembre creando las *granjas-modelo*. Por la forma en que se ha planteado; por las comarcas que se han elegido para fundar las cuatro primeras que se establecen (Sevilla, Granada, Zaragoza y Valladolid), y finalmente por la idoneidad requerida para el desempeño de los cargos, que cierra las puertas á las influencias y protecciones, y las abre al saber y al título académico.

Hé aquí los artículos más importantes del decreto:

«Artículo 1.º Se crea una granja-modelo en cada una de las provincias de Sevilla, Granada, Zaragoza y Valladolid, que se establecerán en las fincas al efecto destinadas por las respectivas

Diputaciones provinciales.

Art. 2.º Las granjas-modelo tienen por objeto:

1.º Propagar los conocimientos agronómicos, presentando modelos de cultivo, ganadería é industrias rurales en armonía con las condiciones de la localidad, y el ensayo y análisis de abonos para garantía de los agricultores.

2.º Formar por principios buenos labradores, capataces, mayores, hortelanos, jardineros y arbolistas.

3.º Ensayar é introducir el cultivo de nuevas especies vegetales, así como la cría, mejora y multiplicación de las razas selectas de animales domésticos, distribuyendo entre los labradores semillas, plantas y sementales de las razas perfeccionadas.

Utilizar las máquinas modernas y verificar ensayos públicos para que puedan ser conocidos y apreciados por los agricultores.

Art. 4.º Cada una de las granjas-modelo deberá contener:

1.º Casa de labor con habitaciones para los empleados, alumnos prácticos y dependientes.

2.º Tierras de secano y de regadío, con huerta y viveros de árboles frutales, forestales y de adorno.

3.º Ganados de labor y de renta, en armonía con la naturaleza de la explotación y cultivos predominantes.

4.º Departamento para la instalación de las industrias agrícolas propias de la localidad.

5.º Las máquinas, aperos y herramientas que se utilicen en la granja.

6.º Un museo agronómico, donde los agricultores puedan examinar las máquinas é instrumentos agrícolas.

7.º Gabinete de historia, física y química, y colecciones de semillas y herbarios.

8.º Un observatorio meteorológico.

9.º Una biblioteca.

10. Un campo de ensayos independientemente del destinado á la explotación.

Art. 5.º El personal de las granjas se compondrá:

De un director, cuyo nombramiento recaerá en un ingeniero agrónomo, sin que pueda serlo quien no tenga este título.

Un ayudante, que habrá de tener el título de perito agrícola.

Un profesor veterinario.

Un profesor de instrucción primaria.

Un capellán.

Un médico.

Un conserje guarda-almacén, y el personal subalterno de capataces, mayores, aperadores, hortelanos, jardineros y peones que fuere necesario.

Los sueldos de los dos primeros funcionarios se consignarán en los presupuestos generales del Estado. Los restantes serán á cargo de las provincias respectivas.»

Y según hemos visto en la prensa de Madrid, al publicarse el decreto, ya había llegado á España el material destinado á las cuatro granjas.

No dudamos que por las circunstancias especiales que concurren en estas islas, y merced á la influencia de nuestros representantes, se nos conceda el establecimiento de una granja-modelo,

que tal vez, en ninguna provincia española, será de tanta utilidad, dado nuestro alejamiento del continente, y el estado de atraso de los procedimientos agrícolas empleados por nuestros labradores.

*
* *

En el número de la *Revue politique et litteraire* de Paris, correspondiente al 17 de Setiembre último, leemos lo que sigue:

«Allende el Continente, nos ha llamado mucho la atencion EL MUSEO CANARIO que se publica en Las Palmas, y que en sus números del mes de Agosto publica algunos artículos que tienen para nosotros gran interés por ser exclusivamente canarios.

«Lo mismo debemos decir de la *Revista de Canarias*, publicacion que nos es simpática, por haber tenido por colaborador á nuestro cónsul Mr. S. Berthelot. Este, como Pablo Emilio Botta habia ganado y merecido el empleo de Cónsul por servicios prestados á la ciencia. Ejercia sus funciones en Santa Cruz de Tenerife, y allí murió el año último. El autor de tantos trabajos útiles, el Secretario de la Sociedad geográfica de París, el fundador de nuestra Sociedad etnológica habia elegido por su segunda patria á las Canarias, como Botta la Palestina. Los isleños á su vez le habian nombrado su hijo adoptivo, y nosotros damos las gracias á uno de los más distinguidos entre esos isleños, á D. Elias Zerolo Director de la *Revista de Canarias*, por las flores que en una excelente noticia biográfica acaba de sembrar sobre la tumba de nuestro sabio é inolvidable compatriota».

*
* *

El periódico *El Independiente* de esta localidad, en su número de ayer, nos anuncia su desaparicion al mismo tiempo que la aparicion de otro periódico *El Pueblo*, político, y defensor de la idea democrática. Aunque puede decirse que *El Independiente* no muere, sentimos su desaparicion, porque su existencia no obsta al nacimiento del paladin de la democracia Canaria, tan deseado hace tiempo y cuya falta tanto se ha hecho sentir especialmente en determinadas circunstancias.

*
* *

En esta semana ha recibido esta Redaccion dos interesantes folletos; tanto más de apreciar cuanto encierran preciosos datos estadísticos sobre el adelanto y progreso de nuestra agricultura, industria y comercio, desarrollo de la pública instruccion y aumento de nuestra poblacion y riqueza.

El primero es la exposicion elevada por los vecinos de esta

ciudad al Excmo. Señor Presidente del Consejo de ministros en apoyo del Real decreto relativo á la escala en nuestro puerto de los vapores-correos de Ultramar; y el segundo la Contestacion dada por la Sociedad *El Circulo mercantil* de esta Ciudad, á unos folletos que, parece, se han publicado en Santa Cruz de Tenerife combatiendo la expresada éscala.

Damos las gracias.

*
* *

Sigue nuestro Museo de historia natural enriqueciéndose con notables y nuevas adquisiciones de que daremos cuenta en la próxima Revista.

EL MUSEO CANARIO es ya una gloria para la Gran-Canaria, una gloria para la Provincia, y una gloria para la Nacion entera.

*
* *

Las noticias locales de esta quincena se reducen á cero. Pronto, sin embargo, esperamos que la vida de esta poblacion se anime un poco en la temporada de invierno, máxime con la llegada de la compañía de ópera italiana, que ha de actuar en el teatro de *Cairasco*.

Su *debut* se anuncia para el domingo próximo, y la obra escogida para dicha inauguracion es, segun tenemos entendido, la inspirada cuanto conocida partitura de Verdi, que lleva por título: TROVADOR.

Los *dilletanti* canarios, están, pues, de enhorabuena. Nuestras más bellas damas tambien lo estarán sin duda, porque es un motivo para lucir sus gracias, realzadas por el primor de las *toilettes*, cosa que siempre es la aspiracion final de toda mujer y á todos gusta sin extrañar á nadie.

Nos alegramos del bien general.

*
* *

Al saludar á nuestro consocio el Sr. Conde de Vega-Grande por su feliz regreso á esta isla, despues de su excursion por Europa, tenemos el disgusto de darle el pésame por el fallecimiento de su Sr. padre político el Coronel D. Pedro Manrique de Lara y Cabrera, padre carnal y político tambien respectivamente de otros dos apreciables é ilustrados consocios nuestros, los Sres. D. Cristóbal Manrique de Lara y Ponte y D. Agustin del Castillo y Westering, á quienes igualmente enviamos la expresion de nuestro sentimiento.

OCTAVIO.

EL MUSEO CANARIO.

EL PORVENIR DEL ÁFRICA Y SUS CONSECUENCIAS PARA LAS ISLAS CANARIAS.

«Cierto es que los descubrimientos sólo versan sobre rios (de Africa), cuya direccion, bifurcaciones y nombres tan varios llegamos á saber, como las lenguas de los países que atraviesan; pero estos rios revelan la configuracion del suelo; son el lazo que une á los hombres, el elemento vivificador que ha de fecundar el porvenir».—*Cuadros de la naturaleza*, por ALEJANDRO DE HUMBOLDT.

I.

Nuestras ideas del progreso indefinido, relacionadas con las que nos hace concebir la situacion geográfica de las Islas Canarias respecto del Continente africano, nos impelen á tomar la pluma para escribir sobre países que no hemos visto, y que sólo conocemos por una repetida lectura de obras de Geografia y de viajes, y por narraciones verbales de individuos que han recorrido algunos puntos del mismo Continente. A no ser el interior impulso que nos inclina á expresar nuestros pensamientos sobre la conveniencia de introducir y extender en Africa la civilizacion, impulso debido á nuestro amor á la humanidad y al patriotismo canario, no nos atreveríamos á ocuparnos sobre tan difícil é interesante materia. Por esto habrán de dispensarnos nuestros lectores, si en algunos particulares sufrimos extravíos, ora narrando inexactamente, ora haciendo apreciaciones exageradas.

Al escribir los artículos que ofrecemos al Públi-

co, hemos procurado suplir la falta de las percepciones personales inmediatas con la meditacion y las variadas reflexiones sobre conocimientos que más ó ménos tienen alguna relacion con las situaciones geográficas y los datos climatológicos. Hemos de referirnos á lo que otros han visto: las noticias son ajenas, pero las apreciaciones para el porvenir son nuestras. Guiados por la idea de que el destino providencial exige que la humanidad marche hácia adelante, á pesar de los obstáculos y las dificultades que se presentan en el órden regular de las cosas, creemos que el movimiento propagador de la civilizacion necesita de especial impulso. Y éste habrá de estar en razon directa de los mismos inconvenientes y dificultades que sea preciso remover. Cuando se trata de neutralizar las fuerzas de la naturaleza, á objeto de mitigar sus rigores, los medios que se arbitren habrán de ser enérgicos, tanto en su concepto ideal, como en su ejecucion. Lo que no se ha verificado en el trascurso de muchos siglos, marchando la humanidad instintivamente, habrá de obtenerse, poniendo en ejercicio la fuerza de la inteligencia y utilizando los felices resultados de los descubrimientos.

La historia y los viajes más recientes por el Africa hacen ver de consuno que el rigor del clima de este Continente ha retardado en él la marcha de la civilizacion. No de otro modo se explica que, habiendo existido allí una gran nacion desde la más remota antigüedad, de que la historia se ocupa, y habiéndose formado otras con posterioridad, no se hubiesen dilatado en el vasto territorio africano. Comparando la parte habitada por pueblos que habian entrado en la carrera de la civilizacion con las comarcas de Africa, de que no se tuvo noticia en la antigüedad, se adquiere el convencimiento de que el territorio de los países conocidos fué relativamente de corta extension.

El principal de aquellos países fué, sin duda, el Egipto, pues se distinguió por el cultivo de las ciencias y artes, por sus gigantescos monumentos y por la antigüedad de sus leyes. Llamóse Etiopia á la extension de terreno, de clima cálido, que se halla al

Sur del Egipto, y al presente se distingue con los nombres de Nubia y de Abisinia. Al oeste del mismo Egipto se situaba la Marmárica. Compréndense tambien entre los países conocidos de la antigüedad la Cirenaica y la Sirtica, constituyendo esta última las comarcas que costaba el Mediterráneo. El territorio de Cartago, aunque fué de corta extension, tuvo sin embargo bastante importancia por sus adelantos en la navegacion y por los distinguidos jefes de sus ejércitos, entre ellos el eminente Anibal. Al oeste del Africa se extendian las comarcas de la Numidia, y á continuacion se hallaba la Mauritania, territorio que actualmente corresponde al imperio de Marruecos.

Tales son los países del Africa que estuvieron habitados por pueblos de la antigüedad: es probable que no se tuviera noticia de regiones situadas más al sur del cabo de Bojador. Y ¿por qué esta falta de conocimiento de la parte central del continente africano? ¿Qué obstáculos pudieran haber impedido avanzar en aquel territorio para obtener ulteriores descubrimientos? Los modernos viajeros, que han escapado con la vida, dan una satisfactoria contestacion. El amor á la Ciencia y el deseo de los descubrimientos han podido arrostrar los peligros con que amenazan el rigor del clima y las enfermedades que son consiguientes.

Hállase la mayor parte del Africa bajo la zona tórrida, y si bien participa la América de semejante posicion, hay sin embargo entre ambos continentes alguna diferencia en cuanto á los rigores del calor. El termómetro debe subir más en las regiones intertropicales del Africa, que en las de igual posicion de América, porque la naturaleza del terreno difiere en muchos puntos, dando diversos resultados. En el Continente africano hay desiertos de arena de muy dilatada extension, entre ellos el de Sahara, cuya longitud, del Este al Oeste, está calculada en 5,000 kilómetros y su latitud ó anchura, de Norte á Sur, en 2,000. La superficie de esos desiertos se encuentra casi destituida de vegetacion, ménos en unos pequeños puntos, llamados oasis, que se hallan entre sí

á muy grandes distancias. Estando el arenal bajo la terrible influencia de los rayos solares, en la zona tórrida, se calienta extremadamente, y su accion calorífica se hace todavia más insoportable, cuando los vientos, con especialidad el Simun, levantan nubes de arenas que chocan con los viajeros, los cuales quedan á veces sepultados bajo las mismas.

No sucede otro tanto en las pampas y en las sabanas de América. Estas llanuras, aunque de grande extension, son menores que los desiertos del Africa, y las superficies contienen generalmente tierra vegetal, en la cual se desarrollan algunas clases de plantas, y en ciertos puntos tambien arbustos, y hasta árboles de regular elevacion. En las llanuras del Nuevo Continente se modifica en ciertos puntos la accion del calor solar, y no existen en ellos elementos arenosos, que son susceptibles de mayor absorcion del calórico.

Además, hay que tener en consideracion que la superficie de América, compréndida bajo la zona tórrida, es menor que la de igual posicion geográfica del Continente africano; pues en aquella, la americana, se comprende la region del istmo de Panamá, territorio angosto, en que deben hacerse sensibles las influencias acuosas del mar Atlántico, lo mismo que las del Océano pacífico: á cuya circunstancia hay que añadir otra, tambien atendible, cual es la de la abundancia de rios considerables, los mayores del mundo, que se nota en América, comparada con el reducido número de los que aparecen en el Continente africano.

Y estas dificultades provenientes del rigor del clima son las que con especialidad han retardado y aún impedido varias veces los exploramientos de las regiones centrales del Africa. Muchos viajeros se han desgraciado al internarse en aquel dilatado territorio; algunos sin embargo han podido recorrerlo en ciertas direcciones y regresar á su respectivo país. Grandes y repetidos esfuerzos hubieron de hacerse para descubrir las fuentes del Nilo. El rigor del clima, unas veces, y las tribus salvajes, otras, frustraron las

esperanzas de los más curiosos y constantes viajeros. Antes que el capitán Speke llegase á los lagos cuyos desbordamientos proporcionan en parte las aguas que inundan y fertilizan las llanuras del Egipto, ya se habian desgraciado muchos exploradores, entre ellos su compañero el capitán Hern.

Hasta el presente, la parte del Africa central es poco conocida. Se la ha explorado como de tránsito: las dificultades y los peligros que se corren, impiden que los hombres científicos se detengan el tiempo necesario para examinar los territorios de las diversas comarcas. Empero, á pesar de todo esto, se sabe ya que existen allí minas de oro y de hierro, y sobre todo que hay rios, los cuales, á nuestro modo de ver, habrán de constituir, en el trascurso de los siglos, la principal riqueza. Cierta es tambien que se han descubierto muchas regiones estériles, además de las conocidas desde la antigüedad; pero con el auxilio de las ciencias y de las artes se podrán hacer fecundos los territorios que carecen de las humedades necesarias para la vegetacion.

En efecto, sábase muy bien que las canalizaciones de los rios y las aperturas de los túneles facilitan los medios de conducir aguas á grandes distancias. Proporcionando nuevas corrientes á parte de las aguas que discurren por el álveo de un rio, se efectua una distribucion; y si las perforaciones de las lomas y cordilleras facilitan el nuevo curso del agua separada de la masa principal, se conseguirá, sin duda, fecundizar muchos y muy extensos territorios, que actualmente son áridos y aún estériles. Siendo regados los terrenos de buena calidad, que se hallan en situacion de clima cálido, podrán recibir un buen cultivo. Y en tal caso, ¿cuáles serian sus productos? En general, su calidad será buena; y por lo que respecta á la cantidad habrán de ser exuberantes, pues se podrán recolectar comunmente tres cosechas al año, siempre que se apliquen los necesarios abonos.

Pero hay más: efectuadas las conducciones de las aguas á los terrenos de las mejores calidades y de circunstancias propias para la vegetacion, muchas

comarcas áridas y calurosas, actualmente inhabitables, se convertirían en bosques, florestas y prados artificiales. Con las plantaciones de árboles no sólo se conseguirían frutas de muy variadas clases, ménos las que son propias de climas frescos y húmedos, si que también se obtendría la gran ventaja de mitigar los rigores del calor, pues la acción de los rayos solares sería en parte neutralizada por el ramaje de los mismos árboles. Donde los rayos solares no penetran, la cantidad de calórico debe ser menor. Esto atestigua la experiencia. Ha podido observarse que territorios correspondientes á la parte del norte de Europa, en que antiguamente habia espesos bosques, eran sumamente frios, y de los cuales se retiraban los habitantes de aquellas comarcas; mas, habiéndose ido talando los árboles y reduciendo los terrenos á cultivo, se ha logrado mitigar los rigores de un frio intenso.

Y esta influencia intermedia de los árboles tiene su explicacion, segun el sabio Humboldt, por tres causas concurrentes: obra á la vez por la frescura de la sombra que esparce, por la evaporacion de las aguas que absorbe y por la irradiacion que refresca la temperatura. «Los bosques, dice, que, en nuestra zona templada, se componen de plantas sociales de la familia de las Coníferas y Amentáceas, tales como robles, hayas ó abedules, y están mezclados bajo los trópicos de especies distintas, protegen á la tierra de la irradiacion directa del Sol, hacen evaporar las aguas que los bosques mismos condensan de por sí, y enfrian las capas de aire accreándolas por la emision del calor que irradian los órganos apendiculares foliáceos» (1).

La alusion que hace el sabio Humboldt á los robles y á las hayas nos sugiere la idea de la aplicacion que pudiera darse al laurel de la India, árbol que nos parece más frondoso, y cuya abundancia de hojas forma una especie de toldo, que evita la penetracion de los rayos solares en la superficie del terre-

(1) *Cuadros de la naturaleza*, pág. 132, de la traduccion española de D. Bernardo Giner.

no. El laurel de la India, en combinacion con otros árboles que proporcionasen alimentacion á los animales del servicio agrícola, como el algarrobo, que tambien es frondoso, podria servir eficazmente para proporcionar frescura, neutralizando hasta cierto grado la terrible accion del calorico en los terrenos del Africa.

Tambien el eucalipto pudiera ser útil y conveniente, no por su sombra, porque es pobre relativamente comparada con la del laurel de la India y otros árboles, entre ellos el baobad, que es propio del continente africano; sino por las cualidades que se le atribuyen, favorables para mitigar los rigores de las calenturas intermitentes. Si esto es exacto, si la Terapéutica lo acepta como un remedio coadyuvante de la quinina, útil seria la plantacion de tales árboles en territorios donde, como en Africa sucede, las aguas determinadas y concentradas entran pronto en descomposicion por efecto del excesivo calor. Los charcos ó pequeños pantanos son terribles en los países cálidos, especialmente si en ellos caen sustancias animales ó vegetales de malas condiciones. Por la evaporacion de miasmas pestilentes se explica el desarrollo de la fiebre amarilla en América, el del cólera-morbo y del bubon en Asia. La desecacion de los pantanos es de grande importancia.

Adelantando la civilizacion en Africa, convendria que en cada finca, que se formase, tuviera el labrador un arbolado de las indicadas condiciones, donde se acogiese, con sus animales de labranza, en las horas del más excesivo calor, pudiendo despues volver á las faenas campestres. En los climas comprendidos en la zona tórrida debieran suspenderse los trabajos al medio dia: cayendo los rayos solares verticalmente, su accion es mucho más terrible. Hay que reducir el número de las horas de trabajo, y permanecer en quietud durante las de más calor.

Pudiera tambien mitigarse la accion del Sol en las casas de habitacion, plantando árboles frondosos, de las indicadas condiciones, á cierta distancia; pues, teniendo los rayos solares una direccion oblicua en

las horas de la mañana y de la tarde, se proyectan en las hojas de los árboles, y no llegan á las paredes de los edificios ni á los huecos de puertas y ventanas. Cuando la accion del Sol se ejerce directamente sobre las maderas, se recalientan éstas, y trasmiten el calórico á la masa de aire, que se encuentra en el interior de los edificios. Por esto debe reducirse el número de huecos de puertas y ventanas en las paredes que se hallan más expuestas á las influencias solares, segun la posicion del territorio en que se edifica, con respecto al ecuador. Allí donde el Sol calienta con más intensidad ó duracion, hay que oponerle un cuerpo impenetrable, un paño de pared, que contenga el menor número de huecos posible: multiplicar los puntos por donde fácilmente pueda trasmitirse el calórico, proveniente de la accion directa de los rayos solares, es construir inconscientemente habitaciones calorosas é incómodas en la estacion del estío.

Y esto, que hemos podido observar en climas templados, sintiendo que los dueños de las casas nuevamente construidas desconozcan verdades tan manifiestas (1), debe ser de más importancia en los territorios intertropicales. Allí, aunque no hay grandes desigualdades entre los dias y las noches, y por lo tanto en el verano no está el Sol mucho tiempo sobre el horizonte (2), existen otras causas que tienden á elevar la temperatura, entre ellas la corta oblicuidad de los rayos solares y la limpidez de la atmósfera. En Africa, más que en otros puntos del globo, debe evitarse la accion del Sol.

(1) Llama la atencion que, al trazar los planos de las nuevas casas, especialmente en el barrio de los Arenales de esta ciudad, no se haya procurado que las piezas de habitacion en el interior mirasen hácia el norte, y que, por el contrario, se hayan construido, en su mayor número, con los huecos en perspectiva al Sur, lado en que se recibe el calor solar.

(2) La gran desigualdad entre los dias y las noches da por resultado que en territorios frios, como los de Suecia, se experimenta un terrible calor en la estacion del estío. Como dura mucho tiempo el Sol sobre el horizonte en los meses de verano, y las noches son cortas, aumenta el calor: la falta de la fuerza intensa por razon de la oblicuidad de los rayos solares se suple con la duracion.

Y, en consecucion de este mismo objeto, se hace tambien necesario é indispensable que los edificios tengan un doble techo, uno exterior, y otro interior: aquel, para que en él se irradian los rayos solares; y éste, para que sirva de intermedio que impida la fácil trasmision del calórico á la masa de aire existente en el espacio habitado. Puede considerarse el techo interior como un obstáculo para la trasmisibilidad calorífica. ¿Por qué en el rigor del verano se siente mucho ménos calor en las piezas bajas, que en las altas? Sin duda, la principal causa está en el resguardo de la accion directa é inmediata del Sol, pues los rayos luminosos no penetran en los techos de las habitaciones de los pisos bajos.

No hay duda: el arte del hombre, ejercido en virtud de los datos experimentales, puede modificar y eludir en parte los terribles efectos del clima. Tratándose de la zona tórrida, el medio principal consiste en evitar la impresion de los rayos solares.

A la accion del clima se debe principalmente la formacion de las razas. La humanidad es una en su esencia, como especie; sus variedades son el resultado de la constante impresion de los agentes exteriores, entre éstos influyendo en primer término el calórico solar. Tratemos, pues, de mitigar sus efectos en los territorios donde se ha formado la raza negra. Así que la civilizacion vaya modificando el rigor de la naturaleza, se conseguirá hacer fructíferos muchos terrenos estériles, y constituir en social relacion los individuos de todas las razas, para que se llegue, en el trascurso de los siglos, á la fraternidad universal.

RAFAEL LORENZO Y GARCÍA.

(Continuará).

EL CONGRESO DE AMERICANISTAS.

Todo aquel que se complazca en los adelantos científicos de nuestra época, no podrá menos de observar con profundo interés esas reuniones de sabios y eminencias de todos los países, que, olvidando sus diferencias de patria y religion y los antagonismos de raza, se vienen congregando bajo banderas y enseñas puramente científicas: tan cierto es que la ciencia une á los pueblos en un sentimiento comun y hace palpar todos los corazones al mismo compas.

Una de estas memorables asambleas que parecen iniciar al mundo en el camino del cosmopolitismo, acaba de reunirse en Madrid con el plausible objeto, en cumplimiento del artículo 1.º de los Estatutos, de dilucidar todo lo concerniente al nuevo mundo, especialmente durante los tiempos anteriores á Cristóbal Colon.

Los estudios de las ciencias etnográficas, lingüísticas, arqueológicas y antropológicas despiertan hoy el interés del mundo civilizado; y hay que convenir en que el pensamiento de los sabios ha estado fijo en estos últimos dias en la capital de España. El resultado parece ser muy fecundo y hasta puede asegurarse que excederá las esperanzas.

Así era consiguiente: España posee inagotables riquezas en objetos y documentos relativos al objeto del Congreso: nuestros archivos de Simancas, del Escorial y de Indias de Sevilla pueden considerarse como riquísimos veneros casi no explotados todavía. Comprendiéndolo así, el tercer Congreso de americanistas, reunido en Bruselas en 1879, acordó celebrar la siguiente reunion en el presente año en la capital de España. Y no podia ser de otra manera: España

ha tenido durante más de dos siglos el monopolio de las Américas, y si las reuniones celebradas en Nancy, Luxemburgo y Bruselas han podido dar bastante luz acerca de las relaciones é influencias que allende el Atlántico han podido ejercer los pueblos septentrionales, en ninguna parte como en España era posible encontrar mayores datos relativos á la América del Sur y del Centro adonde el genio español llevó su religion, su idioma y sus instituciones.

Desde los primeros momentos, el cuarto Congreso de americanistas ha despertado la más viva curiosidad, comenzando por la eleccion de la presidencia efectiva ofrecida al Sr. Duque de Veragua, el pariente más próximo del ilustre marino descubridor del Nuevo Mundo, cuyo nombre lleva en el último quinto del siglo XIX.—A su lado se encontraba el Sr. Duque de Montezuma descendiente del soberano de los Aztecas de Méjico.

Una de las ventajas más apreciables que ha ofrecido el Congreso de americanistas en Madrid, ha sido la celebracion de una exposicion de objetos relativos á sus trabajos, al cual la nobleza de España, descendiente de los vireyes de Indias y cuyos apellidos lleva todavia, se ha apresurado á presentar multitud de ejemplares de antigüedades que han conservado en sus particulares Museos. Al visitar los patios y galerias del Ministerio de Ultramar, donde actualmente se celebra esta originalísima exposicion, llegamos á pensar que seria posible, sin gran esfuerzo, reconstruir en la mente el estado de los primitivos habitantes del Continente americano.

Necesario seria poseer toda la ciencia de los ilustres miembros del Congreso para hacer la descripcion é interpretacion de los objetos presentados; pero mencionaremos: una magnífica coleccion de vasos peruvianos y mejicanos sobre los cuales hay trazadas figuras y signos que pueden considerarse de un interés excepcional; una coleccion de utensilios azirios y ornamentos de los indigenas, pertenecientes á los primeros tiempos de la colonizacion; los estandartes de Hernan Cortés y de Pizarro, las espadas de los

conquistadores de Méjico; los 800 documentos traídos del archivo de Indias de Sevilla, los Idolos de los Incas; los cráneos y momias de los primitivos habitantes, y mencionariamos otra multitud de curiosidades que tenemos que renunciar aún á enumerar.

Al visitar este Museo de antigüedades se puede venir en conocimiento de cuanto puede contribuir España á la dilucidacion de los extremos de que el Congreso se ocupó; pero los más versados en este género de asuntos desconfian de la iniciativa individual, creyendo que el Estado debiera tomar á su cargo la ordenacion de tal multitud de datos y monumentos, estimulando con la idea de que España se halla más que nadie interesada, pues esto le proporciona el medio de demostrar al extranjero y á los mismos americanos la mision que ha cumplido durante tres siglos en aquellas remotas regiones.

No es que rechace el pensamiento: entiendo que España mereciera bien del mundo entero, tomando bajo su proteccion estos difíciles trabajos; pero no creemos que nadie en el antiguo ni en el moderno mundo pueda desconocer la influencia de nuestra patria en paises donde el idioma, las leyes y las costumbres son generalmente españolas.

No es posible entrar en detalles de las sesiones celebradas por el Congreso en los dias 26, 27 y 28 de Setiembre, seria necesario trasladar al papel los discursos integros que en ellos se pronunciaron y las eruditas memorias presentadas por los miembros del Congreso, quienes han rivalizado en entusiasmo por el estudio y averiguacion de los extremos que constituyen su objeto.

Merecen citarse, sin embargo, las originales opiniones defendidas por los españoles Sres. Fernandez de Castro, y Ferrer, cuyos trabajos, encaminados á demostrar que la Isla de Cuba se halló en la época cuaternaria unida al continente por terrenos cubiertos hoy por las aguas del Golfo de Méjico, han impresionado vivamente, pudiendo decirse que la representacion científica de nuestra patria ha sido sostenida á una gran altura, además de los mencionados por los

Sres. Tabié y Jimenez Espada, por el académico de la historia P. Jita y por el Secretario general de congreso Sr. Fernandez Duro.

Desde los primeros momentos se han visto siempre frecuentadas por ilustrada concurrencia, lo que prueba eminentemente que no es España tan indiferente ante los trabajos científicos.

Por lo demás: los ilustres extranjeros que con tan noble y alto propósito nos han visitado han sido objeto de una gran expresion de simpatias; S. M. el Rey se ha holgado de recibirles el dia de la inauguracion, felicitándose de ver reunidos en la córte de España sabios de ambos lados del Occéano, con motivo de una solemnidad científica. Toda la real familia, los ministros y altos funcionarios de Palacio se hallaron presentes al acto, departiendo expansivamente con los miembros de esta ilustre asamblea, manifestándoles el Sr. Leon y Castillo, ministro de Ultramar, el proyecto de un viaje de exploracion al centro y norte de Africa, que ha de llevarse en breve á cabo bajo la direccion de un español ilustre, por su amor á la ciencia y bajo la suprema proteccion de S. M. el Rey.

Los concurrentes fueron obsequiados á continuacion, con un espléndido *lunch*.

Finalmente el Congreso se ha ocupado en fijar el lugar para su próxima reunion, quedando acordado reunirse en Copenhague á pesar de la oposicion manifiesta de los ingleses y alemanes.

Las fiestas han terminado con un banquete presidido por el Sr. Leon y Castillo como Ministro de Ultramar.

Posteriormente, los miembros de esta asamblea se han trasladado á Sevilla y visitado el archivo de Indias, donde, segun creo, se encuentran actualmente, y podrán sin duda alguna recojer gran copia de datos de gran utilidad para el adelanto de la ciencia.

EDMUNDO M. DE AGUILAR.

MES DE AGOSTO EN PARÍS.

CARTAS DEL DR. CHIL
AL LIC. D. AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR, SECRETARIO GENERAL
DE LA SOCIEDAD «EL MUSEO CANARIO».

Exposicion internacional de la electricidad.

II.

Paréceme que es peor el dédalo en que me he metido al pretender dar conocimiento de esta Exposicion eléctrica, que la misma Exposicion con sus enmarañadas redes de cables é hilos telegráficos, cuyas combinaciones admirables causan en todos agradable extrañeza. Vense los aparatos y máquinas; pero los profanos á aquel mecanismo, no pueden darse ciencia de cómo se producen aquellos sorprendentes resultados. Y yo, por mi parte, concretándome á dar cuenta de lo que he visto y he oído, continúo en esta carta la explicacion del plan adoptado por los *Electricistas* en la Exposicion.

GRUPO II.

Trasmision de la electricidad.

CLASE IV.—*Cables, hilos y accesorios.*—En este grupo se hallan reunidos todos los medios y agentes que los físicos é industriales han inventado para transmitir la electricidad. Se ven allí desde el más delgado hilo hasta cables de todos diámetros compuestos de numerosos hilos revestidos de diferentes materias para aislarlos, y otras para evitar el deterioro, adecua-

dos para atravesar los mares, los lagos y los pantanos.

Puede decirse que en el ramo de trasmision de la electricidad se ha aquilatado cuanto ha sido posible la imaginacion para presentar lo más favorable, y en cuanto á precauciones, creo que no exista un más allá. En fin, al decir de los inteligentes, esta seccion es una verdadera maravilla.

GRUPO III.

Electrometria.

CLASE V.—Compréndense en esta clase todos los *aparatos para las medidas eléctricas*; y en verdad que esta cuestion de medidas eléctricas es una de las que más agitan el *mundo eléctrico*, permítaseme la expresion; pues como cada inventor ó fabricante ha adoptado la suya, origina esto las consiguientes confusiones, creyéndose, con fundamento, que en el próximo Congreso llegará á ventilarse esta interesantísima cuestion, llegando todos á aceptar una sola medida científica que unifique la fuerza eléctrica.

GRUPO IV.

Aplicaciones de la electricidad.

CLASE VI.—*Telegrafia-señales*.—El campo de las diversas aplicaciones de la electricidad es tan extenso que sorprende á los mismos físicos. Al invento de las máquinas de Mr. Gramme debe indudablemente atribuirse el progreso de la electricidad.

Hace diez años que todos tomaban la pila como su único agente; ella habia bastado para presentar las maravillas de la telegrafia terrestre y sub-marina, de la galvanoplastia, etc. etc.; pero la luz eléctrica permanecía en la infancia; el motor eléctrico no existia sino en los laboratorios; la electro-química pasaba por una utopía á los ojos del vulgo; y esa incredulidad hacíame recordar lo que en el año de 1864 ocurrió en esas islas, cuando presenté á nuestra Sociedad de Amigos del País los productos extraídos de la

hulla ó carbon de piedra que podrian en algun tiempo hacer la competencia al tinte de nuestra cochinilla, y todos sonreian confiados en que nunca habria de realizarse lo que no titubeaban en calificar de mito.

Hoy está demostrado que no debemos reirnos de nada que á la ciencia se refiera, por más imposible que parezca; porque en su marcha de sorprendente adelante, se encarga de castigar á los que no quieran seguir su progreso.

Para conocer el telégrafo es preciso saber el principio sencillísimo en que descansa, pues estriba sólo en un electro-iman en forma de herradura, teniendo delante de cada extremidad una armadura de hierro dulce sostenida á muy corta distancia por un resorte antagonista que atrae la armadura y la pone en contacto venciendo la resistencia del resorte. Si se interrumpe la corriente, el iman se suspende y el resorte atrae la armadura á su antiguo sitio. He ahí como se establece á las mayores distancias ese continuo vaiven de la armadura, y esos movimientos alternativos, que convenientemente combinados en extension y número, dan por medio de una interpretación acordada todas las señales que se quieran.

Los volúmenes que se han escrito relativos á las modificaciones aplicadas á los aparatos telegráficos desde su introduccion en Francia, por los Sres. Bréguet y Gounelle en 1845, forman hoy una verdadera biblioteca, como puede verse en la misma Exposicion, donde se ven tambien funcionar los telégrafos á cuadrante que se usan en los caminos de hierro por su extraordinaria sencillez, y los de Morse con sus señales de puntos y líneas; sin contar el inmenso número de telégrafos que escriben, y los *duplex* y *cuadruplex* que permiten enviar muchos partes por un mismo hilo simultáneamente. Diversas clases de estos últimos se ven en la Exposicion del Ministerio de correos y telégrafos de Francia, Inglaterra, Austria, Bélgica, Alemania, Rusia, Holanda, y especialmente en la de los Estados-Unidos del Norte-América.

CLASE VII.—*Telefonia, microfonia, fotofonia.*

—Estas son recientes invenciones cuyo perfeccionamiento nunca podia imaginármelo. El *teléfono* práctico, es decir, el teléfono que permite la comunicacion de la palabra á la distancia, data de cuatro años. Débese su descubrimiento á los Norte-americanos, á Mr. Graham Bell, á quien el Instituto de Francia adjudicó el gran premio por el maravilloso descubrimiento.

A este hombre eminente débese igualmente el descubrimiento del *fotófono*, que permite utilizar la luz, ó más bien, los rayos caloríficos de la luz para la reproduccion de la palabra á la distancia; el *micrófono* es una curiosidad científica debida á Mr. Hughes, que nos permite oír sonidos imperceptibles á nuestro tímpano.

Cuando se habla en la embocadura del *teléfono*, se reproduce la voz á una distancia de muchos kilómetros hasta con el timbre propio y peculiar de la persona; pero la extremada sensibilidad del aparato transmitia los sonidos que no eran perceptibles á nuestro oído, y para modificar tan notable sensibilidad se están haciendo trabajos y experimentos entre Paris y Burdeos con muy favorable resultado.

El *fotófono* puede decirse que no ha salido aún de los laboratorios; pero llama la curiosidad de todos.

El *micrófono* es un instrumento que podemos llamar el *microscopio de los sonidos*; pues, segun he indicado, nos hace oír ruidos que de otro modo nos es imposible percibir.

CLASE VIII.—*Luz eléctrica*.—En esta parte se ha aguzado más que en ninguna otra el ingenio de los electricistas, poniendo todos en juego los últimos esfuerzos de sus respectivos ingenios. Es preciso ver, examinar y entender las diversas combinaciones de los aparatos para saber admirarlos. Los nombres de Jablochkoff, Jamin, Wilde, Reynier-Werdermann, Maxim, Edison, Swan, Tommasi y muchos otros figuran brillantemente. Ya tendré ocasion de dedicar algunas líneas á este particular, uno de los más interesantes por su directa aplicacion á la *industria especulativa*.

CLASE IX.—*Motores eléctricos.*—*Transporte de fuerza.*—La trasmision de la fuerza motriz por la electricidad es otro de los más asombrosos descubrimientos que ocupan privilegiado lugar en este recinto de las ciencias, y más que ninguno despierta la curiosidad, porque no es posible preveer el desarrollo que tomará la electricidad como fuerza motriz, ni la revolucion industrial que habrá de ocasionar.

Las trasmisiones eléctricas están basadas en el empleo de las máquinas *dinamo-eléctricas reversibles*. Gramme hizo la aplicacion desde 1873 en la Exposicion de Viena, y desde esa época todos, y especialmente Mr. Félix de Sermaize han trabajado sobre el mismo tema, habiendo éste hecho aplicaciones á las faenas agrícolas, á las labores mineras, operaciones de transportes, etc. etc. siendo uno de los más que se han dedicado á este ramo el célebre Siemens, de Berlin, que ha establecido ya pequeñas líneas férreas servidas por locomotoras eléctricas. Puede decirse que los grandes estudios de los electricistas se hallan reconcentrados en la luz y en el transporte de fuerzas.

CLASE X.—*Electricidad médica.*—El cuerpo médico no podia ser indiferente al descubrimiento de la electricidad; así es que son muchas y variadas las máquinas que he visto, como son tambien muchas y variadas sus aplicaciones. Los trabajos de Mattenci, en Italia; Duboys-Reymond, en Alemania; Onimus, en Francia y especialmente Mr. Marcy el célebre profesor de fisiología del Colegio de Francia, han producido una verdadera revolucion, convirtiendo la electricidad, por sus numerosas aplicaciones terapéuticas, en poderoso agente curativo, y hasta en agente investigador en ciertos casos quirúrgicos, como en su aplicacion para la extraccion de proyectiles.

CLASE XI.—*Electro-química.*—No son menos numerosas las aplicaciones de la electricidad á la química, y conocidas son las muchas industrias que han creado los variados procedimientos de depósitos metálicos sobre los cuerpos; hoy se usa para la desinfeccion de las flemas en las destiladeras de remo-

lacias.

CLASE XII y XIII.—*Instrumentos de precision.—Electrómetros é imanes.—Relojería eléctrica.*— Cuando se trata de la electricidad, todo el mundo sabe que no hay otros instrumentos de más exacta precision, y ya se comprenderá el número y variedad de aparatos que habrán de existir en esta seccion que se encuentra casi instalada.—No es posible dar idea de tanta diversidad de objetos, cada uno de los cuales revela el principio de la gran revolucion que en todos los ramos industriales y en muchos científicos habrá de producir la aplicacion de la electricidad.

GRUPO V.

Mecánica general.

CLASE XIV.—*Generadores.—Motores á vapor y á gas aplicables á las industrias eléctricas.*— Puede decirse que en estas máquinas casi se ha llegado á la mayor perfeccion, siendo más bien objetos de arte que de industria. Existen aparatos que imprimen una velocidad de más de 1,500 vueltas por minuto, con la más extraordinaria regularidad; pues sabido es que las máquinas motores y las trasmisiones representan el primer papel en las aplicaciones de la electricidad; y tanto, que una buena instalacion eléctrica depende muy especialmente de las cualidades del motor. Por eso, en este ramo se ha desplegado el mayor cuidado y la atencion más sorprendente.

GRUPO VI.

Bibliografía.—Historia.

CLASE XV.—Esta clase contiene todas las colecciones bibliográficas de cuantas obras se han escrito sobre la ciencia é industria eléctricas, mapas, planos y demás concierne á este admirable fenómeno.

CLASE XVI.—En esta clase se han reunido cuan-

tos antecedentes existen sobre la electricidad desde su descubrimiento.

En todas las Exposiciones se procura hoy presentar los trabajos sucesivos concernientes á una ciencia, para que se vea desde luego su desarrollo y progreso y su perfeccionamiento gradual. Por eso en las clases XV y XVI hallarán los historiadores reunido todo cuanto se ha escrito sobre el particular, no sólo obras que son del dominio público, sino trabajos inéditos, y hasta la correspondencia privada y confidencial, donde se tratan y dilucidan amistosamente interesantes cuestiones sobre electricidad.

Si me es posible, enviaré pronto algunas otras noticias sobre esta admirable Exposición, conocido ya el plan que los electricistas han creído más prudente adoptar, para que se vean y estudien con la mayor exactitud el adelanto en la ciencia y sus múltiples aplicaciones.

UTILIDAD DE LOS PLANTIOS.

Grandes son las ventajas que producen las plantaciones, no sólo por los productos que suministran, sino también por el aumento considerable de riqueza que proporcionan en las localidades limitrofes.

Por los fenómenos meteorológicos que se producen en las inmediaciones de los bosques, pueden considerarse como reguladores de los climas.

Los árboles que se hallan situados en las lomas y laderas conservan una gran humedad á causa de la ramificación de sus raíces, esto hace producir en sus contornos una capa vegetal más ó menos extensa y duradera, á veces casi perenne, sirviéndole de abono los despojos que continuamente se desprenden de los árboles. Esta capa vegetal contiene el suelo de las montañas, pues si éstas son áridas, el agua, el viento y la gravedad van paulatinamente precipitándolo al fondo de los valles y llanuras, modificando notablemente su modo de ser.

Por las grandes ramificaciones que alcanzan sus raíces, desempeñan el papel de tubos capilares, en la época de las lluvias conducen el agua al interior alimentando y manteniendo los manantiales, fuente inmensa de riqueza en toda localidad agrícola.

Sosteniendo el agua en sus ramas y hojas y absorbiendo otra cantidad, impiden la formación de grandes torrentes, y producen una continua evaporación que sostiene la humedad de la atmósfera, aumentando el vapor acuoso y haciendo más abundantes las lluvias, circunstancia que justifica la imperiosa necesidad del arbolado en los climas ardientes y secos.

La impetuosidad de los vientos y las arenas voladoras destruyen cuanto á su paso encuentran, si no se les opone una barrera que apacigue su intensidad

y ocasione la pérdida total ó parcial de los terrenos labrados.

Los montes son útiles, pues, no sólo por las ventajas materiales que producen sirviendo para las construcciones, industrias etc., sino también por la gran modificación que se verifica en la atmósfera, aumentando considerablemente la cantidad de oxígeno, elemento indispensable para la vida animal.

Su destrucción ocasiona la disminución y á veces la pérdida completa del agua, engendra los torrentes, manantial inmenso de destrucción que desola cuanto á su paso encuentra, así en las regiones agrícolas situadas en las faldas de las montañas, como también en los valles y llanuras, contribuyendo esto á la formación de nuevos barrancos, al acrecentamiento de los existentes y pérdida completa de los terrenos porque atraviesan. Al hacer los plantíos de árboles puede unirse á la parte científica que en sí encierran, la utilidad y belleza que puedan proporcionar.

Se harán en la dirección de los vientos, colocando en primera línea los que hayan de utilizarse en las construcciones, por proporcionar más solidez á su parte leñosa la incesante agitación en que se hallan; dejando para la parte central los que, á causa de los frutos que producen, necesiten un punto más abrigado y que no se halle tan directamente expuestos á las vicisitudes atmosféricas.

Los lugares pantanosos se modifican considerablemente con los plantíos, no sólo contribuyen á su desecación, sino que aumentan su salubridad.

También hallarán un gran recurso en esta práctica las inmediaciones de las costas que se hallan muy visitadas por los aires del mar.

De lo expuesto se deduce: 1.º El plantío de árboles es útil á la agricultura por proporcionar una gran abundancia de pastos en los sitios que ocupan. 2.º Aumenta el caudal de aguas. 3.º Son más frecuentes las lluvias. 4.º Resguardan los terrenos labrados de las vicisitudes atmosféricas. 5.º Aumentan la salubridad de las localidades, modificando ventajosamente el clima.—JOAQUIN BLANCO.

EL HOMBRE Y LA NARIZ.

FÁBULA.

Yo sé que en una crónica muy vieja,
He leído esta fábula ó conseja:

Un hombre muy curioso
Que no se daba en atisbar reposo,
Pues era ya manía
El estar en acecho noche y día;
Por mirar no se sabe qué deslices
Se pilló entre dos puertas las narices;
Y el órgano nasal miró con pena
Á poco convertido en berengena.

Era tal su dolor y sufrimiento
Que, según dice el cuento,
Tuvo al fin que ocurrir al cirujano;
El cual torciendo el gesto:—Mire, hermano,
Le dijo, esa nariz está perdida
Y es preciso cortársela enseguida.

Dà un salto nuestro hombre, y pensativo
Consulta con mejor facultativo;
Quien, después de un larguísimo intermedio,
—La cuchilla, le dice, es el remedio.

El paciente se encuentra ya en un potro
Y consulta á otro médico, y á otro;
Pero es tal de su sino el fatalismo
Que todos contestáronle lo mismo:
Y en tan crítica y grave circunstancia
Se pone en marcha hácia *Paris de Francia*
Á consultar un médico famoso
Para curar narices asombroso.

Apenas le observó, dijo el Galeno:
—Á *merveille, Monsieur*, esto estar bueno.

EL MUSEO CANARIO.

¿Alguno ha visto ya la nariz esta?

—El médico del pueblo, le contesta.

—¿Y qué dijo?

—Me dijo que al instante

Preciso era cortarla.

—¡Qué ignorante!....

¿La ha visto alguno más?

—Otro, hace poco.

—¿Y qué dijo?

—¡Á cortarla!

—¡Vaya un loco!....

—Y otros cuatro despues, y todos ellos

¡Á cortarla! dijeron.

—¡Qué camellos!....

—¡Oh, bien lo decia yo! era un mal rato

Cortarme la nariz, dejarme chato.

—No es eso, amigo mio, es que esa bola

Sin nada de cortar se caerá sola.

Y de un papirotazo el más sencillo,

Se cayó la nariz como un membrillo.

—

Este enseña, lector, que no debemos

Apurar los extremos;

Y que no es necesario por lo mismo

Combatir contra el negro fanatismo;

Pues caerá ya podridas sus raices,

Como al hombre del cuento las narices.

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

Hubiera querido subir á la colina del Castillo; pero el calor era sofocante y nada provechoso á mi salud; y retrocediendo, fuí á respirar el agradable fresco que, áun en las más altas horas del día, se siente en las estrechas y tortuosas calles de la vieja Niza.

Tengo yo el capricho de creer que nuestros antepasados entendian mejor que nosotros ciertos asuntos de comodidad é higiene, anteponiendo siempre el propio bienestar á esas cuestiones de etiqueta que afectan al ornato público. Parece que eran más guardadores de las leyes de la propia conservacion; y así es que cuando trataban, por ejemplo, de la construccion de un edificio público, desplegaban un fáusto que rivalizaba con su propio orgullo; y cuando trataban de las fabricaciones de sus viviendas las adaptaban á las circunstancias especiales del pais, estudiando todas sus condiciones climatológicas. Por eso creo yo, que no el capricho, sino una idea saludable, les llevaba á construir sus habitaciones sin sujetarse á plan determinado; y estrechaban sus calles, á pesar de la extension del local, para esquivar los rayos del sol, procurándose interiormente una sibarítica comodidad.

Nosotros, por el contrario, sacrificamos nuestro propio bienestar y hasta nuestra salud á la cuestion del público ornato; dando una anchura sin límites y una perfecta alineacion á las calles para la comodidad de carruajes y tranvías, blanqueando los edificios sin temor á las oftalmias, y rivalizando en revestir las fa-

chadas con inusitado lujo.

Las poblaciones modernas son indudablemente más bellas con sus grandiosos edificios en que se invierten inmensos capitales para hacer de cada casa un monumento, con sus calles de asfalto que los rayos del sol elevan á una temperatura que quema nuestros piés, con el movimiento y el continuado ruido de vehículos que nos aturden, y atropellan y turban nuestro sueño; todo esto será magnífico y hermoso; pero es más hermoso y magnífico que cuando el sol deja caer perpendicularmente sus abrasadores rayos sobre la ciudad de Niza, y no es posible caminar sin ahogarse por las rectas y espaciosas calles de la nueva Ciudad, tengamos el anhelado recurso de la vieja Niza, donde los rayos del sol no penetran, y donde se respira un deliciosísimo fresco oreado por las suaves brisas del Mediterráneo ó por las frias nieves de los Alpes.

Entré en la iglesia de *Santa Reparata*, edificio fabricado en el año de 1650 que ha sustituido á la antigua Catedral, donde por primera vez llamó mi atención ver las paredes decoradas con grandes tarjetones suplicando se evitase escupir en el suelo. Segun se me ha dicho, todo el mundo atiende aquel ruego; y es de admirar que aquí hasta los ruegos se atiendan, cuando se está acostumbrado en otros países á que no se obedezcan ni las órdenes ni los mandatos de las mismas autoridades, bastando la prohibicion para que todo el mundo rivalice por hacer lo que se prohíbe. Nada tiene de particular la iglesia de *Santa Reparata*; pero en otra iglesia, que creo es la de la *Cruz*, me encontré con dos ó tres curas que instruian, exortaban y preparaban á infinidad de niños de ambos sexos para la confesion, y aquellos padres les hablaban en un dialecto *infernal*, por más que parezca antitético el calificativo. Era un *patois* ininteligible, mezcla de francés é italiano, y no sé si de algun otro idioma, del cual apenas llegué á comprender algunas palabras que llegaban hasta mí, en medio de aquella jerga, como gotas de consuelo en un diluvio de penas.

Nada caracteriza tanto la especial fisonomía del tal dialecto, como la contestacion de un chico que en la puerta del templo se encontraba, y á quien, al salir, pregunté:

—¿Hablas el francés?

—No señor, me contestó.

—¿Italiano?

—Tampoco. Yo no hablo ni entiendo sino el *niçois*.

Sin embargo yo le hablaba en francés y él me entendía. ¿Tendrá algo de *niçois* el francés que yo hablo? A veces me lo figuro, porque yo mismo no me entiendo.

Como no tenía absolutamente nada que hacer, pasé largas horas andando y desandando aquellas calles verdaderamente tenebrosas, y pasando por la de la Prefectura, me encontré con unas antiguas bóvedas junto á los muros de la iglesia de Santiago, que hoy se hallan destinadas á mercado público, y lugar donde antiguamente sólo se permitía bailar á los nobles durante el Carnaval. Era un derecho ó un privilegio concedido como fuere á la nobleza, no tanto por distinguirla y enaltecerla, cuanto por humillar al pueblo. En la misma calle de la Prefectura se me hizo detener ante la casa número 14. Nada tiene de notable; pero allí murió Paganini.

Entre las cosas viejas de la vieja ciudad existe el antiguo palacio de los *Lascaris*, construido con esa arquitectura peculiar de los palacios genoveses del siglo XVII, aunque con menos esplendor. No lo visité, y lo he sentido luego, porque, según se me ha asegurado, son dignos de verse los techos pintados por los hermanos Carlone, y las escaleras de mármol y las hermosas cariátides que decoran uno de sus aposentos.

Desde que he tenido la humorada de entretener mis ratos de ocio, más bien dicho, de descanso, fomentando notas de mi viaje, he comprendido que han de ser muy incompletas y que habrán de contener apreciaciones erróneas; porque en mi marcha rápida, sólo puedo recibir impresiones del momento, favorables ó desfavorables, según el estado del alma, con cuyos ojos las miro. Yo creo fundadamente que si me detuviese en cada población el tiempo necesario para estudiarla y conocerla, mucho tendría que rectificar, porque con los pueblos sucede lo que con las personas, no es fácil conocerlas á primera vista, ni es posible juzgarlas con acierto sin tratarlas íntimamente. Pero como estos apuntes son sólo para mí, yo me contentaré con recordar lo que he visto, renovando en mi corazón los sentimientos que en el alma encierro, que ni otra cosa

podré recordar, ni otras impresiones sentir.

Había recorrido la vieja Niza, y después de comer quise ver la otra parte de la ciudad; y atravesando el Puente nuevo y la Plaza de Masséna, seguí la espaciosa y recta calle que conduce á la estacion del ferrocarril, llamando mi atencion por su gótica arquitectura la iglesia de *Nuestra Señora de Niza*, en construccion.

Principiaban á iluminarse los establecimientos; era la hora en que todo el mundo, dejando sus diarias ocupaciones, salia á buscar en las calles distraccion y solaz; y yo no encontraba ni solaz, ni distraccion.

Acostumbrado toda mi vida á una ocupacion continua, echaba de menos la agradable atraccion, el inexplicable encanto, la deseada satisfaccion de ese contraste que forman el trabajo y el recreo; la esclavitud y la libertad. Y es verdad; asi como no se comprenderia el deleite del placer sin el sentimiento del dolor, no puede comprenderse el regocijo del descanso sin la dulce penalidad del trabajo. Yo abrigo la creencia de que el hombre que no trabaja, no vive; y cuando veo á un potentado malgastar el tiempo, sin cumplir con esa carga sagrada impuesta como deber ineludible al hombre, creo que comete un delito de lesa-humanidad, y dudo que sea acreedor á que se le considere como hombre. No sé quien será más esclavo; si el negro que clavado al terruño oye el silbido del látigo del mayoral y sufre con resignacion, esperando el día de la libertad, ó si el poderoso que en la ociosidad vive esclavo de sus vicios y oye silbar continuamente en su conciencia el grito de sus remordimientos sin la esperanza de su rescate.

Sin saber cómo, me encontré al lado de mi mujer en el Café-cantante Americano, cerca del mar. Tomábamos café, en tanto un inglés ó aleman, que estaba enfrente de nosotros, menudeaba botellas de cerveza de una manera bárbara. Me parecia que cuanto antes la cabeza de aquel hombre habria de saltar como el corcho de una de aquellas botellas que consumia.

Se cantaba la opereta ó *vaudeville*, *Les pantins de Violette*, letra de Leon Battu, y música de Adolfo Adan. A juzgar por los anuncios, los artistas que cantaban eran los más célebres de Europa; pero confieso que yo por la primera vez en la vida oia sus nombres, y claro

es que cuando necesitaban anunciarse de aquella manera, es que su fama no habia salido aún del estrecho círculo de los cafés-cantantes. Lo que si encerraba Niza en su seno aquella noche era el mejor consumidor de cerveza del mundo entero. Aquel hombre seguia bebiendo; me daba susto; parecia que no bebia, sino que escondia la cerveza. Entretanto, la opereta habia concluido y daba principio el concierto, que fué entretenido y variado.

Entre las artistas llamó particularmente mi atención una jóven de redondeadas formas, de agradable voz de contralto, de mirada ardiente y de tez cobriza. Era el tipo de una de esas hijas de la noche que salen de los rincones de la India para envidia y desesperacion de las blancas europeas. Aquella noche viviente de ojos de fuego estaba tan *ligeramente* ataviada que, á pesar de su oscuridad, nos mostraba encantos divinos que harian olvidar las penas, alejar el *spleen*, y hasta serian capaces de curar las afecciones á la garganta con más facilidad que el Doctor de Labordette con toda su ciencia *laringoscópica*.

Se llamaba *Djelma*; y Djelma era aplaudida por todos. No es que fuera una sublime cantora; pero era una de esas mujeres que no es preciso oirla para aplaudirla; aquella verdadera *piel roja* poseia la fascinacion de la *jararaca*, y se la aplaudia instintivamente, primero con el corazon, luego con las manos, despues..... despues no se la aplaudia, se la admiraba.

Yo quisiera entrar en las profundidades de esa alma encerrada en tan preciosa caja de ébano; quizás será blanca como la virtud..... ¡estoy tan acostumbrado á ver tantas almas negras dentro de un pecho blanco!

Yo quisiera adivinar la historia borrascosa de esa mujer; es una jóven, casi una niña; pero ha de tener una historia de mujer. Tambien quisiera saber la historia de aquel hombre que bebia; debe tener una historia..... de cerveza.

Cayó el telon, y desapareció Djelma; pero el público la llamó á la escena para verla de nuevo con el pretexto de aplaudirla.

Cuando nos retiramos, el inglés ó el alemán aquel quedó bebiendo.

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—*Exordio.*—*Ópera Italiana.*—*Santa Cruz de Mar Pequeña.*—*Nuevas adquisiciones.*—*Casamientos.*—*Correo.*

Parece que los días ya no corren sino vuelan. Sólo así se comprende la rapidez con que pasa el tiempo y la festinación con que las horas se empujan las unas á las otras, atropellando en su vertiginosa carrera y arrojando en los abismos del pasado, como quien dice á granel, cuantos acontecimientos y sucesos prósperos ó desgraciados van encontrando á su paso..... *Hora fugit.*

Aquí tienen mis lectores el principio de un sermón digno y muy digno de Fr. Gerundio de Campazas, y cuyo estilo tan campanudo me lo ha inspirado la lectura de esos retumbantes artículos que anualmente se publican en conmemoración de los difuntos, y en cuyos artículos se dice siempre lo mismo, porque ninguno dice nada.

Por temor de imitarles, diré que pasó el día de difuntos como pasa todos los años, sin otra variación que estar en el presente las castañas más caras.

Esto nadie lo había dicho hasta ahora, á no ser la criada de mi casa, que decía el otro día desfavorida: «Después que las castañas se venden por *Kilómetros*, no las alcanza ni el *sursum cordam*».

*
* *

Otra cosa también cara es la cuestión de teatro. Verdad es que la compañía de *Opera Italiana*, con que nos ha obsequiado el Sr. Ferretti, es completa y hace las delicias del público canario; pero por lo mismo, porque es buena; se cree uno obligado á concurrir siempre, y esta contribución indirecta que se impone uno voluntariamente vá poco á poco esquilmando el bolsillo; pero con gusto.

A nadie he oído quejarse hasta ahora de ello, y en cambio todo el mundo se queja del impuesto de la sal.

Yo no haré revista de las obras que se han cantado, porque creo mucho mejor y más conveniente para la Empresa que vayan todos al teatro á juzgar por sí mismos de su resultado en la seguridad de que no les pesará.

*
* *

Un periódico de esta localidad dió días pasados la noticia de haberse encontrado en esta ciudad una carta geográfica que lleva fecha 26 de Mayo de 1761, y cuya carta es de suma importancia para llegar á dilucidar la tan debatida cuestión de Santa Cruz de Mar pequeña en Africa; porque entre los nombres de Cabo de Non y San Bartolomé aparece una profunda entrada que se prolonga hácia el interior figurando dos brazos de mar, enfrente de cuya

entrada hay la indicacion de *Mar-pequeño*.

Esta carta que, en verdad, es de reconocida importancia por la precision que revelan sus detalles, la posee nuestra Sociedad *El Museo Canario*.

*
* *

Entre las notables adquisiciones que últimamente la misma Sociedad ha hecho y á que aludiamos en el número anterior, figura el modelo de antiguos letreros encontrados en la isla del Hierro, que llaman la atencion por la perfeccion de su trazado, gran número y disposicion de sus cifras. La Sociedad se ocupa de tan interesante hallazgo y dará conocimiento de ello á los Centros científicos de Europa con quienes se halla en relacion.

Hace tiempo que el Dr. D. Gregorio Chil, ha venido coleccionando monedas antiguas de extraordinario aprecio que ha regalado á nuestro Museo, de que es digno Director.

Los Sres. Socios de número D. Agustin Millares y D. José Champsaur, han regalado igualmente, el primero varios objetos de antigüedades Canarias de reconocido mérito: y el segundo muestras de cantería y diversidad de conchas; habiendo enviado últimamente el Socio corresponsal D. Ramon F. Castañeyra, de Fuerteventura, una nueva coleccion de conchas, y D. Agustin Gonzalez, de Lanzarote, varias cajitas con tierras de las Montañas del fuego, en aquella isla.

La Sociedad EL MUSEO CANARIO agradece á dichos señores tan repetidos obsequios y ha consignado en sus actas tantas muestras de aprecio, como tributo que rinden á la ciencia.

*
* *

Se me olvidaba decir que se anuncian para este invierno algunos casamientos.

Esto me ha hecho pensar que el amor es una ecuacion cuya incógnita no ha sido despejada todavia, ni lo será tal vez nunca; y que el matrimonio es una ecuacion indeterminada, cuando no imposible.

Y tambien me ha hecho pensar que cuando Adan y Eva se encontraron en el Paraiso, por instinto natural, dijeron:—Veamos quién engaña á quién.

Y Eva, haciéndose la engañada, engañó á Adan.

Desde entonces todas las mujeres, cuando engañan á un hombre, se dicen engañadas.

Las que quieran pueden tomar esto á broma; pero es una verdad como un templo.

*
* *

De correo, sólo me queda espacio para decir que se ha presentado al Congreso una proposicion de ley para que se declare de refugio el Puerto de la Luz de esta Ciudad.

Los Presupuestos introducen reformas que han sido aplaudidas.

Ya se han leído en el Senado los proyectos de Código civil y juicio oral y público; y ya tendrán los abogados que principiar á estudiar de nuevo.—HE DICHO.

MAURICIO.

COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

Estado meteorológico del mes de Octubre.

	BARÓMETRO REDUCIDO Á 0. ^o		TERMÓMETRO CENTÍGRADO.		HUMEDAD RELATIVA.		ANEMÓMETRO.	
	1. ^a Observación. (Día 6)	2. ^a Observación. (Día 5)	1. ^a Observación. (Día 4)	2. ^a Observación. (Día 14)	1. ^a Observación. (Día 18)	2. ^a Observación. (Día 8)	1. ^a Observación. (Día 29)	2. ^a Observación. (Día 29)
Máxima.	768 ⁷⁰	768 ⁰⁷	27 ⁸	25 ⁷	84	89	5 ¹⁶²	5 ¹⁶²
Mínima.	762 ⁴²	762 ⁵⁹	21 ³	20 ⁴	54	52	0 ⁹³¹	0 ¹³¹
Media del mes	764 ⁷⁷	764	24 ³	22 ⁷	72	75	3 ⁰⁶¹	2 ⁴⁸⁵

	DIRECCION DEL VIENTO.		ESTADO DEL CIELO.		ESTADO DE LA MAR.	
	1. ^a Observación.	2. ^a Observación.	1. ^a Observación.	2. ^a Observación.	1. ^a Observación.	2. ^a Observación.
1. ^{er} Cuadrante.	24 dias	49 dias	Despejado.	5 dias	Llana . . .	10 dias
2. ^o id.	4 »	4 »	Nubes . . .	9 »	Cabrellada	13 »
3. ^o id.	1 »	1 »	Cubierta. .	17 »	Oleaje . . .	8 »
4. ^o id.	2 »	7 »			Gruesa . . .	»
Dias de lluvia	7		Cantidad de lluvia en el mes en mm. ³ 492.			

NOTAS.

- 1.^a La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.²
- 2.^a Las observaciones en relacion con el *Bureau central météorologique* de Francia se practican á la una y á las seis de la tarde.
- 3.^a La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la accion directa del sol.

EL MUSEO CANARIO.

EL PORVENIR DEL ÁFRICA Y SUS CONSECUENCIAS PARA LAS ISLAS CANARIAS.

(Continuacion.)

II.

En el precedente artículo nos hemos ocupado de las dificultades que ocasiona el rigor del clima de Africa, en la mayor parte de su territorio, para establecer y propagar los elementos de la civilizacion; y hemos indicado los medios que pudieran ponerse en ejercicio á objeto de contrarestar, hasta cierto punto, esos inconvenientes del excesivo calor. Ahora, relacionando estos particulares con una sucinta narracion de los penosos esfuerzos que en diferentes siglos se han hecho para efectuar exploraciones en diversas comarcas de aquel continente, y de sus escasos resultados, patentizaremos la necesidad de arbitrar otros recursos más enérgicos y de accion más permanente.

El rigor del clima de Africa y la barbarie de la generalidad de sus habitantes han impedido que las empresas de algunas sociedades llegasen al término de la realizacion de sus meditados proyectos. La insalubridad del clima, proveniente de su elevada temperatura, que es causa de la súbita descomposicion de las aguas de los pantanos, ha ocasionado, en ciertas circunstancias, la muerte de osados exploradores; y, en otras, ha dependido del salvajismo de los indígenas africanos la pérdida de hombres muy distinguidos por su ciencia y su valor.

Desde la antigüedad se conoció una parte, aunque pequeña con respecto al todo, del Continente africa-

no. Relacionando ciertos pasajes de las obras de Ptolomeo con las narraciones de los viajeros modernos, se podrá inferir que los Egipcios tuvieron alguna idea de la zona interior del Africa. Créese generalmente que no se extendieron á tanto los conocimientos de los Griegos, Romanos y Cartagineses, pues sólo llevaron sus excursiones hasta las comarcas donde dominaron. No se tiene noticia de que hicieran exploraciones para el mero objeto de descubrir otros países en el interior de Africa.

Con posterioridad, recibiendo los Arabes enérgico impulso del Islamismo, se propusieron dilatar sus conquistas, y pudieron introducir en algunos puntos del Continente africano gérmenes de civilizacion; pero sus resultados han sido escasos, si bien se ha conseguido desvanecer las tendencias antropófagas de los indígenas y extinguir los usos de los sacrificios humanos.

Débense á la civilizacion del Cristianismo las principales influencias para la mejora de la poblacion africana, á pesar de que el tráfico de los esclavos ha servido de rémora en los países donde ha estado en práctica. Estos abusos han constituido la principal fuente de la corrupcion intelectual y moral de aquellos habitantes. Tal es la condicion humana: no siempre se adelanta en absoluto; á veces se atrasa por una parte; cuando por otra se avanza.

Fijémosnos principalmente en lo que concierne á los descubrimientos del territorio africano, al comenzar la historia moderna, despues de la época del Renacimiento, hasta el corriente siglo, para apreciar luego sus resultados, y ver si deben arbitrarse otros medios enérgicos, con los cuales se pueda llevar á cabo el grandioso objeto de la civilizacion.

En el siglo XV, los Portugueses dieron el primer impulso para determinar y conocer la parte sur del litoral del Continente africano. En 1483 descubrieron el Cabo de Buena-Esperanza, y recorrieron además la costa oriental, luego que Vasco de Gama dobló el mismo cabo. Tal vez en aquella fecha hubieran continuado las expediciones al Africa, coope-

rando tambien otros Estados europeos; pero el descubrimiento de América hizo distraer la atencion, encaminándose los viajeros hácia el Nuevo Mundo, ya que allí no sea el clima tan rigoroso, ni existan animales tan feroces. Sin embargo, los Portugueses continuaron en sus establecimientos de la costa oriental del Africa; y, con posteridad, en el siglo XVI, se pusieron en marcha algunos aficionados á los descubrimientos, para hacer exploraciones, los cuales pertenecian principalmente á Francia, Inglaterra, Dinamarca y Holanda. Sus resultados hubieron de aparecer como de escasa importancia, porque eran los exploradores en corto número, comparados con la grande extension de los territorios que tenian que recorrer.

Al comenzar el siglo XVII, hubo ya inspiracion para fórmarse empresas: comprendióse que era necesario reunir las fuerzas particulares á objeto de obtener resultados ostensibles. Formóse la Sociedad francesa de Africa, la cual facilitó cantidades á los viajeros para que pudieran emprender exploraciones de mayor importancia; pero los resultados no estuvieron en proporcion con los esfuerzos.

No se desarrolló en el siglo XVIII tanta aficion á los viajes. Sin embargo, no faltaron sugetos científicos curiosos que emprendieran nuevas exploraciones: hubo algunos, como Tellier y Brison, que intentaron recorrer de norte á sur el Continente africano.

Fundóse entonces en Inglaterra la Sociedad africana de Lóndres. Designáronse los individuos que hubieran de hacer las exploraciones; pero no se obtuvo el resultado que era de esperar: el fallecimiento de uno de los viajeros, á poco tiempo de haberse comenzado la expedicion, pues aún no habian llegado á Bambuc, hubo de desanimarlos.

Aproximándose la entrada del siglo XIX, hizo Mungo Park su primer viaje: fué nombrado en 1795 por la Sociedad africana de Lóndres para efectuar una exploracion en la Nigricia. Dotado naturalmente este famoso viajero de intrepidez y de prudencia,

se internó mucho en la direccion del Níger, y pudo examinar con su talento de observacion vastas regiones de aquel país. Regresó á Europa en 1797 con un gran caudal de conocimientos descriptivos, habiéndose impreso este su Primer viaje en 1799. Entrado ya el siglo XIX, en 1803, efectuó un segundo viaje, internándose tambien en Africa, pero desde fines del año de 1805, no se volvió á saber de él. Supónese que haya sido víctima del rigor del clima ó de la barbarie de aquellos habitantes.

Efectuó asimismo un viaje de exploracion en el Continente africano el aleman Roentgen; mas, al internarse en aquel territorio inhospitalario, fué asesinado cerca de Tombuctu. Posteriormente intentaron algunos ingleses continuar las exploraciones; empero el éxito fué tambien desgraciado, pues, al acercarse á las márgenes del rio Núñez, perecieron por efecto del clima.

Y ¡cuántas penalidades y desgracias hubieron de sufrirse para descubrir la fuentes del Nilo! Muchos de los intrépidos exploradores perecieron, unos, víctimas del salvajismo, otros, por efecto del rigor del clima. En la primera expedicion que hicieron Burton y Speke, por acuerdo de la Sociedad geográfica de Lóndres, murió el capitan Hern defendiéndose de los ataques de habitantes nómadas y de carácter belicoso. Peleando tambien el mismo Burton, para defenderse, recibió una herida, y el Capitan Speke fué hecho prisionero.

Habiendo emprendido este último expedicionario otro viaje, en 9 de Julio de 1858, no pudo acompañarle Burton, por causa de enfermedad. Dió algun resultado esta expedicion, pues se pudo llegar cerca del lago Ukerewé, que Speke llamó de Victoria, en honor de la reina de la nacion á que él pertenecía, cuyo lago pareciera ser el de Ptolomeo. Y si en realidad era éste, ¿qué se habia adelantado á los conocimientos de la antigüedad? Algo se habia hecho: motivo tuvo Speke de experimentar gran placer; pero faltaba todavia mucho para llegar á las más lejanas y primitivas aguas que van á fecundizar el vasto

territorio del Egipto.

No pudo pasar adelante el capitán Speke, porque los indígenas, sospechando mal de las investigaciones de éste, tal vez porque creyeran que se proponía siniestros fines, le obligaron á retroceder: y, habiéndose puesto en marcha regresiva, llegó á Kaseh, donde encontró á Burton, ya restablecido de su larga enfermedad.

Volvió Speke á partir del Cabo, con el capitán Grant, en Octubre de 1860, y después de muchos trabajos y fatigas, y de haber sufrido los efectos de las desconfianzas y caprichos de varios reyezuelos de aquellas comarcas, llegó al lago Nyanza, pero no se le facilitaron los barquillos que se le habían prometido; por lo cual no fué posible explorar aquel territorio en todos los puntos limítrofes al mismo lago. Hízose necesario su anticipado regreso, y desistió del pensamiento de continuar efectuando las proyectadas exploraciones.

El deseo de descubrir las fuentes del Nilo ha proporcionado, sin duda, muchas exploraciones en dilatadas comarcas del Continente africano: ha hecho ver que en la dirección de aquel río existen varios territorios muy feraces y de una exuberante vegetación, susceptibles de inmensas mejoras. La naturaleza ha sido allí pródiga, y sólo falta el poderoso impulso de la civilización.

También por el extremo austral del Africa se han hecho excursiones, hasta penetrar en el interior, arrojando graves peligros. Como presenta ya ventajas la Colonia del Cabo de Buena Esperanza por el desarrollo de la civilización, ha podido sugerir la idea de fijar allí el punto de partida. Esto intentó efectuar el Dr. Livingstone. Partió del territorio del Cabo en el mes de Junio de 1849, acompañado de una pequeña caravana y de las personas de su familia. Llegaron hasta las márgenes del río Chobe; más la lentitud y las dificultades con que caminaban, hubieron de persuadirle que no le era posible avanzar con su familia, y resolvió retroceder, volviendo al Cabo, y de allí pasó á Europa.

Entrado el año de 1852, en el mes de Junio, emprendió Livingstone otra expedición, saliendo del territorio de la Colonia del Cabo. Internóse segunda vez, llevando el grandioso pensamiento de poner en comunicacion el centro del Africa austral con el Atlántico al oeste, y con el Océano Indico al este. Consiguio, en efecto, llegar á la parte sudoeste del Africa. Entró en la ciudad de San Pablo de Loanda, capital de Angola, y tuvo que permanecer allí algunos meses para ponerse en formal curacion de las calenturas intermitentes que padecia. Restablecido en su salud, y viendo que se agotaban sus recursos, retrocedió, dirigiéndose al país de los Makololos, que le habian prestado sus auxilios y proteccion.

Este viaje del Dr. Livingstone le proporcionó muchos conocimientos sobre los países que recorrió. Pudo observar que el territorio presenta varias alternativas; que en ciertos puntos se muestra seco y estéril, mientras que en otros aparecen muy extensos valles, de muchas leguas, con vegetacion fuerte y lozana, dotada además de una belleza sorprendente. Observó tambien que hay rios de consideracion que recorren extensas comarcas, fecundizando en su curso diversos y muy dilatados terrenos.

Queriendo todavia Livingstone llevar á cabo su doble proyecto, intentó poner en comunicacion el centro del Africa austral con la costa de Mozambique. Protegido por Sekeletu, rey de los Makololos, puso éste á sus órdenes una compañía compuesta de ciento cartorec hombres; y, llegado el 3 de Noviembre de 1855, dió principio á su viaje científico. Hizo exploraciones en varias comarcas, y, al dirigirse al país de los vatokas, teniendo en consideracion que llevaba gente armada, procuró anunciarse por medio de dos mensajeros, quienes hubieran de expresar en cada aldea á que llegasen, «que era amigo de la paz y que venia al país para predicarla». Este extraño lenguaje, usado entre habitantes de un territorio en que mutuamente se hacian la guerra, causó muy agradable impresion; y en su consecuencia respondian: «¡Qué dicha, si la guerra desapareciese, y si

ese blanco consiguiera establecer la paz entre nosotros!»

Pudo tambien observar el Dr. Livingsgtone que, en el territorio que rodea á Teté, hay colinas y montañas cubiertas de árboles y valles de notable fertilidad. Mas lo que principalmente distingue al mismo país es la riqueza de los minerales, pues las arenas de algunos rios son auríferas, y abunda el hierro de la mejor calidad.

Posteriormente han hecho exploraciones en el interior de Africa Nachtigal, Cameron y Stanley, pero las cortas dimensiones de un artículo en periódico impiden que nos ocupemos de sus resultados, limitándonos á decir que confirman los anteriores.

Al presente existen tres causas impulsivas que inclinan á penetrar en el Africa: la ciencia, la religion y el comercio. Unos viajeros son impulsados por el amor á la ciencia y el deseo de los descubrimientos, otros se proponen propagar la religion cristiana, y muchos son atraidos por el lucro. Hácense varias negociaciones de cambios, y esto prueba que en esos cálidos territorios existen elementos naturales de riqueza.

Empero ¿podrán ser suficientes las empresas de los particulares y de las sociedades para llevar adelante la fulgente luz de la civilizacion en unas comarcas que presentan tantas rémoras y dificultades? Para contestar á esta pregunta hay que recordar los particulares que hemos narrado sucinta y rápidamente. Esas dificultades son de diferentes clases: unas provienen del rigor del clima y de las aguas pantanosas, otras dependen de la ferocidad de ciertos animales, y las más terribles y de mayor trascendencia son las provenientes del salvajismo de muchos de los indigenas. Algunas tribus, como la de los Makololos, se prestan á recibir las saludables influencias de la civilizacion; pero otras se resisten tenazmente. Ellas sorprenden á los viajeros, los maltratan, y aún les privan de la vida.

Las sociedades podrian, hasta cierto punto, vencer las rémoras que presentan las dos primeras cau-

sas, pero siempre dentro de círculos muy estrechos: les sería posible remover los obstáculos é inconvenientes del clima y de la fauna; mas su débil poder no será bastante para impedir los efectos de los reuelos de muchas tribus belicosas y de inclinaciones y tendencias perversas. La fuerza civilizadora debe ser más imponente; y por lo tanto se hace necesario que las naciones que marchan al frente de la civilizacion cooperen de un modo enérgico á este objeto. Si los gastos que se han hecho con motivo de las guerras europeas, en estos últimos años, se hubieran aplicado á extender y propagar los elementos civilizadores en Africa, ellos se habrian vuelto reproductivos: ya estarían decuplicados esos valores.

Y no sólo hay que vencer obstáculos, sino tambien hacer mejoras de gran consideracion. Los terrenos estériles pueden llegar á ser fructíferos, canalizando algunos rios y utilizándolos como medios de comunicacion. No todos son navegables, pero ya hemos visto, por las narraciones de viajeros, que algunos son susceptibles de esta ventaja. Regándose los terrenos que se hallan bajo un clima cálido, la produccion será muy abundante: y adelantando la agricultura, se podrá pasar á la explotacion de las minas, especialmente las de oro y las de hierro. Con este último metal se construirán máquinas de todas clases, que servirán para efectuar trabajos de consideracion, sin necesidad de trasportarlas de Europa ni de América. Y llegado á este punto de adelanto, se estará ya en el caso de emprender perforaciones para conducir aguas á mayores distancias, pudiendo entonces efectuarse por medio de empresas particulares.

Por otra parte, hemos indicado que existen pueblos incultos en la parte sur del centro de Africa, que se prestan, por su índole especial, á entrar en la carrera de la civilizacion; y habituados desde su nacimiento aquellos habitantes á los rigores del clima, podrian dedicarse fácilmente á los trabajos de las mejoras, siempre que se les interesase, ofreciéndoseles participacion en el producto de su trabajo. Debieran comenzar las empresas por lo que se mostrara como

de fácil ejecución y diera más pronto resultado, para pasar luego á las que presentasen mayores dificultades.

Empero, para todo esto hay que respetar las posesiones de los indígenas: las naciones europeas deben conducirse en el siglo XIX de muy distinto modo que lo hicieron en el tiempo inmediato á la época del Renacimiento. Probada la unidad de la especie humana, necesario se hace el respeto de la idea típica en cada individuo, cualquiera que sea su color. La filantropía debe predominar, para desvanecer las tendencias antipáticas, provenientes de la diferencia de raza.

RAFAEL LORENZO Y GARCÍA.

(Concluirá).

LA ASTRONOMÍA EN LAS PALMAS.

Muchos de los habituales lectores de EL MUSEO CANARIO no deberán ignorar que hay en nuestra población quien, bajo el modesto título de simple aficionado, se dedica con noble constancia á los estudios astronómicos.

El Sr. D. Aquilino G. Barba, nuestro distinguido consocio, es la persona á quien nos referimos: dedicado durante las horas del día á las ocupaciones que la necesidad de sostener la vida impone al que al mundo viene sin más capital que sus brazos y su inteligencia, conserva aún alientos, allá en las altas horas de la callada noche, para abismar su mirada en los espacios planetarios y deleitarse ante la magnífica contemplación de los cielos.

Pero no es el Sr. Barba un simple observador ó curioso aficionado, como con sobrada modestia el mismo se titula; nuestros lectores se convencerán de ello despues de la lectura de estas breves líneas.

No se limita á esa curiosidad que pudiéramos llamar contemplativa, y que se satisface con admirar la belleza de *Orion*, el brillo de *Sirio*, ó el movimiento, para los profanos misterioso, que en estos dias impulsa á algunos de los planetas, nuestros vecinos, á reunirse y como visitarse en determinado punto del cielo.

D. Aquilino G. Barba hace más que ésto: con verdadera vocación por la ciencia astronómica, estudia sus leyes, sorprende los secretos de los mundos, y se complace en recorrer los caminos que trás sí dejan en la bóveda estrellada.

Y como aficionado inteligente, que sabe con cuanto trabajo el comun de las gentes concibe y se expli-

ca movimientos tan complejos, ha llegado, despues de largas vigalias, á poder presentar real y efectivamente ante los ojos del menos inteligente esos caminos y esos movimientos.

Tal es el aparato que motiva las presentes lineas.

Basta ligeras nociones de Geografia astronómica para saber que la luna, satélite fiel de nuestro planeta, le acompaña en su viaje alrededor del astro-rey, girando á su vez en torno de aquel, en el espacio de 27 dias, 7 horas y 43 minutos, y esas mismas nociones nos enseñan que el tiempo transcurrido entre uno y otro novilunio es, por término medio, de 29 dias 12 horas 44 minutos, naciendo de aquí la diferencia entre el mes *sidereo* y el *sinódico*, lo cual reconoce por causa la combinacion ó simultaneidad de los movimientos de traslacion de la tierra y de la luna.

Mas para llegar á darse cabal y cumplida cuenta del fenómeno y adquirir perfecta idea de la *epicicloide lunar* ó camino verdadero recorrido por nuestro satélite en el espacio, necesitase algo más que aquellas sencillas nociones; necesitase engolfarse en cálculos matemáticos que no á todas las inteligencias es dado seguir.

Esto es lo que el Sr. Barba ha conseguido con su aparato, que no por ser de extremada sencillez carece de importancia.

Ha trazado un plano en la extension de un metro que representa el curso de la tierra durante un mes: hay muchas líneas y detalles auxiliares que no entra en nuestro propósito describir: tratase solamente de *ver* como la luna retoza alrededor de la tierra durante 29 dias y horas; y de ésto se encarga una rueda dentada con 27 dientes, á la que ajusta un pequeño disco que representa la luna con una pua que marca la huella que deja sobre el papel, cuyos puntos se unen despues por las correspondientes líneas para trazar la *epicicloide* de la luna. Hecha esta operacion bajo las reglas que el autor establece, se comprenden todos los fenómenos de una lunacion, incluso el por qué del mes *sidereo* y del *sinódico*.

Faltaba no obstante al Sr. Barba para su nuevo

aparato la sancion severa é imparcial de los hombres de ciencia y recoger el merecido láuro: y á fé que nuestro amigo ha conseguido ambas cosas, en términos que, si bien hayan podido lastimar su modestia, han debido en cambio henchir su pecho de noble y legitima satisfaccion.

Al partir para su último viaje á Europa, nuestro amigo y consocio el Dr. D. Gregorio Chil, consiguió á duras penas del Sr. Barba le facilitase el aparato y los planos para someterlos al juicio del Observatorio astronómico de París; y allí el triunfo fué completo. Ausente entonces de la capital de Francia el Contraalmirante Mr. Mouchez, Director del Observatorio, tuvo el Dr. Chil la satisfaccion de oír de boca del 2.º Director de aquel Centro científico los más entusiasmados elogios; á pesar de hallarse en relacion con todos los Observatorios y aficionados, allí no se tenia noticia de otro aparato semejante: y concluyó el astrónomo francés suplicando al Dr. Chil dejase allí planos y aparato, para que de todo tuviese conveniente noticia Mr. Mouchet á su regreso á París.

No pudo el Sr. Chil esperar el regreso del Contraalmirante, porque motivos de salud le llamaban á otros países; y si bien á su vuelta ya este señor habia estado en París y habia tenido de nuevo que ausentarse, y no pudo verle, por lo tanto, nuestro amigo y consocio, pudo si persuadirse que el éxito alcanzado por el Sr. Barba excedia á sus esperanzas: obtuvo del 2.º Jefe del Observatorio delicada negativa á devolver el aparato que debia quedar ocupando honroso puesto en el Museo astronómico, y obtuvo además la satisfaccion de recibir la siguiente carta del primer astrónomo de Francia:

«OBSERVATORIO DE PARIS.—*Paris, Agosto 5 de 1881.*—Señor: Con verdadero interés me he impuesto del trabajo de D. A. G. Barba que, conforme á sus deseos se ha servido V. recomendarnos.—Estimaria muy especialmente se dignase V. comunicar al autor nuestras felicitaciones y agradecimiento.—Espero se digne V. aceptar, la seguridad de mi más distinguida consideracion.—*El Contra-almirante,*

Director del Observatorio.—E. MOUCHEZ.—SR. DR. D. GREGORIO CHIL Y NARANJO.» (*)

Nada hemos de añadir á tan elocuentes palabras: sólo nos resta felicitar cordialmente al Sr. Barba por su merecido triunfo, y felicitarnos también nosotros, por contar en el seno de nuestra Sociedad á quien con celo incansable se dedica á los estudios científicos, y logra de ellos recoger tan envidiables frutos.

F. INGLOTT.

(*) OBSERVATOIRE DE PARIS.—*Paris le 5 Août 1881.*—Monsieur: J'ai pris connaissance avec beaucoup d'intérêt du travail de Mr. A. G. Barba que vous avez bien voulu nous communiquer sur son désir.—Je vous serai fort obligé de vouloir bien transmettre á l'auteur nos félicitations et nos remerciements.—Veuillez agréer, Monsieur, l'assurance de ma considération le plus distinguée.—*Le Contre-amiral, Directeur de l'Observatoire.*—E. MOUCHEZ.—MONSIEUR LE DOCTEUR GREGORIO CHIL Y NARANJO.

LA NAVEGACION AÉREA Y EL APARATO SCHROEDER.

Admirable es verdaderamente la actividad que despliega el hombre para extender sus dominios á todas y á cada una de las partes del planeta que habita. No basta ya á su ambicion insaciable haber arrancado al rayo su luz para sustituir al sol en las tinieblas; no satisface sus deseos el poder transmitir su pensamiento á millares de leguas con velocidad incomprensible; atravesar los montes y salvar las llanuras interrumpiendo el silencio de los campos con el ruido estrepitoso de la veloz locomotora; surcar los mares desafiando intrépido la bravura de las olas con la vista en la estrella polar, y mandando al vapor que dé titánico impulso á la arrogante embarcacion. No, no basta, no, al rey de la creacion atravesar el Océano y recorrer la tierra, disponiendo á su antojo del tiempo y las distancias, quiere tambien ser soberano en los aires y cruzar libremente por el espacio, disputando al ave el sutil elemento.

Y es que á cada paso que dá en el camino del progreso, á cada verdad que aquilata, á cada fuerza que arrebatá á la pródiga naturaleza, nuevos horizontes aparecen á su vista indagadora, que brindan material abundantísimo á la inagotable actividad de su genio emprendedor.

Los fracasos que continuamente sufre, los difíciles problemas que ha de resolver y el improbable trabajo que ha de llevar á cabo para conseguir su intento, para viajar por los aires, ni detienen su brazo trabajador, ni amenguan su entusiasmo, ni debilitan su inteligencia; por el contrario, los estériles ensayos en

nada influyen para detener su marcha en el camino emprendido, y á cada desengaño que sufre, brotan nuevas energías de su alma que aumentan el rigor de su voluntad, y pide nuevos auxilios y consejos á las ciencias, á la imaginacion su inventiva poderosa, y á las artes y á la industria apoyo firme é incondicional, para obtener el éxito deseado en su colosal empresa. No de otra manera vence con el tiempo todos los obstáculos quien desee alcanzar el premio de sus continuos desvelos.

De aquí nace, sin duda, que no pase dia sin que un nuevo ensayo, sin que un nuevo mecanismo para la navegacion aérea se presente á la consideracion del mundo civilizado.

Sin embargo, en medio de esa lucha continua, de ese incesante trabajo, de esa aspiracion constante, de esa legítima confianza brota, como del fondo de la cuestion misma, una pregunta que pide y exige contestacion categórica. ¿Es posible la navegacion aérea, ó en este asunto corre la humanidad tras un fantasma?

Interrogado el sentido comun en demanda de respuestas terminantes sobre el particular, poco vacilará en señalarmos con satisfaccion el velocípedo venciendo al gamo en su rápida carrera, y á la nave, esa caricatura del pez, que tiene por cola un timon, por aletas unos remos, un par de ruedas ó una hélice y por fuerza vital el brazo, el viento ó el vapor; y al contestar á la pregunta sobre la posibilidad de la navegacion aérea fija su vista en el ave que cruza los espacios, y pide una cola, y unas alas, y una fuerza motriz adecuadas para dar la vuelta al planeta en poco tiempo y alcanzar al águila en su vuelo.

La ciencia, que no es más que el conocimiento reflexivo y sistematizado, pero más extenso y profundo de lo que el sentido comun afirma con espontaneidad, responde tambien á la pregunta enseñando todas las ecuaciones entre el tiempo, la velocidad, la distancia, la potencia y la resistencia resueltas completamente, trae á recuerdo el principio de Arquímedes, indica la direccion de las corrientes de la

atmósfera, la altura, densidad é influencia y condiciones para la vida de ésta y pide á la inventiva un aparato que cumpla con sus afirmaciones para que el hombre viaje por los aires como desea.

¿Cómo y cuándo se llevará á cabo la resolucion práctica de este problema?

He aquí lo que nadie puede contestar. No obstante, de dos maneras se ha venido intentando y continúase trabajando igualmente para ello: dando direccion al globo y por medio de un aparato que tenga más ó menos similitud con un ave; pero si damos crédito á lo que se ha afirmado en New-York respecto al aparato construido por el aleman Schroeder, combinando los dos anteriores medios, tambien pueden obtenerse resultados más ó menos favorables.

Dijose, en efecto, de aquella ciudad, que acababa de llegar allí F. W. Schröder, el cual habia hecho numerosas ascensiones y viajes con resultados satisfactorios desde la edad de 12 años, que últimamente habia construido un aparato, cuyo privilegio de invencion no quiso vender al Gobierno inglés, y con el cual se proponia cruzar el Atlántico, sin depender su marcha en lo más mínimo de las corrientes atmosféricas, é invirtiendo en el viaje unas treinta y cuatro horas.

Ese aparato está cómpuesto de dos partes principales: de un globo y de una barquilla.

El globo es un cilindro de 91 piés de longitud y 20 de diámetro, construido de tela de seda revestida exteriormente de una capa de aceite de linaza y por el interior de gutapercha, lo cual asegura la impermeabilidad del globo y la conservacion del gas por mucho tiempo.

La barquilla, que pende del globo sostenida por fuertes cuerdas y abrazaderas de cobre, está cubierta de una gruesa lona, que, por un mecanismo especial, puede convertirse en un perfecto para-caidas en el caso que reventase el globo. A cada lado de la barquilla hay afianzada un ala de ocho piés cuadrados, hueca y con la convexidad hácia arriba; á la popa un timon de 6 piés de largo por 5 de ancho, hecho de

alambre y cubierto de lona, y á la proa una hélice de dos reinos longitudinales de 2 piés de ancho y 5 de largo.

El objeto del globo no es otro que sostener la barquilla, manteniéndola en equilibrio; su fuerza no se utiliza para otra cosa. Las dos alas son para empujar la nave hácia arriba; la hélice para imprimir el movimiento con la velocidad que se desee, y el timon para que marche el aparato en direccion determinada.

Una máquina con sus adyacentes menánicos correspondientes y movida por la electricidad, imprime á la hélice mencionada y á voluntad del navegante, de 1'200 á 1'500 revoluciones por minuto; de modo que una vez lleno de gas el globo, bastará un solo aletazo de los aventadores ó alas para que todo el aparato se eleve á 20 piés de altura, y 30 segundos para que esa elevacion sea de 1'000 piés. A esa distancia de la tierra, es cuando ha de empezar á funcionar la hélice para la marcha del buque aéreo, y el timon para su direccion.

Este es el mecanismo, ligeramente descrito, del aparato construido por Schroeder para navegar por los aires. Si el éxito llega á ser tan completo como sencilla es la máquina, y grande la confianza que en el resultado tiene su autor, inmensa será la deuda contraida por la humanidad con Schroeder, y la navegacion aérea habrá dado un paso de gigante.

Si, la navegacion aérea es posible, el sentido comun lo afirma, la ciencia lo confirma y la humanidad no corre trás un fantasma. El hombre trabaja para ello, y lo conseguirá.

Quizá la máquina de Schroeder deje mucho que desear en la práctica; quizá este mecanismo no vea realizados sus propósitos con la eficacia que espera lleno de la mayor confianza; pero, aunque ésto fuese, sus nobles esfuerzos, la actividad que demuestra, el capital que consume para aportar su contingente á la resolucion práctica de tan magna cuestion, merecen los más sinceros plácemes del mundo entero, y en particular de los que deseen ver en hora cumplida

todas las afirmaciones de la ciencia, y ensayadas continuamente todas las esferas de la vida, para que el hombre sea cada vez más grande por su inteligencia, y más dueño del mundo por el mayor dominio á que someta las fuerzas de la naturaleza.

Apláudase, si, á todo el que con su inteligencia y su brazo venga á ofrecer nuevas vías á la civilización, para que las brumas del espíritu vayan desvaneciéndose, la humanidad realice toda la grandeza que consigo lleva, las fuerzas físicas caigan sobre el dominio del hombre, y para que el naufragio de éste se haga imposible, teniendo también, para el mundo de las ideas, por globo la razón, por para-caídas la moral, por alas el amor al progreso, por timón la verdad, por hélice el bien, y por motor la conciencia entera, centro y foco de luz de todas las maravillas de la creación, y potencia inagotable, única capaz de hacernos soberanamente libres en medio del universo infinito.

¡Ojalá sea llegada la hora en que el hombre navegue por los aires; que Schroeder no se haya equivocado; que la constancia y el trabajo hayan conseguido este nuevo triunfo, que el sentido común vea sus afirmaciones cumplidas, que la ciencia haya triunfado, que la imaginación y la experiencia hayan alcanzado una nueva victoria, y que ésta llene ampliamente todos sus fines para bien de las naciones, y para que la ignorancia, la esclavitud y el oscurantismo reciban nueva herida en su poder y en sus dominios!

ELIGIO CALLEJAS Y GARRIGA.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

Por

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

VIII.

Otra vez en Marsella.—Cerca de las nubes.—La cuenta de Niza.—Episodios de un viaje.—Cárlos Nobiling.—Hôtel Molière.—El cónsul español.—Un importuno.—¡A Montpellier!

Junio 6.

Estamos de nuevo en Marsella. Aquí no se corre, se vuela. Se vive al vapor, más que al vapor al telégrafo; casi, casi pudiéramos decir que se vive al soplo, al aire, al viento, al huracan.

Son tantos y tan variados los accidentes de un viaje y se suceden con tanta rapidez, que apenas puede el tiempo grabarlos taquigráficamente en nuestra memoria. Lo más difícil es luego traducir las cuartillas.

Eso es lo que hago yo en altas horas de la noche, otra vez instalado en el gran hôtel de *Genève*, en un cuarto piso, despues de subir 127 escalones con el apéndice de 6 peldaños á la entrada, que hacen 133 escalones aritméticamente hablando, y que es una altura muy respetable.

Como sólo habíamos de estar aquí una noche, nos dirigimos al *Hôtel des allées anglo-français*, cuyo extenso nombre parecia ser augurio de comodidad y largueza; pero cuando trataron de embutirnos en un torreon y en un cuarto ó quinto piso con honores de *ter-*

cero, le hice señas á mi mujer, y salí pretextando no sé qué cosa.

—Al *hôtel de Genève* me vuelvo, la dije. Y salimos más que de prisa, respirando el aire de la libertad con toda la fuerza de nuestros pulmones.

Pero el *hôtel de Genève* estaba *tout complet*. No habia habitacion desocupada ni en el principal, ni en el entresuelo, ni en el 1.º, 2.º ni 3.º piso, y sólo en el 4.º habia una disponible. De suerte que venia huyendo de un 4.º piso y tenia que alojarme en un *piso 4.º*.... No hay remedio; trátase de pasar una mala noche, y al fin y al cabo las golondrinas duermen á mayor altura y no lo pasan tan mal. Nos haremos golondrinas.

Hace un calor insoportable. He abierto el balcon y me ha dado miedo: á pesar del alumbrado, casi no he podido distinguir el fondo de la calle. Estamos tan altos, tan cerca de las nubes, que no se cómo los franceses con su horror al vértigo se arriesgan á subir á estas alturas.

—Creo, dije á Eugenia, que nos hallamos fuera de la region vegetal.

—Donde nos hallamos es en la region del fuego, como Don Quijote en el caballo *Clavileño*.

Como quiera que sea, el calor, la altura, mi molestia y todo me tienen sin cuidado. El Dr. de Labordette me ha dado una gran esperanza; pues, al examinarme con su laringoscopio, me ha ofrecido que quedaré completamente curado siempre que vaya á los baños de *Cauterets*, en los altos Pirineos, á cuyo efecto me ha dado una carta para el Dr. Bouvier, médico consultor de aquellos baños, explicativa de las observaciones ó diagnóstico formado sobre mi enfermedad, debiéndome someter á un tratamiento especial en combinacion con el uso de las aguas, y suplicándole muy encarecidamente le dé cuenta periódica de mi estado y de los adelantos en mi curacion. Pero yo debo ir á Montpellier á consultar con otro facultativo, el Dr. Dunal, y si el dictámen de ambos se halla de acuerdo, no habrá más que decir, ni otra cosa que hacer, sino ponernos en camino de *Cauterets*.

Además, yo tengo en Montpellier amigos y paisanos á quienes he telegrafiado anunciándoles mi viaje, y me esperan.

Mi despedida de Niza ha sido una despedida de esperanzas. Como corro en busca de un bien, he de-

jado á Niza sin sentimiento y sin pena; y sin pena y sin sentimiento he dejado tambien á la cobriza Djelma, á quien volví á aplaudir anoche en el jardin del Café Americano. Pero á quien no pude aplaudir de nuevo, fué al *hombre de la cerveza*; no estaba allí y lo extrañé; porque yo me lo habia figurado como inseparable de aquella mesa, é identificado con la cerveza. En el sitio que ocupaba la noche anterior no habia nadie. Aquel mármol me parecia la lápida de una tumba, y algunas veces el canto del concierto, semejaba un canto funerario. Casi, casi llegué á persuadirme de que el *hombre-cerveza* habia reventado como una bomba Orsini.

Al pagar la cuenta en el hôte! de los Extranjeros, me sonreí. Se me habia dicho que la habitacion con comida y servicio me costarian 16 francos diarios, y me encuentro que sólo la comida importaba los 16 francos. No lo extrañé porque ya me lo habia figurado, y aún esperaba algo más; por lo cual me pareció barato. Y como tal vez tenga ocasion de establecer comparaciones, traslado la cuenta á mi diario:

«HOTEL DE LOS EXTRANJEROS.—V. Schmitz.—Niza.—N.º 67.—

1878.—Junio 3.—Timbre ó sello	frs. » 10
Omnibus	» 2 »
Habitacion	» 5 »
Luz.	» 4 »
4.—Diario	» 16 »
1 botella vino Asti	» 3 »
Timbres.	» » 50
5.—Diario	» 16 »
Ropa blanca (lavado).	» 9 95
6.—Omnibus	» 2 »

55-55

Pagué los cuatro 5; dí la propina de costumbre y las gracias por todo, y en viaje.

Si vuelvo algun día á Niza, iré al hôte! de los Extranjeros; poco importa dar unos francos más cuando en cambio se encuentra afecto, consideracion, buena mesa y esmerado servicio. Todo esto hallé en el expresado hôte!.

Al recorrer de nuevo los 225 kilómetros que separan á Niza de Marsella, he admirado una vez más los dilatados bosques de olivos, naranjos y algarrobo que rodean la poblacion, y el esmero con que se halla

dispuesto el cultivo de los campos, alternando largas hileras de verdes fajas de viñedo con árboles frutales, cereales y legumbres. Esta variedad de cultivo, tan encantadora á la vista, es tambien productiva, porque esa misma variedad es necesaria para ir sustituyendo los plantios segun su clase, dando descanso y calor al terreno.

No cesaba de admirar la diversidad del paisaje; el dia estaba magnífico, y si la tierra nos encantaba, la magnificencia del cielo nos arrobaba. ¡Cuánto hechizo para los ojos y cuanta sublimidad para el alma!

Al llegar á *Cannes* fuimos agradablemente sorprendidos viendo fondeados en su puerto algunos buques de guerra de la escuadra francesa. A poco los perdimos de vista.

Durante el viaje hemos sido testigos de escenas conmovedoras, que, por más indiferentes que nos parezcan, tocan siempre una fibra de nuestra alma, porque nos recuerdan algun episodio de la vida ó evocan tristes recuerdos que nos afectan y disgustan, por más que procuremos mostrarnos fuertes y apartarlos de nuestra memoria.

En la estacion de *San Rafael* era conmovedor el angustioso llanto de una preciosa jóven que decia adios á su padre. Aquella niña fijó desde luego mi atencion. Su congoja se reproducia en mi corazon; y al notar en sus menores movimientos su continuo desasosiego, y al ver brotar en su mirada lo inmenso de su amargura, hubiera dado la mitad de mi vida por endulzar aquel dolor. Y sin embargo, ella en medio de su pena era más feliz que yo, porque tenia un padre. Y aquel hombre que procuraba separar de ella la vista, porque sentia que el llanto rebosaba tambien en su alma y queria asomarse á sus ojos, tambien era más feliz que yo porque tenia el consuelo de una hija. Yo no tengo ni lo uno ni lo otro; sólo me parezco á ellos en que tengo aún lágrimas que llorar. Cerré los ojos para no ver, y sentí caer el llanto gota á gota sobre mi alma.....

En *Les Arcs* fuimos testigos de episodios de otro género. Un apuesto militar abrazaba tiernamente á su esposa: parecia que queria eternizar aquel abrazo. Varios amigos, con esa alegria de la juventud, se despedian de sus amigos con estrechos apretones de manos; un gallardo doncel fijaba sus ojos en una hermo-

sa jóven como si quisiese con aquel doble objetivo fijar en su corazón la imágen de aquella niña que le miraba con el deseo del cariño, con el pesar del sentimiento, con la angustia de la despedida. Al partir el tren, muchas cabezas se asomaron á los ventanillos; el repetido *¡bon voyage!* de los que se quedaban se confundió con el estentóreo chirrido de la máquina; los pañuelos se agitaron sobre el terraplen, mientras yo contemplaba aquellos rails regados con frecuencia con tantas lágrimas, y por encima de los cuales pasamos con tanta indiferencia.

Pero estamos en Marsella; en la ciudad de los Fosenses, y es preciso olvidar las impresiones recibidas, preparándonos para otras nuevas. No sé por qué se me ha figurado que mi viaje ha de ser largo y pesado. ¿Será el viaje á la eternidad? Parece que nó: Mr. de Labordette me ha hablado con la voz de la verdad; veremos lo que piensan los médicos de Montpellier.

Los periódicos han hablado mucho en estos días de la nueva tentativa de asesinato contra el emperador de Alemania Guillermo I, el día 2 del actual.

Al decir de los diarios, Carlos Nobiling, autor del atentado, no es como Hoedel un asesino vulgar y sin instruccion; por el contrario, Nobiling es un hombre inteligente, de mucha instruccion, que disfruta de cierto renombre, y que sólo cuenta la edad de 30 años. Créese que todo es obra de una sociedad secreta cuya consigna es la destruccion del poder real.

En los círculos políticos se habla mucho de la respuesta significativa que Nobiling ha dado á su madre en una entrevista que, despues del hecho, ha tenido lugar.

—¿Has recibido algo por cometer el crimen? le preguntaba.

El ha contestado negativamente.

—¿Has sido acaso designado por la suerte?

Y con un movimiento de cabeza, ha exclamado:

—¡Ay, Dios mio!....

Semejante exclamacion á la pregunta dirigida por su madre, se ha interpretado como una prueba de la existencia de una sociedad que ha jurado la muerte del emperador de Alemania, y que si la suerte designó antes á Hoedel, ahora le ha correspondido el turno á Nobiling.

Este se halla mal herido, pues en el momento de ser arrestado se disparó un tiro de revolver en la cabeza.

Segun los partes telegráficos, el emperador continúa mejor, y su estado es bastante satisfactorio.

Al llegar esta tarde á Marsella propuse á mi mujer ir á comer al hôtel *Molière* en la plaza del Gran Teatro, donde, á pesar de no ser un *restaurant* de 1.^a clase, se cocina bien y se sirve mejor.

—Allí he comido yo algunas tardes, la dije, y me ha entretenido mucho el agrado de los que sirven, y sobre todo un señor ya anciano que parece *no estar muy conforme con su juicio*, y habla cosas muy graciosas dirigiéndose á todo el mundo. Vamos, pues, y verás como comemos bien y barato.

Nosotros hemos comido no sólo en el hôtel de *Genève* donde habitamos y cuyo *restaurant* es bueno y caro, sino en el del *Petit-Louvre*, calle de la *Canebiè-re*, y en el gran hôtel de las *Colonias*, y en otros de los llamados de 1.^{er} orden, donde se hace pagar caro el sitio, el nombre, la etiqueta y el servicio de frac y corbata blanca. En el hôtel *Molière* no hay la severa etiqueta del frac; pero se come bien, y sobre todo se pasa un rato entretenido con el señor que va allí todos los dias y sostiene con los concurrentes divertida conversacion.

Ademas, á mi me agrada ver todo en un país extranjero y estudiar las costumbres de todas las clases sociales; y si pudiera, por medio de alguna varita mágica, convertirme en príncipe, y en obrero y en aldeano, á fin de frecuentar todos los círculos y chiribitiles, estaria en mis glorias; porque el estudio de la humanidad en todas sus esferas me encanta, y la vida, sin el contraste del bienestar y de la molestia, es monótona y carece de todo atractivo.

Mi mujer tuvo ocasion de apreciar la verdad de mi dicho. La comida fué abundante, buena y barata, tres circunstancias difíciles de encontrar reunidas en los más acreditados *restaurants* de alta categoría.

Nuestro tranquilo monomaniaco y hablador sempiterno, dijo muy buenas cosas, y junto á la mesa donde nos encontrábamos, un caballero entrado en años referia á una señora un curioso robo á la americana.

(Continuará).

LA EMILIA.

HISTORIA VULGAR DE UNOS AMORES COMO HAY MUCHOS.

(Continuacion).

Mientras Emilia hacía estas reflexiones, su compañera dejó de reír, y la miraba con suprema atención. Sin duda reconocía en ella una superioridad, que no alcanzaba á desvirtuar ni con mucho todas sus bromas y chanzonetas.

Después de las últimas frases pronunciadas por Emilia, hubo un momento de silencio. No podemos decir que ideas vinieron entonces á su mente; pero lo cierto es, que varió por completo en sus pensamientos y hasta en el tono de sus palabras, y continuó así de pronto, como si hablara consigo misma:

—¿Pero á tí que te importa todo esto?... ¡Qué tonterías dice una á veces!...—añadió sonriente.—¡Parece un sueño!... Realmente no sé lo que te he dicho.... Pero.... dejemos esto á un lado.... Juanita, yo te agradezco el interés que te tomas por mí; pero más te agradecería aún, que, sin rodeos, y *pan pan, vino vino*, como se suele decir, me refirieses todo tal como pasó.... ¡Nos hemos entretenido tanto en dimes y diretes que, á todas estas, aún estoy en ayunas.

—Bueno, te lo diré todo tal como lo he visto. Nosotras estábamos en el Teatro; y terminado el primer acto, nos levantamos á pasear, mientras tocaba la música de Ingenieros. No bien habíamos dado una vuelta, cuando la Cinta, que iba conmigo, me dijo, llamándome la atención sobre un grupo que estaba sentado al borde del paseo: «Que se parece aquel al novio de la Emilia». Miré, y en efecto: «es él», le dije. Y no me engañé, porque vi que estaba allí ese otro amigo suyo inseparable.... que no sé como se llama....

—¿Será Perico Murriel?....—dijo Emilia.—¿Cómo era? ¿Qué señas tenia?....

—Buen mozo, rubio, elegante, gasta quevedos, lleva la barba corta....

—El mismo.

—Pues bien—continuó Juanita—ellos estaban sentados junto á dos señoras, señoritas, ó lo que sean, dos mujeres guapas, elegantes, con sombrero una y otra..... Morena, de ojos negros, pelo negro, no muy alta y un poco gruesa..... una verdadera barbiana de mi tierra. Rubia, la segunda. ¡El tipo opuesto, hija! Una figurita de Seropp..... Alta, delgada, tipo fino, ¡eso sí!.... Aquí tienes á la distinguida, al parecer, por tu Manolo..... que, aquella noche, te la estaba pegando de lo lindo.....

—No tiene nada de particular—añadió Emilia, con la misma tranquilidad que anteriormente.—Como en su país todas son morenas, estará el pobrecito harto de ellas, y ahora se dedica á las rubias..... ¡Bueno es variar!

—Y tan bueno..... pero cuando una no sufre las consecuencias de la variacion.....

—No te apures..... ¿Qué más dá?....

Esta última frase produjo cierto gozo á Juanita, pues al momento añadió:

—¿No le quieres? ¿Te es indiferente?....

—No lo sé..... ¿Y qué más?.....

Como no lograra Juanita con las preguntas anteriores satisfacer su curiosidad, prosiguió, no sin sentirse contrariada:

—Todos estos detalles los pude apreciar porque nos sentamos luego muy inmediatos á ellos. No oia lo que decian, porque estábamos á alguna distancia; pero ellos reian y hablaban que era un contento..... La señora (porque tambien habia una mamá sin duda de la morena) pocas veces tomaba parte en la conversacion, y sólo se contentaba con reirse de vez en cuando..... Despues llegó una florista, puso una vara de nardos en la falda de cada una de ellas, sin decir ni *oste ni moste*, y el tuyo las pagó acto continuo..... Se conoce que la confianza es grande..... Despues..... se levantaron, y al hacer ese movimiento natural para ponerse en pié, no sé que le haria Manolito á la rubia, que ella se volvió y muy clarito le dijo: «¡Qué atrevido eres!»!.... ¡Tambien se tuteaban!.... Cuando digo yo,

que la cosa no anda bien.....

—Ni mal tampoco.....—replicó Emilia casi entre dientes.

—Despues..... Emilia, yo no sé lo que pasó..... Juzga tú por esto..... Un boton es bastante para muestra....

—Bien: ¿y nada más?—dijo Emilia como si acabase de oír contar un cuento de esos con que nos entretienen las viejas cuando somos pequeños.

—¿Te parece poco? ¿No te has enterado bien?.... Tú crees poseer una alhaja, y ese, es buena pieza.....

—No lo sabia..... Ahora me entero.....

Y añadió con ironía:

—¡Gracias por tu fina atencion!

XV.

Trascurrieron algunos dias despues de los hechos anteriores, cuando tuvo lugar la escena decisiva, que ahora vamos á relatar.

Habia entrado Emilia por la noche en su casa, despues que abandonó el taller, y esperaba á su padre para cenar. Cosía mientras tanto junto á un pequeño velador, y en sus distracciones, muy frecuentes por cierto, se picó más de una vez con la aguja.

Sentia un profundo malestar, sin que pudiera darse cuenta de su gran pena. Era la única vez que su novio no la habia esperado á la salida, y siempre, en las mujeres que están interesadas, la primera contrariedad que sufren, es parte á disgustarlas.

Limpiábase la sangre que se hizo en un dedo, cuando llamaron á la puerta, reconociendo la voz de su padre. Levantóse al punto, y abrió.

—¿Tú por aquí?...—exclamó aquel al encararse con su hija.—¿Cómo así tan temprano?.... Otras noches he venido yo ántes que tú.....

—Nada tiene de extraño, padre, suele detenerse una muchas veces más de la cuenta, y no siempre por su gusto. Hoy he salido más temprano y.....

—Enreditos, Emilia, ¿tú no ves que soy ya viejo?... Yo comprendo perfectamente las cosas de las muchachas, porque yo he sido tambien jóven..... Algun devaneo ¿nó es eso?....

—No: no señor,—respondió Emilia más roja que una amapola—ya sabe V. que nunca he sido como otras.....

—Una vez es la primera, hija, y por eso no habremos de reñir.....

Mientras decía esto, no miraba á Emilia. Si la hubiese mirado, habría visto su turbación, sorprendida ante la extraña dulzura empleada por su padre al hacerle esas preguntas que nunca la hizo.

Quitábase aquel el gaban que tenía puesto, y á la vez, continuaba, como si hablase consigo mismo:

—Sí, sí, no me lo niegues; tú traes algún amor entre manos..... Es casi imposible..... A tu edad, y no tener amores, sería la mayor de las anomalías. Con franqueza, hija, después de tantos días como hace que no nos vemos, cada cual en sus ocupaciones, tú debes contarle á tu padre todo cuanto te pasa sin el menor escrúpulo..... Los padres estamos para eso; para conocer las alegrías y las tristezas de los hijos.....

Cada vez estaba Emilia más perpleja ante el cambio tan repentino operado en su padre. Antes, apenas le dirigía la palabra para las cosas más precisas; y ahora se mostraba tan amable, tan locuaz, tan expansivo. No acertaba á comprender tal cambio. Aquella alegría que el viejo tenía constantemente en su semblante ¿á qué era debida? ¿qué la motivaba? Estas preguntas que se hacía, tenían su ánimo en un estado de confusión atroz. Algún momento llegó á creer que se había sacado la lotería, que era la constante pesadilla de D. Anastasio; pero, al ver la persistencia en unas mismas preguntas, varió de opinión, creyendo entonces firmemente, que todo ello, no obedecía sino á que la había sorprendido en alguna ocasión en que la acompañara Manolito.

Su padre continuó de ésta suerte cuando se sentaron á cenar:

—Emilia, aunque tú no quieras participarme los episodios de tu vida, no por eso debo yo hacer otro tanto. Hoy tengo una gran satisfacción. ¿No sabes por qué?

—Lo ignoro.....

—Pues bien: trato de casarme.

Esta frase hirió á Emilia de cerca. No pudo nunca figurarse que su padre perdiese la cabeza hasta ese punto. Reprimiendo su dolor, dijo:

—¿Y no se acuerda V. de que tiene una hija que se vá á quedar desamparada?.....

—Por eso le voy á dar una segunda madre.....

—Es inútil—replicó Emilia—para mí no existe más que aquella, aquella—señalando con el dedo hacia arriba—que nos está oyendo, y á quien rezo todas las mañanitas una oración ántes de levantarme.....

Poscida de un vértigo enorme, rompió á llorar amargamente, y á la vez prorrumplía: ¡Madre! ¡Madre! todavia tienes quien se acuerde de tí en la tierra!.... ¡Tu hija te lleva en su corazon y no se olvida de tí jamás!....

D. Anastasio sin inmutarse por las lágrimas de su hija, prosiguió en estos términos:

—Tú tambien haces lo que te dá la gana; por consiguiente ¿qué te importa que tu padre se case ó no se case?.... Siento esa necesidad, y la voy á realizar sin dilacion.....

—Padre, por Dios, no diga V. eso, que ofende aquella memoria.....

—¿Qué memoria?....

—La de mi madre.....

A estas frases siguieron algunos minutos de silencio que ninguno de ellos atrevióse á romper. Pero al fin, como quiera que D. Anastasio tenia empeño en terminar de una vez esta escena, dijo:

—De todas maneras, no sé por qué te quejas..... Nunca has necesitado de mi para nada; y ahora que estás tan acompañada de ese señorito, que de seguro te hará el gusto en todo, tal vez á cambio de lo que más vale en una mujer, lloras y te inquietas por una futesa?....

—Padre, ya que V. me ha tenido abandonada siempre, respéte en cambio los momentos de afliccion.

—Los respeto, pero te veo por mal camino.....

Entonces Emilia, fuera de sí, pasóse una mano por los ojos, que arrasaban las lágrimas, y dijo con vehemencia:

—¡Padre!: profeso la religion del deber.

XVI.

La víspera de la boda por la noche, salia Emilia de su casa para reunirse con Manolito. En su semblante se miraban retratados á la perfeccion todos sus pesares y todos sus presentimientos: su voz entrecortada, apenas acertaba á terminar una frase, y alguna gruesa lágrima que rodaba por sus ardientes mejillas

á la par que salia de sus labios un profundo sollozo, hacian sufrir horriblemente al corazon más duro y mejor templado.

—Nunca te he pedido un favor..... exclamó—Este será el primero..... Dios sabe cuanto he sufrido ántes de atreverme á..... no te lo digo.....—añadió resueltamente.—Por eso te suplico, que me esperes una media hora en aquella esquina, que tengo mucho interés en hablarte.....

—¡Media hora!.... ¡es mucho!.... No: no puede ser..... He quedado citado con un amigo en el Café y..... no podré renunciar á asistir.....—contestó Manolito, al verse contrariado por esta repentina circunstancia. Era la primera vez que María le daba una cita para el teatro de la Comedia y no queria faltar. Por eso trató de sacar el mejor partido de ambas situaciones, diciendo:—Dime, Emilia, eso..... ¿no me lo puedes decir ahora?

—No: de ninguna manera. En este momento tengo prisa y no puedo..... ¡Nunca pensé sufrir tan doloroso desengaño!....—añadía la pobre, cada vez más affligida.

—Bueno..... te esperaré.

—¡Ya es tarde!....—dijo con ironía—No quiero te molestes por mí.....

Emilia penetró en una casa de la calle de la Luna, creyendo allá para sus adentros que *él* la aguardaría. Pero no sucedió así: *él* se marchó. Tenia la imaginacion muy preocupada con los nuevos amores, y el pensamiento muy fijo en el lugar de la cita, para variar de ideas por unas cuantas lágrimas que derramaba una mujer.

—Todo es farsa..... música celestial—decia—¡Ah! ya no creo en nada..... ¡Lágrimas á mí!.... ya no me convencen: es un argumento muy gastado y muy tonto.....

Despues de esto, trascurrieron muchos dias sin volver á verse. Al cabo de ellos, asistió Emilia á la primera cita, tan satisfecha y tan comunicativa como en los dias más serenos de aquellas relaciones. Al parecer no mostraba resentimiento alguno; pero realmente sufría mucho. Las pasiones, como los rios, cuanto más violentas son, corren en la superficie más serenas. La mujer tiene el hábito del disimulo.....

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

Puede decirse que nuestra poblacion se halla en un período álgido de movimiento, de desarrollo y de progreso.

En una ciudad marítima, lo que más influye en su animacion, es la vida de su puerto, el concurso de viajeros, las transacciones mercantiles, sus obras de construccion, etc. etc. y hoy es un hecho innegable que la importancia del Archipiélago todo existe en Las Palmas por ser la isla de Gran-Canaria la más productora y ser mayores sus negociaciones de dia en dia, que es seguro continuarán en aumento luego que se consolide el cultivo de la caña de miel, y la industria azucarera se establezca bajo los buenos auspicios de adelanto ideados en la vecina villa de Arúcas y ciudad de Guía.

Por eso no faltan hoy motivos ni acontecimientos de la quincena que revistar.

La nueva empresa de salazon, que actualmente se establece en el islote de la Graciosa, es otra industria que dá nueva fuerza y desarrollo á la de nuestras pesquerias en la costa occidental del Africa, hallándose entre nosotros para su establecimiento los Sres. Marqués de Viluma y el ingeniero D. Ramon de Silva Ferro, Presidente y Director respectivamente de la Sociedad de Pesquerias-Canario-Africanas, habiendo llegado algunos de los buques de vapor y de vela necesarios para la pesca y conduccion del pescado.

A más de las varias lineas de vapores nacionales y extranjeras que hacen escala en nuestro puerto, la nueva de la compañía trasatlántica de A. Lopez y Compañía, contribuye en mucho á ese movimiento y animacion. El vapor *Habana* que fondeó el dia 13 conducia al Excmo. Sr. Prendergast, Capitan General de la isla de Cuba, al Gobernador civil de la Habana y otros empleados que visitaron nuestra poblacion y fueron dignamente obsequiados.

*
* *

La compañía de ópera italiana continúa *operando* en nuestro teatro; unas veces con apláuso, otras sin ellos. Esto consiste en las *variaciones atmosféricas*, y en que no siempre ha de estar uno saludable. *Il Trovatore*, *Lucia de Lammemoor*, *Il Barbieri*, *Lucrecia Borgia*, *Ruy Blas*, *Linda de Chamouix*, *La Favorita*, *Un ballo in maschera*, se han puesto en escena y para la próxima quincena tendremos, si el tiempo lo permite, *Diiorah*, *Fausto* y alguna otra.

Todos cantan..... menos yo.

*
* *

Tenemos un corresponsal en Lanzarote que vale un mundo.

«Las noticias por aquí, nos dice, escasean como las lluvias. Y sin embargo siempre sobra gente con un humor de divertirse, como lo demuestran los festejos con que en el pueblo de Teguise, se ha celebrado el día de San Rafael. Aparte de las funciones religiosas, gigantes, cuecañas, teatros, bailes y que sé yo cuantas cosas más, se ofreció algún nuevo espectáculo: que así por lo raro, como por no hallarse consignado en el programa fué de verdadera novedad.... Pero no quiero hablar de alcaldadas tan comunes en un pueblo, en donde siempre es de lamentar que el principio de autoridad no sea bien entendido por los que con él se encuentran revestidos

«Yo mismo, parece mentira, he visto conducir á la cárcel á un jóven por mandato de la autoridad local, sólo porque al recorrer las calles una procesion, uno de los que acompañaban se salió de la línea que marca la acera y.... nada más.—Preciso será consignar ese delito en el nuevo Código.

«Por aquí no es difícil presenciarse actos de esa especie hijos de la ignorancia ó yo no sé de qué.

«Este año ha fracasado la cosecha de cebollas en esta isla de Lanzarote, y tenia que fracasar por la falta de simiente. Pero, en cambio hay cosecha abundante de apremios y embargos en la cobranza de las contribuciones. Despues de no haberse recolectado ni siquiera para sufragar el impuesto, se está cobrando coercitivamente la moratoria del año malo. De seguir así, la isla se quedará sin un labrador; pues todos emigran, y las propiedades pasarán al dominio del Banco ó del Estado.

«Al interrogatorio publicado sobre las causas que motivan la emigracion se pudiera contestar con el mayor acierto: «Segun el artículo 9.º de la Instruccion de 3 de Diciembre de 1869 la contribucion, en lo relativo al impuesto territorial, recae sobre los productos líquidos del año mismo en que debe realizarse el pago. Aquí no hay productos, y sin embargo la contribucion se quiere recaudar á viva fuerza, con recargos y con apremios; y como no es posible pagarla, el labrador, el colono, y hasta el propietario tienen que ir á buscar á otros países el pan para ellos y sus familias. ¿Qué motivo más poderoso para emigrar?»

OCTAVIO.

EL MUSEO CANARIO.

EL PORVENIR DEL ÁFRICA Y SUS CONSECUENCIAS PARA LAS ISLAS CANARIAS.

(Conclusion.)

III.

Del concierto y armonía de las cultas naciones de Europa habrá de provenir la entrada de la civilización en las extensas comarcas del Africa, donde los curiosos y osados viajeros han hecho sus exploraciones. Para vencer las mayores dificultades se necesita de grandes esfuerzos y de enérgica perseverancia. Y llegado este caso, cuyo acontecimiento no puede fijarse en el tiempo, ¿cuáles serán los resultados para el Archipiélago canario? La situación geográfica de estas islas habrá de servirnos para dar la solución. Los puntos intermedios, por los cuales deben verificarse los tránsitos para las comunicaciones, han de participar de los adelantos y de las ventajas de los extremos. Las relaciones de Africa con América; lo mismo que con Europa, establecerán un tránsito de buques en diversas direcciones, cuyos derroteros, en su generalidad, pasarán á corta distancia de este Archipiélago.

Varios son los grupos de islas que existen en el Océano Atlántico: en el lado sur se sitúan las de Bisagos y las de Cabo Verde, al norte las Azores, la Madera y la de Puerto Santo; mas, de todas éstas y otras de menor importancia, puede decirse que las Canarias ocupan la parte central: hallanse en el intermedio de los otros Archipiélagos, y respecto de las islas de Cabo Verde y las de Bisagos tienen la

ventaja de estar fuera de la zona tórrida. La circunstancia del clima constituye indudablemente un atractivo para los viajeros. La isla de la Madera es la que más se acerca á las Canarias; pero, tratándose de las comunicaciones entre Africa y América, los derroteros más comunes y frecuentes habrán de aproximarse á nuestro Archipiélago, á no ser que los dos puntos en relacion, el de partida y el de aportadero se hallen en los extremos del sur ó en los del norte de ambos continentes.

En tésis general, salvas las excepciones, puede decirse que la escala ó punto de parada para la provision de víveres y reparacion de los buques que se destinen á las comunicaciones entre Africa y América, habrá de ser el Archipiélago canario. Y si esto ha de suceder, segun el orden regular, en razon á la posicion geográfica, ¿cuál sería el resultado, si se cortara el istmo de Panamá, y pudiesen pasar los buques al Océano Pacífico, atravesando por medio de la América del Sur y la del Norte, sin necesidad de doblar el Cabo de Hornos, ni de entrar por el Estrecho de Magallanes? Si, pues, el istmo de Panamá ocupa próximamente el punto céntrico de las dos Américas, es indudable que el derrotero más frecuentado sería el que más se acercase á las Canarias.

Favorecen tambien á estas islas las frecuentes bonanzas del mar que baña sus costas, pues los huracanes son raros: cuando en este Archipiélago se hacen sentir, son mucho mayores las funestas consecuencias para otros puntos del Atlántico. Esto atestigua la experiencia en el trascurso de muchos años. En general, los vientos temibles en estas islas, con muy cortas excepciones, son los del sud y los del sudoeste; y sin embargo se ha visto que en los aluviones de estos últimos años, que vinieron acompañados de huracanes, no hubo trastorno alguno en la bahía de Las Palmas. El temible vendaval respetó los buques que se hallaban en el fondeadero, y tampoco causó menoscabo alguno en el muelle.

Estos y otros antecedentes hacen presumir las ventajas que proporcionaria un puerto de refugio en

estas islas. Los capitanes de los buques que á cierta distancia de ellas sufrieran averias, y los de aquellos en que se necesitase de algunos utensilios y de víveres para continuar la navegacion, resolverian hacer rumbo al puerto de refugio. Aun cuando no pensarán hacer escala en ninguna de estas islas, la necesidad les obligaria á dirigirse al puerto más seguro para reponer las averias ó proporcionarse lo que faltase para continuar el viaje.

Por esto deben hacer los Canarios grandes esfuerzos, en las actuales circunstancias, para conseguir que el Puerto de la Luz se declare como de refugio, á fin de que, andando el tiempo, se obtenga el verdadero resultado, el que muestra la prevision auxiliada de la ciencia. Entrando el Africa en la carrera de la civilizacion, necesariamente los habitantes de sus fértiles países establecerán relaciones comerciales con los de Europa y América. Siendo muchos y muy variados los motivos de las comunicaciones entre la costa occidental de Africa y la oriental de América (prescindiendo de la posibilidad del corte del istmo de Panamá), grande habrá de ser el número de los vapores y buques de vela que transiten á corta distancia del Archipiélago canario. Allí, donde el mar es más apacible y el clima más benigno, se presenta una causa de atraccion, al fijar los derroteros.

Para prever el porvenir se hace necesario recordar el tiempo pasado y relacionarlo con el presente. Teniendo en consideracion la escala progresiva que han seguido ciertas cosas durante una série de años, se podrán calcular, en el supuesto de que las circunstancias favorables aumenten, los ulteriores adelantos que habrán de obtener en el trascurso del tiempo. Pues qué ¿han transcurrido tantos años, que la memoria no pueda recordar, despues del establecimiento de la primera línea de vapores del Africa? ¿Acaso deja de indicar la reminiscencia el tiempo en que se consideraba como un suceso notable é inesperado la llegada de un vapor á cualquiera de los puertos de estas islas? ¿Han borrádose de la memoria las impresiones que causaban las miradas que se

dirigian á los vapores que se acercaban á este Archipiélago, por considerarse como raros accidentes? Pero las circunstancias han variado: ya no se despierta la curiosidad, á ménos que se trate de un buque de gran porte. Y si esto ha sucedido en cierto número de años; si se han visto tan notables variaciones dentro de un tercio de siglo, ¿qué incremento progresivo podrá preverse para lo futuro? Lo que hasta el presente es pequeño y de poca importancia, tomará para el porvenir grandes dimensiones.

Pero hay más: todavía las ventajas del progreso de la civilización africana se harán sentir en las Canarias respecto á otros particulares. Aumentando el tránsito de los vapores y de los buques de vela, entrará la competencia en los trasportes: á mayor número de ofertas corresponde una inferioridad en el precio. Cuando los objetos abundan, pierden en importancia. Sin duda se rebajarán los fletes, y los viajes y trasportes se harán accesibles á mayor número de personas, cuando el tránsito de buques aumente. Muchos sugetos de medianos recursos, que en la actualidad no se atreven á emprender viajes, principalmente á causa del alto precio de los fletes, podrían efectuarlos, si existieran en ese tiempo que nuestra imaginación alcanza. Para comprender esto, fijese la atención en lo que hoy se paga por el flete de una persona en viaje á Cádiz, y medítese un momento sobre lo que costará cuando haya varios vapores que se dirijan de nuestros puertos á la indicada ciudad.

Y aumentando el medio de los trasportes, á consecuencia de las comunicaciones con el Africa, ¿podrá ponerse en duda que los conocimientos en estas islas y en otros países habrán de crecer considerablemente? ¡Cuántos objetos que se dan por vistos, por haberse fijado en ellos la fugitiva atención de algunos viajeros poetas, que los han descrito, en parte imaginariamente, podrán ser examinados á sangre fría por pensadores que sólo vean la realidad y lo que es posible en el orden regular de las cosas! El progreso de las ciencias no sólo exige y requiere que el *exámen* sea *libre*, si que también se presente

fácil y asequible á la generalidad de los hombres. Haciéndose frecuentes las comunicaciones por medio de tránsito de buques por este Archipiélago, fácil sería adquirir exacta noticia de los adelantos y nuevos descubrimientos obtenidos en otros países: no habría la tardanza que hasta el día se observa, si bien ha disminuido en estos últimos años, después del incremento que ha tomado nuestro comercio.

Otras ventajas pudieran también obtenerse por razón de las sustancias minerales que se explotasen en el Continente africano. Hemos indicado en nuestros anteriores artículos, que las exploraciones de los curiosos viajeros han podido descubrir minas de oro y de hierro; y bien se sabe que en estas islas se carece, tal vez por efecto de los muchos volcanes, de los indicados metales y de los de las demás clases, apareciendo únicamente débiles muestras de los que tal vez existieran ántes de las erupciones volcánicas. Pues bien, explotándose las minas de Africa, podrá fomentarse la industria fabril de nuestras islas, especialmente la de ferreteria. Aumentando la cantidad de las primeras materias por medio de la concurrencia, proveniente de varios puntos del Globo, crecerá el número de los artifices y operarios, practicándose las operaciones del arte con la facilidad que proporcionen los adelantos. Y entónces los buques de todas clases que aquí aporten, serán provistos de los utensilios y piezas de hierro que convengan para reparar las averías ó mejorar su estado, que se haya hecho imperfecto por un accidente imprevisto ó por el uso de largo tiempo.

También las emigraciones que de las Canarias se hacen al Continente americano nos sugieren ideas referentes al porvenir del Africa. Es bien sabido que anualmente son trasladados á Cuba y á Venezuela muchos naturales de estas islas, por efecto de un exceso de poblacion, relacionada ésta con los escasos medios de subsistencia que proporciona la industria. Asimismo se sabe que, en varios casos, no han dado buen resultado las emigraciones para muchos individuos, por las malas circunstancias en que aquellos

países se han hallado. Pues bien, andando el tiempo, obtenido el éxito feliz de que el Africa éntre en la carrera de la civilizacion, se proporcionarán á los habitantes de estas islas otros territorios á menor distancia que los de América, á donde puedan trasladarse aquellos que, por falta de recursos, necesiten variar de situacion, para adquirir los medios de subsistencia. A mayor y más variada extension de los territorios corresponde un mejor y más fácil acomodamiento de las personas.

Y se podria proporcionar ventajas á las Islas Canarias y aún á España en general, si el Gobierno de esta nacion hiciera uso de los medios conducentes para que se llevase á efecto la entrega de Santa Cruz de mar pequeña, punto interesante que se halla en la costa occidental de Africa. Sábese muy bien que, á consecuencia de la guerra de España con Marruecos, se firmó un Tratado de paz, en 26 de Abril de 1860, por el cual se hicieron á nuestra nacion varias concesiones, unas con carácter devolutivo de lo que en otro tiempo estuvo en posesion, y otras como reintegro de los gastos de la guerra. Comprendiéronse entre las primeras algunas cesiones de territorios, en las cuales figura Santa Cruz la Pequeña.

En efecto, examinando el aludido Tratado de paz, se ve que en el artículo 8.º se dice terminantemente: «S. M. Marroquí se obliga á conceder á perpetuidad á S. M. Católica en la costa del Océano, junto á Santa Cruz la Pequeña, el territorio suficiente para la formacion de un establecimiento de pesquería, como el que España tuvo allí antiguamente.»—Pues bien, á pesar de todo el tiempo trascurrido despues de la aprobacion del antedicho Tratado internacional, no se ha visto resultado alguno respecto al contenido de este artículo. Bastante se ha escrito sobre este particular, á objeto de fijar el punto costanero de que antiguamente estuvo España en posesion bajo el nombre de Santa Cruz la Pequeña. Distinguese entre estos escritores, por su constancia y laboriosidad, nuestro apreciable amigo D. Antonio Maria Manrique, pues, en su deseo de

inquirir para determinar el verdadero punto, efectuó un viaje, habiendo podido obtener por este medio la mayor convicción.

Y después de todas estas investigaciones, efectuadas privadamente por un sugeto cuyo mérito resalta, ¿qué ha hecho el Gobierno español? Nada, que haya podido llegar á nuestra noticia. El abandono parece casi completo: esto así, porque no se mira para el porvenir. Si se tuviera en consideración lo que el Africa habrá de ser cuando éntre en la carrera de la civilización; si además se comprendiera la importancia de la pesquería en la costa occidental del mismo Continente, á cuya industria aspiran también otras naciones, de seguro que el Gobierno de España, se daría prisa para adquirir la posesión de Santa Cruz la Pequeña.

¡Qué abandono de los intereses nacionales! ¿Es por falta de conocimientos geográficos ó por apatía? Tampoco lo sabemos. Todo puede ser. Nosotros, que tenemos fé y esperanza en el porvenir, deploramos tal abandono.

Otras concesiones se hicieron también á España en el aludido Tratado de Paz; pues se amplió el territorio limitrofe á Céuta, según se vé en los artículos 2.º y 3.º—Cedió, en efecto, S. M. el Rey de Marruecos á S. M. la Reina de las Españas, en pleno dominio y soberanía, el territorio comprendido desde el mar, siguiendo las alturas de Sierra Bullones, hasta el barranco de Angghera.

Y ¿acáso son indiferentes é insignificantes esas posesiones litorales que en la parte occidental del Continente africano corresponden á España? En nuestro concepto tienen bastante importancia, especialmente para el porvenir. Ellas se hallan bañadas por el Atlántico, de cuya ventajosa posición nos hemos ocupado al hablar de estas islas, y se limitan por el territorio del imperio de Marruecos, que es sumamente fértil y susceptible de grandes mejoras y adelantos (1). Debe procurarse retener exactamente las

(1) Para que se vea que no exageramos, citaremos aquí una

posesiones de la costa occidental del Africa y ocupar el territorio de que aún no se ha hecho especial entrega. Siendo varios y muy diversos los puntos poseídos, se podrán utilizar para lo futuro, de modos muy distintos, ya para la industria pesquera, ya para las conducciones y transporte.

De lo que es susceptible el Continente africano, extendiéndose en él la civilización, y de los efectos y resultados para el Archipiélago canario hemos podido hacer en estos artículos algunas indicaciones, impulsados por el ardiente deseo de contribuir al progreso terrenal humano: y constituyendo las Islas Canarias una provincia de España, sentimos que el Gobierno de esta nación no mire para el *porvenir* del Africa, que desde hace tiempo nos representa nuestra facultad imaginativa auxiliada de los antecedentes históricos y de los datos geográficos.

RAFAEL LORENZO Y GARCÍA.

obra muy reciente, la *Historia General del Imperio de Marruecos desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, por El Taleb Abd-el-Kader Ben-edechilali, de que es editor D. Juan Vidal. En la página 13 de la *introducción* se dice: «No se conocen generalmente las condiciones especialísimas del imperio de Marruecos; ántes al contrario, se tiene una idea muy equivocada de él. Hasta tal punto llega la fertilidad de este país, que todos los que le conocen aseguran que si se llegara á poner en buenas condiciones de cultivo, bastaría por sí solo para suministrar á Europa entera trigo, cebada y arroz.»

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR
DIRECTOR DEL COLEGIO «LA GRAN ANTILLA»
EN LA CIUDAD DE LA HABANA. (*)

SR. DIRECTOR DEL INSTITUTO PROVINCIAL:

SEÑORES:

No un deseo de vana ostentacion, ni un interés ridículo y bastardo mueve y empeña nuestros más íntimos afectos en este día, aniversario de la creacion del establecimiento literario que tengo la honra de dirigir; es un sentimiento de justicia que entraña viva y elevada enseñanza para provecho de nuestros alumnos: porque, si el derecho que ostentan, así la paternidad en el hogar doméstico, como la autoridad en el Estado, para reprimir las violaciones del precepto y la ley, y para premiar la virtud y el cumpli-

(*) Ya en el año último publicamos en nuestra Revista el discurso que el Dr. Martínez de Escobar, nuestro ilustrado paisano y consocio, pronunció en el solemne acto de la distribucion de premios en el Colegio que con tanto acierto dirige en la capital de la isla de Cuba, y hoy tenemos el gusto de publicar el pronunciado en el año actual con igual motivo. La prensa de la Habana hace grandes elogios del Colegio «La Gran Antilla» con ocasion de esta solemnidad, á la cual asistió una ilustrada concurrencia, habiendo sido presidido el acto por el Director y Secretario del Instituto, en representacion del Gobernador general. Despues de la distribucion de premios, y durante un espléndido refresco con que fueron obsequiados los invitados, la banda militar de Ingenieros tocó amenas y escogidas piezas. El Sr. Martínez de Escobar, que ha sacrificado toda su vida á la enseñanza, fué objeto de las más lisongeras manifestaciones de agrado, y debe estar satisfecho por dirigir el mejor colegio de la isla de Cuba tenido hoy como un establecimiento verdaderamente modelo. Reciba por ello el Dr. D. Teófilo Martínez de Escobar los plácemes de sus paisanos.

miento del deber, ha de grabarse profundamente en su alma, es preciso establecer en la escuela una enseñanza práctica, cuyos efectos sienta el jóven en sí mismo desde los primeros años de su existencia, de igual manera al transgredir que al cumplir sus deberes; es tambien el anhelo de estimular al trabajo á esa porcion querida de nuestra sociedad, mucho más obediente, que á la austeridad del deber frio é impassible, á móviles que interesan sus sentimientos: porque ellos son el primer aliento bajo el cual se determina nuestra naturaleza en sus relaciones exteriores; es, finalmente, Señores, vuestro propio corazon, unido con el nuestro por el doble lazo del paternal afecto y de la obligacion sagrada, cuyo origen y fuerza viene de Dios; quien, inspirándonos esta fiesta de familia y la sencilla recompensa, que dedicamos á la aplicacion y mérito probados en imparcial certámen, en cierto modo nos impulsa á congregarnos y estrecharnos más, para marchar de consuno en la gran obra de la educacion y doctrina, consagradas á las generaciones que en su día habrán de cumplir los fines providenciales de la familia y de la patria: porque no se ha afirmado en vano que la instruccion debe ser un trabajo compartido entre padres y maestros, que mútuamente se advierten, se aconsejan y deliberan para el éxito más completo y acertado de la delicada mision que están llamados á desempeñar en la sociedad.

Movidos, pues, por ese espíritu de justicia, nos hemos congregado en este lugar tan digno de respeto por su objeto y por vosotros que le ocupais, para premiar la aplicacion y el mérito de nuestros más distinguidos escolares; pero, si es justo que nos regocijemos por sus triunfos, justo es tambien que algun consuelo tributemos á los que no pudieron alcanzar tan alto honor: porque, ni esta desventaja es obra nuestra, ni tal vez de los mismos que sufren las consecuencias de faltas que ellos no cometieron. Si, Señores, sus corazones se entristecen, porque los esfuerzos de su inteligencia no pudieron ser bastante enérgicos para conquistar la misma gloria, y esa imposibilidad nace de un obstáculo que ya en vano tra-

bajarán por superarlo. Dispensadme, si al deciros sobre este punto la verdad que os debo toda entera, llego á mortificaros con mis reflexiones francas y sencillas, tal como aparecen en mi conciencia.

Yo no temo decirlo en alta voz para que todos me oigan: si es verdad que algunos no pueden llegar á la altura de conocimientos que se exigen para alcanzar un premio, porque no á todos la Providencia ha dado particulares dotes de aplicacion y entendimiento; en muchos procede de otras causas que yo debo exponeros y depende de vosotros evitar.

Hay en nuestra sociedad una falta gravisima que perturba hondamente la instruccion é inutiliza los esfuerzos del maestro y del alumno, oponiendo á su progreso en las ciencias un obstáculo que aumenta cada dia y se hace más insuperable. Oidlo con interés, que el asunto merece toda vuestra atencion.

Por punto general, el niño hasta la edad de ocho años no se halla en la aptitud más conveniente para emprender los estudios que la primera enseñanza exige: porque es ley de la naturaleza que en el período anterior el cuerpo se desenvuelva, y prepare todos los medios sensibles para ayudar al espíritu en el improbo trabajo de aplicar los conceptos racionales á la penosa y asidua experiencia de la vida, y porque la distraccion habitual en que vive, le impide fijarse en determinado objeto, moviéndole á todas partes de continuo, para buscar nuevas y variadas impresiones que le diviertan y le halaguen; nosotros, empero, desoimos la voz de la naturaleza y despreciamos esa tendencia del espíritu que libremente se agita en el centro de sus multiplicadas impresiones, y apenas ha salido de la infancia, cuando ya le atormentamos por todos los medios imaginables, le oprimimos, le torturamos casi con una complacencia criminal, para que, aprisionado en la escuela, su memoria se emplee y ejercite en retener palabras y expresiones que no entiende, engendrando desde entonces una hipertrofia de esta facultad, y alentando un odio reconcentrado al empleo de la inteligencia y la aversion y rebeldia á las ciencias: porque sus atormentadores des-

piertan en aquel espíritu esclavizado la funesta idea de que los libros han sido inventados por los hombres para castigo y desesperación de los niños, sin que sus páginas contengan realidad alguna. De esta manera en las fuentes purísimas de la vida se marchitan las más bellas esperanzas del porvenir; se enerva el vigoroso arranque del organismo que aspira á dilatarse en el espacio; y se pervierten las inclinaciones y tendencias del espíritu en el laborioso aprendizaje del conocer y del sentir.

¿Y después? ¿qué se pretende, cuando el niño se ha confiado ya á los cuidados del maestro para encaminarle por la espinosa senda de las primeras letras? Dedicado á los elementales rudimentos en que las facultades intelectuales despiertan á nueva vida difícil y enojosa, donde un continuo ejercicio debe ir grabando los conceptos y sus representaciones sensibles en maridaje y armonía, incompleta y parcial al principio, pero que poco á poco, y después de mucho tiempo, se va elevando al estado de generalización y síntesis razonada; quíere-se que en el periodo más breve, á lo sumo de dos años, se aglomeren todos los conocimientos consagrados á esta enseñanza. No se va tras la idea de que el niño vaya haciendo su ciencia, y consolidando paulatinamente su improbo trabajo, nó; otro es el pensamiento que nos anima, otro el deseo que nos estimula: vamos buscando los diez años de su edad para acometer empresa de mayor importancia, para emprender los estudios generales de la segunda enseñanza.

¿Qué es esto? Señores: ¿dos años no más para cimentar el edificio de las ciencias que más tarde habremos de pretender se levante fuerte, sólido y coronado con la noble aureola ceñida á la augusta frente de la sabiduría? Nó, y mil veces nó. La 2.^a enseñanza de este modo será imposible, ó cuando menos tan laboriosa que, cayendo frecuentemente, llegará por último el jóven á un término prematuro, sin darse cuenta siquiera del camino que ha recorrido. Si, Señores, tendreis bachilleres de 15 años que no sabrán decirnos en que parte del mundo está el imperio chino,

ni en que época conquistaron los Arabes la España, ni como se produce el metéoro del rayo, ni como se calcula la superficie de un triángulo; y sin embargo ellos os dirán que han estudiado Geografía, Historia, Física, Matemáticas y otra porción de ciencias importantes.

¿A dónde vamos, Señores míos, queriendo precipitar la vida, malgastar los años, y sobre todo matar las inteligencias, como si navegásemos por anchuroso río, llevados no ya á velas desplegadas, ni á todo vapor siquiera, sino arrebatados por furioso huracan que no nos deja apenas distinguir las plantas que bordan su ribera? ¿y no obstante mañana querrémos que de esas inteligencias que nosotros mismos hemos inutilizado con exageradas exigencias, nazcan sabios jurisconsultos, médicos afamados, renombrados ingenieros, matemáticos profundos? Eso no puede ser; y no puede ser, porque la vida de todos los seres tiene sus períodos, separados por infranqueables límites que no se pueden traspasar impunemente. Querer que la niñez desaparezca, confundiéndose con los días de la juventud, y que la juventud invada el campo de la virilidad, es una verdadera locura, un error, un extravío; y entendedlo, Señores, la naturaleza misma castiga esos errores, pena esos extravíos de una manera dolorosa, terrible.

(Concluirá).

UNA CARTA. (*)

Sr. D. Fernando Inglott.

Muy apreciado Sr. mio y amigo: ensalzar á una persona de reconocido mérito, es una tarea á que están todos dispuestos, y para la cual es muy posible que se disputen la pluma; pero presentar ante la consideracion pública á la persona oscurecida que ningun antecedente tiene para merecerla por el talento limitado que le dió la Providencia, ha sido en V. la virtud que se necesita para vestir al desnudo, y el valor que pocas veces se encuentra para no temer la crítica de los que se ven sorprendidos con un juicio inesperado.

¿Y deberé yo dar á V. las gracias por las circunstancias ventajosas que me atribuye en su artículo «*La astronomía en Las Palmas*»? Eso sería acep-

(*) Al publicar en nuestro número anterior el artículo á que hace referencia nuestro ilustrado consocio D. Aquilino G. Barba, lo hicimos deseosos de dar á conocer un aparato que ha merecido los elogios de personas tan autorizadas, como lo es el Director del Observatorio de París, el Contra-almirante Dr. Mouchez, y que consideramos como un verdadero adelanto para la ciencia, debido á la aplicacion y conocimientos de nuestro apreciado consocio.

No extrañamos la modestia del Sr. Barba; pero esa misma modestia nada quita, por el contrario, realza más el mérito de un trabajo, que honra á nuestro país y honra á su autor, y nos consideramos en la obligacion de dar oportuna noticia de cuanto redunde en beneficio y adelanto de las ciencias, las letras y las artes cumpliendo con el lema de nuestra Revista, y fin y objeto de nuestra Sociedad.

Al redactar el Sr. Inglott el artículo publicado con el título *La astronomía en Las Palmas*, lo hizo como individuo y por acuerdo de esta Redaccion, Jefe de la Seccion de Ciencias; debiendo considerarse el indicado artículo como la expresion exacta de

LA REDACCION.

tar como cierto, lo que V. ha visto aumentado, mirado á través de su entusiasmo científico, y hacerle responsable de un envanecimiento á que no tengo derecho.

Cierto es, como V. dice, que el fallo del Observatorio Astronómico de París, acerca de mi casual acierto, me ha llenado de satisfaccion, como de satisfaccion nos llena un billete premiado; pero la riqueza así adquirida, por legítima que sea, no es como la que se acumula con el mérito constante del trabajo de un dia y otro dia: mi láuro astronómico ha sido una estrella fugaz, que no deja más recuerdo que el de las elegantes frases con que V. ha señalado su paso, porque me vuelvo á la oscuridad en que he nacido.

Esta confesion sincera de mi parte, hace irresponsables los elogios escritos por V., y sólo queda para ellos el mérito de haberse prestado á dispensarlos en favor de un suceso que sólo ha sido afortunado, en París primero, y despues en el seno de esa Redaccion de EL MUSEO CANARIO.

A ella y á V. particularmente hace presente su consideracion; y se repite de V. muy afeto. seguro servidor y amigo

Q. B. S. M.

AQUILINO G. BARBA.

Las Palmas 24 de Noviembre de 1881.

RELACION

DIARIA DE LAS ALEGRES Y LUCIDAS DEMOSTRACIONES CON QUE LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE LAS PALMAS Y LUGARES DE LA ISLA DE GRAN-CANARIA CELEBRARON EL FELICÍSIMO NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE N. S. D. LUIS EL PRIMERO, HIJO DE NUESTROS LEGÍTIMOS REYES Y SEÑORES DON FELIPE V Y D.^a MARÍA LUISA GABRIELA DE SABOYA (Q. D. G).

(Continuacion). (*)

A la tercera comedia «Elegir el enemigo» fué intróito la siguiente letra, del tono de tablas como las demás, intermediando las jornadas con varios entremeses, y se remató con el Sainete del «Danzante de Alcorcon» que baila á su son por la batalla de Almansa, que se dispuso aquí en el tono de farsas etc.

L E T R A .

Aves, flores, plantas, hombres,
 Comience vuestro reir,
 Que el sol que nace es anuncio
 Del más venturoso fin.
 Y el clarin
 Con voz sonora
 Parabienes á la aurora
 Dé su voz,
 El eco veloz
 Amante suene,
 Y todo el mundo llene,
 Y de confín á confín
 Publique alegrías la voz del clarin.
 Astros, mares, cielos, aires,
 Vuestro curso proseguid,
 Que si el sol naciendo alienta
 ¿Qué hará llegando al cenit?
 Y el Clarin
 Dijo victoria,
 Pues ha logrado la gloria

(*) Véase el número 37 del tomo IV. pág. 78.

Con su voz,
 Y el eco veloz
 Alegre cante
 Y el Orbe todo espante,
 Diciendo sin darle fin
 Sus altas proezas la voz del clarin.
 Huestes, campos, armas, guerras,
 Ya es victoria vuestra lid,
 Que si el sol al hombre anima
 Ya teneis el sol aquí.
 Y el clarin
 Prosiga ufano
 A elogiar al soberano
 Con su voz,
 Y el eco veloz
 Plausible diga
 Que su natal prosiga,
 Trinando para este fin
 La dicha de Europa la voz del clarin.

En la cuarta comedia de «El desden» se dió principio con la siguiente letra; y por haberse quedado en la segunda jornada, cuando se representó el día 5, cantó la letra y se finalizó con el siguiente sainete:

LETRA 1.^a

Siendo un cielo nuestra Reina
 Quizo Aurora ser mejor
 Por dar al español orbe
 La luz del más bello sol.
 En sus hermosos preludios
 Nuestra lealtad estudió,
 Que dorar nuestro hemisferio
 Fué dar luz á nuestro honor:
 Pero ya risueña aurora
 En el astro que rayó
 A España se le eterniza
 La paz que es más dulce albor.
 Derrame el júbilo perlas,
 Pues lo que España lloró
 Nuestra alba convierte en risa
 Dando á luz tan bella flor.

LETRA 2.^a

Alba, ya ha nacido el Sol
 Los parabienes recibe,
 Que á vista de su esplendor
 Todos los astros se rinden.
 Orbe, ya tienes la luz
 Con que ufano te eternices,
 Pues sólo el gozo de verla
 Hace tu cielo felice.
 Flores, ya salió la flor

En la fragancia tan libre
 Que del áustro al norte opuestos
 No habrá jardín que respire.
 Guerra, ya llegó la paz,
 Y pues con ella se viste,
 Viva, y de mil siglos cuente
 Multiplicados abriles.

S A I N E T E

de música con que se dió remate á las comedias.

Personas.—LA CURIOSIDAD.—EL APLÁUSO.—LA
 FELICIDAD.—EL GUSTO.

Sale LA CURIOSIDAD cantando. Escuchad, soberanos cantores
 Que en cuna de flores al sol arrullais,
 Escuchad y á mi voz responded,
 Y sepa mi afecto tan gran novedad.
 CORO dentro. Suspende el asunto que amante blasonas
 Y dinos quién eres.
 CURIOSIDAD. La Curiosidad
 Que es su antiguo blason por saber
 Desvelarse á querer preguntar.
 Salen *La Felicidad, El Apláuso y El Gusto.*
 Los tres. Pues escucha y sabráslo,
 Que juntos están
 El Apláuso y El Gusto
 Y Felicidad.
 CURIOSIDAD. ¿Qué embeleso es aqúeste que al orbe
 Suspenso le tiene tan nueva deidad?
 Los tres. Es un Sol que ha nacido anunciando
 La dicha, la suerte, la gloria, la paz.
 CURIOSIDAD. Ea, Canarios leales,
 A bailar vengan,
 Que no es fineza el juicio
 Cantar gran nueva.
 APLÁUSO. ¿Quiéres saber el cómo?
 CURIOSIDAD. A aqueso vengo.
 GUSTO. Pues escucha y sabraslo.
 CURIOSIDAD. Aqueso quiero.
 FELICIDAD. De la más peregrina hermosura
 Cupido ha nacido, Jesús, que beldad
 Válgame Dios que chiquito tan bello,
 Cuerpo de Cristo que grande será!
 CURIOSIDAD. De la flor que Saboya
 (*Bailan y cantan Felice manda*
todos). Le han dado sus jardines
 Fragancia á España.
 APLÁUSO. Su valor acredita su estirpe
 Pronóstico firme que diciendo está
 Que ha de vencer á gigantes quien tiene
 De David el antiguo solar.
 CURIOSIDAD. El rayo de Maborte
 Será el infante,
 Duro para las guerras,

- Tierno en las paces.
- GUSTO. De las lises que el cielo ha enviado
Un leon ha salido de tal majestad,
Que el rugido que ha dado al nacer
A todo el Orbe lo ha hecho temblar.
- CURIOSIDAD. Aunque leon ha nacido,
Tambien se sabe
Que es Delfin anunciando
Felicidades. *(Cantan y bailan todos).*
- FELICIDAD. Hoy Felipe y Maria Gabriela
Augusta prosapia da posteridad
A un nuevo Alejandro que al mundo conquista
Y á hijo de España á España le dan.
- CURIOSIDAD. Tanta sucesion logren
Del maridaje,
Que el número al guarismo
Llegue apurarles. *(Repiten y bailan todos).*
- APLÁUSO. En hora dichosa duplicadas lises
Perfumes al orbe le den á compás,
En cuyo aliento altivo comience
Fortuna á reir y envidia á llorar.
- CURIOSIDAD. Porque el llanto y la risa
Sean señales
Para que sus vasallos
Teman y amen. *(Repiten y bailan todos).*
- GUSTO. Príncipe invicto, vive y vence,
Que en vuestra vida seguro hallarán
Con la alegría el veros nacer
Que lo que corre comience á parar.
- CURIOSIDAD. Viva el Príncipe, viva,
Y viva, siendo
Retrato de sus padres
Y sus abuelos.

P. A. DEL CASTILLO.

(Continuará).

SONETOS.

LA HISTORIA.

Faro de la verdad, sol de justicia,
 Juez infalible del linaje humano;
 Estrella cuyo influjo soberano,
 Dirige de los pueblos la impericia.

No hay virtud ni maldad que ella no inicie,
 Crimen que no execró, ni hecho inhumano
 Que á su veto imparcial se niegue ufano,
 Ni acto que noble no ensalzó propicia.

Que la virtud, la ciencia, el arte bello
 En ella encuentran merecida gloria
 Brillando allí con sin igual destello.

Auxiliadora fiel de la memoria,
 De omnímodo saber ostenta el sello
 Encaminando al bien: ¡esa es la Historia!

EN LA DUDA.

A.....

Dentro tu pecho penetrar quisiera,
 Y sin parar el hábil escalpelo,
 Por ver tu corazón que es mi desvelo,
 Sacrificara yo mi vida entera.

¡Oh, si fuese verdad! ¡Oh si pudiera
 Tu amor hallar en mi constante anhelo!
 ¡Si llegara á cambiarse en claro cielo
 Este infierno fatal de duda fiera!...

Penetrar ambiciono ese hondo arcano
 Aunque sintiera, cruel, despues de verte
 Dentro del alma un padecer tirano;

Aunque llegara á maldecir mi suerte;
 Que el desengaño siempre es más humano;
 Y mata más la duda que la muerte.

JOAQUIN ESTRADA Y MÁDAN.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

«Ayer, decia, llegó á Marsella un hacendado con objeto de pasar aquí algunos dias, y se encontró con dos individuos que le ofrecieron enseñarle cuanto de notable encierra la ciudad. Aceptó la proposicion y salieron de paseo, sorprendiéndoles la noche en las tierras baldias y solitarias del Lazareto, cuando uno de ellos le hizo observar lo peligroso que era pasear de noche por aquellos sitios con mucho dinero en el bolsillo, y le aconsejaron lo ocultase bajo una gran piedra cerca de la cual se hallaban; como así lo hizo desde luego sin desconfianza ninguna. Pero cuando el Sr. hacendado, despues de haberse separado de sus oficiosos amigos, volvió á recoger su dinero, se encontró con pedazos de papel cuidadosamente envueltos, pero el dinero habia volado».

—Todo eso podrá ser verdad, me dije; pero yo no lo creo; y como que se trata de *Lazareto*, lo pondré en cuarentena.

Cuando escribíamos esta noche para Canaria en la sala de recibo del Hôtel, dando aviso del embarque de varios encargos, cuyo pronto despacho se nos habia recomendado, vimos entrar algunos caballeros y señoras que con la mayor cortesía nos suplicaron continuásemos nuestra tarea que habíamos interrumpido. Dimos las gracias manifestando que pronto concluiríamos, pues al siguiente dia temprano nos era forzoso partir para Montpellier.

Uno de aquellos caballeros de aspecto simpático y

al parecer franco y jovial, nos observaba con insistencia. Era el que sostenia la conversacion hablando tambien de un próximo viaje.

—Ese señor no es francés, dije en voz baja á Eugenia.

—¿Por qué lo dices? me preguntó.

—Por su acento, y porque me ha parecido que hablaba español con una de las señoras.

Y el caballero, que más parecia atender á nuestra conversacion que á la de sus confertulios, se levanta, se dirige á nosotros y nos dice:

—En efecto, soy español; tambien yo he oido hablar á V.V. el dulce idioma de mi querida patria, y desde luego les considero como paisanos y amigos, pues nada hay más grato en un pais extranjero que encontrar personas que hablen el idioma de nuestros padres.

Entramos luego en conversacion, la cual se fué intimando, despues de presentarnos á su apreciable y simpática señora, manifestándonos llamarse D. Lucio Saavedra y Cortés. Le dije mi nombre, cambiamos tarjetas y hablamos largamente de España, de Canarias, de mi enfermedad y de cuanto en tales momentos puede ocurrir.

Tambien él debia partir con su familia al dia siguiente para Smirna, á donde habia sido destinado como Cónsul español, despues de haber desempeñado igual cargo por largo tiempo en Marsella.

Algunas veces me ocurré que si sigo llenando mi cartera con notas inoportunas, queriendo consignar hasta en sus menores detalles las incidencias de mi viaje, es fácil que cuando llegue á su término haya escrito más que el Tostado. Pero es que en algo he de ocupar mi tiempo; que no tengo sueño; más bien, que no me seria posible dormir, á pesar de mi cansancio, con este extraño calor; es que quiero alejar de mi imaginacion recuerdos que me molestan y que vienen á ennegrecer el risueño color de mis pensamientos.....

Un golpe, dado á la puerta de mi cuarto ha hecho saltar la pluma de mi mano, al mismo tiempo que mi mujer despierta despavorida, y yo la calmo diciéndole:

—Es un huésped que ha equivocado su habitacion.

En efecto, habia visto la luz en el cuarto, y apenas oyó nuestra conversacion, le sentí alejarse y entrar en la habitacion vecina.

Mi mujer se levantó, empezaba ya á clarear, y como nuestro equipaje habia quedado en la estacion y nada teníamos que habilitar, tomamos nuestras carteras, y despues de dar un paseo por la Ciudad, tan agradable como agradable estaba la mañana, nos fuimos á pié á la estacion, registramos nuestro equipaje, dimos un adios á Marsella y á las 7 y 15 minutos partíamos para Montpellier.

IX.

*De Marsella á Montpellier.—Agradable encuentro.—
El hôtel Nevet.—Un paseo.—El Doctor Dunal.—
Mi mal humor.—El Rio Lez.—El circo Piatti.—
Un telégrama bienhechor.—Una cuenta pesada.—
En camino de París.*

Montpellier, 9 de Junio.

Hace tres dias que estamos en Montpellier, y esos tres dias han sido para mí de verdadero martirio.

Ya no me parece tan hermoso el encantado país de la Francia, porque siento que se secan y caen las hojas de mis esperanzas, como si fuese tocando el otoño de la vida: los ojos de la indiferencia han sustituido á los ojos de mi entusiasmo. Ya todo lo veo como á traves de un vidrio ahumado, cual si contemplase yo mismo el eclipse de mi vida. Cada vez que en estos dias he tratado de escribir mis impresiones en mi libro de recuerdos, ha caido sobre él una lágrima. Por eso, estas páginas de mi viaje aparecen escritas con la tinta de mis penas.

El más pequeño disgusto, la más insignificante contrariedad me desaniman y aturden; mi alma tan sufrida á los embates de la desgracia, hoy al menor contratiempo se anonada y se contrae como una sensitiva. Ante la funesta idea de morir en tierra extraña, siento un profundo abatimiento y una angustia indefinible. Tanta cobardia me avergüenza; como si fuera vergonzoso tener corazon; como si fuera vergonzoso el dulce sentimiento del dolor al dedicar un recuerdo á los que, ausentes de mí, tal vez en estós mismos momentos me consagren su memoria.

Pero quiero dar treguas á mi pensamiento, procurándome distraccion y repasando en las páginas de la

reminiscencia los sucesos de estos dias.

Nos hallamos en el departamento del *Hérault*, despues de haber pasado el de las *Bocas del Ródano*, y el del *Gard* al sudeste de la Francia.

El departamento de las *Bocas del Ródano* uno de los tres que formaban la antigua Provenza, presenta montañas y colinas cortadas por valles pintorescos y fértiles; sin embargo hay tambien llanuras estériles que asola el terrible viento *mestral*. Por eso al salir de los alrededores de Marsella, se encuentran campos extensos, donde más que el cultivo del hombre se descubre el agreste cultivo de la naturaleza. Aquellos campos parecen indóciles al trabajo del labrador, que, procurando siempre vencer la resistencia de los elementos, ha conseguido, sin embargo, dar fuerza á fructíferos árboles, librándolos de la violencia de aquellos vientos huracanados, á virtud de grandes excavaciones en cuyas profundidades crece la planta; de suerte que sus ramas apenas salen de la superficie de la tierra.

Despues de pasar las llanuras de *La Crau*, donde, segun la fábula, las piedras que allí abundan provienen de haber Júpiter arrojado una lluvia de guijarros sobre dos antagonistas de Hércules que no podia vencer, el paisaje varía y se embellece, anunciando la proximidad del caudaloso Ródano.

Apenas nos detuvimos en *Arles* seis minutos, tiempo sólo necesario para comprar un buen trozo de salchichon y un rico pan que saboreamos con apetito, teniendo ocasion de conocer que el salchichon que se exporta con el nombre de salchichon de Arles, tiene tanto del país como yo de *macabeo*.

Tuve el disgusto de dejar atras la ciudad de *Constantina*, la *Roma francesa* cuyo territorio se encuentra sembrado de monumentos que atestiguan su pasada grandeza; allí se descubren aún los restos del anfiteatro que podía contener hasta 24,000 espectadores sobre 43 órdenes de gradas; las ruinas del teatro, el célebre obelisco de granito descubierto en 1389 y que reconstituido en 1676 ha sostenido sucesivamente la estatua de Luis XIV rodeada de un sol, el águila de Napoleon, el gallo francés, etc. etc., la vieja Catedral dedicada primero á San Estéban, luego á San Trofimo primer obispo de Arles, y decorada en el siglo XIII con un rico portal gótico; la iglesia de Monte-Mayor

con su hermosa torre del siglo XIV, y otros antiguos monumentos de curiosa y entretenida historia.

«De Arles, dice Dumas en sus *Impresiones de viaje por el mediodia de la Francia*, salió Constantino para ir á combatir á Maxencio: durante el viaje de las Galias á Roma, una cruz luminosa se le apareció con la inscripcion, *in hoc signo vinces*, y por el doble recuerdo de su ciudad querida y de su victoria santa, hizo acuñar monedas de oro, plata y bronce, llevando en una mano, que sale de una nube, una cruz, y en el otro lado una leyenda compuesta de estas dos palabras: *Arles civitas*.»

Restos de cetáceos encontrados en las rocas calcáreas de las cercanías de la ciudad, acreditan el hecho de haber estado todo este territorio y especialmente las llanuras de *La Crau* cubiertas por las aguas del Mediterráneo, que luego se alejaron variando el curso de las del *Ródano*, la *Durance*, y la *Touloubre*; confir-mándolo aun más los pequeños lagos ó estanques que, al retirarse el mar, quedaron en los puntos más bajos del terreno.

En Arles se divide el *Ródano* en dos brazos formando un vasto Delta que comprende las llanuras de la *Camargue* (*Caii Marii Agr*, *Castra Mariana*) llenas de pantanosas lagunas que pueblan infinidad de aves acuáticas, con abundantes pastos que alimentan numerosos rebaños de ovejas, bueyes y caballos medio salvajes.

Muchos canales cruzan el departamento, siendo el más importante el de *Arles*, que partiendo del *Ródano*, un poco más abajo de la ciudad, vá á terminar en el Golfo de Lyon en el puerto de Bouc, despues de recorrer un trayecto de 46 kilómetros. El canal de *Craponne* parte también del *Ródano* y termina en la *Durance*, cerca de la *Roque d'Antheron*. Este canal facilita el transporte de mercaderías, y es un verdadero canal de irrigacion, dividiéndose en muchos brazos; el ramal del norte toma el nombre de canal de *Réal* ó de *Viguièra*, y cerca de la *Durance*, el de canal de los *Alpinos* y de *Boisgelin*; el del sudoeste canal de *Farnion*; otro ramal se dirige á *Istres* sobre la costa occidental de la laguna de *Berre*, y otro á *Touloubre* cerca de *Saint-Chamas*. Todos estos canales son de una gran utilidad y beneficio ya se consideren con relacion á la higiene, á la agricultura ó al comercio.

En Tarascon teníamos que cambiar de tren. El directo que nos había conducido, debía seguir para Aviñon; nosotros íbamos á Montpellier.

En *Tarascon* concluye el departamento de las *Bocas del Ródano*, se pasa este rio por un soberbio puente y se entra en la ciudad de *Beaucaire*, departamento del *Gard*.

Tarascon, como casi todos los pueblos de la Provenza, tiene tambien su leyenda; leyenda referente al origen de su nombre y de la famosa fiesta de la *Tarasca*, y de la adopción de Santa Marta como patrona de la ciudad, cuyos restos, según dicen, se conservan en la parroquia de su nombre, en una modesta tumba que inspira á aquellos habitantes la mayor veneración.

«El motivo de haber venido la Santa á esta ciudad, dice la leyenda, fué la aparición de un furioso dragon, del tamaño de un toro, con la cabeza de leon, la crin de caballo, los dientes como espadas, el espinazo como una guadaña, y la cola de serpiente: tenia seis piés de forma humana y estaba cubierto de una concha de tortuga, y era tan horroroso que se le llamaba *tarasca*, que quiere decir feo y disforme..... Cuantos hablan de este dragon lo suponen engendrado de un mónstruo que habitaba el rio Jordan, llamado *Leviatan* en Asia, y de un animal terrestre criado en los desiertos de Galasia, llamado *Bonassus*, y habiendo atravesado el Mediterráneo, entró en el Ródano, albergándose en un bosque que se llamaba Nerlac, es decir, *bosque negro*, que ocupaba el mismo sitio donde se encuentra la ciudad de Tarascon. Esta horrible fiera que devoraba los ganados, y que con más apetito se comia los hombres, debía ser exterminada porque tenia el país consternado, y al efecto se decidió llamar á Santa Marta que se ocupaba entonces en hacer milagros en Aix, para que, ayudada del don del cielo, librase al país de semejante azote. Correspondió la Santa al llamamiento; corrió á buscar la fiera á su caverna, y apenas la divisó, le intimó, en nombre de Jesus crucificado que había aplastado la cabeza del dragon infernal, le siguiese sin causar daño á nadie. Y ante este apercibimiento, el mónstruo, convertido en manso cordero, se echó á los piés de la Santa, quien lo condujo á la ciudad, donde le dieron muerte.»

De aquí el origen de la fiesta anual que se celebra

á la *Tarasca*. La imágen del mónstruo, tan formidable como el animal que representa, es llevada por todas las calles de la ciudad, y arrastrada por los caballeros de la *Tarasca*, corre, atropella y derriba cuanto encuentra á su paso sin guardar consideraciones á nadie, llegando la barbaridad hasta el caso de romper algunos brazos y piernas. Esta *diversion* y otras del mismo género atraen numerosa affluencia de los pueblos vecinos.

Y lo más particular es que nadie se queja de semejantes atrocidades, porque desde la víspera hace publicar el *maire* un bando anunciando que nadie será responsable de los accidentes que ocurran con motivo de la *Tarasca*, y los heridos no tendrán derecho á quejarse.

No sé si hoy ocurrirá lo mismo, porque como me lo han contado lo cuento; pero es posible, porque no es muy fácil desterrar de los pueblos inveteradas costumbres.

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—*El mes de Diciembre.*—*La lotería de Navidad.*—*Capítulo de desgracias.*—*Amor á las ciencias.*—EL MUSEO CANARIO.—*Un establecimiento ortopédico.*—*Pasteles calentitos.*

Hemos pasado del mes de Noviembre al de Diciembre con la misma facilidad que pasamos del de Octubre á Noviembre, y con igual facilidad dejaremos á Diciembre y entraremos de lleno en el año de gracia 1882. Para bien sea.

Lo cierto es que estamos en el mes de los pasteles, de los pavos, de los aguinaldos, y lo que es peor, mil veces peor, de los beneficios de los artistas de la ópera Italiana. Lo cierto es también que estamos en la época de los bailes de máscaras, y de los que no son de máscaras, de las reuniones y tertulias, de las cenas confidenciales, de los cuentos íntimos y de las cuentas de *intimacion*.

El último mes del año es el mes de prueba. El que sale en bien de esta dilacion probatoria, ya puede darse con un guijarro en el pecho, aunque quede enfermo para toda su vida y para toda su muerte.

En este mes, dichoso para el que come, y funesto para el que vé... comer, hay que pensar en todo, hasta en el camino de la eternidad; porque Diciembre es el camino de la eternidad para los que sintetizan sus negros pensamientos en el *déficit de cum quibus*.

Hay una dolorosa letanía con honores de wals coreado que puede entonarse diariamente para mayor desconsuelo de tripas: *Cochinilla* de 3 1|16 á 3 14|16, segun clase y con tendencias á la baja; *patatas* á 2 kilos por 1|16 duros; carne á 1|4 duro; pescado de 1|8 á 1|5 duros, segun clase y tamaño, cebollas á dos por un cuarto y á cuarto una, segun tamaño; huevos á 5 por un real plata; castañas á 8 pesos fanega; aceitunas 6 1|2 pesos fanega y mala clase, la entrada y butaca en el teatro á 3 pesetas; y para colmo de males todos los niños con sarampion. Yo por no tener nada, ni tengo chiquillos, ni sarampion.

Al fin y al cabo, todos nosotros y hasta los artistas de la Ópera Italiana nos veremos obligados á irnos con la música para la Guáira. *All right*.

Sin embargo, hay quien vá al teatro, tal vez con el estómago apremiado, á oír los chicoleos de *Margarita y Fausto*. Es que algunas veces se hace el amor por distraerse; yo comprendo el amor por distraccion; es decir, comprendo que en esa clase de negociaciones sea uno actor; pero no comprendo que, con el estómago en secuestro, haya quien se avenga á ser espectador; y

aunque no estuviera el estómago en depósito, me parece que no se hace muy buen papel viendo ni oyendo esas cosas. En fin cada uno tiene sus gustos, por más que haya gustos que merezcan palos. ¡Y qué verdad es que hay personas que se complacen en sacrificarse á sí mismas!

Todos estos pensamientos me tienen de muy mal humor; de un humor de perros.

¡Lo que son las cosas y los tiempos! Alejandro el Grande, cuyas hazañas nos ha dejado consignada la historia, para dormir poco se acostaba con una bola de hierro en la mano, y ésta la dejaba fuera del lecho; y cuando con la fuerza del sueño la abría, la bola se resbalaba por su propio peso ó iba á caer á una palangana de metal produciendo un choque sonoro, que despertaba al héroe macedonio.

Yo por el contrario, que nada tengo de héroe ni de nada; despierto todas las noches soñando que aprieto un bolsillo con dinero en la mano. El peso me hace despertar y el desengaño sufrir.

Suplico á los que lean estas líneas me tengan compasión

Esto es triste; pero es más triste aun lo que sigue. Es histórico, pues yo mismo lo he oído en Madrid, en la Contaduría del teatro del Príncipe hace algunos años: Un pobre autor dramático fué á pedir un manuscrito que habia presentado al *Comité de lectura* hacia mucho tiempo. El representante, despues de haber buscado en los armarios durante media hora, lo sacó todo roído por los ratones.

—Al menos, exclamó tristemente el autor, esos pobres animalitos han sido más dichosos que yo; pues han tenido que comer durante ese tiempo.

Esto pasó en Diciembre: en la época de las cenas y de las indigestiones. Calculen Vds. como se quedaría el pobre escritor.

*

* *

Yo tengo la idea de que con este año concluirán mis penas; es que sueño en la lotería de Navidad. La noticia no la recibiré hasta el 6 de Enero; los cuartos sabe Dios cuando; pero de todos modos quedan Vds. convidados para el día de Reyes. No olvidarse. Se suplica el coche.

Me ocurre en este momento una cosa.... No me ocurre nada.

*

* *

Capítulo de desgracias.—Es verdad que á veces parece que se dan cita los accidentes desgraciados. Como si los males fuesen también contagiosos.

Muchos sobreseimientos en sumarias instruidas por muertes casuales ocurridas por derrubamientos y despeñaderos, ó por causa de tala de pinos en peligrosos precipicios.

El domingo último volcó un carruaje en la carretera de Telde, en el cual venian varias personas, saliendo peligrosamente herido un amigo nuestro, de cuya salvacion hay pocas esperanzas.

Los tiempos no corren bien que digamos.

*

* *

En nuestras islas continúa desarrollándose el amor á las ciencias.

En Santa Cruz de la Palma se acaba de instalar un Gabinete científico, que á juzgar por las personas que forman su Junta directiva ha de corresponder dignamente al objeto de su instituto.

Hemos recibido un elegante folleto titulado *Ensayo poético sobre la conquista de Tenerife y la Palma*, inspirada producción del conocido poeta D. Antonio Zerolo, que mereció el primer premio en el certámen literario de la Sociedad Económica de la Laguna.

Damos las gracias por el obsequio y felicitamos cordialmente al Sr. Zerolo.

También hemos recibido la Memoria leída en el Colegio de San Agustín de esta Ciudad, en el acto de la apertura del presente curso académico, por D. Fernando Inglott y Navarro, Catedrático y Secretario del mismo establecimiento y Jefe de la Sección de ciencias de esta REVISTA.

Es un trabajo digno de nuestro ilustrado compañero, donde, en rápida reseña, se hace la honrosa historia de dicho Instituto y se expone su estado actual de brillantez y el resultado altamente satisfactorio de sus últimos exámenes.

Al autor de la memoria y á los dignos directores del establecimiento nuestra más sincera enhorabuena.

*
* *

Pero el acontecimiento de la quincena verdaderamente notable para nuestro Museo, y por lo tanto para esta Ciudad de Las Palmas, es el hallazgo de dos momias de los primitivos habitantes de esta isla en las cuevas de Guayadeque, distrito municipal de Agüimes. Además se han encontrado últimamente más de 400 cráneos, varios despojos y objetos, pieles de excelente curtido y pedazos de finas esteras de junco muy bien conservadas; habiendo llamado la atención de nuestros exploradores hallar una de las momias en medio de dos cráneos de perros que también figuran en nuestro Gabinete antropológico. En la propia cueva se encontró una concha horadada que al parecer habría de servir de talisman.

Además, es tal el entusiasmo por nuestro Museo, que comprendiéndose su utilidad científica y el desinteresado trabajo y desvelo de los socios á cuyo cargo se encuentra, todos se apresuran y rivalizan en enriquecerlo con donativos de particular estimación.

D. Francisco Rodríguez Reyes, de Gáldar, ha regalado 4 jarros canarios, dos medias vasijas y porción de pedazos de otras, en cuyo arreglo se trabaja, por si se consigue completar alguno de estos objetos tan preciosos para la ciencia. También ha enviado una piedra de mérito, regalo hecho al expresado señor por D. Próspero Schiappacasse, capitán del briq-barca italiano *Union S*, cuyo buque encalló por las playas de Agaete el 12 de Julio último; otras piedras de curiosas cristalizaciones; la boca de un cangrejo enorme traído de la costa de Africa; un magnífico ramo cogido en las playas de Gáldar, en cuyo pié se ven dos conchas de ostra; un cuerno de gacela; trozos de carbon petrificados y encontrados en excavaciones de 6 á 8 metros de profundidad, donde también se encontró una calavera de lagarto.

El Dr. D. Vicente Delgado ha regalado un gran vaso de Fuerteventura. D. Agustín González algunos insectos de Lanzarote. D. Antonio Yanes, 12 cráneos hallados en Tirajana. D. Ramón Cirera un pequeño vasijo con tapadera. D. Lorenzo Navarro y Falcon una garza (*Ardea cirerea*). D. Domingo Melian y Wood, un esqueleto de garza. D. Severino Lorenzo Betancort, un guirre (*Neophron pernocterus*). D. José Jaizme, otro guirre. D. Miguel Padilla, un cuer-

vo (*corvus corax*) y varios ejemplares de tierra de Santa Lucía de Tirajana. D. Gabriel Garachico, una zarceta. El Dr. D. Victor Grau Bassas, Conservador del Museo, dos colmillos de jabalí. D. Aquilino Padron, lavas procedentes de la isla del Hierro. El Dr. D. Enrique Blanco, algunos jarros canarios encontrados en la villa de Gáldar. D. Emilio Dumas-Descombes, dos moluscos. D. Juan Ignacio Herrera, tres jarros y un sello de barro hallados en excavaciones practicadas en Agüimes.

Todos estos señores son acreedores á nuestro agradecimiento, por los servicios que han prestado al MUSEO CANARIO, cada día más digno de elogio y de admiración por parte de las muchas personas que amantes del estudio le visitan diariamente.

*
* *

Y no habré de soltar hoy la pluma sin hacer honrosa y digna mención de uno de nuestros más distinguidos consocios, el Dr. D. Bartolomé Apolinario y Macias, antiguo cirujano, jefe interno de los hospitales de Montpellier y del laboratorio de clínica de la facultad de medicina, que ha sido nombrado últimamente Director del nuevo Instituto ortopédico de Pia (Pirineos Orientales).

El Dr. Apolinario, al hacerse cargo de la dirección de aquel establecimiento y al dar á conocer la importancia de la ortopedia en la ciencia médica, gracias al estudio clínico y anatomo-fisiológico de las enfermedades que comprende, y al tratamiento constante, completo y difícil que debe adoptarse, demuestra las ventajas del Instituto que dirige, por las condiciones del país, los encantos con que la naturaleza le ha dotado, encantos necesarios para amenizar la soledad que es indispensable á fin de poder calmar la excitación nerviosa del organismo que padece.

El establecimiento reúne condiciones ventajosas, situado en el caserío de Pia á 5 kilómetros de Perpiñan y cerca del mar. Comprende una decena de hectáreas con magníficos jardines, donde los árboles frutales se confunden con las más preciadas plantas y aromáticas flores. Un extenso parque é inmensas y verdes praderas que bañan las aguas de dos abundantes riachuelos, constituyen un verdadero lugar de delicias para los que buscan un remedio á sus sufrimientos así morales como físicos.

Con razón se ha llamado aquel país el Jardín de los Pirineos orientales.

Creemos hacer un bien á la humanidad doliente recomendando un establecimiento que reúne los elementos necesarios é indispensables para la clase de afecciones á que se destina, máxime hallándose al frente del mismo el Dr. Apolinario que es desde luego una gran garantía para los enfermos.

*
* *

Al concluir me he vuelto á acordar de los *pasteles*. ¡Bienaventurados los que comen del presupuesto porque ellos encuentran acogida casa de Agustín el de la calle de García-Tello!.... Amen.

MAURICIO.

COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

Estado meteorológico del mes de Noviembre.

	BARÓMETRO REDUCIDO Á O.º		TERMÓMETRO CENTÍGRADO.		HUMEDAD RELATIVA.		ANEMÓMETRO.	
	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.
Máxima.	(Dia 21) 770'27	(Dia 28) 770'24	(Dia 6) 24'8	(Dia 6) 23'6	(Dia 3) 90	(Dia 22) 98	(Dia 30) 5'98	(Dia 28) 7'330
Mínima.	(Dia 4) 760'96	(Dia 7) 760'73	(Dia 30) 18'8	(Dia 20) 17'8	(Dia 21) 65	(Dia 18) 62	(Dia 9) 1'063	(Dia 11) 0'139
Media del mes	766'72		22'0		78		2'958	
							2'570	

DIRECCION DEL VIENTO.	ESTADO DEL CIELO.		ESTADO DE LA MAR.					
	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.				
1.º Cuadrante.	12 dias	12 dias	Despejado.	48 dias	Llana . . .	10 dias	40 dias	
2.º id.	13 »	9 »	Nubes . . .	7 »	Cabrellada	48 »	17 »	
3.º id.	15 »	6 »	Cubierto. .	5 »	Oleaje . . .	2 »	3 »	
4.º id.	»	3 »		»	Gruesa . . .	»	»	
Dias de lluvia 5			Cantidad de lluvia en el mes en mm. 3 235.					

NOTAS.

- 1.ª La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.²
- 2.ª Las observaciones en relacion con el *Bureau central météorologique* de Francia se practican á la una y á las seis de la tarde.
- 3.ª La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la accion directa del sol.

EL MUSEO CANARIO.

EXPOSICION NACIONAL DE MINERÍA, ARTES METALÚRGICAS, CERÁMICA Y CRISTALERÍA.

POR ESPAÑA Y PARA ESPAÑA.

Con el levantado propósito de demostrar cuán rica y fecunda es la Nación española en tesoros minerales, cuyos criaderos existen escondidos en las entrañas de la tierra, y presentar asimismo sus adelantos en metalurgia y en sus artes de cerámica y cristalería, ha se proyectado llevar á efecto en Madrid, en el mes de Mayo del próximo año de 1882, una gran Exposición á la que concurren todos los industriales, todos los fabricantes, todas las sociedades, todas las empresas, todos los establecimientos, en fin, que, animados de un verdadero patriotismo, deseen cooperar al resultado más ventajoso de una solemnidad que ha de abrir una nueva senda de prosperidad á nuestra Nación.

Con tal objeto, la Junta Directiva de la Exposición ha dirigido al país un manifiesto en que rebosa el deseo de colocar á España en el rango que la corresponde; y no podemos menos de aplaudir desde este rincón del mundo, á fuer de españoles, á los hombres eminentes que figuran en la Junta creada para llevar á cabo el proyecto, y que, dando treguas á la malhadada política, ponen al servicio de su patria todo su saber y talento, derramando en el corazón la esperanza de que no está lejos la prosperidad de España, y que todos á porfía debiéramos convertirnos en obreros del progreso, compitiendo con ver-

dadero afán en contribuir á la gran obra de la regeneración.

Ante el movimiento que en la Nación se inicia, al grito de ese llamamiento, que es el grito de la patria, no permanecerá impasible la Sociedad EL MUSEO CANARIO, y á pesar de no disponer de grandes elementos, procurará, sin embargo, llevar allí y dar á conocer los productos de nuestras islas que consideremos dignos de figurar en el certámen; sólo sea con el objeto de estimular á otros centros de instrucción y á individuos particulares que, con más recursos sin duda, podrán conseguir que las Canarias se encuentren dignamente representadas, dando á conocer muchos productos de nuestro suelo, desconocidos para los forasteros, solicitados en muchas partes y envidiados por otros países.

El que no se fije no encontrará de seguro, en nuestras islas, como productos minerales, sino piedras, tierras y arenas; pero si examina con calma, hallará productos naturales de grande estimación y de útiles aplicaciones.

No escasean en esta isla de Gran-Canaria variadas clases de piedras de construcción de diversidad de colores que forman una rica y apreciable colección; yesos y calizas que por sus especiales yacimientos, por sus formas y sus magníficas cualidades llaman la atención de las personas entendidas, habiendo algunas hidráulicas que pueden competir con el mejor cemento artificial.

Hay tierras magnesianas en gran abundancia que no han tentado la codicia de ningún especulador porque su existencia y abundancia son desconocidas fuera de aquí. Basaltos, cuarzo, creta, ciertas piritas, ocre, lavas, y arenas tan diferentes y tan útiles desde la fosilífera formada por pequeñas conchas hasta la ferruginosa casi toda de partículas de hierro atraible al iman; la puzolana de la cual se hace tanta exportación en Italia y que permanece aquí ignorada y desconocida.

Rica es también la isla de Gran-Canaria en aguas número-medicinales, desde las carbónicas bastante

fuertes para destruir un pedazo de carne dentro de 24 horas hasta las de múltiple composición y útiles aplicaciones.

Todos estos productos y otros muchos de nuestro suelo deben llevarse á la Exposición española de 1882, donde tienen también cabida las cartas y secciones geológicas, descripción de terrenos y de sus fósiles, y estudios referentes á los yacimientos y composición de los minerales y cuanto se halle relacionado con las artes metalúrgicas ó industrias de cerámica y cristalería.

Seguramente que con un poco de entusiasmo y patriotismo por nuestra parte, no ocuparán las Canarias el último puesto, y de la exhibición de los objetos que enviemos, obtendremos la ventaja de darlos á conocer en beneficio del país; y aún cuando así no fuera, nos bastaría la honra de haber contribuido á la gran obra, figurando en el concurso de los pueblos adelantados.

La Redacción de EL MUSEO CANARIO y la Sociedad de que es órgano, prometen desde luego cooperar al mejor éxito de la Exposición nacional, correspondiendo como deben corresponder á tan fecunda idea, y á la excitación patriótica con que concluye el manifiesto de la Junta de Exposición:

«Confiamos, dice, que el país productor no nos negará su valioso concurso, y que vendrá generoso en ayuda de esta Junta, que únicamente ansía salir airosa de su cometido, POR ESPAÑA Y PARA ESPAÑA.»

LA REDACCION.

LOS ÁRABES.

SU CIVILIZACION Y SU MAGNIFICENCIA. (*)

Así como los primeros discípulos de Mahoma sólo pensaron en extender sus conquistas por la faz de la tierra, sus sucesores, con especialidad los *Abassidas*, abandonando aquellas casi del todo, y prefiriendo, como ha dicho un escritor, las dulzuras de la paz á la guerra, se ocuparon en las artes y en las ciencias, naciendo entonces la verdadera civilizacion árabe.

Cuando el estudio de estos dos ramos se hallaba completamente descuidado en Europa, lo fomentaron los Califas, llamando á su lado á los sabios de todos los pueblos sometidos á su dominacion, y dispensándoles toda clase de favores.

Estos sabios tradujeron las obras más notables del griego y del latin; abrieron Colegios y Academias públicas: formaron grandes bibliotecas, y allí acudían los hombres instruidos para leer y comentar los libros de Aristóteles, de Arquímedes, Euclides, Galeno, Hiparco, Hipócrates y otros no menos célebres.

Almanzor, y muy particularmente *Harun-al-Raschid* y *Al-Mamun*, fundaron Sociedades destinadas á la traduccion, y multiplicaron los establecimientos de enseñanza, haciendo llegar la Astronomia á gran altura.

Este último Califa llegó á adquirir la certidumbre de la forma esférica de la tierra, y á su instancia fué medido un grado de círculo máximo, persistiendo en su desiguio, á pesar de las denuncias de *Ta-*

(*) Para escribir este artículo, me he auxiliado de las obras de Urrestarazu, Dráper y Castro.

kyuddin, uno de los más afamados doctores de la religion musulmana.

Las llanuras de Shinar (costas del Mar-Rojo) y las inmediaciones de Cufa (Mesopotamia), fueron teatro de tan importantes operaciones.

Cerca de 24,000 millas de las nuestras resultó ser la circunferencia de la tierra, y eso que el instrumento para determinar la altura del polo sobre el horizonte, no debia pasar de un grosero astrolabio. Hoy con el auxilio de instrumentos más perfectos sabemos positivamente que dicha circunferencia viene á ser de 4,000 miriámetros.

El feroz fanatismo de los musulmanes se trasformó bien pronto en una pasion por las investigaciones científicas. Para la literatura y la ciencia habia sido el Coran hasta entonces un gran obstáculo; pero los hombres pensadores comenzaban á desconfiar de sus sagradas verdades.

Segun el divino Libro, la tierra es una llanura cuadrada. En su asiento la equilibran en derredor enormes montañas que sostienen el cielo. Este cielo está edificado con siete pisos, y Dios, en forma de gigante, habita el superior sentado en un trono, entre toros alados.

No era pequeña la diferencia que acababa de establecer la ciencia.

Veinte años próximamente, despues de la muerte de Mahoma, habia producido un notable efecto la experiencia adquirida en la Siria, en el Asia Menor, en Egipto y en la Persia, y el Califa reinante, llamado Alí, determinó proteger ostensiblemente toda clase de investigaciones literarias.

El Califa *Moawyah* subió al trono el año 661, y cambió el gobierno de electivo en hereditario. El fanatismo recibió en su época un rudo golpe, y este Califa se declaró desde la céntrica ciudad de Damasco, en protector de las letras.

Más tarde, fueron traducidos al árabe los principales filósofos griegos. *La Iliada* y *La Odisea*, obras consideradas como de tendencias religiosas por sus alusiones mitológicas, se tradujeron al Siriaco para

llenar las aspiraciones de las personas ilustradas.

El Califato de Almanzor duró desde el año 753 al 775. Bagdad, poderosa como en otro tiempo sus vecinas Babilonia, Selencia y Ctesifon, fué la ciudad elegida para residencia del gobierno, y llegó á ser con el tiempo una espléndida metrópoli.

Este Califa hizo progresar la Astronomía, y estableció escuelas de Medicina y de Jurisprudencia.

Harun-al-Raschid, contemporáneo de Cárlo-Magno, señala el mayor grado del florecimiento de los Arabes (786 á 813), continuando por la línea de progreso trazada por su abuelo, y dotó de escuelas las mezquitas del reino. Dícese que envió el primer reloj que ha habido en Europa.

Bagdad llegó á ser el centro de los estudios científicos (813 á 839) en tiempos de *Al-Mamun*, hijo de Harun-al-Raschid, y en esa época se rodeó el Califa de sabios y formó grandes bibliotecas.

Los Sarracenos abrazaron todos los asuntos capaces de recrear ó instruir el ánimo, y llegaron con el tiempo á enorgullecerse de haber producido más poetas que todas las naciones juntas.

Como se verá luego, no sólo se hicieron poetas sino también filósofos, y muchos de ellos estudiaron con más ahinco á *Aristóteles*, que escribió sobre toda la ciencia humana, que al Coran.

Cultivaron las ciencias, no á imitación de los griegos de Europa, sino siguiendo el método de los griegos alejandrinos, y en esto estaba su gran mérito.

El experimento y la observación constituían los caracteres esenciales de este método, y la Geometría y las ciencias matemáticas fueron consideradas entre ellos como instrumentos de razonamiento.

En las ciencias experimentales dieron origen á la Química, y descubrieron aparatos diversos para la destilación, la fusión, la filtración, etc., persuadidos de que la solución de un problema requiere experimentos y observaciones instrumentales. Por eso en Astronomía, acudieron á emplear cuadrantes y astrolabios y otros instrumentos graduados, y en Química, la balanza, descubriendo los reactivos más im-

portantes.

Dotaron los establecimientos astronómicos, como los que poseían en Bagdad, en Samarcanda y en España, de tablas astronómicas, ó inventaron también otras de peso específico.

Los adelantos en la Geometría y Trigonometría fueron florecientes. Si es que los Arabes no inventaron el Algebra, admirable instrumento de los descubrimientos matemáticos, al menos generalizaron su estudio, y adoptaron en la Aritmética los guarismos indios que luego se llamaron arábigos y reemplazaron ventajosamente las cifras romanas, empleándose hoy por todos los pueblos del mundo; hermosa invención que expresa todos los números con solo diez caracteres, dándoles un valor absoluto y otro relativo.

El mismo Califa Al-Mamun adquirió entre multitud de obras de mérito, el tratado de Ptolomeo sobre la construcción matemática de los cielos, y en seguida lo hizo traducir al árabe bajo el título de *Almagesto* (almanaque).

Las bibliotecas llegaron á ser considerables. La Fatimita del Cáiro contenía 100,000 volúmenes elegantemente traducidos y encuadernados. Sólo sobre Medicina y Astronomía se contaban 6,500 manuscritos.

Esta biblioteca poseía una esfera maciza de plata, de gran precio, y otra de bronce que se decía ser construida por Ptolomeo.

Seiscientos mil volúmenes llegó á contar la gran biblioteca de los Califas de España. Para juzgar de su importancia, basta saber que su catálogo se componía de cuarenta y cuatro volúmenes.

El médico nestoriano Honian, poseía en Bagdad un establecimiento el año 850, donde se publicaban versiones de autores célebres, tales como Aristóteles, Platon, Hipócrates y Galeno.

Cada Califa tenía un historiador.

La creadora fantasía de los Arabes produjo obras fecundas de que tenemos muestra en las *Mil y una noches*, y otras no menos importantes sobre historia, política, filosofía, jurisprudencia y biografías, facili-

tando la publicacion de estas obras el estar dispensados de censura y otras restricciones semejantes, excepto las de Teologia que la necesitaron en tiempos posteriores.

Entre estas obras no faltaron algunas referentes á Geografia, Medicina, Historia, Estadística, etc. ni diccionarios como el *Enciclopédico de todas las ciencias*, por Mahomet-Abu-Abdallah.

Abundaban los colegios en todo el imperio Sarraceno. Mongolia, Tartaria, Mesopotamia, Persia, Egipto, Siria, el Norte de Africa, Marruecos, Fez y España, eran otros tantos centros de instruccion.

Samarcanda, que llegó á ser la capital del imperio de Tamerlan en la Bukharia, contaba con un colegio y observatorio astronómico. La Giralda, en Sevilla (España), servia tambien de observatorio.

Doscientas mil monedas de oro fueron destinadas para la fundacion de otro colegio en Bagdad, con la dotacion de quince mil dineros de renta anual.

La superintendencia de las escuelas solia confiarse con noble liberalidad, tan pronto á los nestorianos como á los judios, y sin averiguar la procedencia de un hombre, ni cuales eran sus opiniones religiosas. Sólo se consideraba el nivel de su talento.

Los Sarracenos establecieron en Salerno (Italia) el primer colegio de medicina que hubo en Europa, y erigieron en Sevilla el primer observatorio astronómico.

Nos dejaron catálogos y mapas de las estrellas visibles sobre el horizonte de sus observatorios, y aún conservamos hoy los mismos nombres arábigos que las de mayor magnitud llevan en nuestros globos celestes.

Determinaron la oblicuidad de la eclíptica, y publicaron tablas correctas del Sol y de la Luna. También comprobaron la precesion de los equinoccios y fijaron la duracion del año.

Muchos de estos trabajos han llamado la atencion á los sabios modernos. El célebre Laplace cita con respeto el tratado de Albatenio sobre *La Ciencia de las estrellas*, y admira un fragmento importante de

Ibn-Junis, astrónomo de Hakem, que fué Califa de Egipto el año 1,000. Esta obra contiene una larga série de observaciones desde el tiempo de Almanzor.

Los árabes fueron los primeros en aplicar el péndulo. Empleaban varias clases de relojes, clepsidras y cuadrantes solares, y perfeccionaron los instrumentos astronómicos.

En mecánica determinaron las leyes de la caída de los cuerpos, llegando á tener alguna idea de la naturaleza de la gravedad.

En hidrostática formaron las primeras tablas de las gravedades específicas, y escribieron tratados sobre la flotacion y la inmersión de los cuerpos en el agua.

En óptica introdujeron la hipótesis de que los rayos parten del objeto al ojo, corrigiendo por consiguiente los errores de los griegos, y comprendieron el fenómeno de la reflexion y refraccion de la luz. El descubrimiento de la marcha de un rayo de luz á través de la atmósfera se debe á Alhazen.

Por último, enseñaron el juego del ajedrez á los europeos.

Sus diferentes escritos fueron por largo tiempo consultados por los sabios del mundo.

En Química se encuentran las preparaciones mercuriales, el nitrato de plata, el ácido nítrico, etc.

En Medicina, bastará decir que, durante cerca de seis siglos, fué tomada en Europa la doctrina de los Arabes. La primera escuela de Medicina que existió fué la de Córdoba, fundada por Abd-er-Rahman en el siglo X. ¿Quién no conoce la celebridad de Avicenna, de Averroes, de Albucasis y de Abul-Feda?

ANTONIO M.^o MANRIQUE.

(Concluirá).

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL DR. D. TEÓFILO MARTINEZ DE ESCOBAR
DIRECTOR DEL COLEGIO «LA GRAN ANTILLA»
EN LA CIUDAD DE LA HABANA.

(Conclusion).

Queremos convertir á los niños en jóvenes, y á los jóvenes en hombres; negamos á la naturaleza sus derechos; arrebatamos á la niñez el desenvolvimiento físico; atrofiarnos el organismo de ese cuerpo que necesita el movimiento de sus músculos, la respiración franca y desahogada, el empleo de las fuerzas todas para robustecer los miembros, para crear y distribuir con uniformidad la sávia, para fortalecer las más nobles entrañas; en una palabra, para enriquecer la vida: pues bien, la naturaleza se encargará en su día de aniquilar nuestros artificios, y si le arrebatamos los elementos y principios con que ella generosamente nos brindaba, y hemos querido sustituir su acción benéfica y conservadora por nuestras caprichosas exigencias y por el poder de nuestras fuerzas arbitrarias; convertiránse aquellos que se han llamado juveniles años y primavera de la vida, en anticipada vejez é invierno prematuro. Nosotros hemos lanzado al joven en el torrente de las pasiones, cuando le dimos derechos que no le correspondían, y será en vano poner diques para evitar su devastador empuje. Nosotros le hemos arrojado en medio de las seducciones del mundo, y sería inútil pretender que no se hiciese trizas el misterioso cendal que cubría sus ojos inocentes, para velar con él la estatua del pudor. Nosotros, en fin, hemos causado sin quererlo, el aniquilamiento de ese cuerpo y la perversión y ruina de

ese espíritu, y no será posible el impedir que tras del violento desorden de esa vida, venga para el desgraciado un término funesto, y para nosotros el arrepentimiento tardío de nuestro temerario empeño.

Yo bien sé que no siempre conducen hasta ese extremo las impacencias paternas; os lo concedo sin pena; y á pesar de la violencia que se hace á la naturaleza, admito desde luego que, ni el cuerpo decaerá en sus fuerzas ó sufrirá siquiera en sus funciones orgánicas, ni conseguirán los vicios pervertir el alma inmaculada del jóven; ¿pero disminuye por eso la gravedad del mal que vengo lamentando? Ah, no lo dudeis, el error es funesto y sus terribles consecuencias incalculables; él corroe los cimientos de la humana sociedad y aniquila talentos que, dirigidos convenientemente, deberian haber sido algun dia felicidad de una familia y gloria de la patria.

En efecto, Señores, con una rápida y superficial enseñanza ¿qué se puede conseguir? trazar caracteres en las arenosas playas del Océano, para que las ráfagas del viento ó las olas del mar las borren fácilmente sin dejar el más ligero vestigio. Sin conocimientos arraigados de los ramos del saber humano que se relacionan con la conducta de la vida; sin estudios serios y meditados de las ciencias que enseñan la dignidad del hombre; sin el trabajo concienzudo sobre los principios de la filosofía y de la moral; sin el hábito del pensar y el razonar, el hombre no sabe conocerse á sí mismo, se entrega á todo lo superficial y vano, y habituándose á la indolencia espiritual, jamás dará cima á empresa alguna de importancia; y en semejante estado ¿qué podrá esperar, ni de su inteligencia, ni de su actividad la familia ó la patria? Creedlo, Señores, volar como ligeras mariposas sobre libros que encierran las eternas conquistas de la ciencia, pasar rápidamente sobre riquezas de sabiduría atesoradas con tanto trabajo por eminencias científicas, cuyos nombres han escrito los siglos con caracteres indelebles, y conocer apenas esos nombres inmortales, sobre ser obra y tiempo perdidos para la inteligencia, engendran vanidad ridícula, presuncion

infundada y creencia errónea de lo que constituye la esencia misma del saber: por eso veis á la mayor parte de nuestra juventud tratar desdeñosamente las cuestiones más importantes; resolverlas con una ligereza verdaderamente escandalosa, despreciar los sistemas y teorías más difíciles, abrazar fácilmente toda novedad por más extravagante que parezca, con tal que envuelva la idea de atacar y destruir todo lo antiguo; inniscurirse, en suma, con los hombres de pensamiento sério y reflexivo en las controversias y discusiones más profundas, resolviendo con autoridad petulante y juzgando en definitiva con todo el aire de la razón inapelable.

¡Ah, Señores, que no sería ciertamente tan profundo y lamentable este mal, si en lugar de proponerse los padres de familia abreviar el tiempo de los primeros estudios, cooperando por este medio á hacer á sus hijos superficiales y vanos, buscasen por el contrario la solidez y la amplitud más conveniente para garantizar otros estudios de mayor importancia en el porvenir! Si en vez de calcular la edad que nada significa en el terreno de la ciencia, consultasen el grado de conocimientos que han adquirido, valiéndose de los maestros experimentados que ellos mismos eligieron para instruirlos; si preguntasen con franqueza á los que, mereciendo su confianza, se han dedicado de buena voluntad y con empeño á estudiar la capacidad, disposiciones y carácter del alumno; si quisiesen escuchar la verdad toda entera, y sin ambajes ni rodeos: entonces, ni llegaríamos á oír que la juventud está corrompida, ni sabríamos de muchos padres de familia que, temerosos del contagio, meditan el modo de evitarlo, y arbitran medios no siempre acertados para colocar á sus hijos lejos de todo contacto que pudiera perderlos.

¿Se dirá que son estas lamentaciones vanas de aduladores panegiristas de otros días y de métodos de enseñanza que pasaron; ó acaso reflexiones inspiradas por un absoluto desconocimiento del celo paternal que anticipa y precave las peripecias del porvenir? No, Señores, nó: nosotros aceptamos los

progresos de nuestro siglo en todo cuanto entrañan de bueno y racional, y tambien comprendemos hasta donde puede llegar el cariño de los autores de nuestra existencia. Sabemos perfectamente que, cuando nuestros padres nos dedicaron áun niños á las primeras letras, cuando desearon que al llegar los diez años emprendiésemos los estudios generales de la segunda enseñanza, cuando finalmente llegaron sus aspiraciones hasta ver el término de nuestra carrera á los veinte y uno de nuestra vida; sabemos, repito, que no tan solamente el noble deseo de nuestra ilustracion y prosperidad les guiaron, sino tambien el temor de que su vida no seria bastante larga para dejarnos con nuestro porvenir asegurado. Comprendemos que por eso se afanaron, y á ese fin dedicaron sus cuidados más exquisitos. Pero ese motivo que se alega como suficiente causa de la precipitacion en la enseñanza, ¿es bastante poderoso para destruir nuestros argumentos? Pensadlo bien, Señores, y áun cuando ameís á vuestros hijos con delirio, y aunque temais por la incierta duracion de vuestra vida, decid si ese cariño ordenadamente dirigido por la razon debe sugerir nunca el pensamiento erróneo de precipitar sus estudios para hacerlos con frecuencia superficiales y vanos, á cambio de dejarles con un grado académico y un título que nada significan á los ojos de la parte sensata de la sociedad. ¡Ah, no escuchéis tan sólo á vuestro corazon, ni sigais el interés del momento, que son malos consejeros, sino el racional pensamiento de un porvenir fundado sobre la solidez de las ideas que deben adquirir para prevenir esos horribles extravíos que todos lamentamos!

Pensadlo tambien vosotros, nuestros queridos discípulos, á quienes consagramos esta solemnidad y con ella todo nuestro cariño y los votos más ardientes de nuestro corazon. Avivad vuestro entusiasmo en el estudio; afirmad cada dia con nuevo empeño los conocimientos adquiridos; entended que no consiste la ciencia en andar de prisa para saber superficialmente muchas cosas, sino en adquirir sólidos

principios y conceptos claros, imposibles de ser contrastados por novedades sugeridas por la fantasía ó destituidas de fundamento racional. Sed perfectos modelos de obediencia, de aplicacion y de virtud, y si hoy os habeis hecho acreedores á las bendiciones de vuestros amantes padres y maestros, mañana recibireis la gratitud y el respeto de vuestros conciudadanos, y sobre todo la tranquilidad y satisfaccion del hombre que ha cumplido con sus deberes que es el móvil más puro y desinteresado de todos nuestros actos.

HE DICHO.

RELACION

DIARIA DE LAS ALEGRES Y LUCIDAS DEMOSTRACIONES CON QUE LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE LAS PALMAS Y LUGARES DE LA ISLA DE GRAN-CANARIA CELEBRARON EL FELICÍSIMO NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE N. S. D. LUIS EL PRIMERO, HIJO DE NUESTROS LEGÍTIMOS REYES Y SEÑORES DON FELIPE V Y D.^a MARÍA LUISA GABRIELA DE SABOYA (Q. D. G).

(Continuacion).

Volviendo á seguir el órden diario que dejé por no interrumpir el de las celebraciones cómicas, en la noche primera del mes de Octubre, el Cabildo de la Santa Iglesia previniendo la solemnidad del siguiente dia, en que remataba la de su octavario, hizo que se fabricase delante de su fachada y del palacio Episcopal, una torre que se levantaba por más de 93 piés geométricos, dividida en tres cuerpos con proporcionada latitud y disminucion. Cruzaba el primero un corredor volado, tan capaz, que estando labrados en un balaustre ó barandas (que se fingian de mármol como toda la torre) muchos artificios ígneos, no impedian, al tiempo que se encendieron y arrojaban, el que se paseasen en él muchos hombres, gozando tambien de esta libertad algunos hasta subir al último cuerpo, que extremaba en una hermosa estatua de una mujer, que con una espada levantada en la diestra y una larga bandera en la otra, campeaba airosa. En este tercero cuerpo se veian cinco campanas que la una fué en algunos repiques lengua de las otras. En los cuatro ángulos de la Plaza habia otros tantos árboles de ingeniosos fuegos, á que se dió principio con el luminoso fanal que se formó en las torres y cornisas del templo y almenas del palacio, sin los muchos faroles que se situaron en la pla-

za, música de las campanas y de la Capilla, que estaba dividida en las ventanas del Palacio, que al copioso número de sus dulces instrumentos entonó la siguiente letra:

Ya rompe el gozo la cárcel
 Del alma, cuando celebra
 El cónclave ilustre á la estirpe régia,
 Que vé renovada del grande Felipe
 Pues el tierno Luis la anima y alienta;
 Y en sonoras voces
 Con salvas halagüeñas
 Los júbilos publican
 Las chirimías y cornetas,
 Diciendo á competencia
 Viva, triunfe, salga, venza.
 Ya la fiel llama que estaba
 En el corazon represa,
 Volcanes reviente en ese que eleva
 Pirámide hermosa, dulce Mongibelo
 Que en luces y rayos es pira y es Etna.
 Ya llena el margen al gusto
 Pues enlaza en competencia
 En el templó cultos, en la plaza fiestas
 Y allí reverente lo devoto inflama
 Tanto como aquí lo festivo alegra.
 Ya en fin la dicha que España
 Tan gloriosamente eleva
 Amantes publican las voces que alternan,
 Viva siempre y triunfe el grande Felipe
 Nuestro amado Luis y la hermosa Reina.

Continuaron los juegos con el mejor orden, jugándose por el suelo ardientes montantes y por largas cuerdas, veloces rayos, y despues de dilatado tiempo en que se vió el mayor lucimiento en los árboles y torre, fué su remate en rizados penachos de luces.

En la noche del dia 2, se expresaron y esparcieron con más particularidad los leales afectos de los R. é Iltres. Ministros de la Audiencia, obsequiando el dichoso nacimiento de nuestro Príncipe, y aplicándose su amor y deseo á los más reverentes festejos, le principiaron haciendo en la Plaza mayor delante de sus régias casas, varias invenciones de fuegos y en cuatro grandes árboles que remataron en hermosos ramos de ardientes y triunfantes palmas, que subian al cielo sus resplandores y demostraciones, que se continuaron en un solemnisimo novenario á Ntro.

Señor Sacramentado y la devota imágen de María Santísima del Rosario en la Santa Iglesia del Convento del gran Patriarca español Sto. Domingo, cuyo adorno deste alegre templo y primor que se aplicó á sus altares, publicaba el fervoroso y superior cuidado que le disponia. Predicóse en todos los nueve dias por los más elegantes oradores y panegiristas desta Isla, que por darles tiempo para el desempeño de tanto asunto, se dilató hasta este dia, siendo asistente el Tribunal en forma á todo el novenario, que se terminó el dia 10, haciendo en su noche el mismo recreo de festivos fuegos que en la primera.

La tarde 4 deste mes de Octubre diez caballeros desta Ciudad que fueron convidados por su Cabildo, salieron á correr toros. Prevínoseles la Plaza con el mayor aseo, adornándose todos sus balcones y ventanas, con vistosas colgaduras y autorizando el acto las más graves representaciones. La Real Audiencia que asistió en sus balcones, el Cabildo eclesiástico en los del Palacio Episcopal y en los de sus casas capitulares el de esta Ciudad.

Entraron las lucidas parejas por la calle de San Martín, y fueron recibidas con salvas de artillería, alegría de las campanas y chirimías, que aumentaba la de los clarines y tambores que les guiaban, y despues de haber parado todas las parejas al régio Tribunal y Cabildos y de hacer una bien trabada y diestra escaramuza, tomaron varas para incitar los toros, que saliendo al campo de la lidia cuando creyeron correrlos, burlándose de la comun masedumbre que tienen los deste país, se hallaron bastantemente engañados, viéndose en muchos lances, ligado al temor el regocijo, salieron heridos tres caballos y del mayor peligro sus ginetes. Diósele recado de la Ciudad para que subiesen á su antesala capitular, donde tuviesen descanso y dándoles las gracias por su alfez mayor de lo que habian llenado el júbilo con su generosa accion, se les obsequió con diversidad de dulces y bebidas.

Los gremios de oficiales desta Ciudad, salieron á manifestar más su alborozo la noche del dia 7; para

esto se juntaron y formaron en marcha, guiada de uno de sus alcaldes. Sus libreas eran frangeadas y bordadas de argentería y otras lucidas invenciones que con las muchas luces se hacian muy agradables. Llevaba cada uno su fusil con que hacian continuas salvas; en el centro iba un carro triunfal de hermosa fábrica, y en lo más eminente de su testera se veia una ninfa que representaba esta Isla afortunada, y el amor con que siempre ha estado rendida á la voluntad de sus monarcas; en los más del Cuerpo del carro habia diferentes músicos que en acordes voces, ya acompañados de armoniosos instrumentos, arpas, láus y violines, cantaron apláusos del tierno infante. Guarnecian y rodeaban el carro doce turcos ostentosamente vestidos, y danzaban delante otros doce etio- pes, vestidos de rojo. Con esta órden entraron en la Plaza mayor, donde se les recibió con salvas de artillería, tambores y clarines; despues de dar vuelta por todos sus ángulos y lados, pasaron delante de las casas de Cabildo, en cuyos balcones estaban su corregidor y regidores, y entre la ninfa que representaba esta isla y el Amor dirigieron una dilatada loa á nuestros Reyes y Príncipe, y fenecida, repitiéndoles la antecedente salva, prosiguieron su marcha por las principales calles de esta Ciudad.

Siguieron á éstos sus aprendices, que siendo iguales en los intereses de la dicha, solicitaron serlo en sus expresiones. Esforzaron su posibilidad en la tarde del domingo 10, formando en llano carro un Camon, con cielo, dosel y cortinas de damasco carmesí, y dentro dél los retratos de nuestros Reyes y Señores D. Felipe V y D.^a Maria Luisa Gabriela, y delante una cuna cubierta de un paño bordado de apreciables joyas, de piedras preciosas y perlas, y á sus lados seis ninfas que le guardaban. Marchaban delante y detrás en buena disposicion 30 arcabuceros alegremente vestidos y adornados.

La infantería del presidio desta Ciudad que consta de 60 infantes pagados por S. M. para guardia de todos sus castillos, salieron guiados de su Sargento mayor la tarde del dia 14, procurando cada uno des-

tos milicianos hacer ventajas en su lucimiento, que si no pudieran algunos en los vestidos por la cortedad del sueldo, lo tuvieron en la destreza y repetición de salvas, que no se distinguió alguna, sino un continuo fuego, cuyo horroroso estruendo se envolvía en el clamor de los clarines y tambores, y después de haber marchado por toda la ciudad, hicieron alto en la Plaza de las gradas de la Sta. Iglesia, donde estuvieron hasta las siete de la noche para entrar en la Plaza mayor, sitio de su cuerpo de guardia y que tenían un palenque y dos árboles de festivas invenciones de fuegos guarnecida toda su circunferencia de gran número de faroles y luminarias, que estando éstas encendidas, y llena de claridad la Plaza, dieron repetidos saludos, y dando principio á los cohetes, se arrimaron las armas.

El día siguiente que lo fué de Sta. Teresa de Jesús, nuestra grande Española, 15 de Octubre, pasó esta infantería con todos sus cabos mayores y oficiales á la Iglesia del Convento de la Veracruz de religiosos de San Agustín, donde en solemne fiesta volvieron las glorias á quien es autor de ellas.

P. A. DEL CASTILLO.

(Concluirá).

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

Beaucaire, ciudad por donde pasamos sin detenernos, es célebre por su fèria que no tiene más rivales en el mundo que las de Leipzig, Francfort, Novogorod y Sinigaglia. Creen algunos que esta fèria fué establecida en 1217 por Raimundo VII, conde de Tolosa; pero la noticia más fehaciente data de un antiguo documento de 1315, en el que se hace mérito del impuesto que pagaban las mercancías que pasaban por el puente de Beaucaire á Tarascon, y que indica la suspensión del cobro de los derechos de portazgo durante los días de fèria. En un acta del tiempo de Luis XI se lee también que los habitantes de dicha ciudad acostumbran celebrar anualmente y por la fiesta de Santa Magdalena una fèria, relevando de pago de tributo y de toda clase de impuesto los artículos que concurren á la expresada fèria. Privilegio confirmado posteriormente por muchos reyes y gobiernos, considerando que semejante exención, más que en provecho de una sola ciudad, redundaba en beneficio del comercio en general.

Al principio esta fèria sólo duraba tres días; pero por decreto imperial de 6 de Enero de 1806, se extendió á ocho, principiando el 22 de Julio; pero desde el 10 comienza la franquicia para la introducción.

El Prefecto del departamento y el tribunal de comercio se trasladan á Beaucaire durante esos ocho días, y es de ver el movimiento mercantil, la concurrencia, la nueva vida que anima á la ciudad y á sus

contornos durante esa época.

Dentro de un mes, pensaba yo, miles de curiosos é infinidad de comerciantes extranjeros de toda la Europa y del Oriente, vendrán á Beaucaire por mar y por tierra á invadir la poblacion y á acamparse en las orillas del Ródano, estableciendo sus tiendas en estas hermosas praderas.

Entretanto llegaba el tren á la estacion de *Nimes*, anunciándose una detencion de nueve minutos.

Condenado por el destino á caminar siempre como el Judio errante, nada pude ver de esta antigua ciudad cuya fundacion atribuye la fábula á Nemausus hijo de Hércules de la Libia, y la historia á los antiguos españoles Iberos. Con más razon parece haber sido una colonia romana como lo revela su nombre (*Colonia Augusta nemausensis*), porque la tradicion refiere que, despues de la victoria de Augusto en el *Actium*, encargó á su hijo político M. Vipsianus Agrippa organizase la colonia, 26 años antes de Jesucristo, habiéndose acuñado una medalla que, al mismo tiempo, recordase la victoria de Augusto y la fundacion de la colonia de Nimes. En efecto, en excavaciones hechas últimamente por curiosos arqueólogos se han descubierto muchos ejemplares de esta medalla, que representa por un lado los bustos de Augusto y Agrippa con esta inscripcion IMP. P. P. DIVI F. (*Imperatori, patri patriæ, divi filio*), y por el otro un cocodrilo encaadenado al pié de una palmera, con una orla de banderolas y una corona cívica, con el siguiente lema: COL. NEM. (*Colonia NEMAUSENSIS*).

Durante los nueve minutos de nuestra detencion, pensaba en Nimes. Se confundian en mi imaginacion, dos ciudades, dos civilizaciones; Nimes la del paganismo y Nimes la del catolicismo. La antigua ciudad con su curia, sus triunviros, y sus ediles, con su templo de Diana, sus Térmas, su Foro, levantando estatuas á Tiberio, á Trajano y á Diocleciano; y la ciudad moderna con su Córte imperial, su Bolsa, su Liceo, sus Academias, Ateneos y Museos, con su gótica Catedral, su Teatro, su Biblioteca, sus Hospitales y su Palacio de justicia; conservando, entre mil curiosidades modernas, su famosa *Casa cuadrada* y su Anfiteatro más conocido con el nombre de *las Arenas*.

Nimes ha sido teatro de las escenas más horrorosas y sangrientas que puede producir la más terrible de

las guerras, la guerra de la religion; y ha sido patria del orador latino *Domitius Afer* maestro de Quintiliano; de *Nicot*, secretario de Enrique II y embajador de Francisco II en Portugal, que introdujo el tabaco en Francia, conocido en su principio con el nombre de su introductor, *nicotiana*; patria tambien del autor de la historia de Nimes *Léon Ménard*; de *Rabaut-Saint-Etienne*, diputado en 1789 que, creo, murió en el caldoso en 1793; del anticuario *Pelet*, del general *Donnadieu*; del poeta panadero *Juan Reboul*, de *Guizot*, y no sé de quien más.

El grito llamando al tren, me vino á distraer de una nueva série de ideas que empezaban á tomar cuerpo en mi imaginacion, y sin entrar en Nimes, y costeando la ciudad, seguimos sin detenernos hasta Lunel, en el departamento del Hérault, despues de pasar el rio Vidourle, llegando á Montpellier capital del departamento cerca de la una de la tarde.

En la estacion nos esperaban mis buenos amigos y paisanos Bartolomé y Joaquin Apolinario á quienes habia dado aviso de mi viaje, y despues de los apretones de manos y de las preguntas de ordenanza, entramos en el omnibus que nos condujo al hôtel Nevet, donde nos habian preparado una espaciosa y cómoda habitacion lujosamente amueblada y alfombrada. Dirigí los dolientes ojos á mi bolsillo que me pareció sentir estremecer bajo la electricidad de mi mirada; despues me resigné. Mi bolsillo estaba condenado á sufrir la misma suerte que yo. Tal vez nó. Yo podria salvarme y él perecer; entonces, justo era que me mostrase agradecido al sacrificio.

Apenas habíamos tomado posesion de la nueva vivienda; otro amigo y pasaino nuestro, D. José Hernandez, que concluia ó habia concluido la carrera de medicina, lo mismo que el más viejo de los hermanos Apolinario, ambos con notable brillantez y honrando el nombre canario, nos vino tambien á visitar proponiéndonos un paseo á pié por la ciudad.

Nos hallábamos en medio de paisanos y obsequiados con cariñosa solicitud por aquellos jóvenes amigos, y correspondiendo á sus deseos, nos aseamos un poco, y nos pusimos en marcha.

Durante nuestra estancia en Montpellier, no nos abandonaron ni un momento. Desde luego comprendieron mi estado y se esmeraban en procurarme dis-

traccion. Siempre recordaré sus buenos servicios; nunca profanará el olvido el santuario sagrado de mi gratitud.

Y sin embargo, ni tan amistoso afán, ni tantas pruebas de desinteresado afecto eran bastantes á libertar mi alma de la pesada atmósfera que la ahogaba en aquellos días, como si presagiara muchos de amargura. Por eso yo no he podido formarme idea exacta de Montpellier, cuyas escasas bellezas desaparecen al contacto fatídico de sus frailes y monjes *blancos, negros, azules* y de todos colores, que infestan sus calles, y que dan á la ciudad ese tinte levítico poco simpático para el hombre pensador, que cree ver á la hidra del fanatismo dispuesta siempre á entorpecer el trabajo constante del obrero de la civilización.

A pesar de ello, la inteligencia ha encontrado cariñoso albergue en esta ciudad. Los tiempos de la libertad no sólo fomentaron sus industrias y su comercio, sino también las ciencias. Prosperaron sus célebres escuelas de derecho, de artes y sobre todo de medicina, reunidas en universidad por el Papa Nicolás IV en 1289; y la historia nos enseña con verdadero dolor que toda la importancia científica, mercantil é industrial de que en otros tiempos gozó la ciudad del Bajo-Languedoc, ha decrecido notablemente, tal vez por ese mismo carácter marcadamente fanático que caracteriza todos sus estudios, y que especialmente ha arraigado el criterio vitalista en la enseñanza médica, contribuyendo á su misma decadencia.

Para que se comprenda la verdad de esta observación que garantizan los hechos, basta estudiar la historia del pasado y compararla con la del presente; mas no seré yo quien forme el paralelo, porque ni tengo fuerzas para ello, ni he estudiado ni podido estudiar con la necesaria calma, ni meditado exámen, ni por lo tanto con la debida exactitud, el verdadero estado de adelanto de esta ciudad en todos los ramos del saber humano. En este particular soy narrador de referencia.

La escuela de derecho data de 1160, anterior por consiguiente á las de Orleans y de Angers. La de medicina se pierde en la oscuridad de los primeros siglos de Montpellier, y tal importancia llegó á adquirir que Montpellier fué considerado como el centro de todos los adelantos profesionales y la garantía más

valiosa de una sólida instruccion. En 1153 San Bernardo habla de un arzobispo de Lyon que, yendo á Roma, cayó enfermo, y apartándose de su camino, se dirigió á Montpellier, donde gastó en los médicos, *lo que tenia y lo que no tenia*. Así lo dice el santo.

La reputacion médica de Montpellier llegó á ser europea, contribuyendo á ella Guillem VIII, que en 1180 declaró libre la práctica de la medicina, pudiendo enseñarla el que quisiere; cuya libertad produjo la emulacion, y la emulacion trajo el desarrollo y el progreso; pero el clero, no conforme con tanto adelanto ni con tanto desenvolvimiento, consiguió por el año 1220 que el Cardenal Conrado, encargado por Honorio III, redactase unos estatutos que colocaban la escuela de medicina bajo la autoridad del obispo de Maguelonne. Más tarde, en 1369, Urbano V fundó el *Colegio de los doce*, que fué un verdadero plantel de célebres facultativos, cuyos discípulos eran llamados por los Papas y los Príncipes para la cura de sus enfermedades. Juan rey de Bohemia, la heroica víctima de Crécy, vino á Montpellier á consultar la enfermedad de sus ojos; habia ya perdido uno, y desgraciadamente un médico judío le hizo perder el otro.

Al hablar del adelanto de la medicina en aquella época, se comprenderá que ese adelanto debia ser relativo; pues el arte se hallaba en su infancia, y en medio de aquella supersticion y fanatismo, la alquimia, la astrologia, las cábalas, el charlatanismo, en fin, se mezclaban en las observaciones más serias, hasta el extremo de que Bernardo de Gordon, uno de los más famosos médicos de Montpellier, escribia, en su *Lilium medicinæ*, que para curar la epilepsia bastaba repetir tres veces al oído del paciente estos tres versos:

*Gaspar fert myrrham, thaus Melchior, Balthazar aurum.
Hæc tria qui secum portabil nomina regum
Solvitur à morbo, Christi pietate, caduco.*

Y no es extraño, cuando aún en nuestros dias hay quien encuentre el *sánalo todo* en el agua de Nuestra Señora de Lourdes ó en las obleas de San Blas ó de San José.

(Continuará).

LA EMILIA.

HISTORIA VULGAR DE UNOS AMORES COMO HAY MUCHOS.

(Conclusion.)

Así es que Emilia refirió á Manolito multitud de pormenores de la boda, haciendo abstracción completa de aquel episodio, y hasta llegóse á mostrar sorprendida cuando éste la interrogó de pronto:

—Dime, Emilia, ¿para que me necesitabas la otra noche?.... ¿Puedo saber la causa de tu tristeza y de tu llanto?.....

Ella, cual si vacilara un instante, respondió al fin:

—Lloraba..... lloraba..... ¡ay! para procurarme un desahogo á mis pesares, que, tú bien lo sabes, son tantos, tantos!.... ¡No sé como he vivido estos años sin consuelo alguno!..... ¡Sin tener nadie que pensara como yo, sin tener nadie que sintiera como yo siento!.... ¡Que desgraciada soy!

Reponiéndose un poco, despues de ligera páusa, añadió con entereza:

—Respecto á la otra pregunta, te suplico que no insistas, porque..... ¡qué extraño es esto!.... lo que tú no hiciste, tal vez obligado á hacerlo, lo hizo un particular..... ¡Siempre se lo agradeceré!

—Pero me mueves á curiosidad con esas contestaciones vagas..... ¿Cuándo me ocultaste tú nada?....

—No te empeñes: ya no tiene objeto. Y no siendo necesario ¿á qué recordar tristezas? ¿Para qué te lo he de decir? ¿Qué remedio vas á poner, sino existe ninguno?.... Me quieres hacer un favor?

—Con mucho gusto.....

—Pues no me preguntes nada más sobre eso: lo pasado, pasado..... Olvídalo..... ¿no ves que yo lo pro-

curo olvidar también?....

Intacto estaba aún en la memoria de Emilia este acontecimiento, cuando otro nuevo vino á entibiar completamente aquellas relaciones. Cierta noche dijo ésta á Manolito al despedirse:

—Mañana tengo que ir á Alcalá y quiero que me acompañes..... ¡Mi pobre tía, la única persona que en el mundo me profesaba algún cariño, me escriben de allí que está muy mala! ¿Cómo no he de ir á verla?.... Tú me acompañarás ¿verdad?....

—Veremos.....

—Alguna vez me harás el gusto?.... Si tú no me acompañas ¿quién lo ha de hacer?.... Se lo dije á mi padre, y no ha querido. ¡Nunca me hace el gusto!....

—¿Pero en absoluto ha de ser mañana el viaje?.... —dijo él no sin sentirse contrariado—¿No puedes detenerlo un día más?....

—No; es imposible..... La enfermedad es grave y la pobre tía cuenta ya algunos años..... Sería una ingrata sino corriera á situarme junto á su lecho de muerte en los últimos momentos, y eso..... ni pensarlo ¡jamás! ¡jamás!....

—Tienes muchísima razón: yo mismo te acusaría de tamaña ingratitud; pero siento muchísimo el tener que decirte, que me es imposible de todo punto el salir mañana de Madrid. Tú conoces el asunto aquel que tengo pendiente, y mañana sin falta se resolverá. Mira, aquí traigo la carta en que me lo participan..... añadió, á la vez que le enseñaba el pliego.

—¡Qué caprichoso es el destino!—exclamó, lanzando una mirada de desdén á los cuatro vientos—¡Con qué mala estrella he nacido!.... ¡La fatalidad me persigue siempre!....

Permaneció meditando un momento durante el cual el estudiante no la miraba, un tanto enternecido también, por más que siempre hiciera gala de su mucho tesón. Luego, Emilia prorrumpió:

—En este caso ¿qué hacer?.... ¿A quién acudir?.... Marchar sola, no: ¡imposible!.... Sin embargo..... en último caso lo haré—dijo resueltamente—Pero ántes es preciso que ruegue y suplique á mi padre, y veremos si ni aún mis lágrimas y mi desesperación le conmueven.....

A la noche siguiente el de Villarreal no consiguió

verla. Había marchado á Alcalá. ¿La acompañó su padre? No es fácil decirlo.....

Al cabo de una semana próximamente recibió por el correo interior una carta suya, que decía lacónicamente estas palabras:

«Espérame esta noche á la salida del obrador».

Tú
EMILIA.

Manolito no se mostró sorprendido por la carta, ni mucho menos por su laconismo, pues ese era el lenguaje usual de su amada. Así es que, fuese allá á las ocho, como otras veces, sin temor y sin recelos.

Emilia vestía de luto, y además lo llevaba en su corazón..... No parecía dispuesta á entregarse á las naturales expansiones de otras veces, porque secamente, sin saludarle según acostumbrara, le dijo:

—Todo lo sé.....

—No comprendo, repitió él casi maquinalmente.

Y luego, afectando Emilia una ironía que no le era peculiar, añadió:

—Dicen que la calle del Prado está muy bien guardada ahora..... ¿Sábese si ocurre algo en ella?....

—No lo sé: hace mucho tiempo que no transito por allí..... Y á la vez, decía para sus adentros: ¡caramba! quién se lo contaría?....

—Es imposible que disimules por más tiempo..... Todo me lo ha contado una amiga que te vé todas las tardes á las cinco.....

—No es cierto..... me habrá confundido con otro.....

—Y si te dijera que te he visto yo misma con estos ojos, porque nunca creí que te portaras tan mal..... Es preciso que concluya de una vez esta comedia.....

—Pues si así lo quieres.....—dijo él de muy mal humor—sea..... ¡Adios! ¡Hasta nunca!

XVII.

Y todos aquellos juramentos ¿qué se han hecho?

—Se han quebrantado.

¿Y todas aquellas promesas?

—Se desvanecieron.

¿Y las mil ilusiones?

—Volaron y..... ¡ay! jamás volverán!

«Las resoluciones que nacen del corazón—dice

Mdme. Stael—tienen de particular, que á veces al tomarlas las juzga uno y aún las reprueba, y sin embargo las sigue; pues cuando la pasión domina, separa el raciocinio de la acción.»

¡Triste suerte la de la mujer! Ama, porque ella no ha nacido sino para ser toda ternura, toda ingenuidad, toda sencillez, toda amor..... y no obstante, cuando se cree el ser más feliz de la tierra, cuando juzga todos sus pensamientos confundidos con los pensamientos de su amante, y los latidos de su corazón vibrando al unísono con los de aquel, surge de pronto la infidelidad, y todavía no odia!.... ¡Allá en el fondo de su alma, queda siempre una nota melancólica, sublime, que vibra eternamente para el bien!

Este desenlace tan repentino preocupó un poco al de Villareal aquella noche. Recapacitó sobre su pasado, removiendo en su cerebro las cenizas aún calientes de aquella pasión, que, por algún tiempo, reasumiera toda su vida; y al calor que ellas irradiaban, recordando las buenas cualidades de Emilia, los ratos que en su compañía tan pronto se deslizaron, y sus condescendencias para con él, pensó en reanudar esas horas de ventura. Mas, pasado ese primer instante en que el corazón impera y el lenguaje del sentimiento se sobrepone al de la razón, ya no se ocupó de lo dicho: tampoco vió más á Emilia, ni supo que suerte le estaba reservada.

En una ocasión, un amigo suyo le dijo:

—¿Y Emilia?.... Qué tonto fuiste..... Te portaste como un *quinto*.....

—Qué quieres: ¡yo soy así! ¡Dios la hará feliz!—contestó en una exclamación—Sí: ella es muy buena!....

XVIII.

.....

 Eran las once de una risueña mañana del mes de Junio, y en aquella estación, discurría á esa hora muchísima gente por las calles de Madrid.

Un año había pasada velozmente desde que tuvieron lugar los episodios ya descritos. Manolito salía de la Universidad, y acompañado de otro amigo,

dirígiase á su casa. Los exámenes le preocupaban un poco aunque no tanto como en años anteriores. Su conciencia estaba más tranquila y su cerebro con mayor caudal de ideas.

En la Corredera baja de San Pablo se encontró, cuando menos lo esperaba, frente á frente de una fisonomía que llevara siempre gravada en su alma. ¡No la podía olvidar!

Emilia le había visto ántes. Él, al reconocerla, vió dibujarse en su bello semblante, aquella sonrisa de bondad y de ternura, que, cual luz del alma, hace brillar con sorprendente colorido todas sus sensaciones, y sintió reanimarse repentinamente al soplo mágico de los recuerdos, los carbones aún no apagados de su corazón. Miró atrás, y vió rasgarse el negro sudario del olvido..... ¿Qué fuerza era capaz de impedir entonces la asociación de ideas tan gratas, que el tiempo mismo había purificado?....

Sin vacilar dirigióse á ella diciéndola con intenso placer—¡Emilia!..... ¡Emilia!.... ¿cómo te vá?....

—Bien: ¿y á usted?

—No del todo mal..... ¡gracias!..... ¡Cuanto tiempo sin verte!

—Por que usted no ha querido.

No tenía noticias tuyas desde que en aquella noche.....

—Si..... ¡aquella noche!..... ¡Qué funesta fué para mí!.... No quiero acordarme de ella ni un momento..... ¡Qué soledad y qué tristeza!

—Pero..... satisface un momento mi curiosidad....

—Curiosidad nada más.....

—Decía mal..... interés. ¿Qué es de tú vida? ¿Cuándo te volveré á ver? ¿Cuándo podré hablarte? porque ahora, espera ese amigo y no puedo detenerme lo que yo quisiera, lo que mi corazón me pide sin cesar.....

—Verme!.... ¡Hablarme!.... ha dicho usted?.... Imposible..... ¡SOY CASADA!

POST SCRIPTUM.

Victor Hugo, el poeta más grande que ha producido el siglo XIX, gigantesco cerebro en dónde se compendian todas las tempestades de la revolución y todos los destellos del porvenir, ha dicho en su

célebre obra **LOS MISERABLES**:

«La pobreza y la coquetería son dos consejeros fatales; el uno murmura y el otro halaga; y las jóvenes del pueblo tienen ámbos consejeros que les habla cada uno á su oído. Estas almas mal guardadas les escuchan; y de aquí provienen los tropiezos que dan, y las piedras que se les arrojan. Se les oprime con el esplendor de todo lo que es immaculado é inaccesible. ¡Ah, si la señorita aristocrática tuviese hambre!»

Y el narrador, fiel siempre á la verdad, ha creído ver en este episodio, que la virtud se encuentra en todas partes, y que es de tanta mayor estima cuanto más grandes son las seducciones que logra vencer. La encerrada tras las tapias elevadas y las espesas celosías de un convento, lejos del bullicio del mundo y del embaté incesante de las pasiones, abrazada al Crucifijo como el naufrago á la última tabla de su buque, esa..... no vale lo que aquella otra que vive en el mundo, en las calles y en las plazas, en medio de las risas de los unos y de las lágrimas de los otros, con la tentación de la carne, libre, sin consuelo, sin rejas ni tapias que la amporen.....

Esta virtud—permítasele la distincion—es como esa flor que nace espontánea en el campo. Se desarrolla sola, sin el cuidado del jardinero, resistiendo todas las tempestades, y despues de luchar y vencer, muestra ufana sus espléndidos colores y sus balsámicas esencias á los cielos y á las áuras.

Madrid, Agosto de 1879.

REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—*Abur, Perico.*—*Demócratas de nuevo cuño.*—*Un caso.*—*La Exposición de minería, artes metalúrgicas, cerámica y cristalería.*—*Una despedida.*—*Felicilacion.*—*Hasta otro año.*

Cuando ya me iba acostumbrando á las funciones de beneficio de los artistas de la ópera Italiana, se cierra el teatro y la compañía toma las de *Villa-Ferreti*; y los ecos armoniosos de *Fausto*, *Rigoletto*, *Dinorah* y *Ruy Blas* quedan encerrados, como en un fonógrafo, en los oscuros ántros del raquitico teatro de Cairasco.

Vds. habrán notado que he hablado poco en mis revistas de la Compañía de la ópera Italiana; pero algunas veces la palabra es plata y el silencio es oro, y bastante hago con no chistar, que no he sido nunca ni quiero ser jamásregonero de debilidades humanas.

Siempre ha sido asunto muy delicado y espinoso formar, no digamos una excelente, sino una regular compañía de ópera. Y esto que antes era asunto muy delicado, hoy es cuestión poco menos que imposible; y si en otro tiempo un aficionado de buen gusto, casi sin salir de su hogar doméstico, podía combinar una compañía excelente compuesta de un *quartetto di primissimo cartello* y un *complesso* de segundas partes capaz de hacer las delicias del más descontentadizo crítico; en la actualidad, despues de recorrer un mísero empresario todos los rincones del mundo, no encuentra de seguro lo que busca, y tiene que volver á su pátrio hogar con las manos en la cabeza, atribuyendo la escasez del artículo á la carestia de las *patafas*.

Pero es que á los empresarios no les ha ocurrido venir por estas tierras á buscar comediantes y cantantes, que los hay que trinan en la uña; y no una compañía, sino hasta un *batallon* podria conseguirse sin necesidad de muchos apuros ni quebraderos de cabeza. Verdad es que no faltarian *gallos*; pero se los comerian con arroz.

*
* *

Y á propósito de compañías, dice el refran que *para mala compañía más vale solo*. Por eso yo no quiero compañía con nadie, ni áun con los demócratas mis correligionarios.

Mis ideas se las regalo á cualquiera *grátis et amore*, que estoy ya cansado de ver hombres y de leer publicaciones que al predicar los principios de *libertad*, *igualdad* y *fraternidad*, defienden el centralismo; pretenden que unos pueblos sean esclavos de otros; se visten con galas ajenas, santifican el despojo, divinizan el espíritu de absorcion, y hasta no toleran que sus correligionarios tengan autonomia propia, sino que desean erigirse en autócratas y establecer cabezas, clases, gerarquias, prerogativas y preeminencias. Hé ahí la síntesis de la *fraternidad* que ellos proclaman.

Si esos se llaman demócratas é independientes, yo no quiero

ser *tocayo* de los que predicán tales aberraciones. Cada uno tiene sus gustos, y desde hoy me proclamo huérfano de todos los partidos.

*
* *

Á mi me ha hecho mucha gracia el robo de la otra madrugada en una tabaquería de la calle del Colegio, cuyos dueños fueron á misa, y cuando volvieron al establecimiento, se encontraron con que les habían escamoteado unos ciento y pico de duros.

Por ir temprano á misa Nicolasa,
Los ladrones se entraron en su casa;
Y procediendo con especial arte
Se fueron con los cuartos á otra parte.

*Esto enseña, lector, que es un perjuicio
El ir de madrugada al santo oficio*

*
* *

Al llamar la atención de los lectores de EL MUSEO CANARIO hácia el primer artículo que hoy publicamos sobre la *Exposición nacional de minería, artes metalúrgicas, cerámica y cristalería*, que se anuncia en Madrid para el año de 1882, debo consignar que la Patriótica Sociedad Económica de Amigos del País de esta Ciudad ha sido delegada por la Comisión ejecutiva para que procure que todos los elementos productores en esta isla respondan al mejor brillo del concurso.

*
* *

EL MUSEO CANARIO debe también á uno de sus ilustrados socios el Sr. Dr. D. Antonio Lopez Botas, el afecto de su despedida.

Destinado á la ciudad de la Habana como Fiscal del Tribunal de Cuentas de la isla de Cuba, se embarcó en el vapor-correo trasatlántico *España*, el día 13 del actual, habiéndole despedido en el muelle una numerosa concurrencia.

Es nuestro consocio el Dr. Lopez Botas uno de los hijos más amantes de la Gran-Canaria que le ha prestado notables servicios.

Deseamos verle pronto retornar tranquilo y contento al seno de su familia.

*
* *

Los periódicos de Madrid hacen grandes elogios del discurso leído por nuestro apreciable paisano el Dr. D. Pedro Calderin en el solemne acto inaugural del curso académico de 1881 á 1882 de la Sociedad ginecológica Española.

El trabajo del Dr. Calderin le ha merecido distinguidos plácemes, y varios socios de la Ginecológica Española le obsequiaron con un banquete. Le enviamos sinceros parabienes.

*
* *

Se vá el año de 1881, y su viaje me tiene sin cuidado. Se ha portado conmigo como mal amigo, traicionero y ruin. ¿Qué podía esperarse de un año presidido por Saturno, que se comia los niños crudos?... *Año nuevo, vida nueva*, dice el refrán. Me conformo con cambiar de vida, si hay quien me la regale. ¡Es tan bueno llevar una vida *regalada!*

Esto último no es mío, ni la vida regalada tampoco, porque tuve la desgracia de nacer..... rana. Sin embargo, otros nacen *renacuajos*.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

PLURALIDAD DE RAZAS EN EL ARCHIPIÉLAGO CANARIO (1).

I

Los Siro-Árabes en las Islas Canarias.

La población que vivía en el Archipiélago Canario antes de su conquista por los Españoles, no constituía una raza pura. Ya hemos demostrado (2) que en diversos sitios se encuentran grupos de individuos que difieren completamente de los Guanches, no sólo por su civilización ó industria, sino también por su lenguaje.

El estudio de los caracteres físicos ha venido á confirmar esta primera opinión, y hoy estamos convencidos de que, si el tipo guanche se había conservado más ó menos puro en la Isla de Tenerife, no sucedía lo mismo en las demás Islas.

Sabemos, sin que admita duda, que mucho antes que Juan de Bethencourt llegase á las Canarias, estas islas habían sido en diferentes ocasiones visitadas por pueblos que venían del norte del Continente africano. Estos pueblos no sólo habían explorado y saqueado á su paso el Archipiélago, sino que, con frecuencia, dejaron individuos, que mezclándose luego con la raza primitiva, dieron ocasión á numerosas fusiones.

En nuestros viajes por el Archipiélago, exceptuando Lanzarote y Fuerteventura que no hemos llegado á visitar, nos hemos convencido de que en todas, sin excluir á Tenerife, existen ejemplos de esa

(1) Véase en el núm. 40 de EL MUSEO un Artículo-Introducción, bajo el epígrafe-«*Razas antiguas del Archipiélago Canario.*»

(2) Bull. de la Soc. d'Antropologie. t. I, 3.^o série.

mezcla de razas.

Respecto á las que han llegado á fusionarse con el primitivo elemento canario, sólo nos ocuparemos hoy de las que ofrecen elemento semítico.

Con frecuencia se le encuentra en Gran-Canaria, Hierro y Palma (1); y en ciertos sitios ha llegado á predominar considerablemente sobre el elemento Guanche, que consideramos como el más antiguo. Esto demuestra que las inmigraciones llegaron á ser numerosas.

Hagamos un exámen de cada Isla.

Respecto á la Gran-Canaria poseemos algunas series de cráneos de los túmulos de la Isleta, de las cuevas sepulcrales de Guayadeque, de Santa Lucía y de San Bartolomé de Tirajana; un cráneo de una cueva de la montaña de Doramas, y otro de las Huesas (comarca de Tafira). Estos dos últimos recuerdan mucho el tipo guanche, haciendo observar de paso que las localidades donde se han encontrado están situadas en el interior de la Isla.

De los cráneos de la Isleta diremos pocas palabras, reservándonos publicar en uno de los siguientes artículos nuestras observaciones sobre la raza que habitaba en aquel sitio.

Seguramente no se parece á la de los Árabes, como lo creía Mr. S. Berthelot, consignándolo así en sus *Antigüedades Canarias*, y citando en apoyo de su opinion una nota que á su ruego le habíamos enviado, sin examinar dichos cráneos, que más tarde recojimos, y que el mismo Berthelot habia remitido á Mr. Quatrefages para la coleccion del *Museo antropológico*, extraídos, dos de una cueva sepulcral de la Isla del Hierro, y otro de la Isleta en Gran-Canaria. Examinando estos tres cráneos nos expresábamos en estos términos: «En resúmen, los dos cráneos de la Isla del Hierro demuestran de una manera evidente la influencia de un elemento semítico; pero

(1) Aunque no citamos á Tenerife, sin embargo tambien allí se encuentra el elemento siro-árabe, como lo prueba un cráneo encontrado en el barranco del Infierno (Adeje), que ofrece el tipo árabe puro.

este elemento parece haberse mezclado con otro que es difícil determinar, y que puede ser Guanche (?). En cuanto al cráneo número 5.º que proviene de un túmulo de la Isleta (Canaria) es árabe puro». (1)

Luego veremos que no hemos tenido necesidad de modificar en nada nuestra opinion sobre los cráneos herreños; pero sucede todo lo contrario respecto al del túmulo de la Isleta.

Un estudio escrupuloso de los cráneos recojidos en dichos túmulos, nos ha demostrado que no presentan el tipo árabe. Examinado de nuevo el cráneo remitido por Mr. Berthelot, como proveniente de esos túmulos, hemos visto que habia sido inducido á error por la persona que habia remitido el cráneo. Mr. Berthelot á causa de su avanzada edad no podia por sí mismo buscar estos objetos, y tenia que servirse de sus corresponsales. No de otro modo nos explicamos la mistificacion sufrida. El tal cráneo de la Isleta no presenta ni el tipo ni el aspecto de los que se encuentran en dicho sitio, que se hallan en un estado de descomposicion muy avanzada. Por el contrario, bajo cualquier punto de vista que se le considere, se asemeja á los que se hallan en las cuevas del sur de Gran-Canaria, y creemos poder afirmar que dicho cráneo proviene de aquellos sitios.

Hasta hoy ningun descubrimiento ha venido á demostrarnos el elemento semítico en el norte de la Gran-Canaria; pero lo encontramos al dirigirnos al sur, abundando desde que salimos de Agüimes. Del barranco de Guayadeque situado en este distrito hemos estudiado 55 cráneos, y entre ellos algunos, aunque en corta cantidad, presentan el tipo guanche; el resto ofrece señales evidentes de mezcla con los semitas, presentando otros una semejanza notable con los árabes.

Obsérvase lo mismo en dos localidades situadas un poco más al sur, en Santa Lucia y San Bartolomé de Tirajana. Pero, como sucede en todas las razas

(1) En la remesa de Mr. Berthelot se encontraba un tercer cráneo de la Isla del Hierro; pero presentaba señales tan evidentes de hidrocefalia, que no juzgamos conveniente examinarlo.

mestizas, el número difiere de un modo especial de una localidad á otra, dependiendo esto evidentemente de que el elemento semítico no se hallaba distribuido en iguales proporciones.

	ÁRABES.			EGIPTO. Todos.	GUAYADEQUE.			STA. LUCIA.			S. BARTOLOMÉ.		
	♂	♀	Todos.		♂	♀	Todos.	♂	♀	Todos.	♂	♀	Todos.
Capacidad craneana	1474	1322	1447	»	1475	1396	1433	1568	1412	1490	1560	1416	1506
Curba horizontal.	506	503	505	504	520	502	514	537	514	527	530	508	523
Diámetro ant. post. máx.	182	182	182	181	186	179	184	194	182	189	189	182	186
— transversal máx.	136	130	135	136	140	135	138	144	140	140	143	134	139
— vertical basilo-breg. frontal máximo.	135	131	134	131	134	129	131	130	126	128	134	128	132
— — mínimo	113	107	112	115	118	114	116	121	114	117	121	113	118
— bi-orbitario externo. bizygomático	96	94	95	91	97	95	96	100	98	99	100	96	99
— Alto de la cara.	105	101	104	101	105	102	104	115	105	110	109	103	107
— de la órbita.	128	119	127	124	129	124	127	136	124	130	134	126	131
Ancho de la órbita.	90	100	90.5	87	91	87	90	96	87	92	96	88	93
— máximo de la nariz	34	37	34	33	33	32	33	33	33	33	33	33	33
— Largo total de la nariz	39	39	39	37	38	38	38	37	37	37	39	37	39
— Índice cefálico	23	24	23	24	24	24	24	25	23	24	24	24	24
— Índice transverso vertical	51	56	52	49	51	49	50	51	48	49.5	53	48	51
— facial	76	72	75	75	75.18	76.22	75.49	74.5	75.13	74.60	75.64	73.57	74.89
— orbitario	70	82	71	70	96	94.96	95.31	90.57	90	91.43	93.70	89.39	91.54
— nasal	86	94	87	88	69.92	70.51	70.52	71.32	70.16	70.77	71.64	69.82	70.73
	46	43	45	48	86.30	84.53	85.92	89.19	89.19	89.19	85	84.87	84.93
					46.51	48.98	47.64	49.02	47.92	48	45.28	45.10	45.19

El cuadro que precede demuestra mejor de lo que podría hacerlo nuestra pluma, las analogías y diferencias que pueden existir entre las poblaciones antiguas de la Gran-Canaria y las de los árabes de Argel. Las medidas medias de los árabes se hallan tomadas del registro de Mr. Broca, y junto á cada una de ellas se encuentra la que nos dá otra población semítica, la de los antiguos habitantes de Egipto.

Resulta de este cuadro que los cráneos de Guayadeque presentan una capacidad muy próxima á la de los árabes, mientras que los de Santa Lucía y San Bartolomé ofrecen mayor capacidad. Es de notar que en estas tres localidades, que son vecinas, se encuentran diferencias sensibles en su población.

Los cráneos de Guayadeque se acercan á los de los árabes, no sólo en la capacidad, sino en la forma general del cráneo y de la cara, y en otra multitud de detalles. Así, el índice cefálico es de 75 en los últimos, y de 75,49 en los canarios de Agüimes considerados todos en masa, el índice facial en los unos es de 71, y en los otros de 70,52. Los índices orbitarios y nasales difieren un poco. Los canarios de Guayadeque tienen las órbitas un poco más bajas, y su nariz algo más larga que la de los árabes de Argel, caracteres provenientes sin duda de los Guanches.

Pero si en lugar de tomar en nuestras medidas medias todos los individuos de Guayadeque, sin distinción, hubiéramos eliminado los pocos cráneos que recuerdan en todo el tipo guanche, llegaríamos á obtener cantidades, que concordarían sensiblemente con las medidas medias de los árabes.

En general, nuestros cráneos son un poco más anchos que altos. Sin embargo, entre los 55 cráneos de Guayadeque que hemos medido, 7 son hipsistenocefalos, es decir, que el diámetro vertical es mayor que el diámetro transversal, y en otro los dos diámetros son iguales.

En una palabra, los cráneos de Guayadeque presentan los caracteres semíticos tan acusados como los de los árabes de Argel. Las diferencias un poco apreciables residen en la nariz y las órbitas. Pero si en

lugar de compararlos con los árabes, los comparamos con los de los antiguos egipcios, veríamos establecerse la analogía hasta en la cara.

Ahora podemos afirmar que en la localidad citada, aunque se encuentran algunos tipos guanches, el elemento semítico es más abundante.

No nos detendremos á estudiar los cráneos de las comarcas de Sta. Lucia y S. Bartolomé, manifestando sólo que el elemento guanche fué menos desviado que en la anterior localidad. Este hecho nos lo demuestra la capacidad craneana que es un poco mayor, y la forma general del cráneo, que es un poco más dilatado que los de Guayadeque.

Algunos de entre ellos son dólico-céfalos; por tanto no se podrá negar que los semitas se establecieron en ese sitio, teniendo en cuenta el hallazgo de varios cráneos que nos recuerdan el tipo árabe.

La mayoría de la población en ambas localidades formaba una raza mestiza, teniendo casi el término medio entre el guanche y el árabe.

DR. VERNEAU.

(Continuará).

LOS ÁRABES.

SU CIVILIZACION Y SU MAGNIFICENCIA.

(Conclusion).

El importante desarrollo de las ciencias geográficas favoreció considerablemente la botánica, siendo ésta enriquecida con más de dos mil plantas.

Sólo la pintura no adquirió el desarrollo que indudablemente le hubiesen dado; pero hay que considerar que una gran parte de los musulmanes la miran como contraria á los principios de la ley del Profeta.

La belleza y magnificencia de los monumentos árabes no tenían rival. Cuantas narraciones hacen los escritores orientales parecerían fabulosas, si no juzgásemos por esas maravillas que nos han dejado en Granada, Córdoba, Sevilla y otros puntos.

En España hubo uno de estos monumentos de gran celebridad, el palacio de *Zahara*, en las márgenes del Guadalquivir y no lejos de Córdoba. Fué edificado por Abd-Esrañman III, y dicen que su construcción duró veinte años. Tan grande era este edificio, que podía contener toda la corte del Califa y una guardia de 12,000 ginetes. Cuatro mil columnas de preciosos mármoles sostenían sus techos dorados. El jaspe cubría el suelo y las paredes. Rodeaba este palacio un delicioso jardín que contenía un soberbio pabellon, cuyas puertas eran de ébano y de marfil. En la sala llamada del Califa era de admirar el cisne de oro coronado de una enorme perla que se hallaba en el centro de una gran concha llena de agua, construida del más fino jaspe.

Pero el palacio del Califa Harun-al-Raschid era

lo que habia que ver en el Oriente. Pasmaba la maravillosa riqueza de sus adornos. Era el tipo de esas habitaciones encantadas que se describen en los cuentos orientales. El lujo que desplegó la corte de este califa, era proverbial. Zobeida, su mujer, fué la primera que se sirvió de copas de oro guarnecidas de piedras preciosas. De hilos de plata estaban tejidas las telas para las tiendas de sus jardines. Sus vestidos estaban forrados de armiño y sus zapatillas bordadas de perlas finas.

El califa Al-mamum eclipsó á sus predecesores con su magnificencia. Sólo en el dia de su advenimiento distribuyó dos millones cuatrocientos mil dineros de oro, cosa de noventa y seis millones de reales. Al casarse con Buran, fueron colocados sobre la cabeza de la novia mil perlas del más elevado precio, y se quemó un cirio de ámbar de más de ochenta libras.

Está visto que el lujo y los placeres ocuparon toda la atención de los califas, proporcionándose cuanto se habia inventado en el mundo para halagar los sentidos. Soberbios palacios alhajados con la mayor suntuosidad; maravillosos jardines con ricos pabellones. Deliciosas bebidas y apetitosas viandas cubrian las mesas de los califas, y mientras permanecian tendidos en mullidos divanes, embalsamaban la atmósfera los más suaves aromas y trasportaban el espíritu los encantos dulcísimos de la música.

En el siglo X habia hecho el Califa Hakem de la hermosa Andalucia un paraíso terrestre. Su biblioteca contenia 400,000 volúmenes magníficamente encuadrados ó iluminados.

Mas, tanta magnificencia, tanto poder, tanta gloria, habian de tocar á su fin. El gran imperio empezó á desmembrarse en Africa, en la India y en la Persia, y los califas impotentes por sí mismos para defenderse crearon una milicia turca que llegó á hacerse temible á sus mismos señores, elevándolos y depониéndolos á su antojo. Muchos de los gobernadores se hicieron independientes de los califas. El entusiasmo musulman habia tenido fuerza para vencer y con-

quistar; pero no bastaba para regularizar las conquistas.

Pero si triste fué el fin de los califas de Oriente y otros puntos, no menos triste fué la expulsion de los Arabes de España.

Hay que advertir que en los tiempos de Almanzor, la clase baja de los musulmanes alimentaba un odio fanático contra la instruccion, y esta clase, que se hizo numerosa, llegó á constituir un poder político que pretendia ser ortodoxo.

Almanzor quiso halagar este partido llevando á las llamas los libros de la biblioteca de Hakem, y poniéndose á la cabeza de las fanáticas huestes, usurpó el Califato al legitimo sucesor de aquel Califa. En esta ocasion triunfó el partido religioso del filosófico, como en los tiempos de la expulsion de Averroes. Entonces se llenó de hipócritas el Islamismo, y haciendo una tenaz oposicion á la filosofia, hubo de declararse una persecucion inicua á los grandes hombres, muchos de los cuales fueron sentenciados á muerte á causa de sus ideas.

El *averroismo* se extendió por Europa y la universidad de París llegó á ser su foco. Hasta los franciscanos le acogieron favorablemente; mas, los dominicos, rivales de éstos, dando la señal de alarma, calificaron de blasfemia la doctrina, porque niega la creacion, las limosnas y las letanias, y no cree en la resurreccion, ni en la inmortalidad, y coloca la suprema felicidad en los placeres.

El gran escritor Maimónides, fué considerado por los judios como apóstata de la fè de Abraham, porque habia negado la posibilidad de la creacion y creido en la eternidad del mundo. Era un ateo, y sus obras fueron quemadas por las sinagogas de Montpellier, Barcelona y Toledo.

La persecucion iba en aumento y un gran cataclismo debia estallar.

La inquisicion se establece en Italia, en Alemania y en las provincias meridionales de Francia. Era su objeto la averiguacion y la extirpacion de la herejia.

Los horrores del Tribunal se hicieron sentir bien

pronto.

En 1481 llegaron á ser quemadas en Andalucía 2,000 víctimas. Esto fué en el primer año. Millares de cadáveres se desenterraron para arrojarlos á la hoguera, y gran número de personas fueron aprisionadas perpetuamente.

Lo que pasaba era horroroso. Llorente, historiador de la Inquisicion, calcula que durante 18 años se quemaron vivas 10,220 personas, 6,860 en efígie, y que las castigadas por otros medios llegaron á 97.321!

Pero se medirá ¿qué tiene que ver la Inquisicion con la civilizacion y la magnificencia de los Arabes? Lo comprendo; pero al ocuparme de la catástrofe de este pueblo ilustre; al verle huir para siempre de España, ha sido preciso nombrar la Inquisicion, atendiendo al objeto de ésta y á las ideas de ese mismo pueblo.

En 1502 se publicó en Sevilla una pragmática que establecía la obligacion en que estaban los castellanos de arrojar del país á los *enemigos de Dios*, debiendo abandonar á España todo moro no bautizado, excepto los niños. Los expulsados podían vender sus propiedades, pero no llevarse oro ni plata, y se les limitó el destierro á países que no fuesen dominios mahometanos, bajo pena de muerte.

No habia otro recurso. La expulsion de los mahometanos se verificó al fin, despues de ocho siglos casi de residencia en el país.

Fué aquel uno de los triunfos más brillantes de la historia de España, dice Washington Irving. Despues de cerca de ochocientos años de penosa lucha, se arrojó por tierra la media-luna, alzando la cruz en su lugar, y plantando el estandarte español en la torre más alta de la Alhambra. La córte toda y el ejército se abandonaron al júbilo. Llenaban el aire los vivos y gozosa gritería, los himnos de la victoria y los cánticos en accion de gracias. Por do quiera se veían el regocijo militar y las oblaciones religiosas; porque no era aquel triunfo únicamente de las armas, sino también de la cristiandad.

Así concluyó en España el brillante poder de los Arabes, y de su maravillosa magnificencia no queda otra cosa que dolorosos recuerdos.

El autor de «El último Abencerraje», refiriéndose á las contemplaciones de Aben-Hamet á la vista de Granada, se expresa de esta suerte: «Y reflexionaba sobre la inestabilidad de los destinos humanos, sobre las vicisitudes de la fortuna, sobre la caída de los imperios, y en fin, sobre aquella Granada sorprendida por sus enemigos en medio de sus placeres, y trocando repentinamente sus guirnaldas de flores por rudas cadenas; pareciale ver á sus pobladores abandonando sus hogares en traje de fiesta, á manera de los convidados que en medio del regocijo de su banquete, son de improviso expulsados por un incendio de la sala del festin».

ANTONIO M.^a MANRIQUE.

EMBALSAMAMIENTO DE CADÁVERES.

MÓMIAS CANARIAS.

I

En la acepción más concreta y rigurosa de la palabra *momia*, ésta debiera únicamente aplicarse á los cadáveres de Egipcios que han podido conservarse hasta nuestros días, á través de muchos siglos; pues bien traiga su derivación de dos palabras *muerto* y *sal*, es decir, muerto conservado por medio de la sal, ó bien de *cera*, sustancia de que hacían uso para tal caso los Babilonios Asirios, Lacedemonios y Escitas, todos los autores convienen que su etimología es egipciaca.

Cualquiera que sea su verdadera derivación, hoy se le concede una acepción más lata; y prescindiendo del origen y de la época más ó menos remota de *la momificación*, se considera como *momias* toda clase de cadáveres que, natural ó artificialmente modificados en su textura, han conseguido preservarse de la putrefacción; haciéndose también extensivo á los cuerpos de los animales que, colocados en circunstancias análogas, han sufrido las mismas modificaciones.

La fermentación pútrida se lleva á cabo en el cadáver bajo la influencia combinada del aire, calor y humedad. Así es que en países extremos, como sucede en los desiertos helados del Polo norte y enterrados á grande profundidad en las arenas del Africa, se observa en nuestros días cadáveres en perfecto estado; pues la sustracción del calor en el primer caso y

la presencia de ciertas sustancias absorbentes, lo mismo que la ausencia del aire en el segundo, bastan por sí solas para producir *momias* naturales.

Analizando los diferentes medios de que se valian los antiguos para llegar á aquel fin, todos, en último resultado, iban dirigidos á neutralizar la eficacia, por lo menos, de uno de los agentes indicados, séase bajo la forma de desecar los cuerpos que trataban de conservar, de recubrirlos con betunes y resinas para evitar el contacto del aire, ó bien de aplicar sustancias absorbentes, aromáticas ó astringentes; no viéndose en estas prácticas, tan opuestas en apariencia, sino medios de una gran analogía por sus mismos resultados.

Modernamente se ha comprendido que además de los agentes calor, aire y humedad, tiene una importancia muy grande para la conservación de los cadáveres la influencia de la luz, de los insectos, la presión atmosférica, etc. etc. y que puede hacerse uso de materias que por su naturaleza química sean capaces de verificar con los tejidos animales verdaderas combinaciones que garantizan su conservación. A esto es debido, como á su tiempo indicaremos, el que los modernos puedan en nuestros días obtener momificaciones que no dejen nada que desear, bajo el punto de vista de su conservación y duración, á las célebres momias egipcias, y que con medios más seguros aún podrán transmitir fielmente á las generaciones futuras los rasgos de los hombres ilustres cuyo recuerdo tratan de perpetuar.

Sin embargo, hemos de hacer una observación que pone de relieve la diferencia entre los tiempos antiguos y los modernos. Hoy, en general, la presencia de un cadáver lastima dolorosamente nuestros sentidos y no nos despierta otras ideas que las del horror á la muerte; en cambio un retrato excita un dolor tranquilo acompañado de dulces lágrimas. Y es que en el primer caso no vemos sino el recuerdo del terrible momento en que perdimos el ser querido, mientras que en el segundo nos lo representamos antes de haberle perdido.

Esta manera de sentir es hija de una impresion de delicadeza propia de las naciones civilizadas y que discrepa del de impavidez de todos los pueblos antiguos grandes é ilustrados, que podian vivir sin repugnancia alguna rodeados de los restos de sus antepasados preciosamente conservados y encerrados en lujosísimos sepulcros. Hoy, pues, el arte de embalsamar no tiene las aplicaciones generales que antes, y sólo se destina exclusivamente á personajes que por sus méritos sean acreedores á los recuerdos de la posteridad.

La historia de los púeblos antiguos, las obras de los griegos y de los romanos, los monumentos que se conservan hasta nuestros dias, las relaciones de los viajeros, como asimismo las tentativas de los modernos para renovar aquel arte, nos suministran materiales para investigaciones; pero no bastan ni con mucho para de una manera clara y evidente darnos á conocer el medio exacto de que se valian los antiguos para obtener la momificacion, y á veces tendremos que recurrir al razonamiento, con el fin de aclarar esta interesante cuestion.

Casi todas las naciones antiguas, que nos han dejado huellas de su historia, tenian la costumbre de embalsamar los cadáveres, séase porque dicha costumbre fuese inspirada por un sentimiento de respeto filial llevado al último grado de exageracion, ó que, como es más probable, la práctica tuviese por base la creencia religiosa de la necesidad de conservar en buen estado el cuerpo, para que, á su debido tiempo, el alma que se habia desprendido de él volviera á ocuparlo.

Los métodos puestos en práctica para conseguirlo han debido variar segun los tiempos, lugares y otros accidentes. — Los Etiopes, por la circunstancia de morar en un país donde la goma abundaba notablemente, habian imaginado encerrar los cadáveres en una masa de aquella sustancia, préviamente fundida, y que al solidificarse conservaba su trasparencia. Éste hecho ha dado lugar á que por algunos se haya creido que dichos pueblos se valian del vidrio fundi-

do; errónea creencia, pues, aparte del poco conocimiento que entonces se tenía de dicha materia, existe la imposibilidad de que los cuerpos pudieran resistir la alta temperatura que necesita el vidrio para fundirse. Análogo al procedimiento anterior era el de los Persas al revestirlos de una capa de cera.

Pero de todas las naciones del Asia y del Africa en que existían aquellas costumbres, ninguna la llevó al grado de perfección que la de los Egipcios, quienes no sólo se limitaron á transmitirnos inmensos é indestructibles edificios, sino á entregar á la más remota posteridad sus cuerpos en el mejor estado de integridad.

A. NAVARRO TORRENS.

(Continuará).

RELACION

DIARIA DE LAS ALEGRES Y LUCIDAS DEMOSTRACIONES CON QUE LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE LAS PALMAS Y LUGARES DE LA ISLA DE GRAN-CANARIA CELEBRARON EL FELICÍSIMO NACIMIENTO DEL PRÍNCIPE N. S. D. LUIS EL PRIMERO, HIJO DE NUESTROS LEGÍTIMOS REYES Y SEÑORES DON FELIPE V Y D.^a MARÍA LUISA GABRIELA DE SABOYA (Q. D. G).

(Conclusion).

Domingo 17: la devota hermandad del Stmo. Sacramento, multiplicando su afecto, elevó sus cultos y rindió obsequios á tan soberano misterio, por el incomparable beneficio recibido; ostentóse en la Capilla mayor de su Sagrario, el altar con el más lucido adorno que en él se ha visto. El coro y columnas, capillas y altares particulares se colgaron y vistieron primorosamente: celebráronse los oficios por el Cabildo de la Sta. Iglesia, y al tiempo de descubrirse el sacrosanto manjar, se desabrochó una nube que estaba en lo eminente de la Capilla, y llovieron entre olorosas flores y dulces, confituras, nevadas cedulillas con festivos motes; solicitóse en todo que esta celebridad fuese con la más plausibles circunstancias en las melífluas voces y dulces consonancias de los instrumentos, y desempeñó el panegírico deste dia el Rmo. D. José Antonio de Medina, cura deste Sagrario.

Esta noche se repitió la corrida de toros en la misma Plaza mayor por los caballeros que la habian hecho, que convidaron á ella á la Real Audiencia y Cabildo, y añadiendo lucimiento á lucimiento, así en el adorno de sus personas y caballeros, como en la destreza y bizarría de los lances y parejas que pasa-

ron, dieron remate á su airosa demostracion, cortejando á los convidados con varias fuentes de dulces.

El número de escribanos públicos desta Isla expresando más su fidelidad y el mayor testimonio de ella, consagraron fervorosos cultos al divino Sol de justicia en la Iglesia del Religiosísimo Convento de Sta. Clara desta Ciudad, Domingo 23. Hicieron eminente sòlio, donde se veia el cuerpo de Ntro. Sr. Sacramentado, guarnecido de multitud de luces, y asearon con sumo cuidado la Iglesia y sus puertas; descubriéronse las divinas especies con un devoto auto, dulces músicas de motetes y villancicos propios del misterio y asunto, de que tambien se predicó al grande concurso que se aumentó en la tarde á la representacion de dos loas y diferencias de músicas. Predicó el Rmo. P. Lector de Prima Fray Joaquin Falcon de la órden de San Francisco.

Este dia se hizo la misma celebracion, rindiendo á Dios gracias los mercaderes de esta Ciudad en la Iglesia del Colegio de la Compañia, siendo su rector panegirista de estas glorias.

Hallábase hasta ahora represso el regocijo de los libertos y esclavos, sin demostrarse como descaban, esperando que hubiesen desahogado el suyo los principales y comun de la República, pidieron las licencias que juzgaron necesarias, y todos se las dieron gustosos y ofrecieron ayudarles sus afectos. Valiéronse de los armozones que se mantenian del Teatro de las comedias del Cabildo, y le adornaron y vistieron con cuanto primor permitió la posibilidad, y señalando sus dias, representaron tres comedias con notable propiedad en todo, exornándolas con alegres músicas, divertibles sainetes y burlescos entremeses, finalizando en la noche con una lucida pandorga, con que se duplicaron las músicas con sonoros y varios instrumentos y los vítores y aclamaciones. Y al domingo siguiente, dedicado al Smo. y Dulcísimo nombre de Jesús, cuya cofradía y hermandad es de su devocion; celebraron fiesta en la Iglesia del convento del Sr. Santo Domingo, donde está fundada, con tal cabal adorno, colgados y aseos, cuanto no se juz-

gó en su posible; predicó el Ministro Fray Jerónimo de Loreto exprovincial desta Provincia, que aumentó el concurso, y en la tarde las loas dedicadas al asunto.

En el día 23 por la mañana los vecinos del lugar de Teror, que dista tres leguas desta ciudad, entraron en ella con guirnaldas de flores y frutas y en formada marcha dando salvas de fusilería y cohetes, y con variedad de instrumentos festivos y marciales, hicieron alto en la plaza de los Alamos, donde teniendo prevenido el teatro de las comedias, representaron una que trajeron, dispuesta con lucimiento y propiedad, fene-ciéndola con diferente sainete.

No se saciaba el comun afecto y fineza destes vasallos canarios con las demostraciones hechas de su alborozo, ideando nuevos festejos, dispusieron una mogiganga de figuras de aves y animales; ésta ejecutaron el día 28 por la tarde; presidian un carro triunfal (que estaba cubierto de damasco y bien guarnecido) el Dios Baco tan propiamente vestido de un lienzo ajustado al cuerpo y colorido que parecia estaba en carnes, ceñia la frente de pámpanos y racimos, y se fingió en todo tan natural, que se engañaron los más que lo miraban, creyendo en lo inmóvil del risueño semblante que era estatua; á sus lados estaban dos muchachos igualmente vestidos y coronados de pámpanos, en el cuerpo de él estaban Júpiter, Neptuno y Marte, Vénus, Diana, Palas ostentosamente adornados de galas y encrespadas plumas. Al tronco de la lanzera del carro iba sentado un triton tocando una bocina; tiraban el carro dos leones y dos águilas, y proseguian las parejas, elefantes, jabalies y puercoespines, lobos, raposas, monos, tigres etc., gallos, pavos, cuervos, cisnes, gansos, papagayos etc. muy artificioosamente al natural fabricados, aunque en los tamaños desproporcionaban algunos por hacer las capas de llevar dentro de sí á los que las movian. Guiábales la Tarasca (que se saca en la festividad del Córpus) y ordenaban esta variedad agradable de fieras dos marrachos á caballo; desta suerte entraron á la plaza con armonioso estruendo de clarines y tambores, y

llegando en frente de las casas de Cabildo, donde estaba su Corregidor y Regidores, abriéndose en filas las figuras, pasó por medio el carro, y siendo prólogo la música para un alegre sainete en que se convidaban los dioses y los brutos á celebrar el nacimiento de nuestro príncipe, y despues de haber hecho un banquete, y brindándose unos á otros salieron de la Plaza y dieron una vuelta á toda la Ciudad.

Emulados los gremiosos de que se adelantasen estas finas expresiones, sintiendo en que las suyas no fuesen en todo iguales, como lo eran en el amor, discurrieron el que en otro carro triunfal saliesen el Sol y los Planetas, y á caballo los doce signos, y delante todas las plantas; desempeñaron la idea con grande industria y fingiéndose las primeras figuras del Carro con rara propiedad, y los signos en airosas tarjas doradas que llevaban abrazadas los ginetes. Las plantas artificiosamente formadas sobre los cuerpos vestidos de las naturales ramas, fué de particular diversion ver entrar en la Plaza una selva movible que guiaba la victoriosa Palma; y despues, dado vuelta á ella, manejándose suaves instrumentos en el carro, y belicosos delante del cuerpo de guardia, pararon donde los antecedentes, y representaron una loa, ofreciéndose los planetas signos y plantas, siempre favorables á nuestro Príncipe, con que repitiendo la vuelta á la Plaza, por lo que agradaban con su vista, salieron á recrear los demas que no habian concurrido á este sitio.

Y deseando no molestar más con la aspereza de mi estilo, paso á finalizar diciendo brevemente lo que en cada uno de los lugares desta Isla manifestaron todos sus vecinos, con la alegría de los ojos y júbilo de las voces el sumo contento de sus corazones, ofreciéndolos en solennes cultos en todas sus parroquias al santísimo pan de los ángeles y á Maria Santísima, especial protectora destas Islas y de toda la monarquía, añadiéndose los festejos conforme á las vecindades.

En el grande y noble lugar de Telde, que está á dos leguas desta Ciudad, despues de tres noches de

luminarias (que fueron generales) se corrieron toros y sortijas, se representaron tres comedias y varios entremeses.

El lugar de Agüimes, cámara de la dignidad Episcopal, celebró la lealtad de sus vecinos con los mismos festejos el feliz nacimiento del príncipe nuestro Señor.

Guía (lugar en que habitaban lucidas familias) no sólo llenó de luminarias en las tres noches sus casas, sino una alta colina que le domina, y á sus luces pasearon ridículas y alegres mogigangas, y en siguientes dias toros y cuatro comedias.

Gáldar, lugar cercano á Guía, y distante 7 leguas desta ciudad, antigua córte de los Guanartemes ó Reyes desta Isla, luego que tuvo su alcalde el felicísimo aviso, convocándose sus vecinos, solicitaron mostrar á los más remotos el regocijo que poseian. Llenaron de hogueras desde el medio hasta la Cumbre las eminentes montañas de la Atalaya y Amapo dando claridad á dilatadas campañas y á su poblado, donde lucieron algunas máscaras y otros festejos que han rematado en tres comedias.

El lugar de Gaete que está retirado legua y media de Gáldar y Guía, siendo el más pobre de los desta Isla, puso otra comedia en tablas que es el más costoso festin.

Esto ha sido lo que en la cortedad desta Isla y de sus fidelísimos habitantes pudo disponer su afecto lealmente regocijado, teniendo siempre que las mayores demostraciones serian corto obsequio de su firmeza en asunto tan soberano, si expresion de sus deseos é incomparable amor á su legítimo Rey y Señor Don Felipe V, por quien todos están resueltos á sacrificar sus vidas, como en solemne acto juraron en una ara consagrada y Santos Evangelios en el tiempo (más melancólico de nuestra edad) que se vió España incursada de la tiranía y amenazada esta Isla.

¡Oh quiera Dios que seamos tan afortunados que veamos (y oigan nuestros sucesores) en tan gran monarca multiplicados los reinos y rendidos á su real cetro los de todos sus enemigos con perenne felici-

dad de sucesos, que despues de su dilatada vida se continuen en nuestro Príncipe y Señor D. Luis I, y perpétua sucesion de Reyes, de Príncipes é Infantes que sea terror de infieles y propináculo de nuestra santa fé!

Aunque me instaron diferentes amigos hiciese esta relacion, no me pude vencer á ello, acobardándome la cortedad de mi ingenio y carencia de voces, que explique lo que conocí en los afectos y vi ejecutar, pero habiéndómelo mandado el Sr. D. Agustin de Robles, Capitan General destas Islas y Presidente desta Real Audiencia no pude faltar á obedecer etc.

PEDRO AGUSTIN DEL CASTILLO.

Copia de carta que en nombre desta ciudad escribí á S. M.

Señor: El sumo gozo con que estos fidelísimos vasallos de S. M. han celebrado el felicísimo nacimiento del Principe N. S. no sabe esta Ciudad declarar con palabras ni representar con los muchos festejos exteriores que se han ejecutado; y sólo puede decir á V. M. que este general contento se iguala con la razon que para él tenemos: Dios que ha sido servido de oir nuestras súplicas concediéndonos tan singular beneficio (no sólo para los Reales dominios de V. M. sino defensa de su Iglesia) conserve duplicados siglos á V. M. con perfecta salud, dilatada sucesion y triunfos de que esta ciudad repita á V. M. un millon de parabienes, que ahora por la tenuidad de los propios deste Cabildo no pasan nuestros diputados á darlos á V. M. cuya católica Real Persona con la de la Reina Ntra. Sra. y Principe Ntro. Sr. nos guarde la Magestad divina, como incesantemente pedimos y estos Reinos y la Cristiandad ha menester. De este Ayuntamiento de Canaria Noviembre 6 de 1707.

P. A. DEL CASTILLO.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

Pero que el célebre Bernardo de Gordon tratase de curar invocando á los Reyes Magos y que el inmortal Arnaud de Villeneuve buscase la piedra filosofal ó quisiese sacar un hombre de carne y hueso, tal como suena, de la misma retorta que le servia para destilar el alcohol, nada tiene de particular en el siglo XIII, cuando en el XIX hay quien cree hasta ahora en exorcismos y brujerías.

En fin el satírico Molière consiguió con su crítica corregir mucho del ridículo charlatanismo que habia invadido el arte de curar, y algunos años más tarde Luis XIV publicó un enérgico decreto contra los abusos médicos, encaminado principalmente á hacer que los diplomas que en lo adelante se expidiesen fuesen verdadera recompensa del trabajo, y no un vano título de honor que más servía para engañar al público que no para merecer su confianza.

Son curiosas las siguientes noticias que Santiago Dubois (*Jacobus Sylvius*) que vivia en 1530, nos dá en su *Método médico* sobre la medida adoptada en Montpellier con los charlatanes y embaucadores:

«Existe, dice; gran número de empíricos ignorantes que pretenden pasar por médicos, sin serlo.....
«En Montpellier, en esta antigua é ilustre Academia de medicina, si uno de esos charlatanes se presentaba haciendo el papel de verdadero médico, se le prendía en seguida, se le colocaba sobre un asno flaco y pelado, y se le paseaba por toda la ciudad con la cara

«vuelta hácia la cola del animal. La multitud le insultaba, le escupia, le castigaba y desgarraba sus vestidos, llenándole de inmundicia y de basura. Por último se le arrojaba de la ciudad para que quedase purificada de semejante peste, y se le intimaba que no volviese á entrar en ella só pena de muerte.»

Y sin embargo, hoy también el charlatanismo impera en todas partes y en todos los ramos, con escarnio y á despecho de las leyes prohibitivas, y con punible tolerancia por parte de las autoridades que nunca se hallan dispuestas, en esta época de *sabios ignorantes*, á proteger la verdadera ciencia.

Montpellier no sólo por su facultad de medicina, sino también por el emporio que alcanzó su comercio, y por la bondad de su clima, llegó á ser en Francia la ciudad de moda, porque allí acudian á curarse de su *spleen* los estrambóticos ingleses y muchísimos enfermos, y hasta Juan Jacobo Rousseau fué á Montpellier á curarse de sus palpitaciones, y se marchó lo mismo que vino, tal vez con un desengaño más. Arturo Joung, el lóbrego poeta de las Noches, trajo también á su hija Narcisa buscando para ella un sol más dulce; pero la pobre Narcisa se murió.

Yo no sé si Montpellier ha perdido mucho en importancia médica; pero si en importancia comercial así como ha perdido en concurrencia durante la estación invernal, desde que los caminos de hierro han puesto á Monaco, Niza y Cannes á las puertas de París.

La historia de Montpellier es una historia como la de otras muchas ciudades de Francia, llena de peripecias, de revoluciones, de guerras, y de pestes que repetidas veces han diezmando su población. En el siglo X era apenas una aldea situada á 5 kilómetros de Maguelonne; pero luego progresando y creciendo á medida que la importancia de Maguelonne desaparecía, Montpellier llegó á ser el verdadero centro mercantil del mediodía de la Francia, formando un rico Señorío que, por razón de matrimonio, pasó en 1204 á los Reyes de Aragon; fué cedido á la Francia por Jaime II en 1349, y Carlos V lo cedió en 1365 al rey de Navarra en cambio de algunas tierras en Normandía, volviendo á la Francia bajo el reinado de Carlos VI en 1382.

Es una de las ciudades que más han sufrido con las guerras de religion, y por todas partes se nos enseñaban sitios que habían sido teatro de innumera-

bles sacrificios: el *edicto de Montpellier* de 20 de Octubre de 1622 reconoció á los calvinistas el libre ejercicio de su culto; pero prohibiéndoles la celebracion de otras asambleas y reuniones que no fuesen sus sínodos y concejos y señalándoles como único asilo de seguridad La Rochela y Montauban.

Parece que la hermosura de sus mujeres ha sido cantada por los poetas y admirada por los extranjeros, y que el nombre de la ciudad trae su etimología de la belleza de sus hijas *Mons Puellarum*; pero eso seria en otro tiempo, porque lo que es al presente, si bien encontré muchas mujeres lindas, tropecé tambien con muchas feas, como en todas partes.

Nuestros amigos nos llevaron á la plaza del Peyrou, paseo notable por su situacion en medio de una campiña accidentada, donde se levanta una estatua ecuestre en mármol de Luis XIV. Este precioso parque compensa la irregularidad de la poblacion y sus calles estrechas y tortuosas. Su situacion es deliciosa; descúbrese desde aquella altura, hácia el oeste, el monte Canigou en los Pirineos; al este el Ventoux (*Ventosus mons*) cerca de los Alpes; al norte el pico Saint-Loup centinela avanzado de la Cordillera de Cévennes, y al sur las ruinas de Maguelonne y el Mediterráneo. A su pié se encuentra el hermoso acueducto, obra maestra de Pitot, que conduce á la ciudad las aguas de la fuente de San Clemente. Toda la llanura que recorre el acueducto pertenecia en la edad media á la poderosa órden de los Dominicos, donde se hallaba el convento y la Inquisicion con su tribunal y sus prisiones, y donde fué ejecutada la *hechicera* Catalina Sauve el sábado 2 de Octubre de 1417.

A pesar de las bellezas de este magnífico parque, los naturales prefieren la *Esplanada*, que es tambien un bellissimo paseo de 500 metros de extension, con hermosas plantaciones y graciosas fuentes de variados juegos, siendo el motivo principal de esta preferencia, su situacion central y hallarse más próximo á los establecimientos mercantiles. En este magnífico paseo, á uno de sus costados, se habia improvisado un gran circo ecuestre que, por su carácter de provisional, habia de desaparecer luego; pero, que, sin embargo, nada dejaba que desear en cuanto á decencia y comodidad. Yo no sé cómo en tan corto tiempo se puede hacer tanto y sufragar los crecidos gastos de instala-

cion y decorado, y sobre todo de la profusa tuberia para el alumbrado de gas.

Ya iremos al circo *Piatti*.

Bajando por la plaza de Aviler hácia el *faubourg St. Jaume*, llegamos al *Jardin botánico*, viéndonos sorprendidos, durante el trayecto, por el desagradable encuentro de un entierro que, á pesar de todo, me proporcionó la ocasion de observar la ceremonia con que se conducen los cadáveres á la morada eterna. Delante del carro fúnebre vá el cortejo de amigos y parientes del finado que llevan suspendido por los extremos uno ó más paños mortuorios; sigue luego el carro fúnebre, y detrás los coches de acompañamiento, y despues de los coches, la comitiva de á pié, que en la presente ocasion era numerosa.

No sabia quien era el muerto ni me interesaba saberlo. Importábame desalojar de mi cerebro toda idea de tristeza, y casi me eché á correr para entrar en el *Jardin botánico* y admirar en aquel magnífico campo el celo y cuidado con que se halla atendido, y la aplicacion é inteligencia con que se han ido colocando y clasificando todas las plantas para su estudio.

Existe en aquel jardin una gruta donde, dice la leyenda, que fué enterrado el cadáver de la hermosa cuanto infortunada Narcisa hija del poeta Joung.

Durante mi estancia en Montpellier visité sus edificios y monumentos más notables y sus más curiosos sitios; pero existe tal contraste en todo ello, y muy especialmente en sus calles y paseos, que creo no engañarme al decir que Montpellier es una ciudad vieja, que poco á poco se ha ido remendando con pedazos ó trozos de nueva construccion y de moderna civilizacion. Es una poblacion de dos caras; una cara mira al pasado, la otra al porvenir; y así de espaldas y todo parece que riñen, á tal grado que si se viesen de frente se morderian. No se sabe si la cara del progreso venceria á la de la reaccion. Segun las apariencias, Montpellier es una ciudad en quiebra.

(Continuará).

¡LOCA DE AMOR!

CAPÍTULO PRIMERO.

DE EN MEDIO DE LAS LLAMAS.

I

EL CARNAVAL.

Todas las alegorías personificanle hoy en una muchacha linda, graciosa, alegre, picaresca, de esbelto talle, viva en sus movimientos, generalmente vestida de *pierrette*, con el abanico en una mano, y en la otra, la célebre mascarilla que le sirve para ocultar su desvergonzado rostro.

Figuraos por un instante que esa mujer hechicera se anima, toma vida, conviértese en realidad.....

Miradla ahora.

Ha pasado toda la noche en el baile sin cansarse, apurando todas las bromas, complaciendo á unos con su charla y sus hechizos; fria, impassible, ante otros, matándoles con su esquivez.

En la cena, ella, la reina de la orgía, es la primera que, se levanta á brindar por la felicidad y la locura, copa en mano, derramando la hirviente Champagne, ébria de entusiasmo y de amores, encendidas sus mejillas por el fuego del licor y de los lascivos besos. ¡Es el eterno tipo del Carnaval!

Al amanecer, cuando las primeras luces de la aurora pintan los cielos de tornasol, oro y grana, la veis salir de allí con el vestido sucio y lleno de girones, triste, de mal humor, soñolienta, lanzando alguna que otra exclamacion, tal vez algun tímido suspiro, con la cara embadurnada por los estragos

del sudor en los polvos y pinturas, que, con tanta coquetería, horas ántes se colocára sobre sus pálidas mejillas.....

¡Qué horrible contraste!

· · · · ·
¡Oh! el tiempo es el eterno enemigo de todas las cosas humanas.

En la interminable sucesion de sus etapas, las épocas cambian, y con éstas, las costumbres se modifican, y ciertos usos decaen, ya por las exigencias de la moda, ya por otras causas.

Hoy los Carnavales agonizan.

Ha pasado su momento histórico.

Cayeron, heridos de muerte, con los poderes absolutos y las opresoras tiranías, á los primeros albores de la libertad.

Están, pues, en el instante en que la muchacha traviesa, personificacion de la locura, entra en su casa hastiada de placer, irritable, y se echa en la primera butaca que encuentra á su paso, sin humor para llegar al lecho, y abre su abanico, aquel magnífico abanico con que golpeó, momentos ántes en el baile, los hombros de sus amigos..... encontrándolo roto, informe, cruelmente mutilado!....

No son hoy ni la sombra de lo que fueron: viven de su pasado: se alimentan de sus gloriosos recuerdos.

¿Quién no conoce los Carnavales de Roma, magistralmente descritos por Goëthe, y los Carnavales de Venecia, que inmortalizara Byron?

II

UN BAILE DE MÁSCARAS.

Corrian alegremente los Carnavales de 18.....

La princesa de Albano tenia la costumbre de abrir sus salones el dia primero de año á todos los amigos. Las familias más distinguidas de Roma concurrían á ellos, y entre otras, la de la jóven condesa Virginia de Castellamare.

Era la primera vez que la condesita asistía á un baile, y no sin cierta curiosidad y vivísimo deseo.

El suntuoso palacio, construido al finalizar el siglo XVII, elevábase en una de las *vias* más célebres de la Ciudad Eterna, en la cual, como en otras mu-

chas, se ofrece á la vista del viajero un cuadro extraño, una mezcla original de arquitectura y de ruinas. Su fachada era severa y magnífica. La pureza de sus líneas, sus elegantes columnas, sus bellos capiteles, sus cornizas, sus volutas, sus frisos, revelaban el gusto de esa época brillante del florecimiento de las artes en Italia.

A la hora de comenzar la fiesta presentaba el edificio un aspecto brillante, exornado por bellísima iluminación á *giorno*. Un numeroso gentío pululaba por los alrededores. Los curiosos y desocupados se mezclaban con los invitados, y el rodar monótono de los carruajes se confundía con las pisadas y la algazara de las comparsas que venían á pié. ¡Todo convidara al placer y á la locura!

Al penetrar en el pórtico, de severa elegancia en el dibujo, llamaba desde luego la atención la soberbia y majestuosa escalera resplandeciente de luz. De puro estilo del Renacimiento, en su construcción alternan el pórfido y el mármol en la blanca balaustrada, que termina con elegantes farolas, y en los grupos alegóricos, obra de los más reputados escultores de la época.

Las galerías, cómo casi todas las de los palacios de Roma, más bien destinadas á ser visitadas por los extranjeros que á servir de recreo y en provecho de sus dueños, formaban un riquísimo museo por las joyas artísticas que contenían en número y valor. Muebles antiguos de distintas épocas y gustos, tapices de los Gobelinos, colecciones de porcelanas, tibores colosales de gran mérito, y en las paredes, los paisajes de Claudio de Lorena, llenos de esa luz ideal más hermosa aún que la natural, y los del Dominiquino, de asuntos risueños pero de tonos duros, alternando con los lienzos de Julio Romano, Rafael, Pousino, Ticiano, y Rúbens, *ese gran colorista que perdía su paleta cuando encontraba su lápiz.* (a)

Aspecto imponente, deslumbrador, magnífico, presentaba el salón de baile. Apenas bastaba á contener los numerosos convidados, presentando á la vista una apiñada aglomeración de ámbos sexos, que, las ricas lunas venecianas, colgadas en las paredes, multiplicaban en sus azogadas superficies. Las cortinas, las

(a) Chateaubriand.

arañas, los muebles, las finísimas porcelanas, estaban dispuestas con arreglo al gusto dominante en la época de Luis XV.

Allí se veían mezclados en revuelta confusión capuchones negros, blancos ó azules, aldeanas suizas ó de la Alsacia, *pierrotts* de graciosos sombrerillos cónicos, amables cortesanas de Luis XVI ó de la Regencia, pastoras Walteau, gitanas, manolas, locuras.... y en fin, tal enjambre de colores, de plumas, y de disfraces, ocultando trás sus pliegues y sus mascarillas á las ilustres sucesoras de las Clelias, Julias y Cornelias, que se creeria, habian salido éstas de sus tumbas, para dar mayor brillo con su majestuosa hermosura á tan lucida fiesta.

En esto sonaron los primeros compases de un rigodon. La confusión se rompe; la algazara cesa como por encanto, y cada cual corre á ocupar en su cuadrilla el puesto que de antemano le habian señalado.

Virginia, oculta por negro capuchon de raso, ocupó con un pariente suyo uno de los costados de la primera cuadrilla. Le satisfacía hablar poco, y en cambio, ávida de emociones que no conocía, escudriñaba todo cuanto tenia lugar á su alrededor. ¡Qué de recuerdos vendrian en aquel momento á su imaginación juvenil!

Hacia poco tiempo que la habian sacado de un convento en dónde recibiera su educación.

¡Qué inmensa diferencia entre las notas melancólicas del órgano en el coro y las notas alegres de la orquesta en el baile, y qué abismo para la meditación entre el silencio medroso del cláustro, y el bullicio abrumador del placer!....

J. DE QUINTANA Y LEON.

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

SUMARIO.—*Una sesion del MUSEO.—Me diversiono—Una morita.—Una reunion patriótica.—Para todos pasó.*

En la noche del 31 del pasado Diciembre, celebró Junta general la Sociedad EL MUSEO CANARIO, en cumplimiento al artículo 19 de sus Estatutos, con objeto de aprobar, como en efecto se aprobaron, las cuentas presentadas por el Sr. Tesorero y los Presupuestos formados por la Directiva para el año actual.

La Sociedad se impuso con verdadera satisfaccion de los adelantos que últimamente ha alcanzado el Gabinete antropológico y de historia natural, con motivo del resultado favorable obtenido con las exploraciones hechas en varios puntos de la isla y descubrimiento de objetos apreciables y de reconocido mérito que pertenecieron á los indígenas; por todo lo cual fueron felicitados los Señores que se hallan al frente del Gabinete, que con la más asidua constancia y el más patriótico celo se sacrifican por el bien público, aumentando los tesoros que hoy contiene nuestro Museo, conocido ya ventajosamente en el mundo de las ciencias.

*
* *

El año ha principiado bien porque ha llovido; pero la crudeza estacional que de repente se ha presentado ha producido una especie de *andansio patriotero* que ha invadido á casi todas las islas. Sin embargo, el mal no ofrece peligro, pues basta la aplicacion de *unos paños calientes* para encontrar alivio.—Si se ponen muy calientes levantan roncha.

Pero á pesar de todo, puedo *diversionarme* porque la Sociedad del Gabinete literario, artistico, de fomento y recreo ha abierto ya sus Salones, y me ha proporcionado la ocasion de dar movimiento á mis ya pesados piés.

Cierto es que el que baila mal é invita á una señorita á danzar, dícese que comete una cobardía, porque eso equivale á estropearla; pero como yo busco siempre por lo mismo una señorita que tambien baile mal, de aquí el que casi siempre soy yo el que sale peor librado.

Esto no será galantería; pero puede ser verdad.

Y á propósito, decíame un amigo mirando una rubia de dorada cabellera, y como quien paladea algo que agrada:

—*No tiene malos bigotes.*

—Pues mira, le dije; muchas hay que precisamente por bigotudas son feas.

—¿Cómo es eso, me pregunta. cuando tienes fama de que para tí no hay mujer fea?

—En efecto, le contesté, no es que no haya mujer fea para mí,

sino que á todas las encuentro un algo apreciable. Me gustan las bonitas, porque lo bueno gusta á todo el mundo; las feas por lo raro y porque tienen mucho talento; las blancas porque me parecen ángeles, las morenas, que no se empolvan, porque me quemán; las bizcas porque están haciendo señas; las que cojean porque ya se sabe de que pié lo hacen; las mudas porque pueden guardar un secreto; las altas porque las veo desde lejos, las bajas porque no gastan mucha tela, y hasta las negras me gustan porque no necesitan lavarse la cara.

Y es claro en un estanco debe haber tabacos de todas bitolas al gusto ó al alcance de la fortuna del consumidor.

Yo los fumo de todas clases. Hasta Virginia.

*
* *

Anda por esas calles de Dios una muchacha que dice ser árabe no mal vestida, llena de rosarios, escapularios y medallas, y dando á entender por algunas palabras españolas con marcado acento italiano, que es cristiana y casi, casi una mártir por lo mucho que ha sufrido en tierra de infieles.

A creerla, de seguro que se ha muerto cien veces y ha resucitado doscientas.

Todas sus señas se dirigen á pedir dinero; sin comprender ó tal vez comprendiendo que quien recibe á dar se obliga.

Yo creí que en estos dias sólo pedían aguinaldos los carteros, serenos, alguaciles y repartidores de periódicos; pero ya veo que para el año próximo hasta los moros vendrán á pedirnos pasteles.

¿Y se procura averiguar hasta ahora las causas de la emigración?.....

El año que viene, me voy al África. Y si no, á la Habana en la fragata de esta matrícula *Trinidad*, que acaba de dar un viaje de vapor, desde este puerto á aquel, en 21 dias, con toda felicidad. Que me reserven un camarote.

*
* *

Todos los periódicos de esta localidad lo han dicho y á mí me toca recordarlo.

Mañana es el dia señalado para la sesion pública á que ha invitado la Sociedad Económica de Amigos del País para tratar de asuntos de interés general del país. La reunion tendrá lugar en los salones del nuevo Teatro á las doce del dia, y deben concurrir á ella todos los que se precien de buenos Canarios.

*
* *

Quejándose un poeta de haber pasado un año más por su vida, ha exclamado:

«¡Un año mas! ¡Y qué! ¿Por qué me apuro—si el tiempo contener no está en mi mano?—Dejémosle que corra, pues que en vano,—su lento paso detener procuro.—Confieso que es, á fé, bastante duro—mirar nuestro cabello un tanto cano,—mas como habrá de ser tarde ó temprano,—que sea. ¿Qué mas dá? No me apresuro.—Que esté alegre, que rabie cuanto pueda;—que ria ó me lamenta de mi suerte;—que me duerma tranquilo ó que despierte,—ó una triste desgracia me suceda;—que corra ó que me tienda á la bartola—¿consigo algo? No tal, y en el Musco—figurarán mis huesos segun creo.....—Pues si ha de ser así rueda la bola.

MAURICIO.

COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

Estado meteorológico del mes de Diciembre.

	BARÓMETRO REDUCIDO A 0.º		TERMÓMETRO CENTÍGRADO.		HUMEDAD RELATIVA.		ANEMÓMETRO.	
	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.
Máxima.	(Dia 7) 77413	(Dia 7) 77373	(Dia 6) 21'6	(Dia 3) 19'6	(Dia 10) 88	(Dia 16) 90	(Dia 13) 6130	(Dia 13) 5998
Mínima.	(Dia 31) 76572	(Dia 31) 764786	(Dia 14) 18'0	(Dia 16) 17'2	(Dia 29) 62	(Dia 30) 62	(Dia 31) 1530	(Dia 21) 0'668
Media del mes	768'02		19'3		75		3312	
	767'62		18'4		76		2494	

DIRECCION DEL VIENTO.	ESTADO DEL CIELO.		ESTADO DE LA MAR.	
	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.
1.º Cuadrante.	23 dias	12 dias	Despejado.	8 dias
2.º id.	6 »	14 »	Nubos	13 »
3.º id.	1 »	3 »	Cubierto. . .	10 »
4.º id.	1 »	2 »		3 dias
			Llana	15 »
			Cabrellada	16 »
			Oleaje. . . .	16 »
			Gruesa	»
Dias de lluvia 9	Cantidad de lluvia en el mes en mm. 3 650.			

NOTAS.

- 1.ª La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.²
- 2.ª Las observaciones en relacion con el *Bureau central météorologique* de Francia se practican á la una y á las seis de la tarde.
- 3.ª La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la accion directa del sol.

EL MUSEO CANARIO.

PLURALIDAD DE RAZAS EN EL ARCHIPIÉLAGO CANARIO.

II

Los Siro-Árabes en las Islas Canarias.

En resúmen, y por lo que se refiere á la Gran-Canaria, vemos que los inmigrantes salieron, segun toda apariencia, del norte de Africa para venir á establecerse al sur de esta Isla. Las tres localidades donde hemos encontrado sus restos, se hallan situadas cerca del litoral; pues las dos únicas piezas que poseemos del interior, nos ofrecen el tipo Guanche.

Ahora bien, es muy probable que se haya producido en esa localidad, lo que ha pasado en otros países, como por ejemplo en Filipinas, donde la raza negrita primitiva se ha retirado á las montañas, desde la conquista española.

Si esta hipótesis no es aventurada, nos hallamos autorizados para concluir que la raza Guanche, que se ha conservado pura en el interior de la Isla, poblaba todo el país antes de la llegada de los que vinieron á ocupar el litoral.

Hemos dicho que el exámen de los dos cráneos de la Isla del Hierro, enviados por Mr. Berthelot, nos habian inspirado las conclusiones que antes hemos formulado referentes á los cráneos del sur de la Gran-Canaria. El cuadro adjunto que nos dá las medidas medias de 40 cráneos, demostrará la verdad de nuestras primeras deducciones. Once de estos cráneos provienen del barranco de Guerra, dos del pozo de la Ballena, situado cerca del pueblo del Pinar, y el resto

de la cueva del Tablon, que se halla á algunos centenares de metros del famoso sitio de los Letreros.

Los cráneos de la Isla del Hierro se prestan á las mismas observaciones que los del sur de la Gran-Canaria. Lo mismo que en éstos, el diámetro transversal es un poco mayor que en el de los árabes de Argel, siendo el diámetro ante-posterior poco más ó menos el mismo, lo que hace elevar el índice cefálico á 76'53, 75'95, y 76'74, en lugar de 75. Este aumento en latitud no es solamente en el diámetro transversomáximo, sino que lo encontramos tambien en los diámetros frontales.

Sin embargo, la capacidad craniana es casi la misma de la de los semitas, que nos sirven de punto de comparacion. En efecto, si los diámetros transversales aumentan, el diámetro basilo-bregmático disminuye ligeramente.

En cuanto á la cara es sensiblemente menos elevada, y el índice cefálico no excede por término medio de 68, en lugar de 71. Los cráneos del Hierro se acercan por sus rasgos al tipo Guanche. Debemos añadir tambien que hemos visto en los esqueletos de la cueva del Tablon, el índice facial elevarse á 77'97, lo que demuestra de una manera evidente, que en aquella localidad al ménos, el elemento Guanche se encontraba en escasa proporcion.

Las órbitas son al mismo tiempo un poco menos largas y más bajas; la nariz conserva el mismo ancho, y presenta en su longitud una disminucion proporcionada al resto de la cara, lo que hace aumentar el índice en límites muy restringidos.

Finalmente, los cráneos del Hierro, lo mismo que los del sur de Gran-Canaria se acercan notablemente á los de los árabes de Argel, de quienes se diferencian en ser un poco más largos, tener un poco menos de altura, y ser más pequeños los diámetros verticales de la cara.

En el cuadro siguiente damos las medidas medias de los cráneos recogidos en las tres localidades de la Isla del Hierro de que antes nos hemos ocupado.

	ÁRABES.			EGIPTO.		BOCO DE LA GUERRA			POZO DE LA BALLENA.		TABLON.			
	♂	♀	Todos	Todos.	Todos.	♂	♀	Todos.	♂	♀	Todos.	♂	♀	Todos.
Capacidad craneana	1474	1322	1447	»	»	1490	1384	1437	4647	4473	1429	1450		
Curba horizontal	506	503	505	504	504	513	501	507	514	516	502	509		
Diámetro ant. post. máx.	182	182	182	181	181	182	176	179	183	184	179	181		
— transversal máx.	136	130	135	136	136	138	135	137	139	140	138	139		
— vertical basilo-breg.	135	131	134	131	131	131	128	129	130	131	128	130		
— frontal máximo	113	107	112	115	115	115	111	113	118	115	117	116		
— mínimo	96	94	95	91	91	97	95	96	98	97	97	97		
— bi-orbitario externo	-105	101	104	101	101	106	103	105	103	104	102	103		
— bizonomático	128	119	127	124	124	128	121	125	125	125	125	125		
Alto de la cara	90	100	90.5	87	87	87	80	83	82	87	84	85		
— de la órbita	34	37	34	33	33	30	30	30	31	33	31	32		
Ancho de la órbita	39	39	39	37	37	37	37	37	35	37	36	36.5		
— máximo de la nariz	23	24	23	24	24	23	23	23	23	24	23	23.5		
Largo total de la nariz	51	56	52	49	49	49	46	48	50	51	48	49		
Índice cefálico	76	72	75	75	75	75.82	76.70	76.53	75.95	76.08	71.51	76.74		
— transverso vertical	»	»	»	»	»	94.92	94.81	94.16	93.52	93.57	92.75	93.52		
— facial	70	82	71	70	70	67.97	66.12	66.40	65.60	77.97	68.29	68		
— orbitario	86	94	87	88	88	81.08	81.08	81.08	88.57	89.19	86.11	87.64		
— nasal	46	43	45	48	48	46.92	50	47.92	46	45.19	47.92	47.98		

Encontramos también los mismos caracteres en los cráneos que hemos recogido en el Barranco de Belmaco en la Isla de la Palma, pero el tipo semítico es más evidente que en los anteriores.

Si los comparamos con los de los árabes, notaremos en el cráneo diferencias insignificantes; la sola digna

de mencion es que el diámetro basilo-bregmático es más pequeño en éstos, lo mismo que en los de la Gran-Canaria y en los del Hierro. Los demás diámetros craneanos son casi los mismos que los de los Arabes. El índice cefálico de 75 en los árabes, llega á 74'92 en los del barranco de Belmaco.

La cara es un poco más pequeña en la de estos Canarios, y sin embargo ofrece las mismas proporciones que la de los semitas. Ya consideremos el índice facial, 71 en los árabes, 71'90 en los canarios de Belmaco, ó el índice orbitario, 87 en los unos, 86'49 en los otros, encontraremos siempre grandes analogías. La nariz presenta algunas diferencias y se estrecha considerablemente, siendo su longitud máxima 20,5, de modo que el índice queda más bajo que el de los árabes 42,70 en vez de 45. En vista de esto, la nariz es más estrecha que la de los árabes de Argel.

Si en lugar de comparar estos cráneos con los de los árabes, establecemos la comparacion con los del Egipto, encontraríamos analogías notables, concordando exactamente algunos diámetros. Haremos observar tambien otra particularidad anatómica que se encuentra en las Canarias y en Egipto, esto es, la depresion que existe en la parte posterior de la sutura coronal, y que rodea al cráneo de una á otra sien, como si se hubiera aplicado en este sitio una banda para comprimir los parietales. Esta depresion casi constante en los cráneos de Egipto, se descubre en todos nuestros cráneos de Belmaco, excepto en uno. La misma observacion pudimos hacer extensiva á otros cráneos de las Canarias, donde se presenta el tipo semítico.

Para terminar lo relativo á la Isla de la Palma diremos que en esta Isla han vivido tambien los Guanches. Un cráneo que hemos recogido en la cueva de la Dehesa, junto á Santa Cruz de la Palma, y cuyas medidas se encontrarán en el cuadro siguiente, nos muestra un tipo bien acentuado. Por su cara baja y larga (índice 65'41), por sus órbitas poco elevadas (altura 25, índice 67'58), por su nariz corta y relativamente ancha (altura 37, ancho 26,5, índice 56,38) se

distingue en todo de los cráneos del barranco de Belmaco, y se acerca por el contrario á los Guanches.

	ÁRABES.			EGIPTO.	BGO. DE BELMACO.			DEHESA.
	♂	♀	Todos.	Todos.	♂	♀	Todos.	»
Capacidad craneana	1474	1322	1447	»	1488	1455	1465	»
Curba horizontal	506	503	505	504	520	517	518	533
Díametro ant. post. máx.	182	182	182	181	186	183	184	190
— transversal máx.	136	130	135	136	138	137	138	144
— vertical basilo-breg.	135	131	134	131	130	126	127	140
— frontal máximo.	113	107	112	115	116	113	114	122
— — mínimo.	96	94	95	91	96	94	95	99
— bi-orbitario externo.	105	101	104	101	106	100	102	111
— bizygomático	128	119	127	124	128	118	121	133
Alto de la cara.	90	100	90.5	87	90	85	87	87
— de la órbita.	34	37	34	33	31	32	32	25
Ancho de la órbita.	39	39	39	37	37	37	37	37
— máximo de la nariz	23	24	23	24	20.5	20.5	20.5	26.5
Largo total de la nariz	51	56	52	49	49	48	48	47
Índice cefálico.	76	72	75	75	74.19	74.92	74.92	75.79
— transverso vertical	»	»	»	»	94.20	91.96	92.23	97.22
— facial	70	82	82	70	70.31	72.03	71.90	65.41
— orbitario	86	94	87	88	83.78	86.49	86.49	67.55
— nasal	46	43	45	48	41.84	42.70	42.70	56.38

Como resumen de este artículo deirnos, que las series de cráneos que hemos recogido en el sur de la Gran-Canaria y en las Islas del Hierro y Palma, nos han dado medidas medias muy aproximadas á las que respecto á las series de cráneos de la Argelia y del Egipto obtuvo Mr. Broca. Las cantidades hubieran sido más iguales si en lugar de tomar en masa nuestras series de cráneos en cada localidad, hubiéramos eliminado los que se asemejan á los Guanches.

Ciertas particularidades anatómicas de los cráneos de Egipto, como la depresión posterior de la sutura coronal, se encuentran también en nuestros cráneos semíticos. Sin embargo nadie ha dicho que los Canarios ni los Egipcios tuviesen la costumbre de deformarse el cráneo artificialmente.

En cada isla, junto al grupo semítico puro ó mezclado, vivían individuos que debemos considerar como pertenecientes á la misma raza que los Guanches de Tenerife. Estos individuos se habían retirado con preferencia al interior, abandonando el litoral á los invasores.

Los caracteres anatómicos concuerdan con los caracteres etnográficos, permitiendo afirmar la existencia de varias razas en el archipiélago Canario anterior á la conquista española. Lo que hoy consignamos nos prueba que los semitas vinieron á establecerse junto á los Guanches.

En el siguiente artículo veremos como en los túmulos de la Isleta aparece un tipo diferente.

DR. VERNEAU.

(Continuará).

INSCRIPCIONES NUMÍDICAS

DE LA ISLA DEL HIERRO.

En una de las excursiones que acaba de llevar á efecto por la isla del Hierro su país natal, el Sr. Beneficiado de esta iglesia Catedral D. Aquilino Padron ha descubierto y copiado con la mayor exactitud nuevas inscripciones encontradas en el sitio llamado *Puerto de la Caleta*, cuyas inscripciones iremos dando á luz á fin de que los hombres estudiosos y aficionados á este ramo de las ciencias procuren indagar el origen y época de esos curiosos signos.

Las inscripciones lapidarias se conocen en las islas Canarias desde la más remota antigüedad. Nuestros historiadores hacen relacion de las que vieron en la cueva de Belmaco, isla de la Palma, y en el año de 1862, el Dr. Carlos von-Fritsch, de la Universidad de Francfort, geólogo eminente que visitó estas islas, publicó una obra en la que copió dicha inscripcion (*) y el distinguido Cónsul francés en Canarias D. Sabino Berthelot, en su obra *Antigüedades Canarias* (**), se ocupa de ellas extensamente. Y en el año de 1873, el Sr. Beneficiado D. Aquilino Padron, uno de nuestros más ilustrados paisanos que amante de las ciencias se ha ocupado de estos estudios, en una de sus excursiones por la isla del Hierro, y en la parte S. O. en el sitio llamado los *Letre-*

(*) Mittheilungen aus Justus Perthes geographischer Anstalt über wichtige neue Erforschungen auf dem Gesamtgebiete der Geographie, von Dr. A. Petermann (Erganzungsheft Nr 22:) Dr. K. von Fritsch, Reisebilder von den Canarischen Inseln. Gotha, 1867.

(**) Sabin Berthelot. — *Antiquités Canariennes*. — Paris: — 1879. — Pág. 129.

ros, hoy completamente deshabitado, pero donde parece moraron los aborígenes, según lo revelan las cuevas sepulcrales que allí existen, encontró signos ó geroglíficos grabados en las piedras, cuya copia pasó á manos del Sr. Berthelot, y éste comunicó á la Sociedad Geográfica de París, en cuyo Boletín se publicaron en Febrero de 1875. (*)

Este hallazgo que representaba para la historia de las islas un precioso dato, estimuló á los aficionados, y cuando menos se esperaba, dióse conocimiento de algunas inscripciones lapidarias que existían en el Barranco de los Balos, conocido también con el nombre de *Barranco de los Letreros*, en el término municipal de Agüimes, en esta isla de Gran-Canaria, de los cuales existe un fragmento en nuestro Museo Antropológico. (**)

Estos *letreros*, con cuyo nombre se distinguen en aquella comarca, eran conocidos desde antiguo, y existe la tradición de que fueron hechos por un fraile; pero dados á conocer por nuestro inteligente y activo consocio D. Diego Ripóche, se observa desde luego que los signos que forman los expresados letreros son en un todo iguales con los observados en la isla del Hierro, como tendremos ocasión de demostrarlo por medio de los grabados que iremos publicando.

Hoy principiamos á hacerlo de los encontrados por el Beneficiado D. Aquilino Padron, en su nueva excursión por la isla del Hierro, en el verano del año último de 1881, que los consideramos de curiosidad notable y de gran interés científico, interés tanto mayor cuanto, á nuestro entender, así los caracteres hallados en dicha isla, como en esta de Gran-Canaria, parecen ser numídicos (líbicos) comparándolos con los de esta clase, de que tanto se ha ocupado el

(*) Bulletin de la Société de Géographie.—Paris: Février—1875

(**) La piedra donde se hallan estos signos es donativo hecho por nuestro consocio D. Diego Ripóche.

sabio general Faidherbe (*), cuyo trabajo ha llamado en alto grado la atención de las personas entendidas en estudios etnográficos.

Puede casi asegurarse que nuestras inscripciones lapidarias de esta isla y de la del Hierro son en efecto numídicas, por su igualdad con las descubiertas en la vecina costa de Africa; pero respecto á las encontradas en la cueva de Belmaco, isla de la Palma, por más que respetables sabios crean lo contrario, se necesita un esfuerzo muy grande de imaginación para hallarles parecido, ni siquiera analogía, con los anteriores.

1
| 2 0) — |

|| E I

S I I E I S
O —

2

| 0 0 0 —



0 0 0 | | E

⇒ 7 E C O ≡

De cualquier modo que sea, podemos asegurar que lo que se ha adelantado hasta el día respecto á estos signos, es desgraciadamente muy poco, y la cuestión se halla aún sobre el tapete, pudiendo decir con Mr. Berthelot que «conviene dejar este enigma criptográfico á los filólogos que se ocupen más especialmente de caligrafía.»

Por nuestra parte cumpliremos dando á conocer los signos encontrados en la isla del Hierro, que seguiremos trasladando á las páginas de nuestra Revista.

Veamos ahora la curiosa relación que el Sr. Beneficiado D. Aquilino Padron nos hace sobre este descubrimiento.

Dice así:

«Pocos años há,

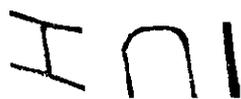
(*) *Collection complète des inscriptions numidiques (libyques) avec des aperçus ethnographiques sur les Numides, par le Général Feidherbe.—Paris-1870.*

di noticia en un periódico de esta ciudad de algunas

3



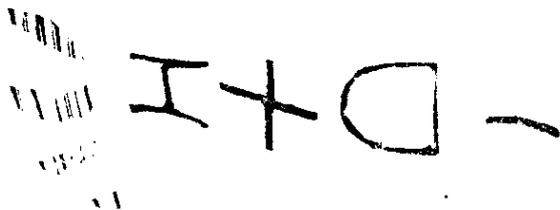




4





inscripciones lapidarias descubiertas en un sitio denominado los *Letreros*, á la parte sur de la isla del Hierro, mi tierra natal, manifestando las razones que me inducian á reputarlas como un documento muy antiguo y de no escasa importancia para esclarecer el origen aún problemático de los primitivos Canarios.

« Con posterioridad, hice un nuevo descubrimiento en el barranco de la *Cán-*

dia, inmediato á Valverde, hácia el naciente de la isla, y en vista de la poca acogida que tuvieron mis manifestaciones, remití las copias á Francia por conducto de su cónsul en estas islas Mr. Berthelot, quien me escribió, pasado algun tiempo, que, á juicio de las sabias personas que los examinaron, dichos letreros eran de origen fenicio, cuya fecha de inscritos debia preceder en muchas centurias á la era cristiana.

« Ultimamente, encontrándome en el Hierro el ve-

rano pasado, llegó á dicha isla con objeto de analizar las aguas del pozo de Sabinosa, el Dr. en medicina D. Juan Bethencourt, y guiados por ciertas indicaciones, hicimos juntos una especie de excursion científica, que fué de buen éxito coronada, pues encontramos gran número de caractéres en el puerto de la Caleta y sus cercanías, las que, visitadas despues por mí con mayor detenimiento, todavia revelaron algunos más en diferentes puntos de los barrancos que al mencionado puerto afluyen.

«Mientras que aquel ilustrado Señor no dé á luz, como supongo, el resultado de sus observaciones, yo, por mi parte, cediendo al ruego de algunos amigos, he facilitado para su publicacion, las copias por mí sacadas, en que he agrupado varias de aquellas inscripciones, manifestando que si en el cotejo con la suya ó con la de algun otro copista, hubiere algo que rectificar respecto de algunos caractéres muy indeterminados por la accion del tiempo, ésto será debido á mi corta vista, á los accidentes más ó ménos favorables de la luz, y sobre todo á mi impericia; pero nunca á falta del buen deseo, con el que creo haber llegado á reproducir fielmente la generalidad del texto.

«Aunque poco inteligente en esta clase de estudios, creo que la forma vertical que afecta la mayor parte de estas inscripciones, debiera tenerse en cuenta para, por analogia, inferir su procedencia, que la sola inspeccion de las que presento en conjunto, no deja la menor duda de que son signos escriturales dispuestos con cierta combinacion gramatical, pues es notable la identidad de algunas, como tambien la semejanza de otras con la ligera variante que las diversifica, y en fin que atendida la eleccion de los sitios y la dificultad que debió ofrecer la naturaleza misma de la roca en que están grabadas y su abundante número, se revela en el escritor el decidido empeño de comunicar á otro sus pensamientos y quizá el de trasmitirlos á la posteridad.

«Todo esto me confirma en la opinion de que individuos de un pueblo relativamente adelantado,

cual se supone al que posee el arte de escribir, aportaron en época remota á las playas del Hierro, donde, combinando los medios de que podían disponer con el que la naturaleza les ofrecía, consignaron su ilustración, dando en la roca forma estable y permanente á sus ideas; pero que ya por falta de tales medios ó por tener que luchar asiduamente con las más perentorias necesidades de la vida, su cultura retrogradó con el transcurso de los siglos hasta tal punto que cuando los normandos y españoles llegaron á esas mismas costas ya se había extinguido toda idea de escritura, ni se hizo reparo en tales inscripciones á las que aún después de tantos años de verificada la conquista no se les ha prestado la atención debida, hasta que apenas hace una década, movida la curiosidad del que escribe por el nombre de *Letreros*, aplicado á una región apartada y desierta, tuvieron principio los descubrimientos de que se hace mérito en esta sucinta relación.

«Dado el espíritu investigador de nuestro siglo, y repitiéndose análogos fortuitos descubrimientos, no dudo llegará el día en que se obtenga un satisfactorio resultado; pues así como una petrificación ó un fragmento de hueso, han servido para reconstruir la fauna antediluviana, del mismo modo martillando con la mente sobre la roca donde la mano y el instrumento material grabaron los enigmáticos signos, saltará al fin la chispa que dé luz y aclare el concepto que estos mismos signos entrañan.»

DR. GRAU-BASSAS.

EMBALSAMAMIENTO DE CADÁVERES.

MOMIAS CANARIAS.

II

(Continuacion).

No conduce sólo á satisfacer un espíritu de pueril curiosidad la investigacion de todo lo que se refiere á las momias. Hay cuestiones interesantísimas cuya solucion está ligada al estudio de las mismas.

En efecto, el exámen profundo de los restos de un pueblo que ha desaparecido y se ha conservado para sus sucesores, puede hacernos descubrir preciosas nociones sobre sus usos y costumbres, y sobre las ciencias y artes que aquel pueblo cultivaba; y bajo otro aspecto podemos tambien adquirir datos preciosos en lo que respecta á la comparacion de seres que se han conservado á través de las edades y revoluciones del globo con los que existen en nuestros dias.

Como deciamos en el articulo anterior, entre los pueblos antiguos que practicaban el embalsamamiento de los cadáveres, ninguno alcanzó el grado de perfeccion que los Egipcios.

Los Griegos y los Romanos al embalsamar los cadáveres no pudieron siquiera acercarse al admirable resultado de aquellos. Sus tumbas, en vez de restos humanos, presentan masas informes de huesos y polvo; mientras que, cuando se recorren las márgenes del Nilo, no sabe el viajero que admirar más, si las colosales figuras que han permanecido en pié despues de tantos siglos ó las inmensas sepulturas enriquecidas con todo lo que el arte pudo ejecutar, llenas

todas de cadáveres del mismo pueblo que construía aquellos grandiosos monumentos, dándose el curioso espectáculo de ver que los restos del operario descansan al lado de su obra.

En efecto, en la cordillera Libica, que separa del desierto la llanura donde florecía la célebre Tebas, se encuentran subterráneos contruidos á diferentes alturas de las montañas, donde se encuentran esas obras maestras del arte. Esos subterráneos labrados á muchas leguas de distancia del Nilo y muy por encima del nivel de sus inundaciones, se hallan al abrigo del agua, en un país cuyo suelo no se humedece nunca por las lluvias y pueden por lo tanto conservar en perfecto estado los cadáveres momificados. Los subterráneos forman prolongadas galerías que se cruzan y entrelazan en intrincado laberinto, y presentan de trecho en trecho fosos ó excavaciones en el piso ó bien nichos en las paredes llenos de momias. Cuando la luz artificial disipa las tinieblas, se observan casi todas las paredes llenas de figuras, unas pintadas, y otras en bajo relieve, de dos á tres pulgadas de tamaño, conservando aún la coloración en su primitiva pureza y sin más deterioros que los ocasionados por la mano del indiscreto viajero. Es más, en la parte de roca, donde por su desigualdad y aspereza no era posible el pulimento, se encuentra recubierta é igualada con una pasta inalterable sobre la que trabajaban las mismas figuras. Estas, si bien es cierto que adolecen de la monotonía de las posiciones, pues todas se presentan de perfil, demuestran en sus acabados detalles, si no una grande inteligencia en el arte, por lo menos una gran práctica en la ejecución.

El objeto de los cuadros, traducido por las figuras aludidas, representa constantemente escenas de la vida privada que concluyen casi siempre en un cortejo fúnebre; de lo que se deduce que se trataba de describir la vida del difunto hasta el momento en que fué conducido á la última morada.

El método que empleaban los Egipcios para preparar las momias se ha perdido desde que los pueblos bárbaros arrasaron aquel hermoso país. Pueden

darnos sin embargo alguna luz los datos incompletos que han llegado hasta nuestros días de escritores antiguos.

Herodoto dice que entre los egipcios existían personas cuya exclusiva ocupación era la de embalsamar cadáveres, constituyendo este oficio una verdadera industria. Con el fin de acomodarse á la riqueza del que solicitaba aquella preparación para algunos de sus finados, le presentaban tres modelos de momias pintados en madera, de diferentes precios. Una vez celebrado el trato, y elegido el modelo, los embalsamadores se dedicaban al trabajo en sus propias viviendas.

La primera operación consistía, según el historiador antes citado, en extirpar la masa cerebral por medio de un hierro curvo introducido por las ventanas de la nariz, y la parte que no pudieran eliminar por aquel medio, la destruían con drogas que hacían penetrar en la cavidad del cráneo. A continuación procedían á sacar las vísceras del vientre al través de una incisión que por medio de una cortante *pedra de Etiopia* verificaban en un vacío. Una vez fuera las vísceras, y después de limpias y bañadas con *vino de palmera*, las impregnaban de polvos aromáticos é introducían de nuevo en el vientre, donde además de las vísceras, rellenaban los espacios vacíos con muchos polvos de canela y otras materias aromáticas excepto el incienso, cosiendo últimamente la abertura que habían practicado. Terminadas estas operaciones, sujetaban el cuerpo del cadáver á una *salazon* de setenta días exactos bajo la acción del *natrum (carbonato sódico)*: y transcurrido el riguroso plazo indicado, lavaban el cadáver y lo forraban por medio de una serie de tiras de tela de *hilo* previamente impregnadas de *goma*. En este estado pasaba al dominio de los interesados que lo encerraban entonces bajo llave en una *caja de forma humana*, colocándolo de pié junto á las paredes en los sitios destinados á su depósito.

El mismo Herodoto continúa sus detalles en lo que se refiere á embalsamamientos menos costosos

que los anteriores; pero como en esta segunda parte la relacion que nos hace ha sido objeto de severa crítica, traducimos literalmente sus palabras. Dice: «Con unas geringas llenan de un *untuoso licor* extraído del *cedro*, el *vientre* del muerto, sin hacer ninguna *incision*, ni sacar las *entrañas*. Una vez introducido el extracto de cedro por la *via inferior*, se tapa este orificio para impedir que salga el líquido. Despues se *sala* el cuerpo durante el tiempo prescrito. Al finalizar el último dia (de la salazon), se saca del *vientre* el licor de cedro. Este tiene *tanta fuerza* que arrastra consigo al *ventrículo* y todas las *entrañas consumidas ó disueltas*; pues el *nitro disuelve las carnes*, no quedando del cuerpo muerto otra cosa que *la piel y los huesos*. Terminado todo esto, entregan el cuerpo sin hacer nada más.»

Por lo que respecta á los individuos pobres, el mismo historiador manifiesta, que «despues de las inyecciones por la *via inferior*, se coloca el cuerpo en *nitro* durante setenta dias, y se les entrega luego á los que lo habian traído.»

Entre los historiadores antiguos, no es sólo Herodoto el que se ocupa de este particular, sino tambien Diodoro de Sicilia, el que añade algunos detalles que son de notar. Se expresa así: «Los egipcios tienen tres especies de funerales, unos *pomposos*, otros *medianos* y otros *sencillos*. Los primeros cuestan un *talento de plata*, los segundos, veinte *minas*, y los últimos *casi nada*. Los que tienen el oficio de amortajar los muertos lo han aprendido desde la infancia. El primero es *el anotador* que designa en el lado izquierdo del muerto el *trozo de carne* que hay que cortar; luego sigue *el disector* que lleva á cabo esta operacion por medio de una *pedra aguzada de Etiopia*; á continuacion vienen los encargados de *salar*. Todos se colocan alrededor del cadáver que acaban de abrir, y uno de los dos introduce su mano al través de la incision en el cuerpo y extrae todas las entrañas, menos el *corazon* y los *riñones*, y el otro se ocupa de lavarlas con *vino de palmera* y varios *licores aromáticos*. Terminado ésto, ungen el cuer-

po durante más de treinta días con la *goma* del *cedro*, de la *mirra*, del *cinamomo* y de otros *perfumes*, que no sólo contribuyen á conservarlo durante mucho tiempo, sino á proporcionarle un *olor muy suave*. Entregan entonces á los parientes el cuerpo revestido de su primitiva forma, en tales términos que hasta los pelos de las cejas y de los párpados están desenredados y el muerto parece conservar el aire de su fisonomía y el continente de su persona.» Diodoro añade además: «que los asistentes (al acto de las preparaciones anteriores) perseguían á pedradas al que hacía la incision, pues consideraban como infame y digno de baldon al que hiriese el cadáver de cualquiera de sus amigos.»

Porfiro, nos dice: «que uno de los *embalsamadores*, despues de haber sacado los *intestinos*, los presentaba al sol, y dirigiéndose á él, en forma de invocacion, declaraba que aquel cuerpo no se habia mancillado con ningun crimen durante la vida; pero que si acaso al *comer* ó *beber* hubiese cometido alguna falta, se imputase ésta á los intestinos que eran entonces arrojados al Nilo.» Plutarco se expresa en los mismos términos.

Ahora bien, tenemos, para que sea mayor la confusion en este asunto, que además de las contradicciones y errores anatómicos que consignan los historiadores antiguos, existe la notable circunstancia de que positivamente los Egipcios empleaban varios métodos para embalsamar; y de aquí que los modernos se hayan tambien encontrado perplejos ante los restos que han llegado hasta nuestros días, en los que es visible la diversidad de procedimientos que seguían para su conservacion. Y es natural que así sucediera en un pueblo donde era una práctica general el embalsamar todos los cadáveres, teniendo que acomodarse á las diferencias de posicion y fortuna de los ciudadanos.

A. NAVARRO TORRENS.

(Continuará).

LUZ Y SOMBRA.

Se hallaba en la penumbra misteriosa
Do comienza el dominio de lo eterno;
Empezaba su espíritu á dormirse
Con el último sueño.

El sol ya se ocultaba en el Ocaso,
La lumbre se borraba allá á lo lejos...
Sólo un rayo dorado y moribundo
Caía sobre el lecho.

Al hundirse su espíritu en la sombra
Se extinguieron sus últimos reflejos...
La noche había venido, y las estrellas
Temblaban en el cielo.

AGUSTIN MILLARES Y CUBAS.

EN LA MUERTE DE TERESA.

Á FANI.

Escucha, Fani, el doloroso canto
Que nùmen melancólico me inspira;
Pues siempre fiel mi corazón suspira
Por el perdido bien que amaste tanto.

Ni tu cariño, ni mi amargo llanto
Vencer pudieron la celeste ira;
Que no hay deidad que al mísero que espira
Pueda eximir de funeral quebranto.

Mas no llores, no ha muerto toda entera
Nuestra amada Tiresia, porque vive.
Su más noble porción no se ha deshecho;

Pues que tú eres su imagen considera;
Y también que el destino te prohíbe
Buscarla en otra parte que en mi pecho.

RAFAEL BENTO Y TRAVIESO.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA**EN 1878.**

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

Su teatro edificado en 1755, incendiado en su mayor parte en 1785, y reconstruido y concluido en 1873, no ofrece nada de particular en su exterior; pero en el interior se halla muy bien decorado, viéndose allí los bustos en mármol de Luis y Adolfo Nourrit, padre é hijo, célebres cantantes de ópera y naturales de Montpellier. Se halla situado en la plaza de la Comedia, donde existe una fuente, á la que concurría con frecuencia á admirar el bello grupo de las *tres Gracias* de mármol de Carrara y de valiente ejecucion que la decora. He recorrido los *boulevards* de Montpellier, sus cafés y sus calles y me ha extrañado verlos solitarios y desiertos durante el dia, concurridos y animados por las noches. Es que Montpellier es una ciudad industriosa y trabajadora, y esto me reconcilia con ella; pero no con sus frailes, ni con sus penitentes *azules y de todos colores*, que me parecen los zánganos de aquella colmena. Esto no es más que un parecer.

Varias veces pasé por la calle llamada *Grand Rue*, larga y estrecha como alma de vizcaino, que sin duda por ser en otros tiempos la principal de la poblacion mereció ese nombre. En ella se encuentra la Bolsa y el tribunal de Comercio; pero aunque todo el mundo concurre á ella, sin duda por los establecimientos mercantiles que allí se encuentran, nada noté de particular.

El Dr. Dunal á quien habia sido recomendado por uno de mis más queridos y respetables amigos de Ca-

naria, el Dr. D. Manuel Gonzalez, á quien debo afecto cariñoso y gratitud eterna, me habia aconsejado que no fuese á Cauterets, y me escribió una larga instruccion cuyas prescripciones enérgicas, segun él, me habian de aliviar de mis dolencias, con el tratamiento de las aguas de Luchon. Mi curacion, segun el Dr. Dunal, tenia que ser detenida; las aguas de Cauterets recetadas por el Dr. de Labordette habrian de serme contraproducentes; las de Luchon, por el contrario, me serian en extremo beneficiosas. El uno me enviaba á los *Altos Pirineos*, el otro al *Alto Garona*; todos estaban por lo *alto*; y por más que para mi me fuesen completamente iguales los baños de Cauterets, los de Luchon ó los de la laguna Estigia, esta diversidad de opiniones me tenia preocupado, y preocupóme aún mucho más el contraste de la cara de Mr. de Labordette que me aseguraba una cura rápida y completa, y el semblante severo de Mr. Dunal, cuyos gestos de desagrado, cuando me examinaba, no pasaron para mí desapercibidos.

El bueno del Doctor me daba prisa para que desde luego me pusiese en marcha; y haciendo de las tripas corazon, sin decidirme, tomé mis instrucciones y mis recetas, saqué una sonrisa no sé de donde, y salí á la calle con mi amigo el Dr. Apolinario que me habia acompañado.

En la puerta nos detuvimos instantáneamente y nos miramos. No sé lo que leyó en mi semblante, ó en mi alma que se habia asomado á mis ojos; pero de repente me dijo:

—Vamos casa de otro médico.

—Vamos, repetí; y me dejé llevar.

Afortunadamente el facultativo que buscábamos no estaba en su casa.

—Me alegro, contesté.

—¿Por qué? me preguntó.

—Porque temo que me dé nuevas instrucciones y me recete otros baños, y no me será posible dividir mi cuerpo en tres partes para andar por todos esos mundos ensayando tratamientos y experimentando aguas...

Habia bajado la cabeza y sentia la mirada de mi buen amigo fija en mi como si quisiese penetrar en mi pensamiento. Por razon de su profesion habia comprendido, en su consulta con Mr. Dunal, la gravedad de mi mal, y respetaba mí dolor. En medio del tropel de mis penas, sentia rebosar en mi alma el benéfico

sentimiento de la gratitud.

Sacudí la frente como si hubiese querido desprenderme de la tortura de mis ideas, y nos encaminamos al *hôtel Nevet*.

Nada habia resuelto: mi mujer me esperaba, y desde luego adivinó mi disgusto. Se puso el sombrero y salimos.

Marchábamos silenciosos, como si formásemos parte de un cortejo fúnebre. Es que las penas tienen también su fuerza magnética. Atraen y contagian.

Apolinario por llevarnos á alguna parte, por distraernos, nos hizo entrar en un coche y nos condujo á las orillas del río *Lez*.

Y en verdad que allí en la *Valette* pasamos momentos distraídos. Aquel remanso delicioso donde los estudiantes convertidos en *marineros de agua dulce* conducen ligeras embarcaciones que alquilan por precio módico; aquel puente de madera que se mueve y doblega bajo nuestros piés; aquellos sitios impenetrables á curiosas miradas, con mullidos lechos naturales de secas y blandas hojas bajo frondosos árboles que exhalaban el perfume embriagador de citas íntimas, de tiernos coloquios y de amorosas caricias; aquellos vasos colmados de dulce y purpúrea *grenadine*, que parece hecha para calmar los ardores de estivales pensamientos; todo me hizo comprender que si bien yo no estaba para ciertas excitaciones nerviosas, allí, en aquel sitio que convidaba á vivir y á gozar, habia de encontrar un cariñoso pensamiento, una idea bienhechora que endulzase los sufrimientos de mi amarga preocupacion.

—Es preciso, dije de repente, despues de paladear un sorbo de sabrosa *grenadine*, es preciso telegrafiar á *Saxon-les-bains*, en Suiza, á nuestro amigo el Dr. Perez, pidiéndole una cita, para que á su vez me examine, y resuelva la discordia. Seguiré sus instrucciones é iremos á fondo ó á *Flándes*.

Se aprobó mi idea por unanimidad, y mientras el telegrama corria por los alambres á Suiza, nosotros nos dirigimos al circo *Piatti*, á ver los saltos mortales á caballo, las suertes peligrosas y los equilibrios aéreos, admirando una vez más y sin comprender aún, que haya hombres que se diviertan viendo á otros en peligro de romperse, cuando menos, la cabeza.

Aunque conseguí aquella noche encontrar un sue-

ño reparador en la cama siempre extraña del hôtei, apenas amaneció ya me encontraba haciendo la maleta.

—¿Á dónde vas? me preguntó Eugenia.

—¿Acaso lo sé yo?... Nos vamos de Montpellier; pero á dónde, no lo sé.

Era domingo, y á las diez y media entró un criado dejando en mis manos el siguiente telégrama:

«Mr. Martinez (Amaranto), *Montpellier*.—Paris desde mañana noche. Preguntar mi direccion al portero Escuela de medicina.—*Perez*.»

—Nos vamos á Paris, dije á Eugenia. Y le leí el telégrama.

Los amigos Apolinario y Hernandez entraron á poco en el cuarto, y sin darles lugar á saludarnos, puse en sus manos el bienhechor papel.

—Marchamos esta noche, les dije.

—Pues á almorzar, y saldremos luego á entretener el tiempo visitando algunos edificios.

Yo deseaba ver el Museo de pinturas, y encontré allí lienzos notables de los más grandes maestros.

Ninguno de los que me acompañaban era verdadero *amateur en peinture*, y apenas entramos, ya deseaban salir; y tuve que seguirles sin tomar siquiera la más simple nota. Dependia aquel dia de la voluntad ajena, y tenia que sacrificar mi aficion al arte.

No podíamos decir que habíamos visto el Museo de pintura de Montpellier; apenas lo *olimos*.

La Escuela de medicina es un antiguo convento retocado, con honores de fortaleza, que fué testigo de sangrientas escenas durante la guerra de la religion, y en sus muros se ven hasta ahora huellas de destruccion causadas más por la mano del hombre que por la del tiempo. En la puerta de entrada se ven las estatuas monumentales en bronce de La Peyronie y Barther. Aquello todo me parecia muy severo para estudiantes; pero al entrar en el salon de disecciones ó de trabajos anatómicos, me encontré con un cadáver medió destrozado y ya en putrefaccion, cuyo espectáculo hizo dar media vuelta á mi mujer que no habia salvado el dintel.

Yo me detuve ante aquellos restos sin entrañas; ante aquellas cavidades ya vacias; ante aquel destrozo humano; ante aquella profanacion del hombre; y pensaba en mi interior en la esposa, en los hijos de aquel

sér, ignorantes de que los restos del esposo y del padre se hallaban allí expuestos en toda su desnudez, y que el escalpelo de la ciencia habia destrozado aquel corazón que habia sido el nido de la más cariñosa ternura. A un lado vi una masa informe de tripas y de despojos que antes llenaban aquellas cavernas.

Pero pensé en la ciencia, y me dije:—La ciencia lo reclama; es una verdadera necesidad de la ciencia. Estudiar al hombre muerto para conservar al hombre vivo.

No visitamos el Museo anatómico; pero sí la Sala de grados, y el anfiteatro principal, de humildísimo aspecto, donde llamó mi curiosidad el asiento de la presidencia, que es una silla curul de piedra, de construcción bizantina, cuyo mérito consiste en haber sido encontrada en las Arenas ó Anfiteatro de Nimes.

La biblioteca fundada por Enrique Haguénol encierra preciosos manuscritos y más de 60,000 volúmenes.

Yo no sé si la Escuela de medicina de Montpellier corresponde hoy á su antigua fama y renombre; pero si sé que el edificio donde se encuentra, se halla en estado de completo descuido y abandono; y me parece que debiera atenderse con más esmero el albergue de la ciencia médica, que en otros tiempos fué no sólo primer centro de instrucción de la Francia, sino del mundo entero, á donde acudían de todas partes los amantes del saber á buscar un título que acreditase su ciencia y la legalidad de sus conocimientos.

Junto á la Escuela de medicina se halla la Catedral, antiguo edificio de pésimo fróntis, que ha principiado á reconstruirse por la espalda, y que hoy aparece como un remiendo pegado al viejo templo, del estilo ojival más puro, y cuyo coro es de gran mérito. Allí vi el celebrado cuadro de Sebastian Bourdon que representa la caída de Simon el Mago, y otras preciosidades.

Como día festivo, los *boulevards* se hallaban concurridísimos, y la gente acudía al *Peyrou*, donde habia fiesta de bailes del país.

Dejamos atrás la fiesta y los bailes, y pasamos por el viejo hospital de San Eloy, de enseñanza clínica, del cual era cirujano y jefe interno nuestro buen amigo Apolinario. Habia algunos virulentos y no nos permitió recorrer sus departamentos.

Al volver á la fonda me encontré sobre la mesa de mi cuarto la cuenta que habia pedido. Es curiosa y bien merece algunas consideraciones de interés para los que viajen. Dice así:

Montpellier.—Hôtel NEYET.—Plaza de la Esplanada.—N.º 16.

Junio 7.—2 comidas	frs. 8—»
Bujias	» 2—»
Omnibus de llegada	» 1—25
1 bot. vino	» 4—»
8.—2 almuerzos	» 6—»
2 comidas	» 8—»
9.—2 almuerzos	» 6—»
2 comidas	» 8—»
Habitacion á 10 frs. diarios	» 20—»
Servicio del hôtel	» 3—»

	66-25
	=====

Cualquiera diria al ver esta cuenta que la vida en Montpellier es cara, y sin embargo no lo es: lo que es caro en Montpellier es el hôtel *Neyet*, y creo cumplir una de las primeras obras de misericordia, aconsejando á los viajeros huyan de él como de la peste; pues á pesar de no importar la manutencion de dos personas sino 14 francos diarios, cantidad bastante módica, se procura que el importe de la habitacion, servicio y luz ascienda casi á otro tanto, más bien á cerca de un doble; porque si una persona come allí por 7 francos al dia, la habitacion para esa misma persona vale 10 francos; y uno de luz, 11; y otro por el servicio 12; porque la habitacion, luz y servicio son indivisibles. Luego son 19 francos diarios, sin incluir los imprevistos y el *pourboire* á los sirvientes, que en Provincias y especialmente en Montpellier, son una verdadera *irregularidad*.

Nada de esto ha llamado mi atencion; pero lo que me ha hecho reir extraordinariamente y admirar el talento del dueño del hôtel, es el figurar 2 francos por luz, sin que hubiésemos gastado ninguna; pues casualmente encontramos un trozo de esteárica, resto que habia sobrado al huésped que anteriormente habia ocupado el local, y fué el que utilizamos en las dos noches que allí dormimos.

—Las velas, dije, son para el dueño del hôtel *Neyet*, una especie de enfitéusis, cuyo laudemio escandaloso percibe, como señor del dominio directo, cada vez

que un nuevo huésped se presenta. Es un filon que se explota como otra cosa explotable. En lo adelante será preciso viajar con un paquete de velas en los bolsillos. Esta vela habrá costado 25 céntimos; ha de haber producido, suponiendo que nosotros hayamos consumido una cuarta parte, 8 francos, es decir 800 céntimos, ó lo que es lo mismo un 3,200 por 100, en 8 noches, que al año hace una suma fabulosa.

Otro tanto sucede con la habitacion que produciendo 10 francos diarios, dá 300 francos al mes, es decir 3,600 al año, sin contar los meses que traen 31 dias.

Si hubiera permanecido muchos dias en Montpellier, hubieran tenido que enterrarme de caridad.

Me ocurrió preguntar quien habia sido el huésped que habia ocupado antes aquel cuarto, y se me dijo que un marqués.

—Pues, señores, salgo contento de Montpellier. Me han creido marqués.

Pagué y salimos.

En la estacion abrazamos á nuestros buenos amigos, nos despedimos y á las 8 y 54 minutos de la noche partimos, internándonos en el seno de la Francia.

Vamos á Paris: al corazon de la Europa, al corazon del mundo entero que palpita hoy con la vida de todas las naciones; con la sangre nutritiva de la industria de todos los pueblos. Vamos á la moderna Babilonia que rebosa hoy de legitimo orgullo al dar acogida y hospitalidad á todas las ciencias, á todas las artes y á todas las industrias.

¡Cuántas y cuántas gentes iban á Paris ávidas de ver, de estudiar, de divertirse y de gozar! ¡Cuántas esperanzas y cuántos proyectos de alegría y de placeres revelaban aquellos risueños semblantes! El mio habia de formar un contraste verdaderamente chocante, porque mi corazon iba triste y abatido, acompañado de penas y tal vez sin esperanzas.

(Continuará).

¡LOCA DE AMOR!

CAPÍTULO PRIMERO.

DE EN MEDIO DE LAS LLAMAS.

(Continuacion).

Así, no era extraño que, para Virginia, nada pasase desapereibido. La mujer es naturalmente curiosa; fíjase á menudo en los detalles mas insignificantes y sabe sacar partido de todas las situaciones por varias que sean. Además, los pocos años de la condesita y la novedad del espectáculo, contribuian á tenerla en constante espectacion de todo cuanto sucedia ante su vista y llegaba á sus oidos. Por esto, entre aquel ir y venir incesante, entre las risas de los unos, las bromas de los otros, y la música de la orquesta prelu-diando un wals rápido, oyó á una gentil máscara decir con sigilo al oido de un apuesto jóven que se cruzó con ella, estas palabras:

—Mañana á las diez, te espero.

Y sacando una mano bajo su dominó blanco añadió:

—Toma la llave de la puerta de escape.....

—¡Y tu esposo?....—replicó él entre alegría y sorpresa.

—Se ha marchado á Turin.

Ambos separáronse inmediatamente, siguiendo la dama del dominó al grupo de máscaras con que venia. Estas breves frases, fueron un secreto para toda la reunion excepto para Virginia.

Ella era la condesa Montaneri,

La jóven condesa estaba destinada á recibir aquella noche emociones fuertes, inusitadas. Pocos momentos despues, miéntras un pariente suyo la salu-

daba en uno de los extremos del salón, volvió casualmente la cabeza hácia atrás al sentir un ruido débil semejante al estallido de una bergamota, y advirtió, que una hermosísima alsaciana de dorados cabellos y ojos azules, pura é ideal, como esas mujeres que nos ha pintado Ossian, tendia sus dos bien contorneados brazos sobre el cuello de su amante, uniendo sus labios á los de éste en un beso largo, largo.... como la intensidad de su amor, y á la vez exclamara con verdadero frenesí:

—¡Yo te amo!.... ¡te amo!.... Tu serás mi esposo hasta la muerte....

—¡Un beso!....—murmuró Virginia para sus adentros.

Y al punto, volvió la cara, no por rubor, ni por hipocresía: por vergüenza.

Aquella linda alsaciana era Clotilde, su amiga predilecta en el convento.

Pero su sorpresa rayó en asombro al observar que su prima Vicentina, que iba á su lado, estrechó al pasar la mano tendida por un jóven con quién sabia estaba en relaciones á disgusto de toda la familia, y oír que él dijo con resolución:

—No puedo continuar así por mas tiempo.... O me sigues, ó me mato.

—¡Prudencia!....—exclamó ella—que nos vamos á perder.... Yo te juro seguirte siempre, siempre!....

—¿Cuándo?.... dijo delirante.

—Mañana á la noche.... por el jardín.... seré tuya!

—¡Vicentina!... ¡Vicentina!... ¿qué vas á hacer?... —repitió Virginia maquinalmente reteniéndola por un brazo como si se le fuera á escapar, convulsa, presa de un vértigo horrible cual si toda la sangre de sus venas se agolpara en la cabeza.

—No te apures, Virginia, que la cosa no lo merece—dijo con serenidad, sin mostrarse sorprendida, con un valor rayano del cinismo.—Al fin me he de marchar, y me marcharé.

En esto se abrió el *buffet*, y toda la concurrencia en masa acudió allí.

En el centro del departamento estaba colocada una gran mesa, espléndidamente compuesta, iluminada con profusion, cubierta por flores que exhalaban delicadas esencias, exquisitos manjares y deliciosos vinos. En los costados de ésta, y también en los

extremos, habíanse dispuesto otras mesas pequeñas, pero que en ningún concepto desmerecían de la central en el gusto y la abundancia de platos.

Este departamento del palacio en cuanto á su decorado, venia á ser el término opuesto de todos los demás que ya conoce el lector.

Había cedido el gusto antiguo su lugar al moderno. El capricho y la fantasía habían saltado sobre todas las reglas de ornamentación, resultando de aquel conjunto sencillo y poco pretencioso, una obra de bello aspecto.

Ancho zócalo de roble, primorosamente tallado, servía de base á los frescos pintados en las paredes, y que dividían entre sí franjas de la misma madera imitando los marcos de aquellos cuadros. Entre estas pinturas hay una de mano maestra, copiada de un bajo relieve que existe en el Museo Capitolino. «Representa á Endimion durmiendo sentado en un peñasco: cabeza inclinada sobre el pecho, y un poco sobre el asta de su lanza, que descansa en su brazo izquierdo; la mano de este lado, indolentemente tendida sobre la lanza, sostiene apenas la correa de un perro, que, sentado sobre sus patas traseras, extiende su vista más allá del peñasco.»

El techo tenía un fresco de primer orden. El asunto es la deliciosa alegoría del nacimiento de Vénus de la concha marina en el nacarado mar de Jónia. Un grupo de hermosísimas, de ideales náyades, contempla extasiado desde las rocas de la playa la suprema belleza de la diosa, radiante de felicidad y de gracias. Colorido magnífico, figuras dibujadas con corrección, matices admirables: éstas eran las cualidades más salientes que dominaban en la pintura.

Las ventanas de la estancia, colgadas de cortinas oscuras como las maderas, abríanse paralelamente á uno y otro lado de la estancia, cayendo á unos magníficos invernaderos en los que se reunían las plantas más raras de toda la flora conocida. Iluminábanlos claramente las bengalas, y una orquesta de bandurrias llenaba los aires con las notas melancólicas de la *Mandolinata*.

Estas melodías apasionadas de la canción napolitana, y los gorjeos de los canarios y ruiseñores apasionados, venían á confundirse con el chocar de las copas, los calurosos brándis, el estrépito de la Cham-

pagne al destaparse, las exclamaciones de los unos, las risas de los otros, y la alegría general de todos, formando un conjunto raro, una mezcla informe de sonidos y de ruidos, que un aficionado á banquetes babilónicos llamaría gráficamente, *el rumor del placer*.

III

GENIZA Y POLVO.

La jóven condesa de Castellamare, sin disputa una de las bellezas más perfectas de aquella reunion en dónde la hermosura no era excepcional sino comun, estuvo reunida con su familia durante el festin, y mientras ésta participaba de la general alegría, Virginia por el contrario no lograra sobreponerse á ciertos pesares ó presentimientos que la dominaban por completo. En algunos instantes estuvo abstraída enteramente, coordinando en su cerebro todas las extrañas sensaciones que experimentó aquella noche; pero bien pronto la algazara y el bullicio venian á sacarla de su ensimismamiento, dando al olvido tan varias ideas.

Sentada casi á un extremo del salon, en el momento álgido del placer, en que hasta ella olvidara todo cuanto hubo pasado ante su vista en unas horas cual en un sueño, un acontecimiento imprevisto heló la sangre en las venas de todos los concurrentes sin que de ello pudieran darse cuenta.

De pronto, una voz sonora hirió los oídos de todo el concurso gritando ¡fuego!.... ¡fuego!.... y hubo de advertirse á las claras la mutacion operada en tantas fisonomías tan diversas y embriagadas por el placer, con cuanta prontitud tornáronse taciturnas y siniestras.

A este grito siguió un momento inapreciable en el cual todos los comensales parecieron vacilar, y cada cual siguió en su puesto, inmovil, pálido, convertido en estatua.

J. DE QUINTANA Y LEON.

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

Tu-turu-tum-tumtum. — Que lo casen. — Otro título. — En el baile. — Un hombre con dos caras. — No es cuento. — LAS PROVINCIAS. — Conviene que conste. — Una visita y un obsequio. — El escudo de EL MUSEO. — Pésame.

Hoy no he podido dar plumada. Los cornetas del cuartel de artillería no han cesado en todo el día de dar trompetazos, como si estuvieran llamando á juicio final. No hay cosa que me atormente tanto como los pitazos de una corneta: es cuestion de temperamento; los nervios se me contraen, y me pongo todo crispado como si estuviese picado de la tarántula.

Cada vez que oigo á un corneta, me figuro ver al mofletudo ángel con los carrillos hinchados dando resoplidos en las orejas de los muertos. Todos los cornetas son ángeles; los del cuartel de artillería son ángeles con uniforme y ros; y como que vivo cerca, parece que se les ha dado la consigna de que todos los días me despierten al toque de llamada.

Al fin me habré de acostumar á los cornetazos, y cuando en el día final me llamen al *juicio universal de testamentaria*, creo que no serán bastantes á despertarme, todos los cornetas de éste ni del otro mundo.

*
* *

No sé por qué se me ha venido ahora á la imaginacion el siguiente cuento:

«Fué sentenciado un reo á sufrir la última pena y solicitó la gracia de *conmutacion*. El magistrado atendió la súplica y decretó: *que lo casen*. Notificada al reo la nueva sentencia, hizo que el juez fuese á verle, y tan luego le vió en su presencia, se postró de rodillas exclamando con aire de la mayor compuncion: — ¡Señor, que me ahorquen!»

Este hombre ó era un sabio ó habia oido cornetas sin saber en donde.

*
* *

Cuando se me encarga que escriba yo esta seccion, me ocurre siempre variarle el epígrafe, porque llamar á ésto *Revista quincenal*, cuando yo lo menos que hago es *revistar*, me parece lo mismo que llamar *naturalistas* á muchos que no son *naturales*, y *pelones* á los que no tienen *pelo*.

*
* *

Algunas noticias, sin embargo, tengo que dar hoy, y la más fresca es la de haber hecho en estos días un frío de *primissimo cartello* y un viento de *arrebata-capas*. Por eso los pollos, y muchos que no son pollos, echándola de elegantes, andan ahora metidos dentro unos sacos que arrastran como delantales de horte-

ra; y fajados como momias egipcias ó como escopetas con fundas.

—Digame V., Mauricio, me preguntaba una niña en el baile del juéves en el Gabinete, ¿no tendrá que hacer el viento en otra parte que desde tan lejos viene á molestarnos?

—Es, señorita, que estamos en el mes de los amores, y viene á soplar palabras de cariño á los oídos de V.

—Calle V., calle V. que no me gustan amores soplones.

Y sin embargo, la niña acababa de bailar un wals vertiginoso, y soplabla con más fuerza que los fuelles de una fundicion.

*
* *

Hay quien llama triste al mes de Enero, por sus lluvias y sus nieves; pero yo lo encuentro muy alegre con sus veladas, sus tertulias y sus bailes de máscaras.

Yo me divierto mucho en Enero, y el origen y atributos de este mes me hacen mucha gracia. Llámase en latín *Januarius*, de Jano, el rey más antiguo de Italia, de que hay memoria. No tuve el honor de conocerle; y es extraño cuando la tradicion coloca su reinado 150 años antes de la llegada de Eneas á este país, (no á Las Palmas, sino á Italia) y cerca de 1,400 años antes de nuestra era. Tuvo la suerte el tal mozo (no Eneas, sino Jano) de ser considerado en el número de los Dioses, y su fotografia debia de ser costosa pues lo pintan con dos caras (yo conozco muchos hoy que tienen tambien dos caras), y lo gracioso era que una cara miraba al pasado y la otra al porvenir, como quien dice para antier y para pasado mañana. Atribúyensele muchas invenciones, entre otras la de las puertas que se llamaron *januæ*, y cuya custodia le fué confiada. Esto me hace sospechar que fué alcaide ó portero, y por eso le ponen una llave en una mano; pero como en la otra tiene un báculo, sin duda fué tambien obispo.

Esta noticia es muy interesante.

*
* *

Esta otra, si no es mentira, se puede creer; porque hoy cuanto se diga referente á ciertas cosas es *falso lo primero, falso lo segundo y falso lo tercero*. Sin embargo, conste que esto se halla escrito con letras de molde:

Acercóse una mujer al confesonario y empezó por decir:

—Yo soy una pecadora, padre.

—Yo tambien, hija.

—¡Ay padre! la carne.....

—Nadie está libre de ella, hija.

—Es que yo he faltado, padre.

—Yo tambien, hija.

—Pues entonces, padre.....

—¿Qué, hija?

—Confiésese V. primero.

(La continuacion no se ha dado á luz hasta la fecha).

*
* *

Ha sido una idea digna de elogios la publicacion de una Revista de intereses generales, ciencias, literatura y artes que ha principiado en el mes último á salir en Madrid con el título *Las Provincias*, bajo la acertada direccion de nuestro ilustrado colaborador y paisano D. Edmundo M. de Aguilar.

Propónese defender los mermados intereses de las Provincias

de España; y propónese recoger los ecos de la prensa provincial que llegan á la capital de la Nación debilitados por la distancia y perdidos casi siempre en el intrincado laberinto de la Côte.

Basta que éste sea su propósito, para que las Provincias procuren sostener una publicacion que se dedica principalmente al bien de las mismas y á su prosperidad.

*
* *

Y á propósito, la prensa de estas islas se ha apresurado á reproducir, tomándola de aquel periódico, la noticia de un curioso aparato de astronomía inventado en esta ciudad y que hoy figura en el Observatorio de Paris.

En el número de nuestra Revista correspondiente al 22 del pasado Noviembre dimos nosotros detallada noticia de ese aparato, hicimos su descripcion y publicamos la carta del Director del Observatorio el Contra-almirante Mouchez, felicitando á su inventor nuestro ilustrado consocio el Sr. D. Aquilino G. Barbá.

Conviene que conste.

*

El dia 13 del actual llegó á esta ciudad en el vapor *Gijon*, de paso para Cuba el Sr. D. Nicolás Yort y Roldan, Oficial 1.º de Administracion militar del Ejercito de Cuba é individuo del Congreso Internacional de Americanistas. Este señor visitó nuestro *Museo antropológico*, y desde á bordo dirigió al Sr. Alcalde la siguiente comunicacion, con un ejemplar de la obra á que la misma comunicacion hace referencia:

«Ilmo. Señor: Por el patron de la lancha *Angelita*, tengo el honor de acompañar á U. S. un ejemplar de mi obra *Cuba indígena*, como prueba de la satisfaccion con que he visitado el *Museo de Antigüedades* establecido en las Casas Consistoriales de esta Capital. =Aprovecho, Ilmo. Señor, este motivo para ofrecerme de U. S. afectisimo y S. S. Q. B. S. M. =NICOLÁS YORT. =A bordo del *Gijon*, 13 de Enero de 1882.»

El Sr. Alcalde, con atento oficio, ha dirigido al Presidente de EL MUSEO CANARIO la expresada obra con la dedicatoria original, para que se archive en la misma Sociedad.

Nuestro agradecimiento al Sr. Alcalde.

*
* *

Tambien agradecemos al Excmo. Ayuntamiento la autorizacion concedida para que nuestra Sociedad use en su sello el escudo de armas de la Excmo. Corporacion, añadiéndose por lema el nombre de EL MUSEO CANARIO, y los de esta Ciudad é Isla.

En la noche del 20 del actual ha fallecido en esta Ciudad el Sr. Canónigo de esta Iglesia Catedral D. Gregorio Chil y Morales, tío de nuestro ilustrado consocio el Dr. D. Gregorio Chil y Naranjo, Director del *Museo antropológico* de esta Ciudad.

En la tarde de ayer fué conducido el cadáver del anciano sacerdote á la morada del descanso, acompañándole un numeroso cortejo fúnebre, última honra que tributa la amistad al que deja este mundo para siempre, y prueba de afecto á su apreciable familia.

Acompañamos á nuestro amigo y consocio el Dr. Chil y á los demás parientes del finado en su sentimiento.

MAURICIO.

EL MUSEO CANARIO.

PLURALIDAD DE RAZAS EN EL ARCHIPIÉLAGO CANARIO.

(Continuacion),

III

Los antiguos habitantes de la Isleta (Gran-Canaria).

En los artículos precedentes hemos hecho constar la raza que vivía en el sur de la Gran-Canaria, en la Isla del Hierro, y en el Barranco de Belmaco de la Palma, raza que presentaba notables analogías con los Siro-Árabes.

Hoy vamos á ocuparnos de otro grupo étnico, cuyos restos se encuentran en los túmulos de piedra suelta, tan abundantes en la Isleta.

Esta Isleta forma una península unida al resto de la Isla por una estrecha faja de arena, que no proviene de los volcanes vecinos, sino de depósitos marítimos, como lo prueba su coloracion muy diferente de las otras arenas, y la gran cantidad de foraminíferos que en ellas se encuentran.

Examinando ligeramente la constitucion geológica y configuracion de aquel sitio, se adquiere el convencimiento de que la Isleta formaba en otra época una Isla aparte, y en lugar del itmo de Guanarteme que hoy la enlaza con la Gran-Canaria, existía allí un pequeño estrecho. Sin embargo la obstruccion del estrecho por la invasion de las arenas no debe ser muy remota.

Cuando los españoles conquistaron las Canarias, el itmo de Guanarteme existía ya; pero su ancho debía ser poco considerable, pues en las grandes ma-

reas se unian los dos mares.

Se puede asegurar al presente, que en una época relativamente incierta, la Isleta se encontraba enteramente separada de la Gran-Canaria, y así se concibe que haya vivido allí una colonia distinta de la raza que poblaba el otro lado del estrecho. Este aislamiento produjo los caracteres étnicos especiales, y las costumbres diversas que se encontraban en aquella aislada colonia, y que después conservó.

Hemos dicho que los restos de los individuos que vivían antiguamente en la Isleta se encuentran hoy en túmulos de piedra suelta. Los demás habitantes primitivos del Archipiélago tenían la costumbre de depositar sus cadáveres en cuevas naturales, que les servían de panteón, y la de embalsamar algunos de sus personajes.

En la Isleta nunca se han encontrado momias. Sus habitantes se contentaban con depositar alrededor del cuerpo, que estaba envuelto en una tela gruesa, algunas semillas de plantas aromáticas. De esto depende en parte que los restos que se hallan en esos túmulos estén más alterados que los de las cuevas sepulcrales, aunque la razón principal de esa descomposición completa sea sin duda el modo de enterramiento adoptado, puesto que los cuerpos quedaban expuestos á las influencias atmosféricas, como más adelante lo demostraremos.

No hay motivos para creer que por hallarse los huesos en descomposición, su antigüedad sea muy remota, sintiendo por lo tanto no estar de acuerdo en esta parte con Mr. S. Berthelot.

Hemos consignado que el modo de sepultura empleado en la Isleta dejaba el cadáver expuesto á las influencias atmosféricas. En efecto, los túmulos de esta localidad no se parecen en nada á los del Oeste de Francia, siendo muy diferente su construcción.

Grandes piedras volcánicas, más ó menos irregulares se encuentran alineadas sobre la lava, formando las paredes de una fosa más ó menos rectangular, cuyas dimensiones varían escasamente, alcanzando cerca de dos metros de largo por cincuenta ó sesen-

ta centímetros de ancho. En esta fosa, sin orientación fija (1), se ponía el cadáver envuelto, como lo hemos dicho, en una tela grosera, cuyos pedazos, aunque en mal estado, se descubren aún, y luego lo rodeaban de semillas de plantas aromáticas.

Se ha afirmado, y nosotros lo hemos repetido, fiándonos en las observaciones de Mr. Berthelot, que con frecuencia la fosa estaba cubierta de grandes planchas de madera sobre las cuales se apoyaban las piedras del montecillo que encima se elevaba; pero nosotros no hemos encontrado esta disposición sepulcral en los trescientos túmulos que en el espacio de seis años hemos abierto.

La fosa estaba siempre cubierta de piedras bastante grandes para que cada extremo se apoyase en las paredes laterales. Algunas veces, pero no con frecuencia, cuando las piedras volcánicas no eran suficientemente grandes para apoyarlas en las paredes laterales, empleaban el siguiente procedimiento: colocaban grandes ramas de árboles bifurcadas y verticalmente al lado del cadáver, de manera que las bifurcaciones de las ramas estuviesen hácia arriba; de este modo las piedras que cubrían el cadáver descansaban de un lado sobre una de las paredes de la fosa y del otro sobre las ramas.

Cualquiera que fuese la manera que empleaban para sostener las primeras piedras colocadas encima del cuerpo, recubrían el todo con piedras volcánicas de todas dimensiones. Nunca los túmulos estaban contruidos en tierra como lo ha dicho Berthelot.

La altura de estos sepulcros varia al Este y al Oeste. Al Este se encuentran los mayores y de más regulares formas. Su altura excede á veces de metro y medio, siendo su figura casi cúbica. Al Oeste, por el contrario, y á corta distancia de los anteriores, las dimensiones son más pequeñas y su forma más irregular. Debemos añadir, que por muy grande que sea el túmulo, nunca encierra más de un cadáver.

(1) Muchos autores han pretendido que la cabeza estaba siempre dirigida al norte, lo que no es exacto.

¿Servian los túmulos mayores para el enterramiento de los jefes ó de los más ricos como lo aseguran algunos en el país? Cuestion es ésta que ningun hecho nos ha permitido comprobar, pues no hemos encontrado moviliario alguno en ellos á pesar de lo que Berthelot afirma.

Aunque no nos sea posible explicarnos esa diferencia respecto de unos y otros túmulos, no queremos dejar de anotarla, para resolverla más tarde, si encontramos datos para ello.

Despues de esta rápida descripcion de las sepulturas de la Isleta, es fácil explicarse el estado de descomposicion de los restos que en ellas se encierran.

La lluvia y el viento pasaban á través de las piedras volcánicas, y activaban la descomposicion, hasta tal punto, que los huesos se reducían á polvo, siendo muy difícil que hayamos podido conseguir algunos cráneos susceptibles de estudio.

DR. VERNEAU.

(Concluirá).

MUSEOS ANTROPOLÓGICOS Y DE HISTORIA NATURAL EN EUROPA.

Desde que mi compañero y amigo el Dr. D. Victor Perez, de paso por esta isla en su viaje para Francia é Inglaterra, me visitó, y al consultarle sobre mis padecimientos, me aconsejó emprendiese igualmente un viaje por Europa, con objeto de restablecer mi salud, dispuse mi marcha, trasladándome desde luego á Santa Cruz de Tenerife para tomar pasaje en el vapor que debia conducirme al Havre.

Antes de partir, comuniqué á mis compañeros de la Sociedad EL MUSEO CANARIO mi resolucion, y con tal motivo, mis dignos cólegas me recomendaron estudiase en los Museos antropológicos y de historia natural de las poblaciones de importancia donde me detuviera, cuanto se relacionase con el objeto y fin de nuestro Instituto, á efecto de conseguir que este Centro, en correspondencia con los de igual índole, pudiese obtener conocimiento exacto y hallarse al corriente de cuantos descubrimientos se hiciesen para el adelanto de las ciencias.

Así lo ofrecí y así tambien lo he cumplido.

Desde mi llegada á Tenerife, aprovechando el corto tiempo que allí habia de permanecer, fué mi primera diligencia ver el Museo de aquella ciudad, teniendo la satisfaccion de observar que, despues de mi última visita, se habia enriquecido con importantes objetos, que, aunque ya conocidos por poseerlos de igual clase nuestro MUSEO CANARIO, no dejan de ser de gran estima para el estudio de la ciencia antropológica de estas Islas.

Gran satisfaccion recibí luego al visitar el Havre, ciudad por mí conocida desde los tiempos venturosos

en que estudiaba la facultad en Paris, é iba en la estacion del Estío á aquel puerto á tomar los baños del mar. El adelanto y desarrollo de aquella poblacion eran notables; pero lo que me sorprendió sobremanera fué el considerable aumento de su Museo, pues no siendo bastantes los locales que antes ocupaba, habia sido necesario adquirir un vasto edificio que se hallaba primorosamente exornado, y en cuyos salones figuraban riquísimas colecciones de objetos pertenecientes á los tres reinos de la naturaleza, y á la paleontología, arqueología, y antropología.

Su Director Mr. Lennier, presidente de la Sociedad geológica de Normandia, me recibió del modo más atento y cordial, y no solamente recorrió conmigo el Establecimiento, haciéndome curiosas explicaciones sobre los ejemplares más importantes de cada seccion, sino que, con motivo de haberse celebrado en aquella ciudad el Congreso para el adelantamiento de las ciencias y una Exposicion geológica y paleontológica en 1877, me obsequió con un ejemplar del *Boletin*, que contenia todo lo referente á dicha Exposicion.

La bondad de carácter de Mr. Lennier me proporcionó la oportunidad de entablar con él relaciones de franca amistad; que se intimaron al saber que Mr. Broca, Presidente que fué del referido Congreso, habia sido mi maestro y respetable amigo, y al recordar el Congreso celebrado en Lille en 1874, al cual habia asistido Mr. Lennier, y donde me cupo á mí el honor de ser el primero que iniciase la cuestion sobre el aún desconocido origen de los *Guanches*, primeros pobladores de estas Islas.

Le hablé largamente de nuestro MUSEO CANARIO; de nuestro plan y trabajos, del valor científico de los objetos que habíamos encontrado, y de nuestras esperanzas para el porvenir de la antropología; y exponiéndole, á nombre de la misma Sociedad, sus deseos de ponerse en relacion con todos los centros de igual índole, me manifestó que no sólo abundaba en los mismos deseos, sino que me ofreció que por su parte procuraría cooperar á enriquecer nuestro Estableci-

miento con importantes donativos de objetos mineralógicos, y paleontológicos, esperando que á su vez se le favoreciera con otros, cuyos ejemplares apareciesen aquí por duplicado, y de que allí se carecía.

Al recordar los buenos oficios del ilustrado Director del Museo del Havre, Mr. Lennier, no puedo dejar de consignar la expresion de mi gratitud por la cariñosa acogida con que me favoreció, por los buenos consejos y las instrucciones que me dió, con el loable fin de que nuestro Museo prospere y ocupe en breve tiempo el puesto que le corresponde entre los establecimientos de su clase.

Pocos dias despues me hallaba en París.

Cuando llegué á aquella Ciudad me parece que llegaba á mi casa; porque allí he pasado mi juventud, allí tengo numerosos amigos, y en las Sociedades que me han distinguido admitiéndome en su seno, cuento con antiguos camaradas que hoy ocupan privilegiado puesto en el templo del saber.

El Dr. Passant no permitió que fuese á ningun hôtel, sino que me obligó á hospedarme en su casa, á que formase parte de su familia; y entre las atenciones inagotables de su simpática esposa, el cariño de sus hijos y las bondades de su padre político, pasé dias tan agradables que hasta me parecía encontrarme más aliviado de mis dolencias.

Siempre es uno de mis primeros cuidados cuando llego á París, dirigirme á la Escuela de la facultad de medicina; voy allí á recordar mejores tiempos; voy á sentirme más jóven, porque la imaginacion me traslada á otra época de goces venturosos y de esperanzas ya pasadas.

Encontré al profesor Mr. Verneuil, cuya ciencia y cuya habilidad le colocan entre los cirujanos más eminentes de nuestros tiempos, y cuyo carácter bondadoso y verdaderamente filantrópico le han captado el público cariño.

Le expuse mi estado de quebrantada salud, y despues de haberme oido me dijo:

—Yo no me ocupo sino de *cortar*, déjame llamar á un compañero.

Y en efecto á poco tiempo se presentó con el profesor Peter, quien me oyó, me examinó con la debida detencion y cuidado, y me ordenó el tratamiento y régimen que debia seguir.

Despues de oir al profesor Mr. Peter, casi me hallaba dispuesto á volver á esta isla de Gran-Canaria; pero no fué así, porque deseaba ver algunos centros científicos fuera de los de París, y sólo esperaba la ocasion para ello. Esa ocasion se me presentó. Entre tanto, y durante mi residencia en la capital de Francia, me dediqué á examinar y á estudiar cuanto podia tener relacion con el encargo que se me habia hecho.

Mi cuartel general fué, por decirlo así, la Escuela de antropología; creacion que bastaria á inmortalizar el nombre del Dr. Broca, á quien el MUSEO CANARIO debe tambien la vida; porque amante de la ciencia antropológica, y deseoso del adelanto del saber universal, contribuyó con sus consejos y acertada direccion á la creacion de este establecimiento que es honra ya, no sólo de la Gran-Canaria y su Provincia, sino de la Nacion entera.

Por eso el Dr. Mr. P. Broca, que desgraciadamente ya no existe, figura el primero entre los socios de honor del MUSEO CANARIO; y esta Sociedad honra siempre su memoria.

DR. CHIL Y NARANJO.

(Concluirá).

LA ESCUELA.

La etimología de esta palabra designa «tiempo de huelga, época de recreo»; pues Griegos y Romanos consideraban la Escuela como un lugar de agradable reposo, y el estudio como un juego, comparado con las rudas ocupaciones de la vida exterior.

Lo que llama la atención, como dice muy bien el Sr. Barcia, es que la huelga de la Grecia antigua «sea hoy trabajo, sabiduría, sistema, invento, el gran poder del hombre, la primera palanca del mundo».

La Escuela puede definirse de muchas maneras; pero tomando esta palabra en su sentido más general y haciendo abstracción de la forma ó del grado de enseñanza que en ella se dé, puede decirse que es un órgano social que tiene por objeto preparar los individuos para la sociedad en que más tarde han de vivir. Ninguna institución humana ejerce tanta influencia en la vida social como la Escuela; porque los trabajos del pensamiento son los más nobles servicios que pueden prestarse á la humanidad.

La Escuela viene á ser una transición necesaria entre la familia y el Estado: ella forma el corazón de la infancia; pule y orna las costumbres é ilustra sobre las reglas del deber: inculca en las nuevas generaciones el amor al trabajo que es el que dispone á la virtud, y le hace mirar con horror la holganza que conduce necesariamente al vicio.

Es la Escuela una segunda familia y una imagen en miniatura de la sociedad. Es el templo donde el hombre, despojándose de su rusticidad é ignorancia, hace el primer aprendizaje de la vida en sus diversos aspectos: ella es para el individuo un rayo de luz y de calor que anima y vivifica todo su ser: es la que debe favorecer no igual, sino armónicamente, el ejer-

cicio de todas sus facultades, fortificar el cuerpo, aguzar el espíritu, estimular el pensamiento, despertar la sensibilidad, ejercitar la memoria, cultivar el gusto, en una palabra, formar su carácter.

La Escuela que no produzca estos múltiples y complejos efectos, que no actúe sobre todo el sér, y que no resuelva el problema de dejar á cada individuo su personalidad, grabando en todos la imágen de la sociedad en el seno de la cual crece, esa Escuela no responde á los fines de su institucion.

Es la Escuela para el individuo un socorro que la sociedad le ofrece con el objeto de hacer de él un instrumento útil á sí mismo y á sus semejantes. Para la sociedad representa una medida de prevision y utilidad públicas: una garantía para el presente y para el porvenir. En una palabra, la Escuela segun la expresion de un escritor notable, «es la preparacion de las ideas, el cimiento de la civilizacion, la vida de los pueblos, la mejora de la sociedad y el porvenir de la patria».

El simple instinto bastaria para reconocer la importancia de la Escuela, si la razon no la patentizara.

En efecto, la necesidad de instruirse ha sido de todos los tiempos y paises; porque cada pueblo como cada individuo tiene su mision que cumplir; mas para conseguir el fin supremo de su destino, necesita inculcar en el corazon de la juventud las ideas más favorables á su organizacion social, á sus instituciones, á su peculiar genio y á sus tendencias particulares. Que se trate de la Escuela de Esparta ó de Roma: de la Edad media ó de nuestros dias: ya sea pública ó privada, elemental ó superior; la Escuela responde siempre á la definicion que hemos dado.

Bien es verdad que esta definicion puede modificarse segun las formas que revista la Escuela; formas que dependen sobre todo del estado social.

La perfectibilidad es el ideal de los pueblos civilizados, así como entre los salvajes lo es la bravura y el desprecio de la vida: unos y otros trabajan para alcanzar el logro de sus aspiraciones, aunque empleando diferentes medios; pero tanto los unos como los

otros quedarán sin hacer grandes cosas sin el auxilio de la educación de la niñez.

La educación de los pueblos salvajes ¿responde á sus tendencias? Creemos que sí.

Las cualidades morales no tienen nombre entre los pueblos salvajes, la virtud guerrera es la virtud por excelencia, y su mayor título de gloria es vencer al enemigo. Partiendo de este principio, los salvajes atienden ante todo á endurecer á los hijos contra el dolor. Tanto es así, que en algunas tribus, para poner á prueba el sufrimiento de los jóvenes, «se atan dos á dos juntando las espaldas y poniendo despues en medio un carbon encendido para ver quien resiste el dolor por más tiempo».

Sabido es el empeño que ponen algunas hordas salvajes en desfigurar el cuerpo de los niños con las más raras figuras por medio de incisiones ejecutadas en la piel; pero no es esto lo peor, sino que no contentos con aplastar ó prolongar la cabeza de los niños, llegan hasta mutilar los labios y la nariz. Estas prácticas ridículas, absurdas y perjudiciales, el ejercicio de ciertos sentidos como la vista, el oído, el olfato, la natación, la carrera y el salto, constituyen la educación de los pueblos salvajes. Claro está que esta educación no tiene por objeto el desenvolvimiento armónico de todas las facultades humanas; pero sí prepara al individuo para la sociedad en que vive.

Si de los pueblos salvajes pasamos á la China, nos encontramos con otras tendencias y por consiguiente con otra educación, con otra Escuela distinta. La estabilidad y el aislamiento es el carácter distintivo de los Chinos: su educación poco religiosa desenvuelve tan sólo los fines de la vida material. La voluntad del Emperador es omnipotente: su leyes y sus instituciones son sagradas; por eso se conservan sin alteración alguna. Esta estabilidad de los Chinos y el espíritu repulsivo á toda innovación, han hecho su civilización estacionaria.

¿En qué consiste si no, que siendo la China el país de las Escuelas y de los exámenes, no haya pueblo ninguno que á una civilización tan adelantada co-

mo la suya agregue una estabilidad tan completa? En que el estudio no es para los Chinos una investigacion libre y profunda de la verdad, sino un simple aprendizaje mecánico, único medio que tienen los súbditos de prosperar en la escala administrativa.

Como la educacion se halla naturalmente modelada por su religion, y ésta solo procura encadenar fuertemente las relaciones domésticas, « los deberes de los hijos para con los padres son la base de todos los que existen entre príncipes y súbditos, amos y criados, maestros y discípulos ».

La escuela de los Chinos los caracteriza perfectamente. No hay que dudarlo, tal sociedad, tal Escuela; y al contrario, tanto vale la Escuela como la sociedad que de ella se ha formado. Muchísimo podia haber hecho la China en la obra de la civilizacion y del progreso humano; pero es el pueblo que menos ha contribuido, porque á ello se han opuesto su egoismo, y sobre todo su Escuela que ha quebrantado la ley de la fraternidad universal de los hombres.

Detenernos en hacer un resumen histórico de los Indios, Egipcios, Persas y Fenicios es añadir otras tantas pruebas en apoyo de nuestra definicion de que la Escuela es un órgano social, que tiene por objeto preparar los individuos para la sociedad en que más tarde han de vivir.

Si nos trasladamos del Asia á Europa, nos encontramos con los Griegos buscando en sí mismo el desarrollo de sus propias fuerzas y consagrando á lo bello un verdadero culto. En el Asia los hombres se preocupan de la vida futura: en Grecia piensan ante todo en la vida presente. El ideal de los Griegos no era otro que la unidad de la Ciudad, y por tanto á ella sacrificaban no sólo al individuo y sus derechos más sagrados, sino hasta su propia existencia. La ciudad lo era todo, el ciudadano nada.

FRANCISCO CABRERA RODRIGUEZ.

(Continuará).

INSCRIPCIONES NUMÍDICAS

DE LA ISLA DEL HIERRO (*).

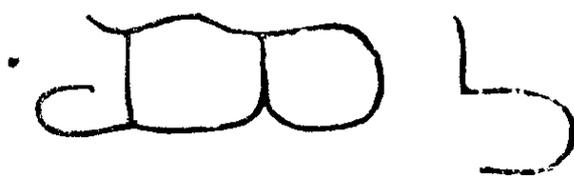
Los siguientes grabados son la continuacion de la série que principiamos á publicar en nuestro número anterior, y que han sido descubiertos recientemente en la isla del Hierro por nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Aquilino Padron Beneficiario de esta Iglesia Catedral de Canarias.

5

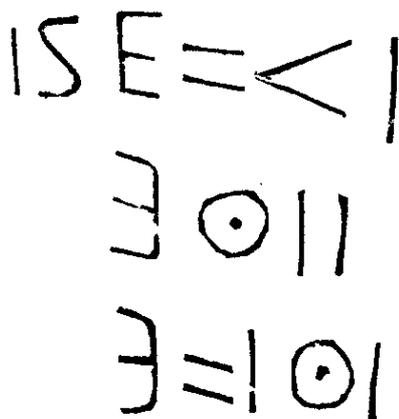


anterior, y que han sido descubiertos recientemente en la isla del Hierro por nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Aquilino Padron Beneficiario de esta Iglesia Catedral de Canarias.

Como aquellos, los sujetamos á la obser-



6



vacion de los sabios y personas que se ocupan de estudios filológicos, sin perjuicio de continuar en los números sucesivos la publicacion de los que aún poseemos; deseosos siempre de coadyuvar con nuestro modesto trabajo á que se aclare el oscuro misterio en que aún se envuelve la curio-

(*) Véase nuestro número anterior.

Á DOLORES.

Es tu nombre una adivina:
 ¿Quién al verte tan hermosa
 No te creyera una diosa
 Celestial, ninfa divina?
 Eres rosa sin espina,
 Tierna flor de los amores
 Toda perfume y olores.
 Quien te mira está en el cielo.....
 Siendo así, ¿cómo en el suelo
 Todos te llaman *Dolores*?

Eres hermosa ypreciada,
 Mas tambien despreciadora,
 Y tienes en una hora
 Mil resabios de taimada.
 Vives siempre acariciada
 De galantes amadores;
 Mas agravias sus favores;
 Y entonces sin duda alguna
 Al ver morir su fortuna
 Te llaman todos *Dolores*.

Mas si hubiese algun dichoso
 Que, lejos de sinsabores,
 No sintese los rigores
 De tu pecho veleidoso;
 Quizá entonces venturoso
 En dulce amor abrasado,
 Cantaria entusiasmado
 Aquella cancion sabida:
Dolores me dan la vida,
Dolores me la han quitado.

Amor, divino consuelo,
 Esperanza celestial
 Que das al triste mortal
 La felicidad del cielo:
 Permite que sin recelo
 Goce el hombre tus favores,
 Que entre tus dulces ardores
 Llegue venturoso el dia
 En que sea una ironia
 El que te llamen *Dolores*.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

X.

En viaje.—Paris á la luz del gas.—EL HOTEL DU TEMPS.—Paris á la luz del dia.—Calle del Odéon, número 19.—El Doctor Perez.—El Luxemburgo.—El Panteon.—¡¡MABILLE!!!

Paris, 11 de Junio.

El 9 por la noche salimos de Montpellier; anoche hicimos nuestra *entrada triunfal* en Paris, y desde entonces acá, en poco más de 48 horas, ni puedo decir lo que he visto, ni menos lo que he sentido. Mi cartera ha estado abandonada, y tengo que recurrir á la memoria de mi compañera para redactar la variedad de mis impresiones.

Mil veces he intentado romper mis notas de viaje; mil veces el lápiz ha caído de mis manos, porque ni las riquezas y maravillas del país que he recorrido, ni las magnificencias y locuras de este fantástico y mágico Paris, paraíso de encantos y delicias para unos, quizás para los menos; infierno de tormentos y de miserias para otros, quizás para los más; han llegado á disipar mis sufrimientos, ni á distraer mis angustias, ni á divertir las desolaciones de mi alma.

Que Dios me lo perdone; pero si no puedo desalojar la tortura de mi pecho, tampoco puedo borrar del papel la huella de mis sentimientos.

Quisiera mentir para no sufrir las rechiflas de mi

mujer que se burla de mi pesimismo; quisiera inventar para que esta cartera no denunciara los frios padecimientos de mi anticipada decrepitud; quisiera soñar para cantar las glorias de esta gloria universal, de esta brillante historia de la historia del mundo, de esta eterna grandeza de las grandezas del hombre; quisiera despertar del letargo de la fiebre que me debilita, quisiera ver los que otros ven, quisiera gozar los que otros gozan, quisiera admirar los que otros admiran, quisiera alejarme de las penas para escribir alegrías; quisiera olvidarme de la muerte para acordarme de la vida.

Pero entonces no hubiera venido á París; yo he llegado hasta aquí arrastrado por la fuerza de mis sufrimientos, y cumplo sufriendo, con la ley de mi destino.

Mi mujer me arrebató la cartera, y me la devuelve con los ojos arrasados en lágrimas.

Ya no se burla de mí, porque también ella sufre. Sería burlarse de su propio sufrimiento. A ambos pertenece la propiedad del dolor, y el respeto debe ser recíproco.

Al salir de Montpellier, no sé lo que vi, porque no vi nada; el cielo estaba nublado y me dejé arrastrar por el mismo camino que ya habíamos recorrido.

Eugenia y yo íbamos solos en un coche, lo cual viajando se considera siempre como una felicidad, por más que viajar de noche no lo sea, y mucho menos para mí que ni siquiera tengo el consuelo de dormir en el tren; y si alguna vez llega á rendirme la fatiga, es cuando principia ya á clarear, cuando con más belleza se presenta el paisaje; cuando la vista más se deleita, cuando desea uno aspirar con verdadero deleite el oxígeno vivificante de la naturaleza.

Por los anuncios de las estaciones que recorríamos, comprendía la tierra que íbamos dejando atrás; y con el guía en las manos, á la luz de la linterna, me levantaba de cuando en cuando para rectificar mis cálculos.

Apenas llevábamos una hora de camino, cuando salimos del departamento del *Hérault*, y entramos en el del *Gard*. A las once pasamos por Nimes, y á la media noche hacíamos alto en Tarascon, donde debíamos detenernos para tomar el tren que viene de Marsella.

Nos hallábamos de nuevo en el departamento de las *Bocas del Ródano*; pero yo me sentía malo y deseaba descansar.

—Mira, dije á Eugenia; el tren *express* pasará dentro de un cuarto de hora, y el *directo* á la una y 52 minutos. Iremos en éste.

—¿Y nuestro equipaje? me preguntó.

—Lo he registrado para París, y en París lo encontraremos.

La estacion de Tarascon presentaba un aspecto digno de un curioso observador. Los salones de descanso estaban atestados de viajeros. Yo los recorría con la insistente curiosidad del que vé una cosa rara. Lo era en efecto; porque aquella bulla, aquella afluencia, aquella variedad de idiomas y de trajes; aquella noche convertida en dia, eran para mí una novedad. Hasta entonces no habia viajado por la noche, y no tenia la menor idea de que en las altas horas del sueño, toda aquella gente estuviese despierta y en movimiento continuo. Me parecia hallarme en un mundo nuevo, porque no es posible, sin verlo, formarse idea de *aquello*. Esta es la palabra gráfica.

En los salones de descanso se veian cuadros variados de séres vivientes. Allá unas cuantas beatas, en torno de una mesa improvisada, abrian sus pequeñas maletas de viaje, sacaban sus provisiones y cenaban; más allá unos hijos del celeste imperio se asomaban á los cristales de las puertas del anden como esperando con impaciencia la llegada del tren; acá, en unos bancos, dos inocentes niñas recostadas sobre la falda de una fresca matrona dormian sosegadamente sin temores ni cuidados, y como si descansasen sobre el más mullido lecho; más acá unos padres capuchinos, con los ojos cerrados y la boca abierta, parecia que murmuraban algunas oraciones; en un rincon dos damas de desenvuelta apostura charlaban en voz baja con dos jóvenes no mal parecidos que las sonreian y trataban con extremada libertad; en aquel otro rincon, y fija la vista en el grupo anterior, otras dos señoras altas y rubias, envueltas en largas túnicas de lienzo, cuchicheaban en el idioma seco y áspero de la Gran-Bretaña; algunos coraceros con plateados cascos y charolados botines paseaban con aire marcial, sin temor de interrumpir el sueño de otros coraceros que descansaban confiados en que á la llegada del tren

serian avisados por los que velaban.

Estos cuadros se repetian con pequeñas variantes en todos los demás salones, cuyos pisos atestados de maletas, sacos de noche, sombrereras y envoltorios apenas permitian dar un paso sin tropezar.

De repente se oia el silbido de un tren, y todo el mundo se ponía en pié y recogía su cargamento, y se disponía á asaltar los wagones. Las puertas se abrían, y al anuncio del tren y su direccion, unos se marchaban, otros entraban, y los que se quedaban procuraban recobrar su anterior posicion y comodidad.

Cada vez que nuevos trenes llegaban, los cuadros se renovaban, y los salones presentaban nuevo y variado aspecto.

Llegó al fin nuestro turno. En el coche que á la casualidad tomamos, iban sólo dos señoras que nos saludaron con un movimiento de cabeza y que al pasar por Avignon, á las dos y media de la madrugada, sacaron su desayuno de un cestito que llevaban, y se pusieron á comer con la naturalidad de quien tiene por costumbre desayunarse á esa hora.

Ya habia tenido yo motivo de comprender que viajando no es uno esclavo del órden ni de la forma; y como la noche se convierte forzosamente en dia, y el dia algunas veces en noche, se come cuando se tiene apetito, ó cuando ocurre, y nada más.

Avignon es la capital del departamento de *Vauchuse*; residencia que fué de los Papas cerca de 70 años, y donde se han celebrado 21 concilios. Allí fué asesinado el general Brune; allí descansa la hermosa Láura de Sade, la tan celebrada amante del Petrarca.

Pensando más en la hermosura de Láura que en la del Petrarca, y dejando á un lado á Orange, llegamos á Montelimart, ciudad del departamento del *Drôme*, cuya situacion en la pendiente de una colina cubierta de viñedos y de risueños paisajes es encantadora.

Amanecia, y las alegres tintas de la mañana iban dorando aquellos prados cruzados por riachuelos que llevan sus aguas al caudaloso Ródano. Algunas veces el humo de la locomotora trataba de ocultarnos el hermoso paisaje; pero sólo conseguia ennegrecer nuestra cara, dejando intactos los primorosos adornos de la naturaleza.

No recuerdo donde he leído que Bonaparte, des-

pues del sitio de Tolon, pasó por Montelimart con su hermano José, y no pudo menos de detenerse sorprendido ante aquel cuadro de mágica belleza; y deseando poseer alguno de aquellos pintorescos *chalets*, se le propuso una preciosa granja llamada *Beauserret* por 40,000 francos; pero enterado de que el motivo de la enajenacion era el haberse cometido en aquel sitio un horroroso parricidio, desistió Bonaparte de su empeño, y en el mismo acto se puso en camino de París con su hermano José.

Tambien nosotros seguimos el camino de París, y pasando por *Valence*, capital del departamento, en cuya catedral se conserva el corazon del Papa Pio VI, que murió allí el 29 de Agosto de 1799, y recordando que en esta ciudad fué preso el emperador Constancio y que Bonaparte permaneció tres años de guarnicion, siendo subteniente del regimiento de artillería de La-Fère (1778), llegamos á *Vienne* en el departamento de *Isère*. A *Vienne* la hermosa, á *Vienne* la santa á *Vienne* la patriota.

Seguíamos el curso del Ródano aguas arriba, y fijo al ventanillo del *wagon*, no perdía nada de aquella hermosa perspectiva.

Vienne se halla abrigada por un semicírculo de montañas, y por su situacion parece que aquella ciudad fué formada al mismo tiempo que se formó el mundo; porque en aquel lugar debió existir siempre un pueblo; porque no puede concebirse aquel punto sin habitaciones, y todos sus edificios deben de tener ese tinte de antigüedad y realmente antropológico que nos enseña que las construcciones que allí existen de una arquitectura moderna, han sido levantadas con las piedras de sus murallas y con el material de su antigua civilizacion.

Yo no he podido visitar á *Vienne*; yo no he podido contemplar sus casas, sus templos, ni sus palacios, ni los restos de sus antiguos monumentos que atestiguan su pasado esplendor; y apenas he podido admirar sus preciosas colinas fantásticamente pobladas de caprichosas casas de campo, que la conquistaron el título de *Vienne* la hermosa.

Sobre la cima del monte Pompeyano se elevaba antes un templo revestido de mármol de Páros y un vasto anfiteatro cuyas ruinas revelan su magnificencia; y más allá de una via romana que, segun me di-

cen, se halla perfectamente conservada, se encuentra parte de un arco de triunfo que mide 15 metros de elevacion por 7 de abertura. «En el centro de la ciudad, escribe el baron d'Haussez, el templo dedicado á Augusto y á Livia ha resistido las injurias del tiempo y la más temida barbarie de los hombres.» Al mediodia, entre el Ródano y el camino que vá á Marsella, existen el llano que llaman de la *Aguja*, donde parece se encuentra la torre del *Mal Consejo* ó de *Pilatos*, desde cuya plataforma, cuenta la tradicion, que éste se arrojó al Ródano.

Cuna del cristianismo en las Galias, *Vienne*, segun sigue contando la tradicion, tuvo por primer obispo á San Pablo, quien al pasar por esta ciudad, consagró una iglesia en honor de los Santos mártires Macabeos; y desde entonces entró en la civilizacion cristiana, á tal grado que *Vienne la hermosa* llegó á ser *Vienne la santa*, ostentando aún en su escudo el lema VIENNA CIVITAS SANCTA.

Los hechos políticos del presente siglo, el recuerdo de los dias de su prosperidad y franquicias, y el amor á la libertad de sus hijos han dado lugar á que se la titule *Vienne la patriota*.

Al principio ciudad de los *alobroges*, despues colonia romana y residencia de los Pretores, más tarde capital del reino de Borgoña; y en la edad media silla del Primado de las Galias, *Vienne* no es hoy sino una ciudad manufacturera, que ostenta en medio de sus antiguas ruinas, nuevas construcciones sin orden, ni simetria, presentando en algunos puntos el aspecto de una triste poblacion; defectos que se han ido corrigiendo en gran parte, y que, andando el tiempo, colocarán á *Vienne* en el rango que le corresponde por sus antigüedades, su magnífica situacion y el espíritu de progreso que alienta á sus moradores.

Dados estos precedentes, es de inferir con cuanto disgusto pasaria yo junto á esta poblacion sin visitarla. Lo cierto es que durante una hora que empleamos en llegar á la estacion de *Lyon*, pensaba en *Vienne*, en sus monumentos, en sus ruinas, en sus castillos, y en sus campos tornasolados de verdura. Es decir, pensaba en lo que habia visto y en lo que no habia visto; pero á lo menos no pensaba en mí. Siempre era una ventaja.

(Continuará).

¡LOCA DE AMOR!

CAPÍTULO PRIMERO.

DE EN MEDIO DE LAS LLAMAS.

(Continuacion).

Pero á tal inmovilidad, siguió en breve la confusion y el desórden mas completos. La voz se aclara; el grito de ¡fuego! se oye más cerca; otras voces secundan á la primera inmediatamente gritando con toda la fuerza de sus pulmones; el peligro se agranda, toma mayores proporciones en el ánimo de todos los comensales, y al pronto, cada uno trata de ponerse en salvo lo más pronto posible. Hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, todos cuantos estaban allí aglomerados, se reunen, se agrupan, se empujan, se arremolinan pugnando por salir á la vez, confundidos en una sola masa de la que salían toda clase de gritos, de lamentos, de imprecaciones; y á su violencia, al choque de aquella fuerza, que es sólo una, los muebles crujen, se destrozan, caen; las puertas laterales, ántes cerradas, se abren con estrépito, la mesa rueda y la cristalería se rompe, y en tal intervalo en que todos quieren salir á la par y solo muy pocos lo consiguen, una columna de fuego entra por una de las ventanas é invade el comedor. El pánico que se apodera entonces de aquel mónstruo de centenares de cabezas fué horroroso, indescriptible. Algunas señoras cayeron desmayadas, siendo pisoteadas por los que venían detrás; otras dejaban sus vestidos; y á los ayes y lamentos todos parecian sordos.

Al fin, despues de esta lucha magna por salir de aquella estancia, todos lograron su intento, y ya más

francos en los salones, podian correr por ellos y las galerías, bajar las escaleras sin darse cuenta, y encontrarse por último en la calle medio desnudos expuestos á los rigores de una noche fria y lluviosa del mes de Enero.

Virginia, en medio de tal confusion, trató de ponerse en salvo como los demás; pero, merced á su colocacion respecto de la única puerta que estaba abierta, necesariamente habian de salir casi todos ántes que ella. Cuando en su inexperiencia comenzára á desfallecer, rodeada de caras extrañas, que no se dignaban socorrerla en su soledad y temor, abrióse repentinamente á la presion de la fuerza poderosa del mónstruo, que acrecentara el coraje y la desesperacion, una de las puertas laterales; precipítase por ella siguiendo la corriente; tropieza y hasta se cae algunas veces enredada en su propio vestido, y quedándose sola, se extravía en el laberinto de pasillos del palacio.

Por último, despues de recorrer varias veces pasillos y galerías sin poder hallar los salones, siempre pidiendo socorro sin que nadie volara en su auxilio, se encontró en la galería principal invadida ya en su mayor parte por el devastador elemento, de modo que para ganar la escalera habia de salvar el espacio ya incendiado. En tan supremo momento vacila un instante y retrocede un poco sin duda para dar la vuelta. Era ya tarde.—¡Estoy perdida!—exclamó acongojada. Las llamas casi la envolvian azotando su delicado semblante con peligro de su propias ropas, y era imposible de todo punto el permanecer en tal sitio. Bien claramente se hizo cargo de su comprometida situacion, pero le faltó valor para tomar una resolucion que no admitia demora alguna. El vértigo producido por la asfixia apodérase de su ánimo y lanza un ¡ay! desgarrador, cayendo desmayada en los brazos de un jóven valeroso, que viéndola en tan desesperado trance habia corrido en su auxilio.

Este jóven llamábase Roberto Ponsini.

Toma sin dilacion aquel cuerpo escultórico, largo y flexible como el mimbre, y desafiando el fuego, sin acordarse del piso que se hundia bajo sus piés, sigue y sigue, alcanza la escalera, la descende, gana el pórtico, y una vez en la calle, bajo la impresion del frio, aquella preciosa cabeza griega y romana á la

vez, pálida como el mármol expuesto á la intemperie, empieza á moverse, los párpados se abren, y dos pupilas negras miran á Roberto con fijeza y apacible calma, á la par que sus labios entreabriéndose balbucearon con dulzura un ¡gracias!.... ¡nunca olvidaré que os debo la vida!....

Inmediatamente se puso en pié casi desfallecida.

Buscó, llamó, hizo repetidas preguntas á todo el mundo por su familia sin que, nadie lograra satisfacerlas.

Hubo pasado algun tiempo despues de hacer pesquisas sin fruto, auxiliada por el jóven con viva solicitud, cuando se encontró con ellas. Estas llegaron á créerla perdida para siempre: los sollozos de su tia y primas se confundian en un solo sollozo; y así, desde que la divisaron, corrieron á abrazarla.

Pasado ese primer momento de tierna efusion, la tia, clavando sus diminutos ojos en Roberto y mirándole con desdén, díjole con altanería:

—¿Quería V. algo, caballero?....

Virginia, interrumpiéndola, dijo con dulzura:

—¡Es mi salvador!....

—En ese caso—continuó—os agradezco el interés que habeis mostrado por mi sobrina: de lo contrario, os seguiria odiando.

—Odiando ¿por qué?.... No comprendo..... ¿Le conocias tú?....

—Desgraciadamente, Virginia, desgraciadamente!

—¡Gracias, señora!.... He cumplido con mi deber, y me retiro—añadió Roberto haciendo una reverencia.

—No olvideis—replicó Virginia deteniéndole—que os agradezco con toda mi alma tan señalado favor.... Si yo pudiera corresponder de igual suerte..... ¿Pero en que puedo yo igualarme á vos?....

—Tencis corazon, señorita, y eso me basta. Con vuestro agradecimiento me conformo.....

En este momento, un reloj próximo dió las cuatro de la mañana.

Era de noche aún, y las primeras luces de la aurora no se dibujaban todavía en el horizonte trás la magestuosa cúpula de San Pedro.

Las mil lenguas de metal, que habia en Roma, no cesaban de anunciar á todos los ámbitos; el infáusto

suceso, que destruía en un momento, toda la inmensa fortuna reunida por los príncipes de Albano durante muchos años.

El incendio había tomado desde su principio serias proporciones, y era imposible cortarle.

El palacio convirtiéndose en poco tiempo en inmenso volcán.

Gigantesca columna de fuego y denso humo subía retorciéndose en espiral hasta el cielo.

¡No faltaba para complemento de aquel sombrío cuadro, sino la no menos sombría y siniestra figura de Neron, presenciando desde el Capitolio, pulsando su lira, radiante de felicidad, la inmensa desolación!....

Así terminan todas las obras humanas.

El orgullo, la vanidad, la belleza, la fortuna, la posición social, todo eso ¿qué es?....

CENIZA Y POLVO. (*Job.*)

CAPÍTULO SEGUNDO.

VIRGINIA DE CASTELLAMARE.

—

I

ALGUNAS LÍNEAS QUE PUEDEN DAR DE SÍ UN RETRATO, Y ALGUNAS TRASPARENCIAS QUE PUEDEN FOTOGRAFIAR UN ALMA.

Acostada Virginia en su lecho érale imposible conciliar el sueño. Muy á pesar suyo venían á su cerebro en revuelta confusión todos los vários sucesos de aquella noche, desde las indiscretas frases que oyera en el baile, hasta las frases altivas lanzadas por su tía á la cara del jóven, que, despreciando su vida, corriera á salvarla en un supremo instante.

No se atrevió á preguntar el por qué merecía Roberto Ponsini un tratamiento tan sin igual cuanto injusto, agobiada por sensaciones tan extrañas cómo experimentara, y sin darse cuenta de ello, sin conciencia del mundo en el que daba el primer paso, sin la más ligera noción de los odios humanos, su alma cándida y pura, aceptaba sin restricciones la genero-

sidad y nobleza del acto á que debia su vida, y cualesquiera que fuesen las causas anteriores de animadversion contra su salvador, no podian tomar carta de naturaleza en su corazon.

Fué salvada y era agradecida. Esto bastaba á llenarla de placer infinito.

Y realmente esta venia á ser la conclusion de todas sus reflexiones.

Pero, todo esto, y á más el susto, el cansancio de la mala noche, y la variedad de sensaciones que experimentó, llevaron la incertidumbre y el desasosiego á su ánimo. Así el tiempo pasaba en valde y la tranquilidad no venia, cómo tampoco el sueño á sus párpados. Cada hora que trascurría parecíale más larga que toda una noche, y cansada, presa de mil temores, con las huellas del dolor aún grabadas en su fisonomía, se arrojó del lecho, y mal envuelta por un ligero vestido de mañana, abrió una puerta de su habitacion, que conducia á un terrado, y se precipitó en él maquinalmente.

Aún no habia sombras y luces en el cielo.

Las primeras tintas violáceas de la aurora empezaban á sombrear las nubes por el lado del Capitolio, sin que bastaran por sí á dar forma y proporciones al majestuoso monumento de la Roma antigua.

La mañana era fria.

Abundante cantidad de rocío prendíase en los árboles y parterres del jardin, bañando por completo el terrado.

A lo lejós, ascendía á las nubes lentamente, sin ruido y sin obstáculos, el elemento destructor del magnífico palacio.

Virginia al verlo, paróse, permaneciendo estática breves momentos.

¡Ahí lo teneis!.... prorrumpió. Ayer fué mansion elegante de la dicha y del placer. Hoy, cuando el sol dore las ruinas del Foro, del Coliseo, y tantas otras, y Roma entera despierte, contemplará absorta un monton de escombros.... Si así es nuestra vida, luz que hoy arde y mañana se extingue.... ¡cuán efímera es! ¿Para qué tanto ruido? ¿Por qué esos odios inventados que han ensangrentado tantas veces la tierra? ¿A que conduce ese juego incesante de las pasiones humanas?.. ..

Anoche un desconocido —añadia— se arrojó en

medio de las llamas para salvarme, ejecutando un acto de sin igual heroísmo, y cuando yo esperaba un agradecimiento eterno de parte de la familia para mi desinteresado salvador, una frialdad glacial, un agradecimiento que sólo nacía en los labios para corresponder con cortesía..... ¡Magnífica recompensa otorgada á un alma tan grande, tan generosa, tan noble!... ¿Es así como corresponde la sociedad cortesana al sacrificio de un hombre? Si así es ¡la detesto! ¡la detesto!.... Fórmulas del mundo ¿para qué servís, sino sois la sincera expresion de un sentimiento? ¿Qué sois entonces más que humo y vapor que arrojaís al viento de la indiferencia para que él se lleve?.... Cualesquiera que fuesen los atecedentes, y que yo ignoro, ¿eso qué importa, si ahora obró bien? ¿Un hombre que expone su vida por salvar la ajena, puede ser perverso, Dios mio? ¿No es verdad que no lo es?.... ¡Edad dichosa, mil veces dichosa, en que la vida corre breve como el sueño más embriagador; y la criatura es sólo imaginacion!....

Un rayo de sol naciente rasgó de pronto las densas cortinas que se agolpaban en el horizonte, hiriendo de frente el rostro de la condesita.

La energía de la luz obligóla á cerrar sus párpados, y un secreto impulso llevó sus dos manos á la cara, sin duda ruborizada al verse tan de mañana tomando el sol.

Contemplémosla un instante.

Era alta, esbelta, de talle flexible, como el junco que se mece al borde del arroyo.

Su cabeza es digna de una Vénus cincelada por Fidias. Con la gentileza de la gacela se asienta en un precioso cuello alabastrino.

Óvalo de la cara un tanto pronunciado por la aspiracion del deseo jamás satisfecho.

Boca abierta entre dos claveles que ostentan pétalos de marfil, ligeramente plegada en sus extremidades al beso del primer pesar.

Nariz griega de perfil correctísimo.

Ojos negros como el azabache, que brillan en la oscuridad como dos soles, y miran con indefinible expresion de tristeza.

J. DE QUINTANA Y LEON.

(Continuará).

REVISTA QUINCENAL.

Febrero loco con sus 28.—La noche de Candelaria.—La muerte trae disculpa.—Una irregularidad de la naturaleza.—La Sociedad de Amigos del País.—Buen tiempo.—El Carnaval.—Un pésame.

Estoy contento como unas Pascuas.

El mes de Febrero es el más corto del año, y á mí me parece más corto aun, porque tengo hambre de *diversionarme*, y me parece siempre que el mes de Febrero es una abreviatura del año. No sé como hay gentes que puedan morirse en este mes; tengo la seguridad de que se arrepentirán luego.

Febrero no formaba parte del año instituido por Rómulo, y á los diez meses de que se componia al principio, Numa añadió otros dos, Enero y Febrero, colocándolos al principio el uno y el otro al fin; pero como la mudanza en todo sea achaque de las cosas humanas, por más que no esté hasta ahora muy dilucidado que los meses sean cosas, es lo cierto que el mes de Febrero cambió de domicilio, por voluntad de los decenviros, que euando menos eran caseros, y le pusieron á Febrero alguna demanda de desahucio, y de la noche á la mañana, Febrero vino á mudarse junto á la habitacion de Enero, y allí vive tranquilo, sin que ni siquiera Julio César, en su grande reforma del año solar, se hubiese atrevido á tocarle para nada.

Ya sabia Julio César lo que se pescaba, y lo que Febrero habria de valer con el tiempo,

Febrero ha venido á ser el rey del año. La astronomia antigua suponía que el 18 de él entraba el sol en el signo de Piscis, última constelacion del zodiaco bajo cuya influencia se hallaba este mes. En Egipto, las inundaciones del Nilo comienzan en la misma época, y los mares se llenan, y los pescadores salen del puerto y vuelven cargados de pescados. Por eso en Febrero se pescan tantas *gangas!*

Y por eso yo la otra noche pesqué una soberana. Fui al baile de máscaras del Casino; bailé como un coracero; sudé de lo lindo, conquisto por fin una mujer..... ¡y era la mia!

Febrero en latin es *Februarius*, y deriva su nombre de *februa*, que significa sacrificios, lustraciones expiatorias. En los

bailes de máscaras yo soy la víctima. Los bailes se convierten para mí en lustraciones expiatorias; pero siempre voy á ellos, como vá el jugador á la *timba*, á buscar la revancha.

Lo peor es que constantemente pierdo.

Noches pasadas, encuentro cerca del teatro varias máscaras que me acosan con el tradicional *¿Me conoces?* Y una de ellas, la más familiar sin duda, me dice ciertas cosas al oído que pican mi curiosidad.

Tenia una voz de almibar y unos ojos que resplandecían como dos carbunclos á través del negro antifaz.

—Máscara, la dije, tu voz me llega al alma y desearía.....

—No sigas, por Dios, que me ruborizo.

—Mira, mascarita, yo estoy dispuesto á darte.....

—No sigas, por Dios, que me ruborizo.

—Máscara, vamos aquí, al *hôtel* de Ramon, á tomar algo, y allí te diré.....

—Vamos.

—¡Condenada, exclamé, parece que ahora no te ruborizas!....

*

**

Y me decía una jóven que para el bajío de sociedad que tuvo lugar en el Gabinete la noche de Candelaria, había enviado una de las señoritas más lindas de esta ciudad á pedir prestados sus diamantes á una de sus amigas menos jóven y menos bonita que ella; y que parece que ésta dió la siguiente respuesta por medio del criado de la mencionada amiga:

—Diga V. á su señorita, que si ella me envía su cara, me pasaré de muy buena gana sin todas mis pedrerías.

Y la hermosa señorita fué al baile sin pedrerías, y estaba radiante de hermosura, y agradó á todo el mundo, y fué la reina de aquel magnífico sarao, y si hubiera llevado las joyas, quizás éstas hubieran llamado más la atención que ella.

Las mujeres no tienen conciencia de sus propios méritos; siempre procuran buscarlos fuera de casa.

Cuando el hombre necesita mujer sabe buscarla entre las más modestas y hermosas; cuando necesita joyas, sabe buscarlas también casa de Mr. Ladeveze.

Por eso un gallo le decía á un pollo, en esa misma noche y en ese mismo baile:

—Julio, te veo triste.

—Si, si; necesito una mujer con 50,000 duros de dote.

—Lo que tu necesitas, dijo el gallo, son 50,000 duros con una mujer.

*

**

La muerte siempre trae disculpa. Por eso unos decían que la pobre mujer había muerto de una indigestión de aguardiente y lapas, y otros que de plátanos con aguardiente; y por eso otros aseguraban que había sido envenenada.

Y hubo también quien decía que madre é hija habían muerto de repente, y que había sido de hambre.

Pero resultó una sola muerta en el barrio de San José, víctima de una lesión orgánica al corazón. Así lo dijo la autopsia, y concluyeron los comentarios.

*
* *

Un periódico de la localidad ha hablado de un verdadero fenómeno que se ha paseado estos días por la calle de nuestra ciudad.

Es un chico de 9 años y algunos meses de edad, llamado Miguel Martel natural del pueblo de Valsequillo, y cuyo chico apenas mide 56 centímetros de altura.

En estos tiempos de *irregularidades* hasta la naturaleza se *irregulariza*.

*
* *

La Sociedad Económica de Amigos del País celebró en cumplimiento de sus Estatutos, el 22 del pasado Enero sesión pública, en que su Director el Lic. D. Mariano Sancho y Chia dió lectura á un notable discurso sobre el Comercio, haciendo la historia de tan útil institución, y terminando con una ojeada sobre el de esta Provincia y su porvenir; y á su vez el Secretario general Dr. D. Juan Padilla leyó una bien redactada Memoria reseñando los trabajos que habían ocupado á la Sociedad durante el pasado año. Luego se distribuyeron premios á los alumnos de la Escuela de dibujo de esta ciudad.

Así los expresados discursos como otras interesantes memorias sobre varios particulares de grande interés verán la luz pública en los Anales de la expresada Sociedad.

*
* *

Después de algunos días de lluvia, que durante la quincena han beneficiado nuestros campos, y después de unos vientos atemporados del sudeste,

Sigue el tiempo despejado,
Y aunque con sol, hace un fresco
Que de gusto y de regusto
Nos haces chupar los dedos.

*
* *

Por si acaso se les olvidase á Vds. debo recordarles que el día

19 principia el Carnaval, y á propósito de tales dias y de tales noches de embullo y de locura, recordaré el prudente consejo que un amigo mio, montado á la antigua, daba á las mujeres en tales dias, dorando la pildora en forma de romance de ciego para que mejor la tragasen.

Oido á la pisada:

«Niñas que por ser bonitas—sois mi encanto y mi embeleso,—
«no vayais donde haya máscaras—si es que guardais un secreto;
«—que hay máscaras muy ladinos,—antropólogos muy diestros—
«que por saber ciertas cosas—y por descubrir misterios,—sacan á
«lucir trapillos—que deben quedar cubiertos—con el velo del pu-
«dor—ó con el polvo del tiempo.—Algunas conozeo yo—que á los
«bailes van, teniendo—más registros que un misal—como decia
«Quevedo,—más secretos que una cómoda,—más girones y re-
«miendos—que una capa de estudiante,—cuando gastaban man-
«teo;—y sin embargo, en las máscaras,—llevan el rostro sereno,
«—y por su inocencia admiran,—y seducen por su *aquelto*.—¡Si
«se pudiera saber!—¡si fuera la cara espejo—de los recios tempo-
«rales—que en el mundo van corriendo!—El que hidalgo corazon;
«—abrigue dentro su pecho,—debe hacer lo que hago yo—salu-
«darlas desde lejos;—pues si se acerca naufraga;—y yo mismo,
«aunque ya viejo,—navegando por mar llana—y con favorable
«viento—cien veces he naufragado;—y en este mes de Febrero—
«si me descuido, es seguro—que naufragaré otras ciento.»

Ya pudiéramos decirle—á este maniático viejo—que pudiera haber fundado—la Junta de salvamento.—Por lo demás, sin cuidado—me han de tener sus consejos,—que hoy las mujeres son otras,—y tambien otros los tiempos.

*
* *

Como no hay placer completo en este mundo; hoy cerramos tambien esta revista con la expresion de nuestro sentimiento por la pérdida que lloran nuestros buenos amigos D. José, D. Alejandro, D. Nicolás y D. Miguel Navarro y Sortino. Su anciana y querida madre la Sra. D.^a Maria del Pino Sortino, hermana política del Excmo. Sr. D. Domingo José Navarro Presidente de la Sociedad EL MUSEO CANARIO y abuela de nuestro compañero de Redaccion D. Fernando Inglott y Navarro, falleció en la tarde del dia 31 de Enero último.

El que traza estas líneas se honraba con su afecto, y al dirigir un sentido recuerdo á su memoria, se asocia al dolor de sus hijos y de toda su apreciable familia.

MAURICIO.

COLEGIO DE SAN AGUSTIN DE LAS PALMAS.

Estado meteorológico del mes de Enero.

	BARÓMETRO REDUCIDO Á O.º		TERMÓMETRO CENTÍGRADO		HUMEDAD RELATIVA.		ANEMÓMETRO.	
	1.ª Observación.	2.ª Observación.	Observación.	Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.
Máxima	(Dia 8) 771'10	(Dia 8) 771'15	(Dia 11) 24'8	(Dia 27) 92	(Dia 31) 93	(Dia 21) 4398	(Dia 8) 4530	
Mínima	(Dia 26) 763'41	(Dia 26) 762'63	(Dia 13) 10'5	(Dia 12) 54	(Dia 15) 57	(Dia 10) 0	(Dia 10) 0	
Media del mes	768'64		17'9		67		2724	
							1824	

DIRECCION DEL VIENTO.	ESTADO DEL CIELO.		ESTADO DE LA MAR.				
	1.ª Observación.	2.ª Observación.	1.ª Observación.	2.ª Observación.			
1.ª Cuadrante.	4 dias	4 dias	Despejado.	10 dias	Lana . . .	5 dias	6 dias
2.ª id.	26	18	Nubes . . .	5	Cabrilhada	12	10
3.ª id.	»	8	Cubierto.	16	Oleaje . . .	9	9
4.ª id.	1	1		»	Gruesa . .	5	6
Dias de lluvia 10		Cantidad de lluvia en el mes en mm. 3		2609			

NOTAS.

- 1.ª La cantidad de lluvia expresa la caída en una superficie de 4 dm.²
- 2.ª Las observaciones en relacion con el *Bureau central météorologique* de Francia se practican á la una y á las seis de la tarde.
- 3.ª La temperatura se observa en el termómetro colocado al aire libre; pero resguardado de la accion directa del sol.

EL MUSEO CANARIO.

PLURALIDAD DE RAZAS EN EL ARCHIPIÉLAGO CANARIO.

(Conclusion).

IV.

Los individuos que vivian en la Isleta eran de mediana estatura. Los cálculos que hemos hecho valiéndonos de las tablas de proporcion de Quetelet, y tomando por base el tamaño de los huesos largos, nos han dado para los hombres una estatura que varia entre 1'63 y 1'68; la altura media seria pues la de 1'65, que es exactamente la que nos dá el esqueleto que figura en el Museo de Antropología, si tenemos cuidado de añadir 4 centímetros en sustitucion de las partes blandas.

Las mujeres tenian una estatura menos elevada que no excedia de 1'55 á 1'56, como altura media.

Desgraciadamente estas cifras no pueden considerarse como definitivas, porque descansan en un número muy reducido de observaciones; pues la mayor parte de los huesos largos que se hallan en la Isleta tienen rotas sus extremidades, y no pueden ser medidos con exactitud.

Pero lo que si podemos afirmar es, que la raza de que nos ocupamos no presentaba la fuerza muscular que tan notable es en la raza guanche. Las impresiones musculares de los huesos no son tan marcadas, ni se encuentra en los fémures la línea áspera que en los otros constituye una verdadera columna.

Los cráneos ofrecen tambien caracteres especiales.

La cabeza es armónica (1) y presenta curvas regulares. La frente está bien desarrollada; la escama del temporal ofrece un saliente muy notable. El cráneo es voluminoso y mayor que el del tipo que ya hemos estudiado en el artículo anterior.

La capacidad craneana sube á 1568 en los hombres, y á 1539 en las mujeres; y si reunimos los dos sexos, obtendremos una capacidad media que alcanza á 1557, que es cerca de 100 centímetros cúbicos de más que la de los individuos del tipo Siro-árabe que hemos encontrado en el sur de la Gran-Canaria, en el Hierro y en la Palma.

Este aumento de capacidad depende una parte del *alongamiento* del cráneo, y aún más de su mayor desarrollo hácia lo ancho.

El diámetro basilo-bregmático, que pocas veces hemos podido medir, se aumenta poco más ó menos en la misma proporción que el diámetro transverso máximo, de manera que el índice transverso-vertical alcanza 95'14 y difiere poco de la cifra que nos han dado los cráneos del tipo con que hemos comparado los de la Isleta.

Se encontrará en el cuadro adjunto las medidas correspondientes, tomadas sobre los cráneos de los dos tipos y de las de los árabes, pudiendo verificar la exactitud de las conclusiones que acabamos de enunciar.

El cráneo, lo repetimos, es un poco más largo, pero sobre todo más ancho, y este aumento en lo ancho resulta sobre todos los puntos del cráneo, como se comprueba con las cifras suministradas por los diámetros transverso-máximos, frontal-máximo y frontal-mínimo.

En la cara encontramos un aumento correspondiente á la de los diámetros transversales, diámetros bi-zigomático, bi-orbitario externo etc.; pero al mismo tiempo la altura es más considerable que en los Siro-árabes de Canaria, de suerte que el índice fa-

(1) Entendemos por armónica una cabeza que presenta un cráneo largo y una cara alta, ó inversamente un cráneo ancho y una cara ancha.

cial es casi el mismo, y nos dá para los cráneos de la Isleta la cifra media de 70'76, si comprendemos en este término medio todos los cráneos sin distincion de sexo.

Sin embargo, encontramos en la cara una parte que difiere de una manera notable en los dos tipos, y es la nariz. Los que estudiamos ahora, no tienen la nariz tan fina como los otros, resaltando el índice de un modo que llama la atencion, pues alcanza en éstos 48'39.

	ISLETA.			ÁRABES SEGUN BROCA.			SIRO-ÁRABES DE CANARIAS.		
	♂	♀	Todos.	♂	♀	Todos.	♂	♀	Todos.
Capacidad craneana	1568	1539	1557	1474	1322	1447	1509	1415	1463
Curba horizontal	531	523	529	506	503	505	528	507	516
Diámetro ant. post. máx.	188	185	187	182	182	182	187	180	184
— transversal máx.	144	142	143'5	136	130	135	140	136	138
— vertical basilo-breg.	437	»	»	435	431	434	432	428	430
— frontal máximo.	422	416	420	113	107	112	118	114	116
— — mínimo.	100	97	99	96	94	95	98	96	97
— bi-orbitario externo.	108	103	107	105	101	104	108	102	105
— — bizygomático	133	128	131	128	119	127	130	123	126
Alto de la cara.	92	91	92	90	100	90'5	91	85	88
— de la órbita.	32	35	33	34	37	34	32	32	32
Ancho de la órbita	39	37	38	39	39	39	37'5	37	37
— máximo de la nariz	24	24'6	24'5	23	24	23	23	23	23
Largo total de la nariz	51	51	51	51	56	52	51	48	49
Índice cefálico.	77'14	77'60	77'27	76	72	75	75'23	74'67	75'53
— transverso vertical	95'14	»	»	»	»	»	93'82	92'31	93'02
— facial	70'05	72'42	70'76	70	82	82	71'52	69'49	69'72
— orbitario	83'12	92'86	85'37	86	94	87	85'75	85'37	85'87
— nasal	48'37	48'43	48'39	46	43	45	45'79	47'10	46'57

Los cráneos de la Isleta difieren notablemente de los cráneos del tipo Siro-árabe que hemos prece-

dentamente estudiado, aunque los comparemos con las series en que este último tipo ha sido alterado por las mezclas.

Difieren también del tipo guanche de Tenerife, y casi pudiéramos decir más aún que del otro.

Reservamos para otros artículos la descripción del tipo Ganche, pero diremos de paso, sin entrar en detalles, que los cráneos de esta raza son desarmónicos; el cráneo es longo, la cara baja y ancha. Las órbitas poco elevadas, aunque bien desarrolladas en ancho con relación á la altura; la nariz pequeña, los pómulos salientes.

Se vé por estos caracteres, lo mismo que por los huesos largos, que los individuos de la Isleta se diferenciaban mucho de los Guanches.

¿Con qué raza debemos enlazar á los individuos que tan rápidamente acabamos de estudiar? ¿De dónde venia este islote perdido, por decirlo así, en medio del Océano? Dos cuestiones son éstas que nos reservamos por el momento; nosotros hemos creído que los Siro-árabes y los habitantes de la Isleta habían venido del norte del Africa, y podían pertenecer á esa raza bereber que vive en esa región junto al árabe; pero ésta no es más que una hipótesis, sobre la que no insistimos por hoy, teniendo en cuenta que no poseemos datos suficientes para probarlo.

DR. VERNEAU.

MUSEOS ANTROPOLÓGICOS Y DE HISTORIA NATURAL EN EUROPA.

(Conclusion).

Debo de consignar que la Escuela antropológica de Paris no sólo me manifestó, por medio de su Director el Dr. Topinard, lo dispuesta que se hallaba á ayudar en cuanto le fuese posible al adelanto y desarrollo del *Museo Canario*, sino que en prueba de ello, le obsequió desde luego enviándole por mi conducto una coleccion de cráneos de los antiguos Parisienses, estudiados por el Profesor Broca, y cuyas medidas, que me fueron entregadas por el Dr. Maneuvrier, preparador de aquella Escuela, fueron sacadas de los Registros que el malogrado maestro habia hecho y que hoy se custodian en la Biblioteca de la misma Escuela, como documentos verdaderamente notables.

Además, como prueba del interés con que la Escuela antropológica de Paris atiende al incremento del *Museo Canario*, Mr. Topinard dispuso la preparacion de varios objetos que enriqueciesen nuestro establecimiento, entre ellos los moldes de los cráneos prehistóricos.

Puedo desde luego asegurar que la Sociedad *El Museo Canario* tiene las simpatias de todos los hombres de verdadero saber que se hallan al frente de la Escuela antropológica de Paris.

El mismo Mr. Maneuvrier, cuyos articulos publicados en la *Revista de antropología* se leen siempre con sumo interés, y el venerable anciano y jefe de las ciencias, Mr. de Quatrefages me han ofrecido prestar su valioso concurso publicando en nuestra

Revista algunos de sus trabajos, como lo hace en la actualidad el Doctor Verneau, cuyos escritos dan crédito y nombre á nuestra publicacion.

Por todo ello *El Museo Canario* puede y debe ser considerado hoy como un establecimiento verdaderamente nacional, que vendrá á ser sin duda alguna el mejor en su género de España, por el interés científico que hoy tiene cuanto se relaciona con la historia y origen de los primitivos habitantes de estas islas. Por ello el Doctor Hamy, que fué el primero que probó la relacion entre los guanches y el viejo de Cro-Magnon; el Doctor Verneau que preparaba su exposicion para Venecia remitiendo objetos importantes que pertenecieron á los antiguos habitantes de estas islas, á las cuales vino en comision científica por disposicion del Ministerio de instruccion pública, y que trabaja hoy con la mayor asiduidad en una obra de importancia referente á nuestras antigüedades canarias, y el aplicado jóven D. Diego Ripoché, nuestro paisano y uno de nuestros socios fundadores, que con más empeño trabajó para la instalacion de este Museo, á todos ellos les podemos considerar y contar entre los miembros más activos de nuestra Sociedad, por el empeño con que procuran elevarlo á la altura que está llamado á ocupar.

A poco de hallarme en Paris encontré al Doctor Perez, de vuelta de su viaje á Lóndres, quien me aconsejó tomase las aguas de Mariembad, en Bohemia, para conseguir definitivamente con ellas el restablecimiento de mi salud.

Seguí su consejo, deseoso de llegar hasta Viena, recorrer una parte de Alemania y visitar las encantadoras márgenes del Rin, viendo al mismo tiempo las Bibliotecas y los Museos antropológicos y de historia natural de las importantes poblaciones por donde habia de pasar.

A mi llegada á Viena fué el primero de mis cuidados visitar la Facultad de Medicina, en la que, dicho sea en honor de la verdad y sin pasion, nada nuevo encontré que no hubiese ya visto en Paris. Despues recorrí las Bibliotecas y los Museos, que

ocupan magníficos edificios y se hallan arreglados con un gusto esquisito, y debó confesar francamente que, si bien no aventajan en riqueza de objetos antropológicos á los de la capital de Francia, posee uno de antigüedades egipcias, que creo sea el mejor del mundo. Ante aquellos restos del pueblo que se consideraba ser uno de los más antiguos de la tierra, recordé á Platon y su Atlántida, me representé lo que poseemos de los *Guanches*, y me dediqué á comparar aquellos objetos de la primitiva poblacion del Egipto con los de los aborígenes canarios; pero nada, absolutamente nada encontré que pudiera relacionar á un pueblo con otro, ni á unas industrias con otras: la ventaja está siempre de parte de los *Guanches*.—¿Qué pueblo fué éste que con su aislamiento conservó con tanto esmero unas industrias, que parecen acusar una antigüedad fabulosa?—Yo no lo sé, y sin embargo es un hecho cierto manifestado ante nosotros en la Seccion de antropología de nuestro precioso Museo, por el sabio Director del Británico, lord Carnavon, Presidente de la Sociedad arqueológica de Inglaterra y Ministro de las Colonias de S. M. Británica, quien nos dijo bien claramente que los trabajos de cerámica de los *Guanches* no tenían otros iguales en el mundo.

Tal vez mi visita y mi estudio comparativo de las antigüedades egipcias hayan tenido una influencia notable en mis ideas sobre el origen de los canarios primitivos, y ahora comprendo con mayor claridad el por qué de esa curiosidad de los antropólogos en buscar la cuna de aquel pueblo y calcular su antigüedad.

En Francfort, en Maguncia, en Colonia y en otras ciudades de Alemania, áun cuando vi ricas Bibliotecas y buenos Museos, nada encontré en ellos que me llamase la atencion, si se exceptúa lo magnífico de los edificios y la acertada disposicion de las diferentes Secciones que los componen. No debo, sin embargo, hacer caso omiso de la pequeña ciudad de Heidelberg, sobre el Weckar, en el Gran Ducado de Baden, con quince mil habitantes.

Pues bien, esta ciudad, ménos poblada que la nuestra de Las Palmas, tiene una Universidad célebre por sus sabios profesores, una Biblioteca con más de ciento cuarenta mil volúmenes, importantes manuscritos, archivos históricos de gran valor, jardín botánico, Gabinete y colecciones científicas, una Escuela de agricultura, Sociedades de ciencias naturales, de medicina, de literatura, etc. etc. A vista de este ejemplo, ¿qué podemos decir de nuestras ciudades del Archipiélago Canario?

A mi regreso á Paris me despedí de todos mis conocidos; tomé el ferro-carril hasta Marsella, donde me reuní con mi amigo y compañero el Doctor Perez y su apreciable hijo, al primero de los cuales debo la salud que conseguí, y tomamos el vapor que nos condujo directamente á estas islas Canarias, donde tengo la satisfaccion de ofrecer á mis compañeros del *Museo Canario* mis pobres servicios.

DR. CHIL Y NARANJO.

LA ESCUELA.

(Conclusion).

Sacrificar la libertad individual en aras de la patria, era para los griegos el cumplimiento de una gloriosa mision.

Morir obedeciendo las leyes, más bien que heroismo, era un sacratisimo deber que Dios y los hombres miraban con sumo agrado.

«Han cumplido con su deber». Así exclamaba Esparta por boca de los magistrados, al contemplar conmovida aquel monumento que tenia esta magnífica inscripcion: «Extranjero, di á Esparta que sus hijos han muerto por obedecer sus leyes».

El nombre de Leónidas conmueve á las naciones, por haber dado en el mundo pagano el sublime espectáculo de un hombre que muere por una idea, mártir del deber.

El martirio de los trescientos espartanos en el famoso paso de las Termópilas, es el testimonio más elocuente que pudiéramos presentar de la virtud guerrera de aquella raza privilegiada.

Dotados los griegos de inteligencia y valor, difundieron aquella brillante cultura intelectual que hizo del nombre heleno una insignia de la civilizacion.

Cierto es que los griegos no formaron un Estado; porque, como dice un escritor, nacieron divididos; pero si les faltó la unidad política, tuvieron en alto grado la unidad intelectual que constituye la civilizacion de un pueblo.

Roma se siente llamada á conquistar y regir á los pueblos. La mision de la Grecia es más gloriosa, porque no domina al mundo por el imperio de la

fuerza, sino por su genio libre y civilizador.

Alejandro no se proponía en sus expediciones conquistar pueblos para esclavizarlos, sino para hacerlos partícipes de la brillante civilización helénica.

El Griego aspiraba á lo bello y á lo bueno: para alcanzar el logro de sus aspiraciones, era estimulado y desarrollado por tres medios íntimamente unidos entre sí: la religión, la música y la gimnasia; elementos casi únicos que constituían el sistema de educación de los antiguos.

La religión. En nuestro concepto la mitología griega no fué otra cosa que las primeras manifestaciones del sentimiento religioso.

La sociedad en su niñez se veía obligada á pensar y obrar como el niño, esto es, á personificar, á dramatizar las cosas inanimadas. El niño que juega con un caballito de madera, le habla, le acaricia, se enfada con él y hasta le castiga creyéndole un sér animado. La luna le parece una cabeza humana radiante de luz.

Pues bien, en aquellas edades de completa ignorancia, no es extraño que el hombre mirara de la misma manera los fenómenos de la naturaleza.

Figurárasele el relámpago una espada de fuego arrojada por un guerrero celeste oculto detrás de la nube tempestuosa: el trueno, el ruido del carro de tan temible guerrero: las nubes, dragones monstruosos: la tempestad, un combate entre los poderes luminosos amigos de los hombres y los poderes tenebrosos enemigos destructores y formidables: la aurora que parece perseguida por el sol y que desaparece tan pronto como el astro del día presenta en el horizonte su enrojecida frente, consideraríanla como el amante ó la víctima del sol personificado. Estos serían quizá los elementos del mito. Pero el sentido íntimo de la mitología griega no es otro que la personificación de lo bello y lo bueno en seres inmortales, pero con los mismos sentimientos y pasiones de los hombres.

El Griego veía en las estatuas de sus dioses la imagen viva de la perfección á que aspiraba. Creía

que la impresion de lo bello le armaba contra el vicio, y le disponia á la práctica de la virtud.

La música desempeñaba un papel importantísimo en la educacion de la juventud: tanto, que llegó á ser considerada como una institucion política.

Para los griegos la música era el primero y principal medio de educacion, y todos los ciudadanos estaban obligados á aprenderla.

En Esparta, los ciudadanos no recibian otra instruccion que la que se les comunicaba por medio de la música. Pocos eran los que sabian leer y escribir.

En Atenas añadian á la música lecturas en los juegos, discursos en la plaza, la lectura y la escritura.

La gimnasia. El gimnasio era un vasto edificio donde se enseñaba y practicaba la gimnástica, arte que entre los griegos fué objeto de grande atencion.

En Esparta los principales ejercicios gimnásticos consistian en la carrera, la lucha y la equitacion, que con la música y el canto formaban el fondo de las fiestas populares.

«Los helenos no comprendian que se pudiera «honrar á los dioses, sin desplegar los dones de la «fuerza, de la destreza y de la belleza; de la inteligencia y de la imaginación, los mayores beneficios «de que los hombres les fueran deudores».

Esparta dió á los juegos olímpicos la importancia de una solemnidad nacional.

Los griegos creyeron siempre con Ulises «que no habia gloria mayor para los hombres, que ser hábiles en el ejercicio de los piés y de las manos».

Hoy se prefiere una inteligencia clara á cuerpo vigoroso. Es más, se cultivan las facultades intelectuales á expensas de las fuerzas físicas, lo que no deja de ser en extremo perjudicial; porque así como la gimnástica griega no tardó en degenerar por sus excesos, la humanidad tendrá que resentirse de una educacion que cultiva exclusivamente la inteligencia.

Ya lo hemos dicho repetidas veces: la educacion para que dé los resultados que se apetecen tiene que ser armónica y gradual.

Es verdad que los antiguos sólo procuraban for-

mar hombres robustos y ágiles, ciudadanos perfectos capaces de gobernar con justicia y obedecer con desinterés.

En nuestros días debemos formar hombres sanos y robustos, inteligentes, instruidos, morales y religiosos. Esto sólo puede conseguirse con el abono natural de la instrucción y educación.

Claro está que al magisterio corresponde tan elevada misión. El ha de proveer á las primeras necesidades del espíritu y del corazón.

La Escuela es á la sociedad lo que el timón á las embarcaciones. Sin su auxilio, la sociedad perdería el rumbo y caminaria derecha al precipicio.

Gobernantes y gobernados deben fijar más la atención en la Escuela y el Maestro, sin cuya intervención la sociedad no puede regenerarse.

Consideren que «una buena y sabia educación, generalmente propagada, es el más firme apoyo de las leyes: funda entre los miembros de la sociedad esa unión y concordia que nacen de la confianza recíproca; fecunda la industria inspirando amor al trabajo: aumenta el bienestar, porque enseña el orden y la economía; eleva á un rango más alto la porción más considerable de la gran familia sin inspirarle ambiciones propias á turbar el reposo común».

¡Bendita sea la Escuela que tantos beneficios ha reportado y reporta á la Humanidad!

FRANCISCO CABRERA RODRIGUEZ.

CULTIVO DEL NARANJO Y SUS CONGÉNERES (*).

Es sumamente difícil, si no imposible, determinar el terreno superficial que ocupa en este distrito el destinado al cultivo del naranjo, cidro, limonero, limerero, etc., á menos que no se practicase una estadística detallada, para lo cual seria preciso investigar muy minuciosamente los terrenos de particulares, á fin de que obteniendo conocimiento exacto del número de árboles, determinar la extensión que ocupan. Y aún esta operación presentaría bastante dificultad, porque son muy pocos los terrenos que en estas islas se hallan destinados exclusivamente al arbolado, encontrándose sólo en algunas localidades pequeñas huertas de naranjos; pues es lo más general y común encontrarlos diseminados en los límites de los cercados ó propiedades, en los patios y jardines de las casas de campo, no obstante ser por su fertilidad y verdura el más aparente para formar extensos huertos.

Indudablemente no habrá clima en el globo ni terreno más á propósito que el de las islas Canarias para la propagación de este precioso árbol, destinado por sus condiciones y naturaleza á vestir y embellecer todos los valles y sitios abrigados, como sucede en el distrito de Telde, en esta isla, en medio de cuya ciudad se ostentan frondosísimas huertas, así co-

(*) Este informe ha sido dado por el Sr. Massieu á virtud de comisión de la Sociedad Económica de Amigos del País de esta Ciudad, en vista del interrogatorio dirigido á la misma por la Dirección de Agricultura, Industria y Comercio, cuyo informe por no haber sido publicado y por considerarlo de importancia para nuestros agricultores, damos hoy á luz.

mo en los bellísimos sitios de San Antonio, Zamora, el Cascajo y otros, si bien hace algun tiempo se ven azotados de una enfermedad, que parece ser epidémica, y que los ha invadido dentro y fuera de este Archipiélago, aniquilándolos de tal modo que produce notable desconsuelo verlos desaparecer en su mayor parte.

Esa asoladora enfermedad ha producido grandes estragos en las extensas huertas del Valle y de la Higuera Canaria, tan renombradas entre nosotros, por ser el fruto del naranjo el más grande y sabroso de todos los de la isla.

Tan general ha sido esa contagiosa enfermedad, que no sólo ha atacado al naranjo en las regiones costaneras del Norte y Sur de la isla, Agaete y Telde, sino tambien en los puntos de la medianía, como ha sucedido en las fértiles Vegas de Santa Brígida y San Mateo, Angostura, Hoya de Bravo y otras; en cuyos puntos y muchos más que no conozco, se ha ostentado el naranjo en toda su lozanía, exuberante fecundidad y excelencia de su fruto, y hoy se vé que, en su mayor parte, su vegetacion es raquítica y enferma.

Respecto á este fruto, como artículo de exportacion ó de comercio, preciso es decir que nunca ha pasado de los límites del consumo interior, pues aunque es verdad que en varias épocas y por vía de ensayo se han hecho algunas pruebas, especialmente con la Inglaterra, se ha desistido siempre de ello por lo poco lisonjero de sus resultados; pues los precios que el artículo ha alcanzado, no han despertado el estímulo del comercio, quizás por las malas condiciones en que se ha hecho el tráfico y el poco celo y cuidado en la traslacion, que hacian mermar la cantidad en mucho más de su mitad, porque la falta de aire y el exceso del calor en las bodegas lo corrompian y perdian.

Por ello sin duda y por el poco aliciente que producía el resultado, no se ha procurado el desarrollo en un negocio que, á ser manejado con más prudencia y acierto, hubiera llegado á adquirir una gran importancia, como la ha adquirido en la ciudad de Va-

lencia que hoy sostiene un comercio activo y bastante reproductivo de este artículo con muchos puertos de Inglaterra. Y de seguro que ninguna otra region podría competir en este particular con la nuestra, si los trasportes se hiciesen con la perfeccion que en otros países, y con el celo y cuidado que requiere esta clase de exportacion; pues dándose aquí el fruto desde Octubre hasta Junio, claro es que podría alcanzar precios fabulosos en las épocas en que los demás países productores no pudieran surtir á las Plazas consumidoras ávidas siempre de tan preciado fruto.

Por lo que respecta al cidro, acontece lo mismo, si bien en menor escala, toda vez que no hay extension ninguna de terreno exclusivamente destinada á este cultivo, y sólo se ha propagado por medio de plantaciones de estacas en los lindes de las heredades y sitios poco estimados por los labradores, estimulados sólo por la facilidad de obtener la cidra por un procedimiento tan sencillo como poco costoso, haciendo productivas esas tiras de terrenos donde antes no se habia cultivado otra cosa, animados por los precios fabulosos que hace algunos años ha venido obteniendo la cidra, al par que escasea en Italia, de donde la trasportan á Inglaterra; si bien la misma eventualidad del alza y baja en los precios ha hecho que nuestros labradores no continúen en la propagacion de este árbol, apagándose gradualmente las ilusiones concebidas.

Si hubiese más constancia, si á pesar de esas oscilaciones en el precio, se extendiese el cultivo y se aumentase la produccion, este artículo se convertiria en uno de los principales de exportacion para el Extranjero, pues la verdad es que el comercio embarca siempre toda la cosecha, y que el año que este artículo escasea en Italia, es considerable la demanda en nuestro país, obteniendo un alza extraordinaria. A más de esto existe la ventaja para el propietario y el labrador de que el cidro se produce en sitios de poco valor y que no pueden aprovecharse en otra clase de cultivos; pues es tan escaso el producto de hoy, segun datos que he podido adquirir de algunos comercian-

tes, que sólo consiste en 400 pipas al año por término medio, con un peso aproximado cada una de 7 quintales, que este mismo comercio remite á Lóndres por los meses de Octubre á Diciembre, en envases llenos de salmuera bien saturada. El precio que se obtiene de este producto es bastante vario, pues desde 6 pesetas, que es el minimum, varia hasta 40 y 50 pesetas, segun la escasez, siempre en proporcion con la demanda.

Por lo demás, el cultivo de los otros árboles que corresponden á la importante familia de los *ágríos*, es casi nulo en este país, pues si bien se encuentran algunos ejemplares de todas las clases, es tan reducido su número que no merece tenerlos en cuenta.

Ahora bien, los costos de cultivo son poco apreciables, pues puede asegurarse que la mayor parte de los árboles que existen de esta clase, nada le deben al hombre ni para su desarrollo, ni aún para nacer: sin embargo de que algunos propietarios, en reducido número, pretenden dar á sus árboles un cultivo esmerado, y quizás sea yo uno de éstos; pero aún con esa pretension, estoy muy lejos de creer que he conseguido mi objeto, porque son tan insignificantes los costos de cultivo que mi pretendido esmero ocasiona, que ni aún en mi contabilidad han merecido, en la distribución que llevo de mi finca de la Angostura, señalar separadamente los gastos que corresponden al cultivo del naranjo.

Las operaciones en beneficio exclusivo de estos árboles están reducidas á alguna cava en el invierno y nada más; pues aunque siempre se está trabajando en las huertas, con objeto de beneficiarlas, ésto lo reintegra con usura el cultivo del maiz, patatas y legumbres que alternativamente tengo establecido en beneficio de los propios árboles.

No conozco en el país industria alguna derivada de este cultivo; pero creo que hubiera podido y aún pudiera establecerse una de resultados importantes, si no fuera que somos tímidos é indolentes en extremo. Me refiero al *vino de naranja* que tan bien fabricaba mi amigo y hermano político D.

José del Castillo Olivares, y del cual presentó muestras en las Exposiciones nacionales y extranjeras obteniendo premios y honrosas medallas. Y no paró en ésto, sino que examinado y analizado por personas inteligentes que deseaban apoderarse de cuantos artículos de reconocido mérito pudieran servir con resultado favorable para sus transacciones en el consumo, obteniéndolos de primera mano, fueron varias las cartas que el Sr. del Castillo recibió pidiéndole noticias sobre el mencionado vino, su precio, y mayor cantidad que le fuera posible fabricar para la exportacion.

Pero dicho señor creia haber cumplido presentando en las Exposiciones un artículo confeccionado por él, de un mérito reconocido, y se daba por satisfecho y orgulloso de que el producto de su industria se hubiese calificado de superior y excelente.

Indudablemente este vino aventajaba al que en Sevilla dió á conocer D. José Maria de Cisneros y Lanuza y al de los Sres. Laurence y Compañía, y era un verdadero secreto del Sr. del Castillo Olivares, siendo de lamentar que el lisonjero éxito obtenido, no le hubiese animado á establecer una pequeña fábrica tan poco costosa, que hubiese quizás consolidado y dado notable desarrollo y producido un gran bien á la industria de estas islas, contribuyendo á fomentar el cultivo del naranjo y estableciendo por medio de la produccion agrícola y la industria un artículo de exportacion que se manifestaba tan estimado y solicitado por el comercio extranjero.

Tal es el estado del cultivo del naranjo y de sus congéneres en nuestro país, y si estas líneas pudieran servir de algo, ó llamasen á lo menos la atencion de los propietarios y agricultores para despertar la emulacion, mejorando el cultivo y aumentando el producto, de seguro que contribuirían á mejorar en mucho el público bienestar.

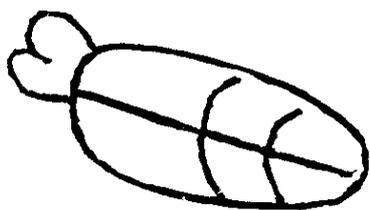
NICOLÁS MASSIEU Y BETHENCOURT.

INSCRIPCIONES NUMÍDICAS

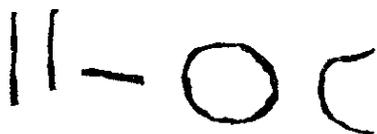
DE LA ISLA DEL HIERRO (*).

Continuando la inserción de los signos de la isla del Hierro, no podemos menos de copiar lo que dice

9



10



11



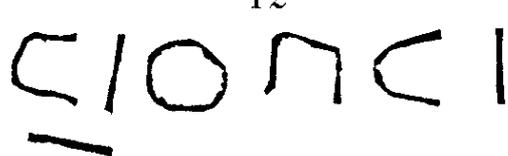
Mr. Berthelot, en su obra ANTIGUEDADES CANARIAS, comparándolos con los encontrados en otras regiones:

«Muchos signos grabados en la entrada de las cuevas de *Piedra escrita*, en Sierra-Morena (Andalucía), se encuentran entre los *letreros* de la isla del Hierro. En algunos de los que dá á conocer el General Feidhérbe, en su obra sobre las INSCRIPCIONES NUMÍDICAS (Líbicas), se observan semejanzas con los caracteres grabados en las rocas de las Islas Canarias; y sucede lo mismo con las inscripciones Rupestres del Sahara que se atribuyen á los an-

tiguos Touaregs, así como en la inscripción de Thugga, en

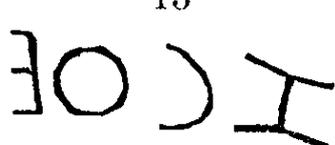
(*) Véase nuestro número anterior.

«Tunez, que presentan analogías con los caracteres de

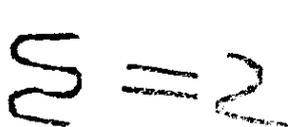
12


«Tefinags, y con muchos «signos de esta gran leyenda».

Estas observaciones nos conducen á señalar

13


no solamente la semejanza entre las inscripciones Canarias y las encontradas en Andalucía, sino tambien otras muy notables con la forma de las letras Egipcias (*cursivas ó demóticas*), Fenicias y Hebráicas.

14


Á un cuando ya lo hemos dicho anteriormente, no está de-

15


más el manifestar de nuevo que los signos aparecen grabados en la piedra en séries verticales, es decir, en sentido contrario como viene imprimiéndose.

Ocúpanse los sábios de averiguar el origen de los curiosos letreros ó inscripciones que damos á luz, y tal vez consiga el empeño de la ciencia llegar á descubrir lo que hasta hoy puede llamarse un misterio.

DR. GRAU-BASSAS.

NOTAS DE UN VIAJE POR SUIZA, FRANCIA Y ESPAÑA EN 1878.

POR

AMARANTO MARTINEZ DE ESCOBAR.

(Continuacion).

Nuestras compañeras de viaje, á pesar de que nos habíamos de detener en Lyon una hora, no quisieron abandonar el wagon. Durante el trayecto desde Tarascon, no habian pronunciado ni una palabra. Parecian cuidarse poco de lo que pasaba fuera y dentro del coche, pues dormian ó hacian que dormian constantemente, y sólo abrian los ojos cada vez que abrian su fiambarrera para tomar un bocado. Siempre que sucedia ésto, ya sabíamos que debian abrir la boca, nunca para hablar; para comer, siempre.

Eugenia y yo echamos pié á tierra, nos lavamos la cara, ó más bien nos la estregamos lo mejor que nos fué dado para aliviarnos á lo menos de la mitad del tisme, y luego entramos en el *restaurant*, donde almorzamos confortablemente. No quise probar el salchichon de Lyon; despues de haber comido el de Arles hubiera sido imperdonable probar otro alguno; hubiera sido profanar el agradable recuerdo de su sabor.

—¿En qué departamento estamos? me preguntó mi mujer mientras almorzábamos.

—En el departamento del *Ródano*; le contesté.

—¿Tenemos que atravesar muchos departamentos aún para llegar á Paris?

—Seis, le dije, consultando mi pequeño mapa: *Saône-et-Loire*, *Côte d'or*, *Yonne*, *Seine-et-Marne*, *Seine-et-Oise*, y *Seine* donde está Paris. Esta noche, á poco más de las diez y media llegaremos.

—¡Qué largo es esto!

—Más largo es el camino de la eternidad; y eso que lo andaremos más de prisa.

Yo me había figurado que Marsella fuese la segunda ciudad de Francia; y me lo había figurado, porque por más exagerada que aparezca la expresión: «*Si Paris avait une Canebière, ce serait un petit Marseille;*» puede sin embargo asegurarse que Marsella adelanta notablemente; que su comercio es uno de los mayores del mundo; y que su importancia es indiscutible. De suerte que si en verdad *Lyon* es la segunda Ciudad de Francia por su población, Marsella es la primera por su comercio marítimo.

Todo lo que pude ver de *Lyon* fué la estación de Perrache; y por más que paseaba por el andén, ni yo podía bajar á visitar á *Lyon*, ni *Lyon* venia á visitarme á mí.

Para que se comprenda lo ventajoso de su posición, baste decir que se halla situada en la confluencia del Saona y del Ródano, y dominada por las montañas de Fourvière y de San Sebastian, desde donde el panorama de la población y de los ríos que la bañan y sus márgenes ha de ser admirable.

Lyon ha sido cuna de muchos hombres célebres, y allí fueron decapitados en 1642, Cinq-Mars y de Thou.

El silbido de la locomotora y el grito de, *en voiture*, nos hicieron entrar más que de prisa en nuestro cajón de viaje, donde encontramos á nuestras dos compañeras descansando como de costumbre. Afortunadamente ningún otro pasajero había aumentado el número de los de nuestro coche.

A las diez y media pasábamos sin detenernos por *Villefranche*, á los 13 kilómetros por *Belleville* situada donde antes se hallaba *Lunna*, antigua ciudad romana, á un kilómetro y sobre la ribera derecha del Saona, y en un sitio encantador, deteniéndonos sólo cinco minutos en Macon, capital del departamento del Saona y Loire, y á cuya población cabe la gloria de haber sido cuna de Alfonso de Lamartine.

Caminábamos ya por la región central de la Francia, y en Chalon dejamos á un lado el Saona, atravesando luego, en poco más de tres horas, el departamento de la *Côte d'or*, que pertenece á la antigua Borgoña, donde tiene su origen el Sena, cerca de *Saint-Germain-la-Feuille*.

Habíame quedado dormido; cuando desperté á la

parada del tren, y á la voz de: *¡Dijon! six minutes d'arrêt.*

—*¿Combien de minutes?* pregunté sacando la cabeza por el ventanillo.

—*Six*, me contestó el que gritaba.

Estábamos en Dijon, capital del departamento, patria del célebre Bossuet, á quien por su aplicacion al estudio, sus maestros llamaban *Bos suetus aratro*, conocido despues con el nombre de *Aguila de Meaux*, de donde fué obispo y donde se encuentra su tumba. En Dijon nació tambien el anticuario abate Nicaise, el célebre poeta trágico Crébillon, el filólogo Bouhier, el epigramático Piron, y otras muchas celebridades; y en Dijon tambien conquistó su primer premio el autor del *Emilio* y del *Contrato social* Juan Jacobo Rousseau.

A las cuatro y media pasamos por la estacion de *Montbard*, pequeño pueblo en la pendiente de una graciosa y poco elevada colina, lleno de recuerdos históricos, á cuyo pié corren el pequeño rio de Brenne y el canal de Borgoña, debiendo su celebridad no sólo á las ruinas de un antiguo castillo residencia de los duques de Borgoña, sino tambien á ser patria de Buffon y Daubenton.

Ese mismo castillo de antigua celebridad fué propiedad de Buffon, y en él fué donde el célebre naturalista escribió la mayor parte de sus obras, y recibió la visita de sus ilustres contemporáneos, entre los cuales puedo contar al príncipe Enrique de Prusia hermano del Gran Federico, al archiduque Maximiliano hermano de Maria Antonieta, al baron de Grimm favorito y secretario de la emperatriz de Rusia Catalina II, al conde de Guibert famoso estratégico, al conde de Brienne, á Montesquieu, al conde de Vergennes, á Necker y su hija que fué despues la célebre Mme. de Stâel, á Mme. de Sillery más tarde condesa de Genlis, á Fanny de Beauharnais á quien llamaba Buffon su querida hija, á Helvétius y á Juan Jacobo Rousseau, que al llegar á la plataforma sobre la cual se encuentra la habitacion aislada donde estudiaba el gran hombre, besó respetuosamente el suelo; homenaje rendido por el genio al genio.

Daubenton fué tambien naturalista, colaborador de Buffon; y el célebre paléografo M. B. Guérard nació igualmente en Montbard.

Desde este pueblo corrimos sin detenernos por el

departamento del *Yonne* hasta *Tonnerre*, donde Francisco I recibió á los embajadores de Carlos V.

Es patria del sabio publicista Gautier de Sibert y del famoso caballero Éon de Beaumont, misterioso personaje del siglo XVIII, que se hizo célebre en las Cortes de Europa por la ambigüedad de su sexo.

Media hora permanecimos en *Tonnerre*, y durante ese tiempo continuaron en el tren nuestras dos compañeras; y mientras nosotros tomábamos un plato de sopa y unos filetes de vaca *aux truffes*, ellas sacaban de nuevo sus provisiones y merendaban con envidiable apetito.

Cada vez que nos acercábamos más á Paris, la afluencia de pasajeros aumentaba.

Entraron en nuestro coche dos señoras inglesas que no hablaban ni francés ni español; pero que la una con la otra charlaban de lo lindo, y manifestaban su disgusto de no poder hacer la conversacion general. Nunca he visto señoras inglesas mas *comunicables*.

Al llegar á la estacion de *Montereau*, en el departamento de *Seine-et-Marne*, era ya de noche: el número de viajeros seguia creciendo, y el tren caminaba más de prisa como si desease llegar pronto al lugar de su destino.

Montereau se halla situado en la confluencia del Sena y del *Yonne*, y sobre el puente de *Montereau* fué asesinado en 1419 Juan sin miedo duque de Borgoña por Tanneguy Duchâtel.

Atravesamos las selvas de *Fontainebleau*, y á poco más de las 9 y media pasamos por la estacion de *Melun* capital del departamento, y dejando el del *Sena* y *Oise* penetramos en el del *Sena* y nos encontramos en este bendito Paris á más de las diez y media de la noche.

No es posible describir la impresion que sentí al encontrarme en Paris. Casi no la recuerdo. Puedo asegurar que no sentí impresion ninguna: estaba como alorado.

Encontréme de repente en medio de un concurso innumerable: en medio de un tropel de gentes que iban y venian, en medio de un inmenso mundo de esos mundos de viaje, de maletas, de sacos de noche, de bultos de todas clases, tamaños y figuras: aquello era un gran mercado de equipajes en medio de un gran mercado de hombres y mujeres; y afuera otro gran

mercado de omnibus y de coches, tambien de todas clases, de todos tamaños y de todas figuras, y un movimiento y una barahunda tales que, áun viéndolos, áun sintiéndolos, ni los veia ni los sentia.

Estábamos como en una de las bocas de Paris, y Paris se iba poco á poco tragando ¿qué digo poco á poco? Paris se tragaba de prisa, muy de prisa toda aquella gente, todos aquellos equipajes, todos aquellos coches.

Nuestros compañeros de viaje habian desaparecido. Yo me consideraba el solo espectador de aquel fantástico espectáculo; yo no tomaba parte en aquella bulla, en aquella zambra, en aquel infierno; yo formaba capítulo aparte.

Habia descubierto mi *bagage*, y nos habiamos colocado junto á él mi mujer y yo, como procurando evitar que se lo llevasen, como se llevaban todos los demás. De repente, casi de repente, aquello habia quedado barrido de bultos, de equipajes, de coches y hasta de gentes.

Nos encontrábamos solos con los empleados de la estacion; y de seguro que allí nos hubiera amanecido, si uno de los solícitos empleados no se me hubiera acercado preguntándome si deseaba un coche.

—Sí, dije instintivamente. Y nos vimos instalados acto continuo en uno de aquellos vehículos que permanecia allá en la oscuridad, como si nos hubiese estado esperando.

—¿A donde vamos? me preguntó amablemente el jóven automedonte.

—A cualquier parte, con tal que sea á un hôtel donde poder pasar la noche.

Fué curiosa nuestra primer peregrinacion por Paris: nosotros que estábamos fatigados de tanto correr, corrimos aun un par de horas por la populosa ciudad, cuyas calles, cuyos *boulevards*, cuyas plazas y paseos aparecian á la luz del gas y de la luz eléctrica como en pleno dia. Suntuosos edificios, magníficos *squares*, preciosas alamedas se sucedian sin interrupcion, y yo no sé si aturdido por la pena de mis dolencias ó por el inmenso bullir de tanta concurrencia y de tanto carruaje que por todas partes me parecian siempre los mismos, llegué á cansarme, á fastidiarme más bien, de todo aquel bullicio y de aquel incesante vaiven.

(Continuaré).

¡LOCA DE AMOR!

(Continuacion).

Las algas del mar les dieron dos velos, para cerrarles ante toda idea funesta, que ahuyentan sus sedosas pestañas, y á la par proyectan interesantes sombras en la blancura de las mejillas, formadas por la nieve vírgen de las cumbres de los Alpes.....

Pero de la misma manera que, á través de las aguas del mar, distinguimos las piedras y los moluscos del fondo, á través de aquella fisonomía candorosa, llena de inocencia y de ternura, se trasparentaba allá, allá, en el fondo, en lo más recóndito, el dolor que, poco á poco, lentamente, iba minando la vida de su alma.

Y como se advierte en el horizonte la nube precursora de la tempestad, en el cielo purísimo de su alma un nublado se extendia empañando su transparencia, y al exterior dibujábase en la expresion, en la mirada, en el ahogado suspiro, en el contenido llanto..... ¡signos misteriosos que el dedo de Dios ha impreso en todas las criaturas!

Miradla allí, inmóvil, petrificada, cual si fuera de granito. Sus vestidos blancos flotan suavemente á merced del viento, y su negra y larga cabellera le cae por la espalda.

Parece un engendro fantástico de las neblinas que el simoun no ha podido deshacer.

II

DEL CONVENTO AL GRAN MUNDO.

La condesita era huérfana.

Habia perdido sus padres, uno trás otro en el término de cuatro meses, cuando aún no habia cumplido diez años.

Faltóle, pues, cuando le era más necesario, el cariño de una madre, que á ningun otro cariño es comparable. «Así como en los años de lactancia (1) la leche maternal es el alimento del niño y la sangre maternal su jugo, más tarde, la educacion maternal es su horizonte, es su cielo, es la sangre y el alimento de su alma».

Y es que el hogar sin la mujer que lo llena y dulcifica con el perfume de su corazon, está solo, silencioso, desierto: es el espacio sin el éter que lo inunda de luz, lo tiñe con sus colores, y lleva á lejanos mundos el movimiento y la vida en sus suaves palpitaciones.

Por eso dijo con gran verdad no sé quién, que el padre nos dá las ideas, nos forma el carácter, y la madre forma el corazon.

¡El corazon solitario desde la niñez!....

¡El hogar sin la luz que, con suave resplandor, lo ilumina y vivifica, como dulce claridad de la luna en cálida noche de estío!....

¡Su inocente mirada de niña no chocando al despertar de sus tranquilos sueños, con esta otra mirada llena de amor, que, al borde del lecho, vela siempre su reposo, y hace exclamar ¡madre!.... con esa sencilla alegría, que es la síntesis del amor sobre la tierra!.....

¿Concebís mayor desgracia?

¿Encierra acaso páginas más tristes el libro de la vida?

El padre de Virginia ordenó en su testamento la custodia de su hija, á su hermano mayor el conde de Transtivere, viejo solteron, aristócrata, rico, orgulloso de su linaje y de su nombre, intemperante por su carácter, puritano por sus costumbres, apegado á lo antiguo por conservar las tradiciones de sus antepasados, grave sin afectacion, espléndido sin prodigalidad, amante de su independencia á la cual rindiera siempre culto, sacrificando todo á ella hasta rayar en egoismo, encontróse naturalmente embarazado con tal encargo, y la hizo entrar, siendo aun muy niña, y bajo el pretexto de la educacion, en uno de esos conventos de Roma adónde concurrían todas las jóvenes de su clase.

Encerrada, pues, trás las tapias elevadas de aquel sombrío convento de la Longara hasta los quince años,

(1) Castelar: Vida de Lord Byron.

de la vida no habia percibido más que un vago, un confuso eco.

Y en aquella mística soledad, tan sólo interrumpida por los alegres juegos de sus compañeras, la música del órgano, el rumor de la oracion, el tañido lúgubre de la campana, el abrir ó cerrar de las celdas, el paso silencioso y acompasado de las monjas, los coros de las esposas de Cristo al pié del altar en que yace Jesús moribundo, lívido, clavado en la Cruz, perdonando á sus verdugos, y chisporrotean los cirios encendidos, y se elevan las nubes de incienso, que van á perderse en las bóvedas del templo cómo las plegarias mismas; en esa soledad, en el silencio medroso del claustro gótico, al canto de las alondras en el jardin, al ruido del viento en la arboleda y del agua al derramarse monótonamente de unas en otras bandejas de la fuentequilla del patio, se fué llenando su alma de esa poesía religiosa, de ese amor subjetivo, que, por necesidad, habia de sufrir maravillosa transformacion hácia lo real al salir de allí para vivir en el gran mundo.

Así sucedió en efecto.

Al abandonar aquella clausura sin voto, todo fué nuevo para ella, todo le causó asombro.

Entre su antigua vida del convento, y la vida de la sociedad romana con que alternó, mediaba un abismo, cómo media otro abismo entre la oscuridad y la luz.

Por eso, á aquel que estuvo mucho tiempo sin ver, no le deis toda la luz de una vez, porque ella misma le cegará.

Acostumbradle á esa magnífica sensacion por grados.....

De otra suerte, esa completa ignorancia del mundo, unida á una educacion superficial, en que más que otra cosa se aprende religion, tiene algunos encantos, pero puede traer grandes peligros.

«No debe dejarse el alma de una jóven—dice el gran Víctor Hugo refiriéndose á su Cosette—tan completamente en la oscuridad, porque más adelante penetran en ella resplandores demasiado repentinos y demasiado vivos, cómo en una cámara oscura; debe iluminársela suave y discretamente, más bien con el reflejo de la realidad, que con su luz directa y viva; con una especie de sencillez útil y graciosamente austera, que disipe los temores pueriles, é impida las caidas.

«Solo el instinto materno, intuición admirable en que entran los recuerdos de la vírgen y la experiencia de la mujer, sabe cómo y de qué modo debe ser esta semi-luz.

«Nada puede reemplazar á este instinto.

«*Para educar el alma de una jóven, todas las monjas del mundo no valen lo que una madre.*»

III

EN DÓNDE SE TOCARÁ CON LO IMPREVISTO.

La vocacion suele romper en muchos casos todas las relaciones de las jóvenes educandas con el mundo. Mas, cuando esa vocacion falta, quizás ninguna otra cosa prepare tanto el corazon de ellas hácia las pasiones como el convento.

Y es que en él, á falta de algo real en que fijar la atencion, dirígese el pensamiento á regiones ideales, en pós de lo desconocido, y se vive con la vida ficticia pero asáz deslumbradora de sus sueños.

Al salir de allí, todo es nuevo, todo admira, todo asombra, las impresiones recibidas son muy fuertes y se graban en el corazon con caracteres permanentes, como se graba la imágen en el cliché preparado al efecto, bajo la accion del primer rayo de luz.

Y se pasa de la absoluta calma á la agitacion constante.

El corazon es como el mar: á impulsos de las pasiones se agita, se embravece, pierde su sosiego.

Y como este «¡jamás está más cerca de despertar que cuando duerme!....» (1)

En realidad, para Virginia no pasó Roberto desapercibido; ántes al contrario, la distinguida figura del jóven, sus maneras elegantes, la finura de su trato, la franqueza de su carácter, unido al acto generoso que realizara y á la completa ignorancia en que estaba de los odios y perfidias humanas, todo esto fuè parte á impresionarla agradablemente.

J. DE QUINTANA Y LEON.

(Continuará).

(1) Lamartine: *Confidencias*.

REVISTA QUINCENAL.

El diablo predicador.—Esto se vá.—En el baile.—Cuaresma.— Felicitacion á un ilustrado paisano nuestro.—Otra felicitacion.—El Museo Antropológico.—Obsequio.—Darán razon.—Los vegetales.

¡Cuántos en estos momentos en que la Iglesia recuerda al hombre *que es polvo y en polvo se ha de convertir*, en lo menos que piensan es en esa gran verdad, y se solazan con los recuerdos de las pasadas locuras que halagan el corazon humano!

¡Triste condicion la del hombre! Cegado siempre por la seducion y los devaneos, se aparta y quiere cerrar los ojos ante la gran verdad de hoy, que le recuerda su origen y su fin, para pensar siempre en los mentidos placeres, tratando de engañarse á sí mismo.

Cuando el hombre no goza en el presente, recuerda los goces del pasado y se deleita con las esperanzas del porvenir; en lo menos que piensa es en que *es polvo y en polvo se ha de convertir*, en lo menos que medita es en la muerte, en el verdadero escollo donde se estrellan y naufragan todas las locuras humanas.

A los que así piensan les alabo el gusto. ¡Pues no faltaba más que estar uno constantemente con la muerte ante los ojos, cuando hay la triste seguridad de que sin acordarse de ella, el dia menos pensado viene con su negra guadaña, y sin decir oste ni moste nos lleva sin chistar para las *Plataneras!*

*
* *

Quisiera que toda la vida fuera un continuo Carnaval; y sin embargo el Carnaval se fué y el Carnaval se vá. Yo no sé en lo que consiste ni deseo saberlo; pero es lo cierto que el Carnaval se vá, y que dentro de algunos años, de muy pocos, ya no habrá Carnaval. Quizás entonces alcance yo mi *desideratum*; quizás entonces todo el año sea Carnaval.

El de este año se fué; sólo nos quedan aun algunas *comparsas*

convertidas en cera, como la mujer de Lot en estatua de sal. Son las figuras que se hallan expuestas en los salones bajos del Teatro nuevo. Parecen máscaras; pero no hablan; es un Carnaval de cera; un Carnaval mudo; un Carnaval en efigie.

Delante de aquellas figuras de cera, que no parecen de cera, ni menos figuras, recordaba yo el pasaje casa de un escultor que habia hecho una mujer muy hermosa.

—¡Caramba! ¡qué mujer tan hermosa!

—Es perfecta.

—No le falta sino hablar.

—Pues por eso es perfecta.

Si cada uno en la otra vida recibe el premio ó castigo que por sus obras hubiere merecido, el escultor que hizo una mujer tan hermosa, una obra tan perfecta, está gozando del paraíso; el que hizo las figuras que estan expuestas en los salones del Teatro nuevo, no puede salvarse, porque sus obras son malas.

El que no esté de acuerdo conmigo que levante el dedo.

*
* *

En estas noches pasadas de reuniones con disfraz y de bailes con idem, hemos sido testigos de episodios magníficos que no puedo comunicar á mis lectores, porque entonces sabrian tanto como yo.

—¿No quieres convidarme á cenar?

—Si, mujer, quiero convidarte.....lo que no quiero es pagar.

—¡Mamá! ¡mamá! quiero un Juan-de-las-Viñas.

—Ahí tienes á tu padre que te lo compre.

—¡Adios, fulano! (*vestida de ninfa*).

—¿Te diviertes, mascarita?

—Mucho que sí, *abailoteo y embromedo al serso feo*.

—Basta, ondina del mar de los caribes.

Yo tambien he bailado; pero ha sido de rabia, el zapateo y el tango.

*
* *

Ya principian los dias del ayuno; es decir se ayuna porque no se baila; se ayuna de todo menos de la comida; porque durante la Cuaresma es cuando más se come, y es que la privacion es causa del apetito.

A nadie he visto en Cuaresma con inapetencia ni tomando ape-

ritivos; es cuando se venden más jamones y más salchichones y más todo. Que lo diga el almacén de *El País*, calle de la Pelota número 13.

La Cuaresma es un estímulo para comer mucho; se come á hurtadillas, y bajo precepto del ayuno, los más hartos se quejan de debilidad.

¡Pues ya se vé que es verdad!

También en la Cuaresma se baila; queda aún el domingo de *Piñata*.

Bricándome están los piés—cuando me pongo á pensar—en la magnífica noche—que esa para mí será.—Ya oigo los dulces acordes—de algún voluptuoso wals,—de una danza retrechera—el cadencioso compás,—y de mi linda morena—la mirada pertinaz,—cuyos ojos, en acción—ponen sillas y sofás.—Después viene la Cuaresma,—y no podremos bailar;—y por ende es necesario—esa noche aprovechar.

*
* *

Nuestro paisano y colaborador D. Juan Alvarado y Saz ha merecido aplausos de la prensa de Madrid por una de sus brillantes conferencias dadas en el *Círculo de la unión mercantil* sobre «el socialismo revolucionario en el occidente de Europa.»

Nuestra enhorabuena al ilustrado y elocuente orador.

*
* *

Otro amigo y paisano nuestro, D. Baltazar Champsaur, ha pronunciado en el *Ateneo Libre de Cataluña*, de Barcelona, un notable discurso desarrollando el tema: «¿Tiene razón de ser la novela realista en la esfera de la moral y del arte?»

Los periódicos de la capital de los Principados Catalanes felicitan al Sr. Champsaur, y nosotros nos asociamos á sus felicitaciones.

*
* *

Sigue nuestro Museo Antropológico aumentando su colección de antigüedades.

D. Esteban Dominguez ha regalado tres vasijas procedentes de los aborígenes de la isla de Fuerteventura, una de ellas encontrada en Jandía es bastante curiosa por su forma y los dibujos que la adornan.

También D. Pablo de Cabo y Cubillas, de Telde, ha regalado una magnífica estalactita de la tan nombrada Cueva de Bellamar, en Matanzas, isla de Cuba.

Agradecemos á ambos Señores y á todos nuestros paisanos el

interés con que cuidan de enriquecer con objetos de gran valía para la ciencia, nuestro MUSEO CANARIO.

*
* *

También agradecemos á D. Antonio Torres comisionado en esta Plaza de la Compañía fabril *Singer*, su obsequio por el ilustrado Calendario del corriente año que nos ha remitido.

*
* *

A mi me hace muy feliz la seriedad en que algunos periódicos al publicar sus anuncios añaden: *Darán razon en la imprenta de este periódico.*

Hoy que tanto escasea la razon, pueden nuestros lectores ocurrir á la imprenta de esos periódicos, donde la dan de valde.

Ló peor es que es muy fácil que ya no tengan ninguna.

*
* *

Nada más tengo que decir por hoy, pues aunque las noticias no escasean, los pasados Carnavales me han dejado cari-acontecido, porque no hay nada más triste que el retorno de las fiestas; si bien ahora que entramos en la época de los vegetales, que son como si dijéramos los protagonistas de la Cuaresma, debo comunicar la noticia de haber descubierto un aficionado que éstos representan la historia. Hé aquí como se explica:

La manzana, dice, representa el pecado original.

La hoja de parra lo mismo, bajo cierto punto de vista.

Las uvas á Noé beodo y al diluvio universal.

Las lentejas cierto episodio fraternal de la Biblia.

Las espigas los judios en Egipto.

La zarza, entrevista de Dios con Moisés.

La viña, la del Señor que no es floja.

Una hoja de árbol la primera escarapela de la revolucion francesa.

La bellota, la aparicion de los brutos.

Los..... aficionados á los vegetales son muchos.

HE DICHO.

MAURICIO.

ÍNDICE DEL TOMO IV.

- AFONSO (D. Graciliano).
 El Iris-Oda.-Pág. 16.
 Á Dolores-poesía-335.
- AGUILAR (D. Edmundo M. de).
 El Congreso de Americanistas-138.
- BENTO Y TRAVIESO (D. Rafael).
 Á Fani-Soneto-306.
- BLANCO (D. Joaquin).
 Utilidad de los plantíos-149.
- CABRERA RODRIGUEZ (D. Francisco).
 El Comercio-33-65.
 La Escuela-329-361.
- CALLEJAS Y GARRIGA (D. Eligio).
 La navegacion aérea-174.
- CASTILLO (D. Pedro A. del).
 Festejos en Las Palmas en 1707-11-47-75-208-239-272.
- CHIL Y NARANJO (Dr. D. Gregorio).
 Cartas sobre la Exposicion Internacional de electricidad
 en Paris-106-142.
 Museos antropológicos-325-357.
- ESTADO meteorológico en Las Palmas.
 Mes de Agosto de 1881.—32.
 Id. de Setiembre » 96.
 Id. de Octubre » 160.
 Id. de Noviembre » 224.
 Id. de Diciembre » 288.
 Id. de Enero de 1882. 352.
- ESTRADA Y MADAN (D. Joaquin).
 Sonetos 212.
- G. BARBA (D. Aquilino).
 Una carta-206.
- GRAU-BASSAS (Dr. D. Víctor).
 Inscripciones numídicas de la isla del Hierro.-295-333-370.
- INGLOTT (D. Fernando).
 La astronomía en Las Palmas-170.
- LORENZO Y GARCÍA (D. Rafael).

- El Porvenir del África-129-161-193.
- LLORENTE FERNANDEZ (D. Ildefonso).
Los mangoneadores-43.
- MANRIQUE (D. Antonio M).
Los árabes-228-263.
- MARTINEZ DE ESCOBAR (D. Amaranto).
Notas de un viaje por Suiza, Francia y España-18-51-79
-113-153-179-213-244-278-307-336-372.
El hombre y la nariz-fábula-151.
- MARTINEZ DE ESCOBAR (Dr. D. Teófilo).
Discurso en el Colegio *La Gran Antilla*, isla de Cuba.-
201-234.
- MASSIEU Y BETHENCOURT (D. Nicolás).
Cultivo del naranjo-365.
- MAURICIO.
Revista quincenal.-62-158-220-255-286-318-348-381.
- MILLARES (D. Agustin).
Darwinismo y Espiritualismo.-5-38-70.
- MILLARES Y CUBAS (D. Agustin).
Luz y sombra-poesía-306.
- NAVARRO TORRENS (D. Andrés).
Embalsamamiento de cadáveres-Momias Canarias-268-301.
- OCTAVIO.
Revista quincenal-29-91-125-191.
- QUINTANA Y LEON (D José de).
La Emilia-22-57-85-119-185-249.
¡Loca de amor!-282-314-342-377.
- REDACCION (La).
Exposicion nacional de minería, artes, metalúrgicas, ce-
rámica y cristalería-225.
- RIPOCHE Y TORRENS (D. Diego).
Razas antiguas Canarias-97.
- SERRA Y MORATIN (D. Leandro).
Los séres microscópicos.-1.
- VERNEAU (Dr.).
Razas antiguas del archipiélago Canario-97.
Pluralidad de razas en las Canarias-257-289-321-353.